

Robert Graves
Raphael Patai

Los mitos hebreos

 Religión y mitología
Alianza Editorial

Robert Graves
Raphael Patai

Los mitos hebreos

TRADUCTOR: Javier Sánchez García-Gutiérrez

Primera edición en «Libros Singulares»; 1986

Primera reimpresión: 1988

Primera edición, con nueva traducción, en «Área de conocimiento:
Humanidades»; 2000 Tercera
reimpresión: 2004

Diseño de cubierta: Alianza Editorial

Ilustración: Hugo van der Goes, *La caída de
Adán*. Kunsthistorisches Museum, Viena

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes
indemnizaciones por daños/perjuicios, para quienes reprodujeren, plagieren,
distribuyeren o comunicaren públicamente en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o
realizaren transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva
autorización.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes
indemnizaciones por daños/perjuicios, para quienes reprodujeren, plagieren,
distribuyeren o comunicaren públicamente en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o
realizaren transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva
autorización.

© de la traducción: Javier Sánchez García-Gutiérrez, 2000

© Copyright 1964 by The Trustees of the Robert Graves

Copyright Trust and Daphne Patai

© Ed. cast.: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1986, 1988,
2000, 2001, 2003, 2004

Calle Juan Ignacio Lúea de Tena, 15, 28027 Madrid; teléf. 91393 88 88

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 84-206-3544-8

Depósito legal: M.41.730-2004

Compuesto e impreso en Fernández Ciudad, S. L.

Catalina Suárez, 19. 28007 Madrid

Printed in Spain

Introducción.

Los mitos son relatos dramáticos que forman una carta constitucional sagrada por la que se autoriza la continuidad de instituciones, costumbres, creencias y ritos antiguos, allí donde son comunes, o se aprueban sus modificaciones. La palabra *mito* es griega, la mitología es un concepto griego y su estudio se basa en ejemplos griegos. Los intérpretes literales de la Escritura que niegan que la Biblia contenga mito alguno están, en cierto sentido, justificados. La mayoría de los mitos tratan de dioses y diosas que intervienen en asuntos humanos, cada uno favoreciendo a héroes rivales, mientras que la Biblia sólo reconoce un único Dios universal.

Todos los documentos sagrados anteriores a la Biblia escritos en hebreo se han perdido o han sido suprimidos de manera deliberada. Entre ellos figuraban el *Libro de las Guerras de Yahveh* y el *Libro del Justo*, relatos épicos sobre la marcha de los israelitas por el desierto y su invasión de Canaán. A partir de los breves fragmentos citados en Números 21,14, Josué 10,13 y 2 Samuel 1,18 se puede comprobar que esos libros estaban escritos en el antiguo estilo poético hebreo. Un tercer libro, compilado, según se cree, en siete partes por orden de Josué, describía Canaán y sus ciudades (Josué 18,9). El *Libro de la Descendencia de Adán* (Génesis 5,1) propone un relato detallado de las diez primeras generaciones, desde Adán hasta Noé. El *Libro de Yohveh* (Isaías 34,16) parece haber sido un bestiario mitológico. Algunos otros libros perdidos mencionados en la Biblia, como los *Hechos de Salomón*, el *Libro de la Genealogía*, las *Crónicas de los reyes de judá*, *de los reyes de Israel*, *de los hijos de Leví*, debían de contener numerosas referencias míticas.

Los documentos sagrados posteriores a la Biblia abundan. Durante los mil años transcurridos tras la primera sanción de la Biblia como obra canónica, los judíos de Europa, Asia y África escribieron de manera prolífica. Esos escritos eran ora intentos por explicar la ley mosaica, ora comentarios históricos, moralistas, anecdóticos y homiléticos sobre pasajes bíblicos. En ambos casos, los autores incluyeron abundante material mítico, pues el mito siempre ha servido para validar, de modo claro y conciso, leyes enigmáticas, ritos y costumbres sociales.

Ahora bien, aunque los libros canónicos se consideraban escritos por inspiración divina y, por tanto, había que eliminar de ellos el menor indicio de politeísmo, los libros apócrifos fueron tratados con más indulgencia. Asimismo, se permitió que muchos de los mitos suprimidos reaparecieran en el contexto indiscutiblemente ortodoxo de los midrasim posbílicos. En el Éxodo, por ejemplo, leemos que los caballos y los carros con los guerreros del faraón persiguieron a los Hijos de Israel entrando tras ellos en medio del mar (Éxodo 14, 23). Según un midrás (Mekhilta diR. Shimon 51, 54; Mid. Wayosha 52), Dios adoptó la forma de una yegua y atrajo a los encelados sementales egipcios hasta el agua. Si la diosa Deméter, con cabeza de yegua, hubiera

sido descrita hundiendo en el río Alfeo los carros de los guerreros del rey Pélope mediante tal artimaña, éste habría sido un mito griego aceptable; pero para el piadoso lector del midrás no era más que una metáfora fantástica de los extremos a los que Dios podía llegar para proteger a su Pueblo Elegido.

La propia Biblia sólo nos ofrece breves muestras de sus riquezas mitológicas perdidas. Con frecuencia la alusión es tan concisa que pasa inadvertida. Pocos de quienes leen, por ejemplo, «Después de él vino Samgar, hijo de Anat. Derrotó a los filisteos, que eran seiscientos hombres, con una aguijada de bueyes; él también salvó a Israel» (Jueces 3,31) relacionan a la madre de Samgar con la sanguinaria diosa del Amor ugarítica, la doncella Anat, en cuyo honor la ciudad sacerdotal de Jeremías recibió el nombre de Anatot. El mito de áamgar es irrecuperable, aunque el protagonista debió de heredar el ánimo guerrero de su madre virgen; y la aguijada de bueyes con la que derrotó a los filisteos fue sin duda un obsequio del padre de Anat, el dios-toro El.

El Génesis, no obstante, contiene fragmentos de relatos; acerca de los dioses y diosas antiguos-disfrazados de hombres-, mujeres, ángeles, monstruos o demonios-. Eva, descrita en el Génesis como mujer de Adán, es identificada por algunos historiadores con la diosa Heba, esposa de un dios hitita de la tempestad, que cabalgó desnuda a lomos de un león y, entre los griegos, se convirtió en la diosa Hebe, la esposa de Heracles (véase 10.10). Un príncipe de Jerusalén del período de Tell-el-Amarna (siglo xiv a.C.) se llamó a sí mismo Abdu-Heba, 'siervo de Eva' (véase 27.6). Lilit, predecesora de Eva, ha sido excluida por completo de la Sagrada Escritura, aunque Isaías la recuerda como habitante de unas ruinas desoladas (véase 10.5). A juzgar por los relatos midrásicos sobre su promiscuidad sexual, parece haber sido una diosa de la fertilidad, y aparece como Lillake en un texto religioso sumerio, *Giigameshy el sauce* (véase 10.3-6).

Existen referencias prebíblicas al ángel Samael, *alias* 'Satán'. Aparece por primera vez en la historia como el dios patrono de Samal, un pequeño reino hitita-arameo situado al este de Jarán (véase 13. J). Otro dios desaparecido del mito hebreo es Ráhab, Príncipe del Mar, que desafió sin éxito a Jehová ('Yahveh'), Dios de Israel, del mismo modo que el dios griego Posidón desafió a su hermano, Zeus Omnipotente. Según Isaías, Jehová dio muerte a Ráhab con una espada (véase 6.a). Una deidad ugarítica venerada como Baal-Zebub, o Zebul, fue consultada por el Rey Ocozías en Ecrón (2 Reyes 1,2 ss.), y siglos después los galileos acusaron a Jesús de tener tratos con ese «Príncipe de los Demonios».

Siete divinidades planetarias, tomadas de Babilonia y Egipto, son conmemoradas en los siete brazos de la Menorá o candelabro sagrado (véase 1.6). Las siete fueron combinadas en una sola deidad trascendental en Jerusalén, del mismo modo que entre los heliopolitanos, los biblicanos, los druidas galos y los iberos de Tortosa. Alusiones despreciativas a dioses de tribus enemigas humillados por Jehová aparecen en todos los libros históricos de la Biblia, como el filisteo Dagón, Kemós de Moab y Milkom de

Ammón. Sabemos por Filón de Biblos que Dagón era un poder planetario. Pero el Dios del Génesis, en los primeros pasajes, es todavía indistinguible de cualquier pequeña deidad tribal (véase 28 J).

Los dioses y las diosas griegos podían desempeñar papeles divertidos o dramáticos mientras intrigaban en beneficio de sus héroes preferidos, porque los mitos surgieron en ciudades-estado diferentes que fluctuaban entre la amistad y la enemistad. Pero entre los hebreos, tras la destrucción del Reino del Norte por los asirios, los mitos se hicieron monolíticos y se concentraron en Jerusalén casi de manera exclusiva.

En el mito bíblico los héroes a veces representan reyes, a veces dinastías y a veces tribus. Los doce "hijos" de Jacob, por ejemplo, parecen haber sido en un tiempo tribus independientes que se agruparon para formar la anficiónía o federación israelita. Sus dioses locales y sus poblaciones no eran necesariamente de raza aramea, aunque las gobernaba un sacerdocio arameo. Solamente José puede ser identificado, en parte, con un personaje histórico. El hecho de que cada uno de esos "hijos", excepto José, se casara, según se dice, con una hermana gemela (véase 45.fi, sugiere que las tierras se heredaban a través de la madre aunque el gobierno fuera patriarcal. A Dina, la única hija de Jacob nacida sin hermana gemela, hay que entenderla como una tribu semi-matriarcal incluida en la confederación de Israel. El relato del Génesis sobre su rapto por Siquem y el midrás sobre su inmediato casamiento con Simeón deben interpretarse en un sentido político y no personal (véase 29.1-3).

En el Génesis aparecen otros indicios de una antigua cultura matriarcal. Por ejemplo, el derecho de una madre a dar nombre a sus hijos, ejercido todavía entre los árabes, y el matrimonio matrilocal, en el que la pareja vive con la familia de la mujer: «Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer» (Génesis 2,24). Esta costumbre palestina está confirmada por el relato de la unión de Sansón y Dalila en el libro de los Jueces; y explica por qué Abraham, el patriarca arameo que entró en Palestina con las hordas de los hicsos a comienzos del segundo milenio a.C, ordenó a su siervo Eliezer que tomara una mujer para Isaac de la casa de sus parientes paternos en Jarán en vez de dejar que se casara con una mujer cananea y fuera adoptado en su clan. Abraham ya había despedido a los hijos que le habían dado sus concubinas para que no heredaran juntamente con Isaac (véase 35.b). Este tipo de matrimonio también es la norma en el mito griego primitivo: un mitógrafo señala que el primero que rompió esa tradición fue Odiseo, que llevó a Penélope de Esparta a Ítaca; y añade que ella regresó a Esparta tras su divorcio.

Se puede ver cuan poderosas eran las diosas durante la monarquía judía a partir de la condena que Jeremías hace de sus correligionarios, que atribuían la caída de Judá a su falta de fidelidad a Anat y exclamaban: « ¡Adoremos una vez más a la Reina de los Cielos, como hicieron nuestros padres antes de nosotros! ».

Todo gobernante que reforma las instituciones nacionales o, como el rey Josías, se ve obligado a aceptar reformas debe redactar un codicilo para la antigua constitución religiosa o crear una nueva; y ello implica una manipulación o total reelaboración de los mitos. Era evidente que si Judea, un pequeño estado colchón entre Egipto y Asiría, quería mantener su independencia política, había que inculcar al pueblo una disciplina religiosa más severa y adiestrarle en el manejo de las armas. Hasta entonces, la mayoría de los israelitas habían abrazado el tolerante culto cananeo en el que las diosas desempeñaban el papel principal y los reyes eran sus consortes. Eso estaba muy bien en tiempos de paz, mas no servía para fortalecer la resistencia de los judíos frente a los ejércitos invasores de Egipto y Asiria. Una minoría israelita, pequeña pero fuerte, era liderada por el gremio de los profetas, cuyos miembros acostumbraban a vestirse como pastores y vaqueros en honor de su bucólico Dios. Esos profetas se dieron cuenta de que la única esperanza de independencia nacional para Israel se encontraba en un monoteísmo autoritario y protestaban incesantemente contra el culto a las diosas en los bosquecillos sagrados cananeos. El libro del Deuteronomio, publicado en tiempos del rey Josías, prohíbe numerosos ritos cananeos, entre ellos la prostitución y la sodomía rituales y todas las formas de idolatría. La subsiguiente transmisión de la corona de David hizo que todos los exilados babilónicos llegaran a compartir esa opinión. Cuando Zorobabel reconstruyó el templo de Yahveh, éste ya no tuvo ningún competidor. Para los naturales de Judea que regresaban del destierro, Baal, Astarté, Anat y el resto de las viejas deidades cananeas habían muerto. El Génesis -relacionado con el repertorio de mitos griegos, fenicios, hititas, ugaríticos y súmerios, entre otros, de manera mucho más estrecha de lo que la mayoría de los judíos y cristianos piadosos están dispuestos a admitir- fue revisado y vuelto a revisar a partir de entonces, desde quizá el siglo VI a.c. en adelante, con fines moralistas. El mito de Cam fue, en un tiempo, idéntico al de la conspiración llevada a cabo contra el desvergonzado dios Crono por parte de sus hijos Zeus, Posidón y Hades: Zeus, el más joven, fue el único que se atrevió a castrarle y, en consecuencia, se convirtió en Rey del Cielo. Pero la castración de Noé por Cam (o Canaán) ha sido suprimida del Génesis precisamente antes de esta línea: «Cuando despertó Noé de su embriaguez supo lo que había hecho con él su hijo menor». La versión revisada, una lección moral sobre el respeto filial, condena a Cam a ser siervo perpetuo de sus hermanos mayores sólo por el delito de haber visto la desnudez de su padre (véase 21.1-4).

Pero los correctores bíblicos no se habían cuidado de expurgar toda mención favorable al sacrificio humano (véase 47.11) y al culto idólatra de los terafim (véase 46.2). La fiesta de los tabernáculos, una celebración cananea de la vendimia, no podía ser suprimida sino sólo purgada de su desenfreno sexual y transformada en el culto festivo a un Dios Supremo, asociándola al uso de tiendas de campaña por los israelitas en el desierto; aun así, la ligereza de las mujeres devotas siguió preocupando a los sabios fariseos. De modo semejante, la fiesta cananea del pan ázimo fue convertida en una conmemoración del éxodo israelita desde Egipto.

Uno de los temas esenciales del mito griego es la degradación progresiva de las mujeres, que de seres sagrados pasan a convertirse en bienes personales. De un modo similar, Jehová castiga a Eva por haber causado la Caída del Hombre. Para disfrazar aún más la esencia divina original de Eva -su título de «madre de todos los vivientes» pervive en el Génesis- los mitógrafos la describieron como formada a partir de una costilla de Adán, una anécdota basada, al parecer, en la palabra *tsela*, que significa 'costilla' y 'tropiezo'. Mitógrafos posteriores insistieron en que había sido formada a partir del rabo con púas de Adán... (véase 10.9). Los griegos también hicieron a la mujer responsable de la infeliz suerte del hombre, adoptando la fábula de Hesíodo sobre la caja de Pandora, de la que la atolondrada esposa de un Titán dejó escapar los males combinados de la enfermedad, la vejez y el vicio. Hay que observar que «Pandora» -'todos los dones'- fue en un tiempo un título de la Creadora.

Los mitos griegos explican maldiciones y tabúes todavía en vigor después de mil años; y el infierno griego contenía ejemplos de advertencia sobre delincuentes castigados por haber comido alimentos prohibidos (Tántalo), dado muerte a sus maridos (las Danaides) o tratado de seducir a una diosa (Pirítoo). Pero los griegos nunca glosaron sus mitos con comentarios afectadamente religiosos como el que señala que el intento de sacrificar a Isaac por parte de Abraham tuvo lugar el primer día del mes de Tisrí, cuando todo Israel hace sonar un cuerno de carnero para recordar la piedad del Dios de Abraham e implorar el perdón de sus pecados. O el que indica que el sacrificio del chivo en la fiesta de la Expiación conmemora el engaño de Jacob por los patriarcas cuando salpicaron la túnica de manga larga de José (o «manto de muchos colores») con la sangre de un cabrito (véase 53.3). Aunque el mito de Isaac tiene su paralelo en el relato griego de la tentativa de Atamante de sacrificar su hijo Frixo a Zeus -sacrificio interrumpido por la llegada de Heracles y la aparición divina de un carnero-, la ocasión solo se recordaba porque el carnero proporcionó el Vellocino de Oro en busca del cual partirían, con el tiempo, los argonautas de Jasón. El Génesis lo presenta como el episodio fundamental de la historia hebrea (véase 34.9).

Los mitos griegos tampoco fueron utilizados como textos para la proclama política. La narración del maltrato de Esaú por Jacob fue completada con posterioridad por la profecía de que un día partiría el yugo de Jacob de sobre su cerviz -un elemento añadido claramente para justificar una rebelión edomita contra Judea durante el reinado de Joram (véase 40.3) -. Este texto adquirió un nuevo significado cuando los invasores romanos coronaron a Herodes el Malvado, un edomita, rey de los judíos: Edom se convirtió entonces en un sinónimo de «Roma» y los fariseos aconsejaron a los judíos que no se levantaran en armas y expiaran el maltrato de Esaú por parte de su antepasado con paciencia y tolerancia (véase 40.4). Se atribuía a los héroes israelitas una presciencia histórica completa e incluso un conocimiento previo de la ley mosaica; y se entiende que quien realiza un acto solemne en las Escrituras determina, por medio

de él, el destino de sus descendientes para toda la eternidad. Así, cuando Jacob prepara su encuentro con Esaú y reparte sus gentes y su ganado en tres manadas, enviando regalos con cada una y dejando espacio entre ellas, está advirtiéndolo a sus descendientes que siempre deben guardarse prudentemente contra lo peor. Según el midrás, Jacob oró: «Señor, cuando las aflicciones descendan sobre mis hijos, te ruego que dejes un espacio entre ellas como he hecho yo» (véase 47.2). Y los *Testamentos de los Doce Patriarcas* (apócrifos) atribuyen a éstos un conocimiento preciso de la historia posterior.

El mito de Jacob ilustra otra diferencia entre las actitudes religiosas griegas y hebreas. Jacob roba a su pariente rebaños de ovejas y reses alterando su color; el héroe griego Autólico hace lo mismo. Y estos dos mitos parecen proceder de la misma fuente palestina. Autólico es un ladrón astuto y nada más; pero como Jacob, con el nuevo nombre de Israel, debía convertirse en el virtuoso antepasado de todos los judíos, su engaño ha sido justificado sobre la base de que Labán le había engañado dos veces. Y en lugar de aplicar una magia vulgar sobre animales que pertenecen a otros, como hace Autólico, Jacob condiciona su color y determina su propiedad mediante una estudiada utilización de las influencias prenatales. La lección es que los judíos pueden defenderse contra sus opresores sólo a través de medios legítimos (véase 46.1).

De las hazañas de los héroes griegos no se extraían conclusiones morales, a menos que fuera una advertencia contra la veleidad de la fortuna. Mientras que la destrucción de Troya sólo acarreó mala suerte a todos los líderes griegos importantes -y algunos guerreros célebres de una generación anterior, como Teseo y Belerofontes, tuvieron como destino un fin miserable, víctimas de una némesis divina-, Abraham, Isaac, Jacob y José murieron cumplidos sus años y se reunieron honorablemente con sus antepasados. Este contraste se acentúa cuando recordamos que el relato de José y Zuleika, la esposa de Putifar, es idéntico al de Belerofontes y su madrastra Antea (véase 54.1). Los principales profetas hebreos fueron igualmente afortunados: Henoc y Elías ascendieron directamente al Cielo; pero el adivino griego Tiresias previó el terrible destino de Tebas y murió mientras huía de manera innoble. Y aunque Moisés, que salvó a su pueblo de la Esfinge egipcia -es decir, del poder del faraón-, tuvo que expiar una falta particular en el monte Pisgah, fue llorado con honores por todo Israel y enterrado por el propio Dios; en contraste, Edipo, que salvó a su pueblo de la Esfinge tebana y cuyo nacimiento se asemejaba mucho al de Moisés, murió en el infeliz destierro perseguido por las Furias del Derecho Materno.

La diferencia principal entre los mitos griegos y hebreos -aparte de ese evidente contraste en cuanto a la recompensa de la virtud- consiste en que los griegos eran regios y aristocráticos, lo que explica la existencia de ciertas instituciones religiosas en determinadas ciudades-estado, presididas por sacerdotes que pretendían descender de los dioses o héroes correspondientes. Sólo el héroe, o sus descendientes, podían esperar una existencia posterior agradable en las Islas Afortunadas o los Campos

Elíseos. Las almas de los esclavos y extranjeros, por muy ejemplares que hubieran sido sus vidas, estaban condenadas a un Tártaro lúgubre por el que volaban a ciegas agitándose como murciélagos. Entre los judíos de la sinagoga, por el contrario, todos los que obedecieran la ley mosaica, cualquiera que fuese su nacimiento o posición social, podrían gozar de un Reino Celestial *que surgiría de las cenizas del mundo actual*. Los griegos nunca dieron un paso tan democrático: aunque excluían de los Misterios (garantía del Paraíso para los iniciados) a todas las personas con antecedentes criminales, la admisión quedaba limitada a quienes nacían libres.

Los mitos griegos son cartas constitucionales que permitían a ciertos clanes - descendientes de Perseo, Pélope, Cadmo o cualquier otro- gobernar determinados territorios siempre que aplacasen a los dioses locales con sacrificios, danzas y procesiones. La celebración anual de tales ritos reforzaba su autoridad. Los mitos hebreos son principalmente cartas constitucionales de índole nacional: el mito de Abraham para confirmar la posesión de Canaán y el matrimonio patrilocal, el mito de Jacob para sancionar la posición de Israel como pueblo elegido y el mito de Cam para legitimar la propiedad de esclavos cananeos. Otros mitos sostienen la santidad suprema del monte Sión frente a los santuarios rivales de Hebrón y Siquem (véanse 27.6 y 43.2). Algunos posteriores se escribieron para resolver serios problemas teológicos como el origen del mal en el hombre, cuyo antecesor -Adán- fue creado por Dios a Su propia imagen y animado por Su propio espíritu. Adán anduvo errante por la ignorancia, Caín pecó deliberadamente y un mito tardío le convierte por ello en un bastardo engendrado por Satán y Eva (véase 14.a).

En los mitos griegos a veces no se tiene en cuenta el elemento temporal. Así, algunos decían que la reina Helena, que conservó su belleza durante los diez años del sitio de Troya y los diez años siguientes, había dado una hija al rey Teseo una generación antes de que el asedio comenzara. Pero como los dos relatos no son contados por el mismo autor, los eruditos griegos podían suponer que hubo dos reinas llamadas Helena o que uno de los autógrafos se había equivocado. En los mitos bíblicos, sin embargo, Sara se conserva irresistiblemente bella después de haber cumplido noventa años, concibe, da a luz a Isaac y amamanta a todos los hijos de sus vecinos igual que a él. Los patriarcas, los héroes y los primeros reyes viven cerca de mil años. El gigante Og sobrevive al diluvio de Noé, tiene una vida más larga que Abraham y es destruido finalmente por Moisés. El tiempo se condensa. Adán ve a todas las futuras generaciones de la humanidad colgando de su cuerpo gigantesco; Isaac estudia la ley mosaica (revelada diez generaciones más tarde) en la academia de Sem, que vivió diez generaciones antes que él. En realidad, al héroe del mito hebreo no sólo le influyen de manera decisiva los hechos, las palabras y los pensamientos de sus antepasados y es consciente de su propia influencia en el destino de sus descendientes; el comportamiento de éstos también le influye, y él influye a su vez en el de sus ascendientes. Así, el rey Jeroboam erigió un becerro de oro en Dan, y ese acto pecaminoso socavó las fuerzas de Abraham cuando éste persiguió a sus enemigos hasta esa misma región mil años antes.

Durante la Edad Media se siguieron haciendo caprichosas ampliaciones rabínicas de los relatos del Génesis; se trataba de respuestas a preguntas realizadas por estudiantes inteligentes, por ejemplo: «¿Cómo fue iluminada el Arca? ¿Cómo se alimentaba a los animales? ¿Había un fénix a bordo?» (véase 20. i-j).

Los mitos griegos no muestran ningún sentido del destino nacional, ni tampoco los mitos romanos hasta que los sagaces propagandistas de la época de Augusto - Virgilio, Tito Livio y los demás- lo introdujeron. El profesor Hadas de la Universidad de Columbia señala estrechas correspondencias entre la *Eneida* y el Éxodo -la marcha de los refugiados hacia la Tierra Prometida dirigida por Dios- y saca la conclusión de que Virgilio se inspiró en los judíos. Es posible asimismo que las anécdotas morales de la Antigua Roma relatadas por Tito Livio, cuyo tono no es nada mítico, fueran influidas por la sinagoga. Evidentemente, la moral romana difería por completo de la judía: Tito Livio colocaba el altruismo denodado por encima de la verdad y la misericordia, y los ignominiosos habitantes del Olimpo siguieron siendo los dioses oficiales de Roma. Éstos no fueron desterrados hasta que los mitos hebreos, adoptados por los cristianos, no ofrecieron al pueblo sometido el mismo derecho a la salvación. Es verdad que algunos de esos dioses regresaron al poder disfrazados de santos y perpetuaron sus ritos en forma de festividades de la Iglesia; pero el principio aristocrático había sido derrocado. También es cierto que los mitos griegos se siguieron estudiando, pues la Iglesia se hizo cargo de las escuelas y universidades que exigían la lectura de los clásicos; y los nombres de las constelaciones que ilustraban esos mitos estaban demasiado arraigados para poder ser alterados. A pesar de todo, el mito hebreo monoteísta y patriarcal había establecido firmemente los principios éticos de la vida occidental.

Nuestra colaboración ha sido fructífera. Aunque el mayor de nosotros fue educado como protestante estricto y el más joven como judío riguroso, nunca discrepamos en ninguna cuestión de hecho o de valoración histórica; y cada uno se ha sometido a los conocimientos del otro en diferentes campos. Un problema importante ha sido determinar la cantidad de referencias eruditas que se podían incluir sin aburrir al lector culto no especializado. Este libro podría haber alcanzado fácilmente el doble de su extensión actual si hubiéramos incluido material pseudomítico reciente -que puede ser tan tedioso como las *Guerras de los Hijos de la Luz y los Hijos de la Oscuridad*, encontrado entre los manuscritos del mar Muerto- y citas de comentarios eruditos sobre aspectos menores controvertidos. Queremos expresar nuestra gratitud a Abraham Berger y Francis Paar de la Biblioteca Pública de Nueva York por su asesoramiento bibliográfico y a Kenneth Gay por la ayuda prestada en la preparación del libro para la imprenta. Aunque su autoría es dual, *Los mitos hebreos* sirve de volumen compañero de *Los mitos griegos* (Graves), pues su material está organizado de manera similar.

1. La Creación Según el Génesis.

a. Cuando Dios se dispuso a crear los cielos y la tierra no encontró nada a Su alrededor, sólo Tohu y Bohu, es decir, el Caos y el Vacío. La faz del abismo, sobre el que se cernía Su Espíritu, se hallaba envuelta en la oscuridad.

El primer día de la Creación dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz.

El segundo día hizo Dios el firmamento para separar las aguas de arriba de las aguas de abajo, y lo llamó *cielos*.

El tercer día acumuló las aguas por debajo del firmamento en un solo conjunto y dejó emerger el terreno seco. Después de llamar *tierra* a lo seco y *mares* al conjunto de las aguas, Dios ordenó a la tierra producir vegetación, hierbas y árboles.

El cuarto día Dios creó el sol, la luna y las estrellas.

El quinto día, los monstruos marinos, los peces y las aves.

El sexto día, las bestias terrestres, las sierpes y el ser humano.

El séptimo día, satisfecho con Su obra, descansó'.

b. Pero algunos dicen que después de crear la tierra y los cielos Dios hizo que un manantial brotase de la tierra para que los pastos y las hierbas pudieran germinar. Después creó un jardín en Edén, y también un hombre llamado Adán para que lo

cuidase, y plantó árboles en él. Luego creó todas las bestias, las aves, las sierpes; y por último, la mujer².

1. Durante muchos siglos los teólogos judíos y cristianos coincidieron en que los relatos sobre el origen del mundo ofrecidos en el Génesis no sólo estaban inspirados por Dios, sino que además no debían nada a otras escrituras. Esta opinión extrema ha sido actualmente abandonada por todos salvo por los fundamentalistas. Desde 1876 se han desenterrado y publicado varias versiones del Poema de la Creación acadio (es decir, babilónico y asirio). La más extensa de ellas, conocida como Enuma Elish por sus dos palabras iniciales -que significan 'cuando en lo alto'-, se supone que fue escrita en la primera parte del segundo milenio a.C. Se ha conservado casi completa en siete tablillas cuneiformes que contienen un promedio de 156 líneas cada una. El descubrimiento no sorprendió del todo a unos investigadores familiarizados con el resumen de Beroso acerca de los mitos de la Creación, citado por el obispo Eusebio de Cesárea, porque Beroso, nacido en el siglo iv a.C., había sido sacerdote de Bel en Babilonia.

1 Genesis 1,2 y 3

2. Génesis 2,4-23.

2. Otra versión del mismo poema, escrita en babilonio y sumerio como prólogo a un ritual de purificación de un templo, fue descubierta en Sippar sobre una tablilla que data del siglo vi a.C. La parte que nos ha llegado dice así:

*La santa casa, morada de los dioses, (todavía) no estaba edificada en un lugar santo;
la caña no había crecido, el árbol no había sido creado,
ningún fundamento estaba en su lugar, (su) molde no había sido creado,
la casa no había sido construida, la ciudad no estaba fundada,
la ciudad no había sido edificada, los seres vivientes no existían (todavía).
Nippur no estaba edificada, el Ekur no había sido creado,
Uruk no estaba edificada, el Eanna no se había creado,
elApsu no estaba hecho, Eridu no había sido creada,
de la santa casa, morada de los dioses, el lugar (de residencia) no había sido hecho.
La totalidad de los países era mar,
lo que entonces existía estaba sumergido en el mar;
entonces Eridu fue edificada, el Esagila fue creado,
el Esagila que Lugaldukuga fundó en el seno del Apsu;
Babilonia fue edificada, el Esagila (fue) allí acabado;
los Anunnaki que él creó en número equilibrado
la nombraron solemnemente ciudad santa, morada agradable a su corazón.*

*Marduk en la superficie de las aguas ensambló un cañizo,
creó el polvo y con el cañizo lo mezcló.
Para instalara los dioses en una morada agradable a su corazón creó la humanidad.
La diosa Aruru creó con él la raza de los hombres;
él creó sobre la tierra desierta el ganado de Shakkan, dotado de vida,
creó y puso en su lugar el Tigris y el Eufrates, a los que dio el nombre adecuado.
Creó la hierba, los sembrados, los cañaverales y la madera, creó la vegetación de la estepa, las
tierras firmes, los marjales y las cañas, la vaca salvaje y su cría, el ternero salvaje, la oveja y
su cría, el cordero del redil,
también los jardines y los bosques, el carnero salvaje, la cabra montes [...] El Señor
Marduk en los confines del mar hizo un terraplén, [...] cañaverales y juncos instaló, [...] hizo existir [...];
creó cañaverales, creó árboles, (hizo fundamentos), creó el molde,
(construyó la casa, fundó la ciudad,
edificó la ciudad, puso en su lugar a los seres vivientes, edificó Nippur, creó el Ekur,
edificó Uruk, creó el Eanna) *.*

3. La versión más extensa del Poema de la Creación comienza diciendo: «cuando en lo alto el cielo aún no había sido nombrado», Apsu el Procreador y la Madre Tiamat se

* Traducción de F. Lara Peinado en *Mitos súmeros y acadios* (Madrid, Edit Nacional, 1984), p. 245.

mezclaron caóticamente y parieron una prole de monstruos parecidos a dragones. Transcurrió muchísimo tiempo antes de que surgiera una generación de dioses más joven. Uno de ellos, Ea, dios de la Sabiduría, desafió y mató a Apsu. Tiamat se casó entonces con su propio hijo Kingu, engendró monstruos con él y se dispuso a vengarse de Ea.

El único dios que se atrevió a enfrentarse a Tiamat fue el hijo de Ea, Marduk. Los aliados de Tiamat eran sus once monstruos. Marduk confiaba en los siete vientos, su arco y su flecha, su carro de asalto y una coraza terrorífica. Se había untado los labios con una pasta roja profiláctica y atado a la muñeca una hierba que le hacía invulnerable al veneno; las llamas coronaban su cabeza. Antes del combate Tiamat y Marduk intercambiaron burlas, maldiciones y conjuros. Cuando se enzarzaron en un cuerpo a cuerpo, Marduk atrapó enseguida a Tiamat en su red, hizo penetrar en su vientre uno de sus vientos para que le arrancara las entrañas y luego le aplastó la cabeza y le disparó todas sus flechas. Ató el cadáver con cadenas y se irguió victorioso sobre él. Después de encadenar a los once monstruos y encerrarles en prisión -donde se convirtieron en dioses de los infiernos- arrancó la «Tablilla de los Destinos» del pecho de Kingu y, afianzándola sobre el suyo, partió a Tiamat por la mitad como una concha. Una de las partes la utilizó como firmamento para impedir que las aguas de arriba inundaran la tierra; y la otra como base rocosa para el mar y la tierra. También creó el sol, la luna, los cinco

planetas menores y las constelaciones, encomendando a sus parientes su custodia; y finalmente creó al hombre con la sangre de Kingu, a quien había condenado a muerte por haber instigado a Tiamat a la rebelión.

4. Un relato semejante aparece en el resumen de Beroso, si bien en este caso el héroe divino es Bel y no Marduk. En el mito griego correspondiente, quizá dé origen hitita, la Madre Tierra crea al gigante Tifón, tras cuyo advenimiento todos los dioses huyen a Egipto hasta que Zeus mata con valentía al gigante y a su monstruosa hermana, Delfine, con un rayo.

5. El primer relato de la Creación (Génesis 1, 1-2, 3) fue compuesto en Jerusalén poco después del regreso del exilio babilónico. Aquí se da a Dios el nombre de «Elohim». El segundo relato (Génesis 2,4-22) también procede de Judea, posiblemente de origen edomita y anterior al exilio. En un principio, en él se llama a Dios «Yahveh», pero el revisor sacerdotal lo ha cambiado por «Yahveh Elohim» (traducido habitualmente como 'el Señor Dios'), identificando de ese modo al Dios de Génesis 1 con el de Génesis 2, y dando a las versiones una apariencia de uniformidad. Sin embargo, el revisor no eliminó ciertos detalles contradictorios en el orden de la Creación, como se verá en las siguientes tablas:

<i>Génesis 1</i>	<i>Génesis 2</i>
Cielo	Tierra
Tierra	Cielo
Luz	Manantial
Firmamento	Hombre
Tierra seca	Arboles
Hierbas y árboles	Ríos
Astros	
Monstruos marinos	
Aves	
Ganado, sierpes, bestias	
Hombre y mujer	

A los judíos y a los cristianos siempre les han desconcertado estas contradicciones y han tratado de buscar explicaciones satisfactorias para ellas. El plan de siete días del primer relato proporciona la carta constitucional mítica para la observancia del sábado por el hombre, pues Dios, que descansó el séptimo día, lo bendijo y santificó. Así se indica de manera expresa en una versión de los Diez Mandamientos (Éxodo 20,8-11). Algunos de los primeros comentaristas rabínicos observan que los elementos principales fueron creados en los tres primeros días y embellecidos en los otros tres; y que se puede percibir una simetría estrecha entre el primer y el cuarto días, el segundo y el

quinto y el tercero y el sexto.

Primer día

Creación de la Luz y su separación de la oscuridad.

Cuarto día

Creación de los astros- sol, luna y estrellas- para separar el día de la noche, y una estación de otra.

Segundo día

Creación de los cielos y separación de las aguas superiores de las inferiores.

Quinto día

Creación de las aves que vuelan por los cielos y de los peces que nadan por las aguas inferiores.

Tercer día

Creación de la tierra seca y establecimiento de sus bosques y hierbas inmóviles.

Sexto día

Creación de las bestias, hombres y sierpes que caminan por la tierra seca.

6. Este esquema, y otros semejantes, demuestran el deseo de los rabinos de atribuir a Dios un pensamiento sistemático. Sin embargo, sus esfuerzos no habrían sido necesarios si se les hubiera ocurrido que el orden de la Creación estaba ligado al orden de los dioses planetarios en la semana babilónica y, por consiguiente, a los siete brazos de la Menorá o candelabro sagrado -tanto Zacarías en su visión (4,10) como Flavio Josefo (*Guerra* v. 5.5) realizan esta identificación de la Menorá con los siete planetas- y que Dios reclamaba todos esos poderes planetarios para Él mismo. Como Nergal, un dios pastoril, ocupaba el tercer lugar en la semana, mientras que Nabu, dios de la astronomía, ocupaba el cuarto, los pastos tuvieron precedencia sobre las estrellas en el orden de la Creación. El *Enuma Elish* presenta el siguiente orden: separación del cielo de la tierra y el mar, creación de los planetas y las estrellas, creación de los árboles y las hierbas, creación de los animales y los peces (aunque la quinta y la sexta tablillas están incompletas), creación del hombre por Marduk con la sangre de Kingu.

7. El segundo relato de la Creación es más impreciso que el primero, ofrece menos información sobre el universo antes de la Creación y no tiene una estructura comparable a la de Génesis 1. En realidad, da a entender que la obra de la Creación ocupó un solo día. La manifestación inicial recuerda varias cosmogonías del Cercano Oriente al describir el universo anterior a la Creación en función de las diversas cosas que hasta entonces no existían. No había aún en la tierra arbusto alguno ni había germinado ninguna hierba todavía, pues Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que labrara el suelo (Génesis 2, 5). Entonces llegó el gran día en el que Dios creó los orígenes de los cielos y la tierra (Génesis 2,4a): un manantial brotó de la tierra (se supone que a una orden Suya) y regó toda la superficie del suelo. El suelo

(*adama*) ya estaba en condiciones para formar al hombre (*adam*) con él. Dios insufló en las narices del hombre aliento de vida y le dio alma viviente. Después plantó un jardín en Edén, al oriente, y ordenó al hombre que lo labrase y cuidase (Génesis 2,6-9,15).

8. Génesis 1 se parece a las cosmogonías babilónicas, que comienzan con el surgimiento de la tierra a partir de un caos acuoso primitivo y son metáforas de cómo el terreno seco emerge de las inundaciones invernales del Tigris y el Eufrates cada año. La Creación es así representada como el florecimiento inicial del mundo después del caos acuoso primitivo: una estación primaveral en el que las bestias y aves se aparean. Por otra parte, Génesis 2 refleja las condiciones geográficas y climáticas de Canaán. El universo anterior a la Creación está abrasado por el sol, reseco y árido, como tras un largo verano. Cuando por fin se aproxima el otoño, el primer signo de lluvia es la niebla matutina que se eleva densa y blanca desde los valles. Tal como aparece descrita en Génesis 2,4 ss., la Creación tuvo lugar en un día de otoño semejante. La versión babilónica, que hacía de la primavera la estación creadora, fue adoptada durante el Destierro, y el primer día del mes de Nisán se convirtió en el día de Año Nuevo de los judíos. La anterior versión otoñal, sin embargo, exigía que el primer día del mes de Tisrí fuera observado como el verdadero día de Año Nuevo.

9. A partir del siglo I d.C., algunas escuelas judías rivales mantuvieron opiniones irreconciliables en lo referente a la estación en la que tuvo lugar la Creación. Filón de Alejandría sostenía, con los estoicos griegos, que el universo había sido creado en primavera, y su opinión fue seguida por el rabino Jehoshua entre otros. Pero rabí Eliezer prefería la Creación otoñal y su parecer se impuso entre los ortodoxos; se decidió que el primer día del mes de Tisrí había sido el día de Año Nuevo de Dios. Otros, aun coincidiendo en una Creación otoñal, sostenían que el Año Nuevo de Dios caía en el día veinticinco del mes de Elul, y que el primero de Tisrí, cinco días después, celebraba el nacimiento de Adán.

10. Siendo la Creación originariamente entendida como procreación, y no como fabricación, su figura principal era una matriarca. Así, en el mito griego, Eurínome, diosa de todas las cosas, surgió desnuda del Caos, separó el mar del cielo, bailó sobre las olas, excitó al viento, fue fecundada por él adoptando la forma de una gran serpiente llamada Ofión u Ofioneo y puso el Huevo del Mundo. Un relato similar es narrado en los *Fragments Órficos* 60, 61,70 y 89: la Noche, la Creadora, engendra un huevo de plata del que nace Amor para poner el universo en movimiento. La Noche habita en una cueva y se despliega en una tríada como Noche, Orden y Justicia.

11. Pero la mayoría de los mitos del Cercano Oriente provienen de una época en la que las prerrogativas divinas de la matriarca, al menos en parte, habían sido delegadas en su acompañante guerrero masculino. Esa etapa aparece reflejada en el relato del *Enuma Elish* que explica que el universo procede de una unión entre Apsu el Procreador y

la Madre Tiamat; y en la narración de Seroso acerca de la Creación -resumida por Alejandro Polihistor-, donde tras la victoria de El sobre Tiamat la diosa Aruru formó al hombre con la propia sangre de El amasada con barro.

12. El filósofo sirio Damascio (comienzos del siglo vi d.C.) resume una versión primitiva del mito del *Enuma Elish*, que se corresponde con la unión de la diosa egipcia del Cielo, Nut, con el dios de la Tierra, Geb, y con la unión del dios griego del Cielo, Urano, con la diosa de la Tierra, Gea. Damascio nombra a Tiamat antes que a Apsu, y concede la misma precedencia al elemento femenino de cada una de las parejas divinas que menciona.

13. De no ser por la correspondencia Tehom-Tiamat, nunca imaginaríamos que Tehom representa la formidable diosa-Madre babilónica que parió a los dioses, fue víctima de su rebeldía y finalmente entregó su propio cuerpo con objeto de servir como material de construcción para el universo. Ni siquiera el género femenino del nombre hebreo «Tehom» puede considerarse significativo a este respecto, pues en hebreo todos los nombres deben ser masculinos o femeninos, y muchos términos cósmicos son femeninos, aunque carezcan del sufijo *ah*, o de género ambivalente.

14. Sin embargo, las diosas eran muy conocidas para los hebreos de la época bíblica que mostraban su devoción en los bosquecillos de la diosa Alera (Jueces 3,7; 6,25-26,30; 1 Reyes 16,33; 18,19) y se inclinaban ante sus imágenes (2 Reyes 21,7; 2 Crónicas 17,6, etc.). También adoraban a Astarté, la diosa de los fenicios y los filisteos (Jueces 2,13; 10,6; 1 Samuel 31,10; 1 Reyes 11, 5,33; 2 Reyes 23,13, etc.). Poco antes de la destrucción del reino de Judea por Nabucodonosor (586 a.C.), las mujeres judías le ofrecían tortas como «Reina de los Cielos» (Jeremías 7,18), *alias* Anat, cuyo apelativo sobrevive en la Biblia como nombre de la madre de Samgar (Jueces 3,31; 5,6) y de la aldea sacerdotal de Anatot, patria de Jeremías, la actual Anata, al norte de Jerusalén. Había llegado a ser tan querida para los judíos de ambos sexos que quienes huían a Egipto prometían rendirle culto con libaciones y pasteles hechos con su efigie (Jeremías 44,15-19).

15. Aunque Astarté y Alera fueron veneradas por todas las clases sociales hasta el final de la monarquía de Judea, no se encuentra en la Biblia ningún indicio de su relación con El o Elohim -a no ser que el repudio de Dios, en Ezequiel 23, de las lujuriosas Oholá y Oholibá esté dirigido contra esas diosas en vez de contra Jerusalén y Samaría, principales sedes de su culto-. Y ninguna tradición hebrea asigna a ninguna de las dos diosas el papel de Creadora. Sin embargo, la paloma de Astarté sugiere que en un tiempo así se la había considerado.

16. El revisor monoteísta de la cosmogonía en Génesis 1 y 2 no podía atribuir a nadie que no fuera Dios participación alguna en la Creación, y por ello omitió todos los elementos o seres preexistentes que podían ser considerados divinos. Abstracciones como el Caos (*tohu wa-bohu*), la Oscuridad (*hoshekh*) y el Océano (*tehom*) no tentarían, no

obstante, a ningún devoto y, en consecuencia, ocuparon el lugar de las antiguas divinidades matriarcales.

17. Aunque el concepto revolucionario de un Dios eterno, absoluto, omnipotente y único fue propuesto por primera vez por el faraón Akenatón (véase 56.1-4), y después adoptado por los hebreos -a los que según parece protegió- o reinventado por ellos, el nombre «Elohim» (traducido habitualmente como 'Dios') que se menciona en Génesis 1 es la variante hebrea de una antigua forma nominal semita para un dios único que tenía muchos nombres: Ilu entre los asirios y los babilonios, El entre los hititas y en los textos ugaríticos, Il o Illum entre los árabes del sur. El encabezaba el panteón fenicio y aparece citado a menudo en poemas ugaríticos (procedentes del siglo xiv a.C.) como «Toro El», que trae a la memoria los becerros de oro hechos por Aarón (Éxodo 32,1-6, 24,35) y Jeroboam (1 Reyes 12,28-29) como emblemas de Dios y la personificación de Dios por parte de Sededas como un toro con cuernos de hierro (1 Reyes 12,11).

18. En Génesis 2, el nombre «Elohim» se combina con un segundo nombre divino pronunciado Yahveh (transcrito habitualmente como *Jehová* y traducido como 'Señor'¹) y considerado como una abreviatura del nombre completo *Yahveh asher yilveh*, 'Él es el que es' (Éxodo 3,14). En los nombres personales fue abreviado aun más en *Yeho* (v.g. *Yehonathan* o «Jonatán»), o *Yo* (v.g. *Yonathan* o «Jonatán»), o *Yahu* (v.g. *Yirm'yahu* o «Jeremías»), o *Yah* (v.g. «Ajías»). El hecho de que a Yahveh se le dé el sobrenombre divino de *Elohim* en el Génesis demuestra que se convirtió en un Dios trascendental al que se le atribuían todas las grandes obras de la Creación. Los títulos y atributos de muchas otras deidades del Cercano Oriente fueron concedidos a Yahveh Elohim de modo sucesivo. En los poemas ugaríticos por ejemplo, un epíteto constante del Dios Baal, hijo de Dagón, es «el que cabalga en las nubes». El Salmo 68,5 lo otorga al Dios de Israel que, como Baal «El Dios de Safón», tiene un palacio en el «extremo norte» (*yark'the saphon*), imaginado como un monte de gallarda esbeltez (Isaías 14,13; Salmos 48,3).

19. Además, muchos de los actos atribuidos a la sanguinaria diosa Anat en la mitología ugarítica son atribuidos a Yahveh Elohim en la Biblia. La descripción ugarítica de cómo Anat masacra a sus enemigos:

*... las rodillas hundía en la sangre de los guerreros, los miembros, en el mondongo de los combatientes. Hasta la saciedad se peleó en su casa...**

recuerda la segunda visión de Isaías de la venganza de Dios sobre los enemigos de Israel (Isaías 63,3):

*Los pisé con ira,
los pateé con furia,
y salpicó su sangre mis vestidos,
y toda mi vestimenta he manchado.*

* Traducción de G. del Olmo Lete en *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit* (Madrid, Edit. Cristiandad, 1981), p. 182.

Los profetas y salmistas se preocupaban tan poco por los orígenes paganos de las imágenes religiosas que tomaban prestadas como los sacerdotes por la adaptación de los ritos de expiación gentiles al servicio de Dios. La cuestión esencial era en honor de quién debían entonarse ahora esas profecías o himnos o realizarse esos ritos. Si se ensalzaba a Yahveh Elohim, y no a Anat, Baal o Tammuz, todo era adecuado y piadoso.

2. La Creación según otros textos bíblicos

a. Según otros, Dios creó el firmamento completo, el Sol, la Luna y las estrellas, con una sola voz de mando. Después, arrojado de luz como de un manto glorioso, desplegó los cielos lo mismo que una tienda redonda, cortada a medida para cubrir el Océano. Tras retener las aguas de arriba en un pliegue de Su manto, estableció Su secreto pabellón sobre los cielos, poniéndole un cerco de densas tinieblas como de sayal, lo alfombró del mismo modo y asentó sus vigas sobre las aguas de arriba. Allí erigió Su trono divino'.

b. Mientras ejecutaba la obra de la Creación, Dios cabalgó por el Océano sobre nubes, o querubes, o las alas de la tormenta; o atrapó los vientos que pasaban y los tomó por Sus mensajeros. Asentó la Tierra sobre bases inamovibles, pesando cuidadosamente los montes, hundiendo algunos como pilares en las aguas del Océano, arqueando la Tierra sobre ellos y cerrando el arco con una clave formada por otros montes².

c. Las aguas rugientes del Océano se levantaron y Tehom, su Reina, amenazó con inundar la obra de Dios. Pero Él cabalgó las olas en Su carro flameante y arrojó contra ella grandes descargas de granizo, rayos y truenos. Machacó a su monstruoso aliado Leviatán de un golpe en el cráneo; y al monstruo Ráhab le atravesó el corazón con una espada. Al increparlas con Su voz, las aguas de Tehom emprendieron la huida. Los ríos retrocedieron por las colinas y descendieron por los valles más allá. Tehom, temblando, reconoció su derrota. Dios lanzó un grito de victoria y secó las aguas hasta que el fondo del mar quedó a la vista. Entonces midió con el cuenco de Su mano el agua restante, la derramó en el lecho del mar y puso a éste dunas de arena por límite eterno; al mismo tiempo dictó un decreto que Tehom no podría infringir jamás, por muy violentas que mugiesen sus olas saladas, pues estaba, por decirlo así, encerrada tras unas puertas a las cuales se había echado el cerrojo³.

d. Luego tiró Dios el cordel sobre la tierra seca, fijando sus medidas. Permitió que las aguas dulces de Tehom manasen en los valles y que la lluvia cayese suavemente sobre las

cumbres de los montes desde Su morada en las alturas. Así hizo brotar la hierba y el pasto para el ganado; también el grano y la uva para uso del hombre, y los grandes cedros del Líbano para que dieran sombra. Ordenó a la Luna que marcara las estaciones y al Sol que separara el día de la noche y el verano del invierno; y a las estrellas que alumbraran la noche. Llenó la tierra de animales, aves y sierpes; y el mar de peces, bestias marinas y monstruos. Dejó rebullir a todos los animales de la selva después del ocaso; pero cuando el Sol salía debían recogerse e ir a echarse a sus guaridas⁴.

Las estrellas del alba, mientras observaban, prorrumpieron en un canto de alabanza; y todos los Hijos de Dios le aclamaron⁵.

e. Habiendo completado así la obra de la Creación, Dios se retiró a un santuario en el monte Paran, en la Tierra de Teman. Siempre que Él abandona esta morada, la tierra tiembla y los montes echan humo⁶.

1. Salmo 33,6; 104,2; Isaías 40,22 y 44,24; Salmo 104,6; Isaías 50,3; Salmo 18,10-12; 1 Reyes 8,12; Salmo 104,3; 93,1-2.

2. Salmo 18,10 y Nahúm 1,4; Proverbios 30,4; Salmo 104,3-5; Isaías 40,12; Salmo 65,7.

3. Salmo 93,3; Jeremías 31,35; Job 9,13; Salmo 89,11; Job 26,12-13; Isaías 51,9; Salmo 104,6-8; 74,13-14; Nahúm 1,4; Salmo 18,15-16; Isaías 40,12; Salmo 33,7; Jeremías 5,22; Job 38,8-11.

4. Salmo 74,17; Job 38,5; Salmo 104,10-26; Jeremías 31,35.

5. Job 38,7.

6. Habacuc 3,3; Salmo 104,32.

I. Este tercer relato de la Creación, construido a partir de referencias bíblicas distintas de las del Génesis, recuerda cosmogonías no sólo babilónicas sino también ugaríticas y cananeas; y amplía de manera notable la breve alusión a Tohu, Bohu y el Océano. Un Creador como El, Marduk, Baal o Jehová debe luchar, en primer lugar, contra el agua, personificada por los Profetas como Leviatán, Ráhab o el Gran Dragón, no sólo porque la Creadora a la que desplaza es una diosa de la fertilidad, y por tanto del agua, sino porque el matriarcado puede ser descrito en el mito como una mezcla caótica de los dos sexos que retrasa el establecimiento de un orden social patriarcal -como la lluvia que cae con abundancia al mar retrasa la aparición de la tierra seca-. Así, los principios masculino y femenino deben ser, ante todo, separados de forma decorosa, como cuando el cosmócrata egipcio Shu apañó a la diosa del Cielo Nut del abrazo del dios de la Tierra Geb; o cuando Yahveh Elohim arrancó las Aguas Masculinas de Arriba del abrazo de las Aguas Femeninas de Abajo (véase 4.e). El Marduk babilónico, cuando partió en dos a Tiamat, en realidad estaba separándola de Apsu, dios de las Aguas de Arriba.

2. En la mitología ugarítica, Baal establece el lecho marino como morada del agua vencida, a la que se trata como una deidad y un elemento:

¡Oh 'pescador'[...]!

Coge una red en tu mano[...]

*una barredera con ambas manosf...];
sobre el amado de Ilu, Yammu, échala,
en el mar de Ilu, el Benigno,
en el Océano de Ilu...*

3. Se discute lo que «Tohu» y «Bohu» significaban originariamente. Pero si se añade el sufijo *m* a Tohu (*thw*) se convierte en Tehom (*thwm*), el nombre bíblico de un monstruo marino primitivo. Tehom, en plural, se convierte en Tehomot (*thwmwt*). Con los mismos sufijos, Bohu se convierte en Behom y Behomot (*bhwmwt*), una forma variante del Behemot de Job, equivalente en tierra firme del monstruo marino Leviatán. Leviatán no puede distinguirse con facilidad de Ráhab, Tannin, Nahash o cualquier otra de las criaturas míticas que personifican el agua. El relato que sustenta Génesis 1,2 puede ser, por tanto, que el mundo en su estado primitivo consistía en un monstruo marino llamado Tohu y un monstruo terrestre llamado Bohu. De ser así, la identificación de Tohu con Tehomot y de Bohu con Behemot (véase 6.n-q) ha sido eliminada por razones doctrinales (véase 1. 13-16). Tohu y Bohu son entonces interpretados como estados no personificados del vacío o el caos; y a Dios se le hace responsable de la subsiguiente creación de Tehomot (o Leviatán) y Behemot.

4. El monstruo marino babilónico correspondiente al hebreo Tehomot aparece como Tiamat, Tamtu, Tamdu o Taawatu; y en los *Primeros Principios* de Damascio como Tahute. Por consiguiente, la raíz es *taw*, que guarda la misma relación con Tiamat que Tohu con Tehom y Tehomot. Además, el hecho de que *tehom* nunca tome el artículo definido en hebreo demuestra que en un tiempo fue un nombre propio, como *Tiamat*. Tehomot, pues, es el equivalente hebreo de la Madre Tiamat, amada por el dios Apsu, cuyo nombre derivó del sumerio Abzu, más antiguo; y Abzu era el imaginario abismo de agua dulce del que emergió Enki, dios de la Sabiduría. Ráhab ('arrogancia') es un sinónimo de Tehomot; en Job 26,12 aparece el versículo:

Con su poder hendió la mar, con su destreza quebró a Ráhab.

5. El aleteo del Espíritu de Dios sobre la amplia extensión de las aguas en Génesis 1,2 evoca un ave, y en un poema bíblico primitivo se compara a Dios con «un águila que revolotea sobre sus polluelos» (Deuteronomio 32,11). Pero la palabra *ruah*, traducida habitualmente como 'espíritu', en su origen significa 'viento', lo que recuerda el mito de la creación fenicia citado por Filón de Biblos: sobre el caos primitivo obró el Viento, que se enamoró de sus propios elementos. Otro cosmogonista bíblico hace que Baou, el principio femenino, sea fecundado por el viento. La diosa Baou, esposa del dios del viento Colpia, era identificada también con la diosa griega Nichte ('Noche'), a quien Hesíodo considera Madre de Todas las Cosas. En Grecia era Eurínome, que tomó como amante a la serpiente Ofioneo.

6. Los ofitas heréticos del siglo i d.C. creían que el mundo había sido engendrado

por una serpiente. La serpiente de bronce, que según la tradición hebrea fue hecha por Moisés por orden de Dios (Números 21,8-9) y venerada en el santuario del Templo hasta que el reformista rey Ezequías la destruyó (2 Reyes 18,4), sugiere que Yahveh había sido identificado en un tiempo con un dios serpiente, como Zeus en el arte órfico. El recuerdo de Yahveh como una serpiente sobrevivió en un *midrás* tardío según el cual Dios adoptó la forma de una serpiente enorme y se tragó a Moisés hasta los riñones cuando le atacó en el lugar desierto donde pasaba la noche (Éxodo 4,24 ss.). La costumbre de inmolar a las víctimas propiciatorias en el lado septentrional del altar (Levítico 1,11; M. Zebahim v. 1-5), habitual en Jerusalén, indica la existencia de un antiguo culto del Septentrión, semejante al practicado en Atenas. En el mito original, al parecer, la Gran Madre surgía del Caos y el viento producido por su venida se convertía en serpiente y la fecundaba; ella se transformaba entonces en ave (una paloma o un águila) y ponía el huevo del mundo, alrededor del cual la serpiente se enrollaba para incubarlo.

7. Según un salmo galileo (89), Dios creó el Cielo y la Tierra, el norte y el mediodía, el Tabor y el Hermón, sólo después de machacar a Ráhab y dispersar al resto de Sus enemigos. Y según Job 9,8-13, cuando Dios despliega los Cielos y bolla la espalda de la Mar, «bajo Él quedan postrados los esbirros de Ráhab». Estos esbirros recuerdan los aliados de Tiámat en su lucha contra Marduk, cuando éste la «sometió» con una imprecación sagrada.

8. Las alusiones bíblicas a Leviatán como monstruo marino de múltiples cabezas* o como serpiente «huidiza» (*nahash bariah*) o serpiente «tortuosa» (*nahash aqalaton*), traen a la mente los toctos ugaríticos: «Si destruyes a Lotán... la serpiente tortuosa, la poderosa con siete cabezas...» y «Baal hundirá su lanza, como hizo con Lotán, la serpiente tortuosa de siete cabezas». El lenguaje se aproxima al hebreo bíblico: Leviatán (*lwytn*) aparece como *lotan*; *nhsh brh* como *bthn* (= hebreo *pthn*, 'serpiente') *brh*; y *nhsh 'qltwn*, como *bthn 'qltn* en ugarítico (ANET 138b).

9. Gunkel y otros han establecido una correlación entre el cónyuge de Tiámat, Apsu, personificación de las Aguas de Arriba, y el término hebreo *ephes*, que significa 'confín, nada'. La palabra suele aparecer de dos formas: *aphsayim* o *aphse eres*, 'los confines de la tierra' (Deuteronomio 33,17; Miqueas 5,3; Salmos 2,8, etc.). Su connotación acuosa sobrevive en una profecía bíblica (Zacarías 9,10): «Su dominio irá de mar a mar y desde el río hasta lo» confines de la tierra», donde la convención poética exige que «los confines de la tierra» signifique también «río», probablemente el río Océano. Del mismo modo, en Proverbios 30,4, *aphsayim* se corresponde con «aguas»:

¿Quién retuvo las aguas en su manto?, ¿quién estableció los aphasayim de la tierra?

El hecho de que el Creador tome los elementos cósmicos en su puño, o en sus manos, es uno de los temas preferidos en el mito del Cercano Oriente. La victoria de Dios sobre *ephes* o *aphsayim* ha sido registrada en Salmos 67,8 y en 1 Samuel 2,10. Isaías

(45,22), tras declarar que Dios solo creó la tierra, se dirige a los *aphsayim* en Su nombre: «Volveos a mí y seréis salvados, *aphsayim* todos de la tierra».

10. Aunque los profetas hebreos disfrazaron los nombres de Apsu, Tiámat y Baou como abstracciones vacías, Isaías 40,17:

Todas las naciones son como nada ante Él, como Ephes y Tohu son estimadas por Él,

sigue a un pasaje que recuerda los actos de Dios en los días de la Creación. Y en Isaías 34,11 -12, Tohu, Bohu y Ephes se utilizan en clara relación con su significado mitológico, cuando el profeta anuncia la destrucción de Edom:

*Tenderá Yahveh sobre ella la plomada de Tohu
Y el nivel de Bohu[...]
y todos sus príncipes serán Ephes.*

11. «Encerró a Tehom con un cerrojo y dos puertas» alude a una doble puerta y al cerrojo echado entre sus hojas. La misma imagen se encuentra en el *Enuma Elish*: después que Marduk mató a Tiámat y formó los Cielos con la mitad de su cuerpo, «echó un cerrojo y apostó vigilantes para impedir que Tiámat dejara escapar sus aguas». El texto del *Enuma Elish* sugiere que *nahash bariah*, la expresión que aparece en Isaías 27,1 y Job 26,13 para describir a Leviatán, podría significar también 'la serpiente encerrada'. *Bariah*, sin ningún cambio en la vocalización, significa 'encerrada, confinada' además de 'huidiza'.

12. El monte Paran, sobre el que Dios estableció su morada según Habacuc 3,3, es una de las diversas montañas de Teman («la tierra del sur») a la que Él, según se dice, honró de ese modo; las otras son Horeb, Sinaí y Seír (Éxodo 3,1; Deuteronomio 33,2). Desde Paran, Yahveh avanzaba vengativo en los torbellinos del sur (Zacarías 9, 14). El desierto montañoso de Paran, Sin y Cades, por el que los israelitas vagaron durante cuarenta años y donde Dios se les apareció en el fuego (Éxodo 19,1-3 y 16-20), se asociaba no sólo con Moisés, sino también con Elias (1 Reyes 19,8) y Abraham (véase 29.g).

3. Cosmología mítica

a. Tan grande era la obra realizada en la Creación que un paseo de este a oeste alrededor de la Tierra ocuparía quinientos años de la vida de un hombre, si viviera para contarlos; y otros quinientos un paseo de norte a sur. Estas distancias se corresponden con las que hay desde la Tierra hasta el Primer Cielo y desde el Primer Cielo hasta su cima. Por lo que respecta a la propia Tierra, un tercio de su superficie es desierto, otro tercio mar y el tercio restante tierra habitable¹.

Algunos calculan que la anchura de la tierra es de 6.000 parasangas, es decir,

unos 30.000 kilómetros, en todas las direcciones; y la altura del cielo, de 1.000 parasangas, unos 5.000 kilómetros². Otros creen que la Tierra es aun mayor: Egipto, dicen, mide 400 por 400 parasangas, o sea 2.000 por 2.000 kilómetros; pero Egipto es una sexagésima parte de la superficie de Etiopía, Etiopía una sexagésima parte de la superficie de la Tierra, la Tierra una sexagésima parte de la superficie de Edén y Edén una sexagésima parte de la superficie de la Gehenna. Así, la Tierra es, con respecto a la Gehenna, lo que una pequeña tapadera a una olla inmensa³.

Al este del mundo habitable se encuentra el Jardín de Edén, morada de los justos. Al oeste se halla el Océano y sus islas; y detrás de ellos el Desierto, un terreno reseco por el que sólo se arrastran serpientes y escorpiones. Al norte se extienden Babilonia y Caldea, y detrás de ellas están los almacenes de fuego del Infierno y los almacenes de nieve, granizo, niebla, escarcha, oscuridad y vendavales. Aquí viven los demonios, los espíritus malignos, las huestes de Samael; y también está la Gehenna, donde son confinados los malvados. Al sur se hallan las Cámaras de Teman, almacenes de fuego, y la Caverna del Humo, de donde surge el remolino de viento caliente⁴.

b. Según otros, el este es la región desde la que la luz y el calor se extienden por el mundo, el oeste contiene los almacenes de nieve y granizo desde donde soplan los vientos fríos; los rocíos y las lluvias beneficiosas proceden del sur y el norte engendra la oscuridad⁵.

Dios sujetó el firmamento al borde de la Tierra en el este, el sur y el oeste, pero dejó suelta la parte del norte y anunció: «Si alguien dijera "Yo soy Dios", dejadle que sujete también ese lado como prueba de su divinidad»⁶.

c. Las siete Tierras, separadas una de otra por intervalos del remolino de viento, se llaman en orden ascendente: *Eres*, *Adama*, *Harabha*, *Siyya*, *Yabbasha*, *Arqa*, *Tebhel* y *Heled*⁷.

d. *Arqa*, la quinta Tierra, contiene la Gehenna y sus siete estratos, cada uno de ellos con sus almacenes de oscuridad. El más elevado es *Seol*, y debajo hay otros que se llaman Perdición, el Pozo Inferior, la Sentina, el Silencio, las Puertas de la Muerte y las Puertas del Valle Tenebroso. El fuego de cada estrato es sesenta veces más violento que el del inmediatamente inferior. Aquí se castiga a los malvados y los ángeles les torturan⁸.

Hebel, la sexta Tierra, contiene colinas, montañas, valles y llanuras, habitados por no menos de trescientas sesenta y cinco clases de criaturas. Algunas tienen las cabezas y los cuerpos de bueyes, pero están dotadas de lenguaje humano; otras poseen cabezas gemelas, cuatro orejas y cuatro ojos, dos narices y bocas, cuatro manos y cuatro piernas, pero sólo un tronco. Cuando están sentadas, parecen dos personas; pero cuando caminan parecen una. Cuando comen y beben, las cabezas gemelas discuten y se acusan mutuamente de tomar más de lo que les corresponde; no obstante, se les considera seres justos⁹.

Heled, nuestra propia Tierra, la séptima, no necesita descripción¹⁰.

e. Las opiniones acerca de si hay dos, tres, siete o diez Cielos varían¹¹, pero sin duda su número coincide con el de las siete Tierras¹². El Firmamento cubre la Tierra como una tapadera en forma de cúpula¹³. Sus bordes rozan el Océano circundante. Los ganchos del Cielo están sumergidos en esas aguas¹⁴.

1. Mid.Konen,27.

2. B.Pesahim94a.

3. B.Pesahim94a.

4. MidKonen, 27-31.

5. Num. Rab. 2.10; 3.12; Mid. Roñen, 38; Pesiqta Hadta, 49.

6. PRE,cap.3.

7. Mid. Konen, 32-33. Otras fuentes dan nombres algo diferentes, cf. ZoharHadash,20b.

8. MidRonen, 30,35-36.

9. Mid. Roñen, 36.

10. Mid.Konen,36.

11. Gen. Rab. 176-77; B.Hagigal2b.

12. Cf.Ginzberg,LJ,V.10.

13. Mid.Konen,33.

14. PRE,cap.3.

En cierta ocasión, un árabe condujo a Rabba bar Bar-Hana hasta el borde mismo de la Tierra donde se sujeta el Firmamento. Rabba llevaba una cesta llena de pan y, como era la hora de la oración, la dejó en el alféizar celestial. Luego buscó en vano la cesta y preguntó: «¿Quién me ha robado el pan?». El árabe contestó: «No lo ha hecho ningún hombre, pero la rueda del Firmamento ha girado mientras tú orabas. Espera hasta mañana y volverás a comer pan»¹⁵

Algunos describen la Tierra como una sala abierta sólo hacia el norte; porque cuando, en su recorrido de este a oeste, el Sol ha alcanzado el extremo noroeste, gira, sube y retrocede por detrás de la cúpula del Firmamento. De ese modo, como el Firmamento es opaco, el viaje de regreso del Sol produce la noche sobre la Tierra. Pero después de alcanzar el este, el astro solar vuelve a pasar por debajo de la cúpula del Firmamento y brilla para toda la humanidad¹⁶.

f. Rabí Shimon ben Laqish nombra los siete Cielos, a saber: *Wilson*, *Raqi'a*, *Shehaqim*, *Zebhul*, *Ma'on*, *Makhon* y *'Arabhoth*¹⁷. Todos están fijos y se arquean por encima de la Tierra, uno sobre otro, como las capas de una cebolla; excepto *Wilson*, el inferior, que protege del calor a la Tierra más alta. Al amanecer, por consiguiente, *Wilson* se extiende por el firmamento, pero al ponerse el Sol se retira para permitir que la Luna y las estrellas brillen desde *Raqi'a*, el segundo Cielo¹⁸.

g. En *Shehaqim*, un par de piedras de molino muelen maná para los justos; en *Zebhul* se halla la Jerusalén Celestial, el Templo y el altar sobre el que el arcángel Miguel ofrece sacrificios; en *Ma'on*, un ejército de ángeles oficiantes canta himnos a la misericordia de Dios durante toda la noche, pero al amanecer guardan silencio para permitir que Él oiga las alabanzas que desde abajo entona Israel; *Makhon* contiene almacenes de nieve y granizo, depósitos de rocío y lluvia, cámaras de tormentas y cavernas de niebla; en *'Arabhoth* habitan la Justicia, la Ley y la Caridad, los tesoros de la Vida, la Paz y la Bendición, las almas de los justos, las almas de los no nacidos, el rocío con el que Dios

resucitará a los muertos, el carro que vio Ezequiel en una visión, los ángeles oficiantes y el Trono Divino¹⁹.

h. Según una opinión muy diferente, el Cielo inferior contiene las nubes, el viento, el aire, las Aguas de Arriba, los doscientos ángeles designados para vigilar las estrellas y almacenes de nieve, hielo y rocío con sus ángeles guardianes.

En el Segundo Cielo, una oscuridad completa reina sobre los pecadores encadenados que allí esperan el Juicio Final.

En el Tercer Cielo se encuentra el Jardín de Edén, lleno de maravillosos árboles frutales, incluido el Árbol de la Vida bajo el que Dios descansa siempre que hace una visita. Dos ríos salen de Edén: por uno fluye leche y miel, por el otro vino y aceite; se ramifican en cuatro manantiales, descienden y rodean la Tierra. Trescientos ángeles de Luz, que entonan incesantes alabanzas a Dios, vigilan el Jardín, que es el Cielo en el que las almas justas son admitidas tras la muerte. Al norte de Edén se extiende la Gehenna, donde arden eternamente los rescoldos de fuegos siniestros, y un río de llamas fluye por un terreno helado, de un frío penetrante; allí sufren tortura los malvados.

En el Cuarto Cielo hay carros guiados por el Sol y la Luna; y también grandes estrellas, cada una de ellas seguida por un cortejo de un millar de estrellas menores, que acompañan al Sol en su recorrido: cuatro a la derecha y cuatro a la izquierda. De los dos vientos que tiran de esos carros, uno tiene la forma de un fénix y el otro la de una serpiente de bronce; aunque, en realidad, sus rostros se parecen al de un león y sus partes inferiores a las de Leviatán. Cada viento tiene doce alas. Al este y al oeste de este Cielo se hallan las puertas por las que pasan los carros a las horas establecidas.

El Quinto Cielo alberga a los gigantescos Ángeles Caídos, agazapados allí en silencio y eterna desesperación.

En el Sexto Cielo viven siete Fénix, siete Querubines que cantan sin cesar alabanzas a Dios y multitudes de ángeles radiantes absortos en el estudio astrológico; además hay otros ángeles que vigilan las horas, los años, los ríos, los mares, las cosechas, los pastos y la humanidad, registrando cualquier cosa inusual que puedan observar para someterla a la consideración de Dios.

El Séptimo Cielo, de luz inefable, acoge a los Arcángeles, Querubines, Serafines y contiene las ruedas divinas; el Mismo Dios ocupa Su Trono Divino y todos cantan Sus alabanzas²⁰.

Estos siete Cielos y siete Tierras no pueden desprenderse ni precipitarse al Vacío que hay debajo gracias a unos ganchos inmensos que sujetan el borde de cada Cielo y lo unen al borde de la Tierra correspondiente. No obstante, la Tierra más alta está enganchada al borde del Segundo Cielo (no del Primero, que no es más que un enorme velo plegable); la Segunda Tierra está unida al Tercer Cielo, y así sucesivamente. Además, cada Cielo está sujeto de forma semejante a su Cielo aledaño. Toda la estructura tiene la apariencia de una torre de catorce pisos, el más alto de los cuales, *'Arabhoth*, cuelga del brazo de Dios, aunque algunos dicen que Dios sostiene los

Cielos con la mano derecha y las Tierras con la izquierda.

Todos los días, Dios monta en un querubín y visita todos esos mundos, donde recibe homenaje y adoración. En Su viaje de regreso, cabalga en las alas del Viento²¹.

15. B. Baba Bathra 74a.

16. B. Baba Bathra 25b.

17. B.Hagigal2b.

18. Mid.Konen.37.

19. B.Hagigal2b.

20. 2HenocIII-IX,yfuentesrabínicasparalelas,Ginzbeil,J,V. 158ssV

21. Mid.Konen, 33-34.

1. Estas doctrinas rabínicas, la mayoría de ellas tomadas al azar de fuentes griegas, babilónicas y persas, tenían la intención de impresionar a los oyentes con la asombrosa complejidad y alcance de las obras de Dios; y la misma incompatibilidad de dos de esas teorías cualesquiera corroboraba esa impresión. Los sabios aceptaban la concepción bíblica de una tierra plana y a todos les desconcertaba la reaparición del Sol por el este cada mañana. Un pequeño fragmento de ciencia matemática ha sido apuntado: la medida de las dimensiones de la tierra se aproxima de manera razonable a la ofrecida por el físico ptolemaico Eratóstenes de Cirene en el siglo III a.C

La localización de la Gehenna no sólo en el Infierno, sino también en la tierra y uno de los cielos, es quizá deliberada: un eco de Amos 9,2: «Si fuerzan la entrada del Seol, mi mano de allí los agarrará; si suben hasta el cielo, yo los haré bajar de allí»

2. *Teman* significa 'sur' y 'tierra del sur*'. Esaú tenía un nieto de ese nombre, cuyo padre era Elifaz. Un «jeque Teman» es mencionado dos veces en un pasaje que también cita a Julam, del país de los lemanitas -la tierra del sur- (*temani*), como rey de Edom. «Elifaz de Teman» (*temani*) fue uno de los que consolaron a Job; en otros lugares, la lejana «Tierra del Sur» aparece como una región de, «cámaras» misteriosas y «remolinos de viento meridionales». El midrás tardío (véase *b*) sobre estas cámaras alude a Yemen, en el sur de Arabia, o a Taymá', un poblado del norte de Arabia, situado a unos 400 kilómetros al este de la entrada del golfo de Aqaba.

3. *Hashmal* es una sustancia divina que, según el primer capítulo de Ezequiel, proporciona un resplandor de fuego al trono y al rostro de Dios. La versión de los Setenta traduce *electrón*, que en griego se relaciona con *Elector*, un apelativo del Sol, y significa 'que brilla con luz dorada'; y de aquí ámbar, o *electrum* ambarino, una aleación de oro y plata. En hebreo moderno, *hashmal* quiere decir 'electricidad', porque el frotamiento del ámbar para atraer partículas de polvo constituyó, al parecer, el primitivo uso experimental de la electricidad. Pero como la asociación del rayo con el poder de Dios es antigua, es posible que Ezequiel considerara ese *hashmal* divino como el origen del rayo.

4. En la época talmúdica, las especulaciones sobre la estructura del universo recibían

el nombre de *ma'asse merkabhah*, 'asuntos del carro', por el carro divino descrito por Ezequiel. Los fariseos consideraban peligroso el estudio de esos asuntos, y se cuentan varias historias sobre hombres cultos que no tomaron las precauciones debidas: Ben Azzay murió súbitamente, Ben Zoma perdió el juicio, Elisha ben Abuya se hizo hereje; sólo Rabí Akiba se libró del infortunio mediante la humildad y la circunspección (*B. Hagiga* 14b-16a).

5. En el Talmud babilónico se cita por primera vez el hecho de que todo el universo cuelga de los brazos de Dios (*B. Hagiga* 12b): «Rabí Yose dijo: "la tierra se asienta en columnas, las columnas en el agua, el agua en las montañas, las montañas en el viento, el viento en el remolino y el remolino cuelga del brazo de Dios"». Pero esto apenas es conciliable con Sus visitas diarias a cada Cielo y cada Tierra.

6. *Eres* significa 'tierra', y lo mismo *adama* y *arqa* (palabra tomada del arameo); *siyya*, 'sequedad'; *yabbasha*, 'tierra seca'; *harabha*, 'tierra reseca'; *tebhel* y *heled*, 'mundo'.

Wilson significa 'cortina'; *raqi'a*, 'firmamento'; *shehaqim*, 'nubes' o 'piedras de molino'; *zebhyl*, 'morada'; *ma'on*, 'residencia'; *makhon*, 'emplazamiento'; y *'arabhoth*, 'llanuras'.

4. Glosas sobre el relato de la Creación

a. Dios creó los Cielos a partir de la luz de Su manto. Cuando los expandió como un tul comenzaron a extenderse cada vez más de manera espontánea hasta que Él gritó: «¡Basta!». Creó la Tierra a partir de la nieve que había bajo Su Trono Divino, arrojando parte de ella a las aguas, que se helaron y convirtieron en polvo. La Tierra y el Mar también se extendieron cada vez más hasta que Él gritó: «¡Basta!»¹.

b. No obstante, algunos dicen que Dios entretejió dos madejas, una de fuego y otra de nieve, para Su creación del mundo; y dos más, de fuego y agua, para la creación de los Cielos. Otros sostienen que los Cielos fueron hechos sólo con nieve².

c. Bajo el antiguo gobierno del Agua prevalecía tal desorden y caos que los hombres prudentes evitan toda mención de él. «Comparar a Dios con un rey que ha construido su palacio sobre una gran letrina -dicen- sería acertado pero irreverente.»³

d. En consecuencia, Dios desterró a Tohu y Bohu de la Tierra, aunque los mantuvo como dos de los cinco estratos que separan las siete Tierras. A Tohu se le puede distinguir fácilmente como la delgada línea verde del horizonte desde la cual, cada tarde, la Oscuridad se extiende por el mundo. «Bohu» es también el nombre dado a ciertas piedras resplandecientes sumidas en el abismo desde el que acecha Leviatán⁴.

e. Dios encontró a las Aguas de Arriba masculinas y a las Aguas de Abajo femeninas fundidas en un abrazo apasionado. « ¡Que una de vosotras se levante -ordenó- y la otra descienda!» Pero las dos se levantaron juntas, por lo que Dios preguntó: « ¿Por qué os levantáis las dos?», y ellas respondieron al unísono: «Somos inseparables. ¡Deja que nos amemos!». Entonces Dios extendió Su dedo meñique y las separó con violencia; a las de Arriba las elevó y a las de Abajo las hundió. Para castigar su obstinación, Dios las habría chamuscado con fuego si no hubieran suplicado demencia. Las perdonó con dos condiciones: que durante el Éxodo permitieran a los Hijos de Israel atravesarlas a pie enjuto y que impidiesen que Jonás huyera en barco a Tarsis⁵.

f. Entonces las Aguas divididas expresaron su angustia por la pérdida sufrida, precipitándose ciegamente las unas contra las otras e inundando las cimas de las montañas. Pero cuando el chapaleteo de las Aguas de Abajo llegó al pie del trono de Dios, Él gritó indignado y las aplastó bajo Sus pies⁶.

g. Otros afirman que las Aguas de Abajo, transidas de dolor por no estar ya tan cerca de Dios, bramaron: «No se nos ha considerado dignas de la presencia de nuestro Hacedor» e intentaron alcanzar Su trono suplicantes⁷.

h. El tercer día, cuando Dios se dispuso a reunir las Aguas saladas en un lugar -dejando así que la tierra seca emergiera- protestaron: «Cubrimos el mundo entero y aun así carecemos de espacio suficiente; ¿quieres confinarnos todavía más?». Tras lo cual Dios mató a puntapiés a su caudillo Océano⁸.

i. Pasadas estas dificultades, Dios asignó un lugar distinto a cada extensión de agua. Sin embargo, en el horizonte están separadas por una anchura no mayor de tres dedos delgados⁹.

j. A veces, el Mar todavía amenaza su barrera de arena. En cierta ocasión, un marinero avezado dijo a Rabbá de Babilonia: «La distancia entre una ola y su compañera puede ser de trescientas leguas; y cada una puede elevarse a una altura también de trescientas leguas. No hace mucho tiempo, una ola levantó nuestro barco hasta tan cerca de una pequeña estrella que ésta adquirió el tamaño de un campo en el que se podrían cultivar cuarenta medidas de semilla de mostaza. Si nos hubiéramos elevado aún más el halo de la estrella nos habría abrasado. Y oímos que una ola decía a su compañera: "Hermana, ¿queda en el mundo algo que no hayas arrasado? Si es así, déjame que lo destruya". Pero la ola replicó: "Respeto el poder de nuestro Señor, hermana; no nos está permitido atravesar la barrera de arena ni en la anchura de un hilo..."»¹⁰.

k. Dios también prohibió a Tehom, las aguas dulces subterráneas, que se elevara si no era poco a poco; y le impuso obediencia colocándole encima un casquete de barro, en el que había grabado Su Nombre Inefable. Ese casquete sólo se retiró una vez: cuando la humanidad pecó en tiempos de Noé. Acto seguido, Tehom se unió a las Aguas de Arriba y juntas inundaron la tierra ¹¹.

l. Desde entonces, Tehom siempre se ha mantenido agazapada sumisamente en su profunda morada como una bestia enorme, enviando manantiales a quienes los merecen y nutriendo las raíces de los árboles. Aunque de ese modo influye en el destino del hombre, nadie puede visitar su recóndito escondrijo¹².

m. Tehom entrega a la Tierra tres veces más agua que la lluvia. En la Fiesta de los Tabernáculos los sacerdotes del Templo derraman libaciones de agua y vino en el altar de Dios. Entonces Ridya, un ángel en forma de novilla de tres años y con labios hendidos, ordena a Tehom: « ¡Deja que broten tus manantiales!» y a las Aguas de Arriba: «¡Dejad que caígala lluvia!» ¹³.

n. Algunos dicen que una gema con el nombre del Mesías -que flotó con el viento hasta que fue construido el altar del sacrificio en el monte Sión y se detuvo finalmente allí-fue la primera cosa sólida que Dios creó. Otros afirman que fue la piedra angular que sustentaba Su altar; y que, cuando Dios contuvo las aguas de Tehom, grabó su nombre de cuarenta y dos letras en la superficie de esa roca y no en un casquete de barro. Y aun otros sostienen que arrojó la roca a las aguas profundas y formó tierra a su alrededor, lo mismo que un niño se forma desde el ombligo hacia fuera antes de nacer; ella sigue siendo el ombligo del mundo hasta ahora ¹⁴.

o. Después, cuando Adán se preguntó cómo había sido creada la Luz, Dios le dio dos piedras-la de la Oscuridad y la del Valle Tenebroso- y él golpeó una contra otra. De ellas salió fuego. «Así se creó», dijo Dios¹⁵.

1. PRE, cap. 3; cf. Gen. Rab. 3-4, 20; B. Hagigal 2a.

2. Tanhuma Buber Gen. 8; Gen. Rab. 31 y 75, y fuentes paralelas.

3. Yer. Hagiga 77c mid.

4. Gen. Rab. 75; cf. Pesiqta Hadta, 59; Mid. Konen, 35-36; B. Hagiga 12a; basado en Isaías 34, 11; 45, 19; y Job 26, 7.

5. Mid. Konen, 25.

6. Gen. Rab. 34-35; Seder Rabba di Bereshit, 314; Mid. Aseret Hadibrot, 63; Mid. Tehillim, 414; PRE, cap. 5.

7. *Sefér Razié*, 315.

8. PRE, cap. 5; Mid. Tehillim, 415; Ex. Rab. 15, 22; Num. Rab. 18, 22; Tanhuma Hayye Sara 3, p. 32b.

9. Gen. Rab. 17.

10. B. Baba Bathra 73a.

11. Yer. Sanh. 29a bot.; Mid. Shemuel, cap. 26; Yalqut Reubeni i: 4 ».; ii: 109; cf. *Henoc* 59, 7-10; PRE, cap. 23; todos basados en Génesis 7, 11.

12. Génesis 49, 25; Ezequiel 31, 4; 26, 19; 31, 15; Job 38, 16.

13. Gen. Rab. 122, 294; B. Taanit 25b.

14. Yalqut Reubeni, i: 4 ss., 22; ii: 109; Mid. Adonay Behokhmah, 63; Seder Arqim, 70a; B. Yoma 54b; PRE, cap. 35; Mid. Tehillim, 91; Zohar iii 322; cf. Patai, *Man and Temple*, 85.

15. Mid. Tíhíim, 404; Num. Rab. 15, 7.

1. En la mitología ugarítica, como en la hebrea, el agua siempre adopta una forma dual: así hay dos Diluvios, dos Océanos y dos Abismos. También se alude al deseo de las aguas masculinas por las femeninas: cuando Kothar wa - Khasis construyó la casa de Baal, dios de la lluvia, se le prohibió abrir ninguna ventana por la que el enamorado Yammu ('el Mar') pudiera ver a las dos esposas del dios -Padriya ('la Centelleante'), hija de Ar ('Luz'), y Talliya ('Aljofarada'), hija de Rabb ('Destilación')-. Las paredes de la morada eran nubes, como en el pabellón celestial de Dios (véase 2.a). Cuando se dispone a atacar a Yammu, Baal «abre una ventana en la casa, una claraboya en el palacio, una aspillería en las nubes, y emite su voz santa, que [hace temblar] la tierra, [a su rugido] los montes se asustan...».

2. La metáfora del rey que construyó su palacio sobre una letrina puede referirse a la prostitución masculina y femenina, y a otras «abominaciones» cananeas practicadas en el monte Sión en honor de Baal y Asera antes de la reforma monoteísta de los ritos del Templo (2 Reyes 23,4 ss.).

3. Las novillas de tres años se asocian ampliamente con el culto de la Luna porque sus cuernos se parecen a una luna nueva y porque la Luna tiene tres fases. En la astrología babilónica (véase 1.14), la Luna tenía el poder planetario del agua; y, bajo la ley mosaica, la pureza ritual perfecta podía ser transmitida por un «agua histral» (Números 19,2 ss.) mezclada con las cenizas de una novilla roja. La aparición de Ridya como una novilla en la Fiesta de los Tabernáculos, que inaugura la estación lluviosa, es por ello míticamente apropiada.

4. La súplica de perdón por parte de las aguas cuando Dios amenazó con chamuscarlas recuerda la *Iliada*, donde Hefesto enciende un fuego con maleza en las orillas del Janto y hace que sus aguas hiervan hasta que el dios-río se rinde. Pero es posible que exista una fuente común: la deuda de Hornero con los mitos del Cercano Oriente se hace cada vez más evidente con los años.

5. La utilización de nieve y fuego para la Creación por parte de Dios puede provenir del Salmo 148,4-8:

*¡[... ¡alabadle, cielos de los cielos,
y aguas que estáis encima de los cielos!
Alaben ellos el nombre de Yahveh:
pues él ordenó y fueron creados;
él los fijó por siempre, por los siglos,
ley les dio que no pasará.
¡Alabad a Yahveh desde la tierra,
monstruos del mar y todos los abismos,*

*fuego y granizo, nieve y bruma,
viento tempestuoso, ejecutor de su palabra!*

6. En Egipto hay leyendas análogas a la del Templo judío, según la cual la roca en la que se asentaba el santuario fue la primera cosa sólida creada. El asiento de piedra de la Pitonisa en Delfos llegó a ser conocido también como «el ombligo del mundo».

7. Rabbá, un judío babilonio del siglo in, había viajado mucho. Una recopilación apócrifa de sus aventuras recuerda las *Historias verdaderas* de Luciano de Samósata (comienzos del siglo n); pero tiene una intención más moralista que satírica.

8. El nombre del Dios de Israel llegó a considerarse demasiado sagrado para ser pronunciado, excepto por el sumo sacerdote en el Santo de los Santos el día de la Expiación. En la época talmúdica, los sabios confiaban a sus discípulos, una vez cada siete años, la pronunciación secreta del Tetragrama YHWH (B. Kiddushin 71a), que en otras circunstancias siempre se decía *Adonai*. Al mismo tiempo, los nombres de Yahveh de doce, cuarenta y dos y setenta y dos letras, quizá relacionados con los Misterios del Calendario (Graves, *La diosa blanca*, cap. XVI), también eran conocidos por los iniciados. Sin embargo, cuando los hechiceros abusaron de ellos, esos nombres fueron suprimidos, y sólo los sacerdotes más piadosos siguieron utilizándolos para dar la bendición; pero aun así procuraban entonarlos de forma ininteligible, «tragándose» algunos fonemas y prolongando otros en alargados versos melódicos (B. Kiddushin, *ibidem*). Esto recuerda el ritual egipcio en el que, según Demetrio de Alejandría, se ensalzaba a los dioses con siete vocales cantadas sin interrupción.

9. La alegoría de las dos piedras con las que Adán hizo fuego se basa en Job 28,3:

*Se pone fin a las tinieblas, hasta el último limite se excava la piedra
oscura y lóbrega.*

El midrás sobre la piedra, roca o casquete de barro que Dios colocó sobre Tehom, impidiendo de ese modo que se levantara e inundara la tierra, responde a un prototipo sumerio. Un mito de Enki-Ninhursag relata que las aguas primitivas del Kur, o mundo subterráneo, emergieron con violencia, imposibilitando así que las aguas dulces llegaran a los campos y huertos. Entonces Ninurta, dios del tempestuoso viento del sur e hijo de Enlil, colocó un montón de piedras sobre el Kur y contuvo la inundación.

5. Creaciones anteriores

a. En el comienzo Dios creó numerosos mundos y destruyó uno tras otro porque no le

satisfacían. Todos estaban habitados por el hombre, del que eliminó mil generaciones sin dejar recuerdo de ellas'.

b. Después de esos primeros ensayos de creación, Dios se quedó solo con Su gran Nombre y por fin reconoció que ningún mundo le satisfaría a menos que ofreciera al hombre un medio de arrepentimiento. Por ello, antes de empezar de nuevo, creó siete cosas: la Ley, la Gehenna, el Jardín de Edén, el Trono Divino, el Pabellón Celestial, el Nombre del Mesías y el Arrepentimiento².

c. Cuando pasaron dos días divinos-es decir, dos mil años terrestres-, Dios preguntó a la Ley, que se había convertido en su consejera: «¿Y si crease otro mundo más?». «Señor del Universo -dijo ella a su vez-, si un rey no tiene ejército ni campamento ¿sobre qué gobierna? Y si no hay nadie que le alabe, ¿qué honores recibe?» Dios escuchó y dio su aprobación³.

d. Sin embargo, algunos dicen que la Ley suplicó a Dios que no crease la humanidad con estas palabras: «¡No me dejes a merced de pecadores que beben el mal como si fuera agua!». Dios respondió: «Creé el Arrepentimiento como un remedio para eso; el Trono Divino como sede de mi Tribunal, el Pabellón, para presenciar los sacrificios de expiación, el Jardín de Edén, para recompensar a los justos, la Gehenna para castigar a los impenitentes, a ti misma, para que ocupes las mentes de los hombres, y al Mesías para reunir a los desterrados»⁴.

1. Gen. Rab. 23,68,262-63.

2. Mid. Tehillim,391;PRE,cap.3.

3. PRE,cap.3;cf.Gen.Rab.20.

4. YalqutReubeni,i:22,queciUaSodeRaza

1. Se desconoce si el descubrimiento de fósiles mucho más antiguos que los cuatro mil años transcurridos desde la época de Adán preocupó a los rabinos. Si fue así, su relato de las creaciones experimentales previas era más plausible que la teoría sostenida por algunos zoólogos Victorianos como Philip Goo-se: Dios, decía, había metido fósiles en las rocas para poner a prueba la fe de los cristianos.

2. Llegó a ser artículo de fe que la Ley era eterna (cf. Mateo 5,18) y había existido antes de la Creación. El mito hebreo, carta constitucional que confirma los cambios históricos sucesivos producidos en asuntos de religión, se hace alegórico en esa etapa tardía y define la doctrina de la salvación individual (véase 61.5).

3. La Gehenna era el Infierno judío. Su nombre fue tomado del valle de Hinnom en Jerusalén, que incluía el Tofet (2 Reyes 23,10), un lugar usado originariamente para ofrecer sacrificios humanos al dios Moloc y, después, para quemar la basura de la ciudad.

4. La equivalencia de un día divino con mil años terrestres procede del Salmo 90,4: «Porque mil años a tus ojos son como el ayer».

6. Descripción de los monstruos primitivos

a. En los días anteriores a la Creación, Ráhab, Príncipe del Mar, se rebeló contra Dios. Cuando Éste ordenó: «Abre la boca, Príncipe del Mar, y traga todas las aguas del mundo», él exclamó: «Señor del Universo ¡déjame en paz!». Acto seguido, Dios le mató a puntapiés y hundió su cadáver bajo las olas, pues ninguna bestia terrestre podía soportar su hedor ¹.

b. Otros sostienen que Dios perdonó la vida a Ráhab y después -cuando unos angeles envidiosos robaron y arrojaron al mar «El Libro de Raziel», un compendio de la sabiduría divina que Dios había entregado a Adán- le ordenó que se zambullera y lo recuperara. El Príncipe del Mar obedeció sin vacilar, pero más tarde alentó a los enemigos de Dios, apoyando a los egipcios en su disputa con los Hijos de Israel, y abogó por el ejército de Faraón cuando Dios estaba a punto de ahogarlo en el mar Rojo. «¡Perdona a los egipcios -exclamó- y conténtate con salvar Israel!» Pero Dios, alzando Su mano, destruyó a Ráhab y a todos sus esbirros. Algunos consideran a Ráhab «el Príncipe Celestial de Egipto». Otros no lo distinguen de Leviatán o de Océano; o del jactancioso Gran Dragón que afirmaba haber creado todos los mares y ríos, y al que Dios arrastró hasta la costa en una red, con su progenie, destrozándoles luego los cráneos y atravesándoles los costados. Cuando todavía se resistían a morir, Dios apostó vigilantes para que custodiaran al Gran Dragón, que será muerto finalmente el Día del Juicio Final².

c. Entre los colmillos del monstruo Leviatán reinaba el terror, de sus fauces salía fuego y llamas, de sus narices humo, de sus ojos un fiero rayo de luz; su corazón era despiadado. Recorría la superficie del mar a voluntad, dejando tras sí una estela luminosa; o su abismo más profundo, haciendo de él una olla borbotante. Ningún arma del arsenal de la humanidad podía abollar sus escamas. Los propios habitantes del Cielo le temían. Pero Dios pescó a Leviatán con un anzuelo, lo sacó del Abismo, sujetó su lengua con un cordel, le atravesó la nariz con un junco y taladró su quijada con un gancho, como si hubiera sido un pez de río. Después arrojó su cadáver al fondo de una barca y se lo llevó como si fuera al mercado³.

d. Cuando Dios creó los peces y las bestias marinas con luz y agua, permitió a Leviatán, que era más grande que todos sus congéneres juntos, gobernarlos desde un trono, erigido sobre una roca colosal bajo la superficie del mar. Algunos dicen que tenía muchas cabezas, o que había dos Leviatanes -la serpiente huidiza y la serpiente tortuosa- a los que Dios destruyó. Otros, que perdonó a Leviatán por ser

una de Sus criaturas, pero lo domesticó por completo (u ordenó al arcángel Jahoel que lo hiciera) y todavía se digna jugar con él en el ancho mar durante tres horas al día. Los grandes dragones marinos le sirven de alimento. Bebe el agua de un afluyente del Jordán mientras desemboca en el océano por un canal secreto. Cuando tiene hambre, lanza bocanadas de vapor humeante que agitan una gran extensión de agua; cuando tiene sed, provoca tal cataclismo que deben transcurrir setenta años antes de que la calma regrese al Océano: hasta Behemot en las Mil Montañas muestra signos de terror. Pero Leviatán sólo teme a una criatura: un pequeño pez llamado Chalkis, creado por Dios con el único propósito de mantenerle a raya⁴.

e. Otros afirman que Leviatán ha sido confinado por Dios en una cueva del océano donde todo el peso del mundo descansa sobre él. Su enorme cuerpo recostado presiona sobre Tehom, lo que impide que ésta inunde la tierra. No obstante, como el agua del mar es demasiado salada para el gusto de Leviatán, la sed le obliga a menudo a levantar una aleta; las aguas dulces de Tehom afloran y él bebe durante un rato. Después, vuelve a bajar la aleta⁵.

f. Algunos dicen que Leviatán tiene tantos ojos como días el año, y escamas radiantes que oscurecen al propio sol; y que agarra su cola entre los dientes y forma un anillo alrededor del Océano. La franja inferior del firmamento, que contiene los signos del Zodíaco, recibe por ello el nombre de «Leviatán»⁶.

g. A pocos hombres se les ha concedido la oportunidad de tan siquiera vislumbrar la mole de Leviatán; pero en cierta ocasión, mientras navegaba en un barco, Rabh Saphra vio una bestia con dos cuernos que asomaba la cabeza por encima del agua. Grabado sobre los cuernos leyó: «Esta diminuta criatura marina, que mide apenas trescientas leguas, se dispone a servir de aumento a Leviatán»⁷.

h. Algunos sabios concillan las tradiciones opuestas que dicen que Dios dio muerte y no dio muerte a Leviatán mediante la creencia de que creó un macho y una hembra. En su opinión, Dios mató a la hembra y castró al macho para impedir que se aparearan y de ese modo destruyeran el mundo; afirman que habría sido impropio de Él matar al macho y jugar con la hembra... Cuando este superviviente solitario ve aproximarse a Dios abandona su aflicción; los justos, que contemplan el juego, también se alegran al adivinar lo que les espera -pues saben que el Día del Juicio Final se darán un banquete con su carne-. Con la piel de la hembra Dios hizo unos mantos lustrosos para cubrir a Adán y a Eva; y conservó su carne en salmuera para el mismo banquete⁸.

i. Leviatán, como Ráhab, desprende un hedor espantoso. Si no fuera porque de vez en cuando el monstruo se purifica, olfateando las fragantes flores de Edén, todas las criaturas de Dios sin duda se asfixiarían⁹.

j. Quienes mantienen que a Leviatán se le perdonó la vida, prevén una gran *cacería*,

angélica en la que es la presa. Sin embargo, hasta los ángeles más intrépidos deben huir de él cuando está acorralado; y si se reagrupan para el ataque sólo consiguen embotar sus armas contra las escamas. Cuando al final Gabriel intenta sacarlo del Abismo al que ha regresado, Leviatán se traga anzuelo, caña y pescador. Entonces Dios en persona tiene que atraparlo en una red y matarlo¹⁰.

k. Dios no sólo preparará un magnífico festín con la carne de Leviatán, distribuyendo lo que los justos no puedan comer para que se venda en las calles de Jerusalén, sino que además hará tiendas de campaña con su piel y adornará las murallas de la ciudad con lo que quede, hasta que su fulgor llegue a los confines de la tierra¹¹.

l. Otros anuncian un duelo entre Leviatán y Behemot. Tras un combate estremecedor en la orilla del mar, los cuernos curvos de Behemot desgarrarán a Leviatán mientras las afiladas aletas de Leviatán hieren mortalmente a Behemot¹².

m. Y aun otros sostienen que Leviatán debía haber sido el compañero de Behemot, pero Dios los separó, dejando a Behemot en tierra seca y enviando a Leviatán al mar, para que su peso conjunto no resquebrajara la bóveda de la Tierra¹³.

n. Behemot, la primera bestia terrestre creada por Dios, se parece a un hipopótamo enorme, con una cola más grande que el tronco de un cedro y los huesos como tubos de bronce. Gobierna las criaturas terrestres como Leviatán las marinas. Ellas retozan a su alrededor mientras se recuesta entre lotos, cañas, helechos y sauces o pasta en las Mil Montañas. Se discute si Behemot fue moldeado con agua, polvo y luz o simplemente se le ordenó que surgiese de la Tierra; y también si nació sin compañía o tuvo alguna vez una pareja, como todas las criaturas vivientes¹⁴. Algunos dicen que si Behemot realmente tuvo una compañera no debió de aparearse con ella, pues su prole sin duda habría aplastado el mundo. Otros afirman que Dios, prudentemente, castró al macho y enfrió el ardor de la hembra; pero le perdonó la vida hasta el Día del Juicio Final, cuando su carne deleitará a los justos¹⁵.

o. Dios permite que Behemot padezca en las Mil Montañas, y aunque las deja rasas, en un solo día, cada noche la hierba vuelve a crecer y por la mañana está tan alta y lozana como antes. Se dice que Behemot también come carne: las Mil Montañas alimentan con sus pastos a muchas bestias que le sirven de alimento. El calor del verano le provoca tanta sed que todas las aguas que afluyen al Jordán durante seis meses, o incluso un año, apenas son suficientes para un solo trago. Por eso bebe de un gran río que nace en Edén y se llama Jubal¹⁶.

p. Behemot recibe el nombre de «Buey de la Ciénaga». Todos los años, en el solsticio de verano, se alza sobre sus patas traseras, como Dios le ha enseñado, y lanza un terrible rugido sonoro que impide que todas las bestias salvajes ataquen los rebaños y ganados del hombre durante los doce meses siguientes. Con frecuencia levanta su gran

cola peluda y deja que las aves del aire busquen allí refugio; luego la baja con suavidad y permite que las bestias del campo hagan lo mismo, A pesar de su enorme fuerza, Behemot es tan compasivo como pueda serlo un buen rey; se preocupa de que ninguna de las aves pueda ser dañada por sus otros subditos, las bestias¹⁷.

q. Aunque algunos creen que Leviatán y Behemot se matarán mutuamente, otros predicen que Dios enviará a Miguel y Gabriel contra las dos criaturas; y que cuando éstos tampoco consigan matarlas, Él mismo se encargará de la tarea¹⁸.

1. B. Baba Bathra 74b; Num. Rab. 18.22; Mid. Wayosha.46.
2. Mid. Wayosha, 47; Mid. Sekhel Tobh, 182; Ginzberg, LJ, 1.156; V. ; Isaías 51,9; Salmo 74,13; Isaías 27,1; Job 7,12; Ezequiel 29,34 y 32,2-1 6; cf. Salmo 148,7; *Salmos de Salomón* 2,25-32; Gunkel, *Schdpfung i—" C'iaos*,78ss.
3. Isaías 27,1; Salmo 74,14; Job 40,25-32; 41,2-26.
4. Salmo 74,14; Isaías 27,1; Salmo 104,24-26; Job 40,29; B. Baba Bath-ra 74b-75a; Gen. Rab. 52; Mid. Konen, 26; Alpha Beta diBen Sira B, 27a-28b, 36a; PRE, éap. 9; Targ. Yer. Gen. 1.20; Mekhilta Bahodesh 7,69b; Mekhilta diR. Shimon 109; Mid. Yonah, 98; Pesiqta diR. Kahana 188a; *Apocalipsis de Baruc* 29,4; B. Shabbat 77b; Pirke Rabbenu Haqadosh, 512a; Iggeret Baale Hayyim 3,12.
5. *Apocalipsis de Baruc* 29,4; Seder Rabba diBereshit, 9; Baraita diMaa-seBereshit,47;PesiqtaRabbati,194b.
6. Kalk, en el pi^fWeyikkonOlam, que sigue las Lamentaciones *mahzor* romano, ed. Mantova, 1712, p. 115; Pesiqta diR. Kahana, 18 B. Baba Bathra 74b;Ginzberg,LJ,V. 45.
7. B. Baba Bathra 74a.
8. B. Baba Bathra 74b; B. Aboda Zara 3b; PRE, cap. 9; MkL Yonah,! SepherHassidim,476;cf.Zohar2,216.
9. B.Baba Bathra 75
- 10.B. Baba Bathra 75a; MkLAlphabetot 438 .
11. Apoca/^isisifeBftruc 29,4; B. Baba Bathra 75a-b;Targumo<í Salmo 104,26; cf. Pesiqta diR. Kahana 29,188a-b; Mid. Alphabetot 438; Pinje Mashiah76.
12. Lev. Rab. 13.3.
13. 4 *Esdraí* 6,47-52; *Henoc* 60,7-8
14. Job 40,15-24; *Salmos de Salomón* 1,10; Mid. Konen, 26; PRE, cap. II;Gen.Rab.52.
15. B.BabaBathra74b.
16. Mid. Konen, 26; Pesiqta Rabbati, 80b-81a; Lev. Rab. 13.3; 22.10; Num.Rab. 21.18; PRE, cap. 11.
17. Mid. Konen, 37; Mid. Adonay Behokhma, 64; Pesiqta Hadta, 48; Kalir, en el *piyyut* Weyikkon Olain, que sigue las Lamentaciones del *mahzor* romano, ed.Mantova, 1712, p. 114b.
18. Pesiqta diR. Kahana, 29,188a-b; Mid. Alphabetot 98; Ginzberg, LJ, V.43.

1. La vigilancia del Gran Dragón por parte de Dios, incluso después de su muerte, y Su contención de Tehom por medio de un casquete de barro mágico (véase 4.fc), recuerda el *Enuma Elish*, donde Marduk pone unos guardianes junto al cadáver de Tiamat para impedir que salgan sus aguas.

2. En algunos aspectos, Leviatán parece una ballena; en otros, un cocodrilo. Por qué recibe el nombre de «Espíritu Celestial de Egipto» y por qué Ezequiel (29,3) llama a Faraón «gran cocodrilo recostado en medio de sus Nilos» puede entenderse a partir de un canto triunfal en honor de Tutmés III: «Permitid a los pueblos vencidos contemplar vuestra Majestad en la apariencia de un cocodrilo

temido en las aguas, al que ningún hombre osa acercarse».

3. Los cocodrilos eran venerados en Cocodrilopolis, Ombos, Coptos, Atribis y Tebas. Se han hallado sus momias en varios cementerios egipcios. Según Plutarco, se creía que los cocodrilos ponían sus huevos exactamente por encima del nivel de la siguiente crecida del Nilo -una gran ayuda para los campesinos que los encontraban-. Los cocodrilos también eran oriundos de Palestina y sobrevivieron en el río Zerka hasta comienzos del siglo xx. Una pequeña estela gnóstica de Cesárea los muestra en el momento de ser cazados; según Diodoro Sículo, los atrapaban con anzuelos cebados y los mataban con horquillas de hierro, aunque en raras ocasiones debido a su santidad. Y dejó escrito que el cocodrilo sólo temía a la mangosta, criatura no mayor que un perro pequeño, que recorría las orillas del Nilo rompiendo sus huevos para el bien de la humanidad.

El challas, sustituto de la mangosta en la tradición judía, es un pez gregario. Algunos comentaristas dicen que es una sardina, y otros, un arenque, lo que parece una elección más apropiada, pues en las leyendas populares del norte de Europa se prefiere el arenque a la ballena como Rey del Mar.

4. Leviatán tal vez tomó prestado su hedor de Tehom-Tiamat, cuyo nombre parece haber sido relacionado, a través de una etimología popular antigua, con el término árabe *tahama* ("hediondo") y con *Tihama*, nombre de la costa baja del sudoeste de Arabia. Esta etimología habría sido reforzada por el fenómeno de una ballena varada, pues ningún animal muerto despiden un olor tan fuerte.

5. Behemot parece un buey salvaje porque se dice que vagaba por las Mil Montañas -sin duda en las fuentes del Nilo- y que un día desgarraría a Leviatán con sus cuernos curvos. Sin embargo, por lo general es un hipopótamo. Herodoto, Diodoro y Plinio, al escribir sobre el Nilo, citan conjuntamente al hipopótamo y al cocodrilo. El hecho de que el hipopótamo tenga una fuerza inmensa, frecuente los cañaverales de los ríos, pueda permanecer bajo el agua hasta diez minutos, pero sea herbívoro y, por ello, inofensivo para otras bestias, concuerda con la descripción de Behemot en Job 40,15-24. Según Herodoto, la hembra del hipopótamo era venerada en Pamprenis como esposa de Set. Recibía el nombre de Taurt ('la grande') y se la consideraba protectora del embarazo, pero nunca adquirió características humanas como otras deidades animales. Diodoro dice que sería desastroso para la humanidad que los hipopótamos procrearan libremente y, por esa razón, algunos egipcios* los mataban con arpones. Este comentario, así como el elogio de Diodoro a la preocupación de la mangosta por el futuro de la humanidad, podría haber inspirado la idea de que el apareamiento de Leviatán y Behemot conduciría a una catástrofe inevitable. El hipopótamo manso causó tal daño a las cosechas del Kilo que en la época romana había sido ya prácticamente exterminado.

6. Tanto el cocodrilo como el hipopótamo estaban consagrados a Set; y es posible que las descripciones sobrenaturales de ambos en el *Libro de los Muertos* egipcio -que ensalza

a Osi-ris, enemigo de Set- hayan llevado a los mitólogos judíos a identificarlos con los monstruos babilónicos.

7. La carne de los cocodrilos e hipopótamos es, según Diodoro, prácticamente incomible, pero Herodoto dice que a veces se comía, probablemente en un festín totémico anual: de aquí que la carne de Leviatán y Behemot se reservara para los justos el Día del Juicio Final. Los pobres del Cercano Oriente siempre han anhelado los festines de carne para complementar su dieta, en la que predominan los cereales.

8. Se suponía que Océano -a quien Hesíodo considera el primogénito de los Titanes y padre de tres mil ríos y Hornero le atribuye un lugar eminente entre los dioses, subordinado sólo a Zeus- circundaba la tierra como una serpiente, igual que el Zodíaco rodea el firmamento. Por ello, no era difícil identificarlo con Leviatán, el Gran Dragón y Ráhab; los mitos escandinavos también le creen un dragón. Su imagen en las monedas de Tiro, ciudad cuya destrucción profetizaron Isaías (23,1-18), Amos (1,10) y Joel (4,4), puede explicar el puntapié brutal que Dios le propinó (véase 4. *h*).

9. El Leviatán de múltiples cabezas del Salmo 74,14 es el monstruo de siete cabezas de los sellos cilindricos hititas y mencionado en la mitología ugarítica. También aparece en la cabeza de una maza sumeria y en un sello babilónico del tercer milenio a.C.

10. Unos monstruos acuáticos míticos en relieve decoran los seis pequeños paneles de la base de la Menorá representada en el arco triunfal de Tito en Roma. Este arco conmemora el saqueo de Jerusalén por el emperador en el año 70. El rey Salomón había colocado cinco de esos candelabros de oro a cada lado del Gran Altar, además de proporcionar otros de plata. Cuando Nabucodonosor destruyó el Templo en el año 586 a.C se los llevó todos. Algunas décadas más tarde, otra Menorá de oro se alzaba en el Segundo Templo, construido por Zorobabel. Ésta, a su vez, fue arrebatada por Antíoco Epifanes, rey de Siria (175-163 a.C.) y restituida por Judas Macabeo. Las estrechas correspondencias existentes entre el candelabro representado en el arco de Tito y el relato del Éxodo sobre la Menorá anterior al destierro indican, aunque el autor del Éxodo no describe más que el tallo y los brazos, que los monstruos de la Menorá macabea también aparecían en la salomónica.

11. El significado cósmico de la Menorá fue mencionado por primera vez por Zacarías (4,10), que había conocido en una visión que sus siete lámparas eran «los ojos de Yahveh: ellos recorren toda la tierra», es decir, los siete planetas (véase 1.6). Esta opinión fue respaldada por Flavio Josefo y por Filón, contemporáneos de Tito, así como por autores midrásicos que escribieron dos o tres siglos más tarde. La ceremonia anual en la que se encendían los candelabros del Templo durante el festival de otoño debía de conmemorar la creación de los astros por Dios en el cuarto día: porque el tallo central de la Menorá se prolonga en el cuarto brazo, y porque los sacerdotes de Babilonia consideraban que el cuarto planeta estaba consagrado a

Nabu, que inventó la astronomía. Es muy probable, pues, que los monstruos de la Menorá representen aquellos que Dios ven* ció antes de comenzar Su obra de la Creación.

El panel inferior izquierdo muestra un par de dragones enfrentados en posiciones similares, aunque sus alas y colas difieren. Pueden ser interpretados como dos Leviatanes: la serpiente huidiza y la serpiente tortuosa. Las criaturas con cola de pez y cabeza un poco felina, simétricas e idénticas, representadas en los paneles superiores de la derecha y de la izquierda son, quizá, los «grandes monstruos» de Génesis 1,21. El dragón del panel central inferior, con la cabeza torcida de manera arrogante hacia arriba y atrás, podría ser Ráhab ('arrogancia'). Un monstruo impreciso que aparece en el panel inferior puede ser Tehom o Ephes. El relieve del panel central superior recuerda vagamente la conocida pareja de criaturas aladas fenicias que siempre se representan una frente a la otra; es probable que sean querubines, los mensajeros de Dios cuyas efigies coronaban el Arca de la Alianza. Quizá en recuerdo de estos relieves, un precepto tanaítico del siglo II prohíbe de manera explícita las representaciones de dragones con púas prominentes en el cuello por ser emblemas idólatras, aunque permite las figuras de dragones con el cuello desnudo, como los que aparecen en la base de la Menorá (Tos. Avodah Zarah, v.2).

12. Se dice que Salomón adquirió gran parte de su sabiduría en el «Libro de Raziel», colección de secretos astrológicos tallados en zafiro, que el ángel Raziel guardaba. La idea de un libro divino que contiene secretos cósmicos aparece por primera vez en el *Libro de Henoc* eslavo (xxiii). En él se dice que Dios había escrito libros de sabiduría (o, según otra versión, los había dictado a Henoc), había designado después a los ángeles Samuil y Raguil (o Semil y Rasuil) para que acompañaran a Henoc en su regreso a la tierra y había ordenado a éste que legara esos libros a sus hijos y a los hijos de sus hijos. Tal podría ser el origen del «Libro de Raziel», que fue entregado, según la tradición judía, por el ángel Raziel a Adán, del cual pasó a Noé, Abraham, Jacob, Leví, Moisés y Josué antes de llegar a Salomón. Según el Targum sobre el Eclesiastés 10,20: «Cada día el ángel Raziel, erguido sobre el monte Horeb, proclama los secretos de los hombres a toda la humanidad y su voz resuena alrededor del mundo». Un denominado *Libro de Raziel*, que data aproximadamente del siglo xii, fue escrito con toda probabilidad por el cabalista Eleazar ben Judah de Worms, pero contiene creencias místicas mucho más antiguas.

7. *Elreem y él ziz*

a. Tan fuerte y fiero es el enorme buey salvaje llamado *reem* que cualquier intento de enseñarle a tirar de un arado o una rastra sería una completa insensatez. Sólo Dios puede salvar a la humanidad de esos terribles cuernos¹.

b. Sólo existe una única pareja de *reems* a la vez. El toro vive en un extremo de la Tierra, la vaca en el otro. Cada setenta años se encuentran para copular, tras lo

cual la vaca mata al toro a mordiscos. Engendra dos terneros gemelos, un macho y una hembra; pero en el undécimo y último año de su preñez, estando demasiado grávida para moverse, se tumba en el suelo y se revuelca de un lado a otro. Así moriría de hambre si no fuera por su copiosa saliva, que riega los campos a su alrededor y hace que crezca hierba suficiente para mantenerla con vida. Finalmente, su útero se abre de golpe, los gemelos salen con ímpetu y muere. Acto seguido, los jóvenes *reems* se separan -el macho va al este, la hembra al oeste- para volver a encontrarse al cabo de setenta años².

c. Cuando era niño, el rey David llevó las ovejas de su padre hasta lo que creyó ser, erróneamente, una montaña y en realidad era un *reem* dormido. De repente, el animal se despertó y se puso en pie. David se agarró al cuerno derecho, que llegaba hasta el cielo, y suplicó: «Señor del Universo, sálvame y te construiré un templo de cien codos de longitud como la abertura de los cuernos de este *reem*». Dios, compasivo, envió un león, el Rey de las Bestias, ante el cual el *reem* se inclinó dócilmente. Pero como David también temía al león, Dios envió un ciervo para que aquél le diera caza. Entonces David se deslizó por el lomo del *reem* y escapó³.

d. Muchas generaciones después, Rabba bar Bar-Hana, el famoso viajero, vio un ternero de *reem* de sólo un día que era más grande que el monte Tabor y tenía un cuello cuyo contorno medía tres leguas. Las boñigas que arrojaba al lecho del río Jordán hacían que la corriente se desbordara⁴.

e. Pero el *reem* habría perecido en el Diluvio si Noé no hubiera salvado a dos de sus crías. No encontró espacio para ellas en el Arca, pero les ató los cuernos a la popa e hizo que apoyaran los hocicos en la cubierta. De ese modo nadaron detrás del arca, dejando una estela, profunda como un surco, que abarcaba la distancia existente entre Tiberíades y Susita, en la orilla opuesta del lago Genesaret⁵.

f. En la época de Rabí Hiyya bar Rabha, un ternero de *reem* recién nacido llegó hasta Israel y arrancó de cuajo todos los árboles de la región. Se promulgó un ayuno y Rabí Hiyya rogó a Dios que los librase del animal; entonces, su madre moribunda lanzó un mugido desde el desierto y el ternero regresó con ella⁶.

g. *El Ziz* recibe este nombre porque su carne tiene muchos sabores diferentes: sabe así (*zeh*) y así (*zeh*). Es un ave limpia de impurezas, se puede comer y es capaz de enseñar a la humanidad la grandeza de Dios⁷.

h. Todas las aves, incluido el *ziz*, su rey, fueron creadas el quinto día a partir de las marismas y por ello figuran entre las bestias terrestres y las marinas⁸. Pero si Dios no hubiera otorgado a las aves más débiles un privilegio misericordioso no habrían podido mantener suposición frente al águila, el halcón y otras aves de presa; porque en el mes de Tisrí, Dios ordena al *Ziz* que alce la cabeza, agite las alas y cacaree con fuerza para

que infunda a las rapaces tal terror que éstas desistan de atacar a las aves más pequeñas⁹.

i. Dios puso una de las patas del recién creado *Ziz* sobre una aleta de Leviatán y vio que su cabeza llegaba al Trono Divino. Sus alas extendidas pueden ocultar el sol y evitar que el ardiente viento del sur reseque toda la Tierra¹⁰.

j. El mismo Bar-Hana cuenta que él y sus compañeros vieron, durante una travesía marítima, al *ziz* erguido en medio del Océano; pero las olas sólo le mojaban los tobillos. «Creímos que el mar debía de ser poco profundo -escribe Bar-Han- y pensamos desembarcar para refrescarnos. Pero una voz celestial nos advirtió: "Hace siete años, el carpintero de un barco dejó caer su hacha en este lugar ¡y todavía no ha tocado fondo!"»¹¹

k. Hay también un *ziz*-hembra. Aunque cuida mucho de su único huevo gigantesco, y lo incuba en una montaña lejana, en cierta ocasión dejó caer accidentalmente uno que estaba podrido. Su contenido hediondo anegó sesenta ciudades y arrastró trescientos cedros¹².

l. Al final, el *ziz* compartirá el destino de Leviatán y Behemot: ser sacrificado y servir de aumento a los justos¹³

1. Salmos 22,22; 92,11; Job 39,9-10.

2. Agudat Agadot 39; Ginzberg, L.J., I, 30-31.

3. Mí<L> Tehillim 95,395,408.

4. B. Baba Bathra 73b.

5. Gen. Rab. 287; B. Zebahim 13b.

6. Véase nota anterior.

7. Lev. Rab. 22.10; Mid. Tehillim 363; B. Gittin 31b; B. Baba Bathra 25a; Targ. Job 3,6; 38,36; 39,13; B. Bekhorot 57b; B. Menahot 66b; B. Sukka 5a; B. Yoma 80a; Sifra 1.14; Gen. Rab. 173.

8. B. Hullin 27b; Pesiqta diR. Kahana 35a; Tanhuma Buber Num. 122; Tanhuma Huqqat 6; Num. Rab. 19.3; Ecl. Rab. 7.23; Mid. Konen, 26; Filón, *De Mundi Opif.* 20; PRE, cap. 9; Targ. Yer. *ad Gen.* 1.20.

9. Mid. Konen, 37-38; Mid. Adonay Behokhma, 65-66; Pesiqta Had-ta, 48.

10. B. Baba Bathra 75a; Mid. Alphabetot 438.

11. *Apocalipsis de Baruc* 29,4; B. Baba Bathra 75a-b; Targum *ad Salmo* 104,26; cf. Pesiqta diR. Kahana 29,188a-b; Mid. Alphabetot 438; Pirqe Mashiah 76.

12. Lev. Rab. 13.3.

13. *4Esdras* 6,47-52; *Henoc* 60,7-8.

I. Balaam, en su trova, comparó la fuerza inigualable de Dios con la de un *reem* (Números 23, 22; 24, 8); y Moisés empleó la misma metáfora en su bendición de José (Deuteronomio 33,17). Según la obra de Doughty, *Arabia Deserta*, el *reem* del norte de Arabia, aunque denominado «buey salvaje», es un antílope (*beatrix*) grande y muy veloz, cuya carne es apreciada más que ninguna otra por los beduinos. Como sus cuernos largos, afilados y rectos pueden atravesar a

un hombre, los cazadores árabes se mantienen a una distancia prudencial hasta que sus disparos lo hieren mortalmente. Con el cuero correoso de la piel del macho se hacen las mejores sandalias, y sus cuernos sirven de estaquillas o piquetas para las tiendas de campaña,

Como al final de la época bíblica el *reem* palestino se había extinguido, y en Alejandría se importaban desde Arabia cuernos sueltos como rarezas valiosas, los traductores de la versión de los Setenta convirtieron «reem» en *monokeros* o «unicornio», confundiéndolo así con el rinoceronte. La comparación que Balaam hace de la fuerza de Dios con la de un *reem* explica las exageradas descripciones de su tamaño posteriores. La anécdota del Arca de Noé responde a la pregunta de un discípulo: «¿Por qué el *reem*, si era tan grande, no se ahogó en el Diluvio?».

2. El significado original de *ziz* (en la expresión *ziz sadai* o «*ziz* de los campos» [Salmos 1,11 y 80,14]) parece haber sido 'insectos', o posiblemente 'langostas', de la palabra acadia *zizanu* o *sisanu*. Pero cuando apareció la versión de los Setenta esto se había olvidado, y se tradujo en el primer salmo como «fruto del campo», aunque en el Salmo 80 aparece como «jabalí salvaje». La Vulgata latina de San Jerónimo (terminada en el año 405) cambió el «fruto del campo» de la Septuaginta por «belleza del campo»; y «jabalí salvaje» por «bestia peculiar». Por otra parte, el targum arameo y el Talmud explican *ziz* como *tarnegol bar* ('gallo salvaje'), *ben netz* ('hijo del halcón'), *sekhwi* ('gallo'), *renamin* ('júbilos') o *bar yokhni* ('hijo del nido'), relacionándolo así con complicados mitos iraníes sobre el gallo sagrado de Avesta, y con el *roc* o *rukh* -llamado también *saena* o *simurgh*- de *Las mil y una noches* y la tradición popular persa, que podía llevar a sus polluelos elefantes y rinocerontes como alimento. Rashi de Troves, el erudito del siglo xi, se acerca más al sentido original con «ser que se arrastra, llamado *ziz*, porque no para de moverse, *zaz*, de un lugar a otro».

8. La caída de Lucifer

a. El tercer día de la Creación, el principal arcángel de Dios, un querubín llamado Lucifer, hijo de la Aurora («Helel ben Shahar»), se paseaba por Edén entre joyas deslumbrantes, con el cuerpo refulgente de cornalina, topacio, esmeralda, diamante berilo, ónice, jaspe, zafiro y rubí, todo ello engastado en el oro más puro. Durante un tiempo Lucifer, a quien Dios había nombrado guardián de todas las naciones, se comportó de manera discreta, pero pronto el orgullo le trastocó el juicio. «Al cielo voy a subir, por encima de las estrellas de Dios alzaré mi trono -dijo- y me sentaré en el Monte de la Reunión, en el extremo norte.» Y añadió: «Subiré a las alturas del nublado, me asemejaré al Altísimo». Viendo las ambiciones de Lucifer, Dios le expulsó de Edén a la Tierra y de la Tierra al Seol. Lucifer cayó del cielo como un rayo, pero rué reducido a cenizas; y ahora su espíritu revolotea a ciegas sin cesar por la profunda oscuridad de lo más hondo del pozo¹.

1. En Isaías 14,12-15, se compara la caída del rey de Babilonia, decretada con antelación, con la de Hekl ben Shahar:

*¡Cómo has caído de los de los,
Lucero, hijo de la Aurora!
¡Has sido abatido a tierra,
dominador de naciones!
Tú que habías dicho en tu corazón:
«Al cielo voy a subir,
por encima de las estrellas de Dios
alzaré mi trono,
y me sentaré en el Monte de la Reunión,
en el extremo norte.
Subiré a las alturas del nublado,
me asemejaré al Altísimo»
¡Ya! Al seol has sido precipitado,
a lo más hondo del pozo.*

Esta breve referencia indica que el mito era lo bastante conocido para que no fuera necesario relatarlo por completo: porque Isaías omite todos los detalles del castigo del arcángel por Dios (llamado aquí Elyon, 'el Altísimo'), que no permitía rivales en su gloria. Ezequiel (28,11-19) es más explícito cuando lanza una profecía similar contra el rey de Tiro, aunque omite el nombre de Lucifer:

*La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:
Hijo de hombre, entona una elegía sobre él rey de Tiro.
Le dirás: Así dice el Señor Yahveh:*

*Eras el sello de una obra maestra, lleno de sabiduría, acabado en belleza.
En Edén estabas, en él jardín de Dios.*

*Toda suerte de piedras preciosas formaban tu manto: rubí, topacio, diamante, crisólito,
piedra de ónice, jaspé, zafiro, malaquita, esmeralda;
en oro estaban labrados los aretes y pinjantes que llevabas,
aderezados desde el día de tu creación.*

*Querubín protector de alas desplegadas te había hecho yo, estabas en el monte santo de Dios,
caminabas entre piedras de fuego.*

*Fuiste perfecto en tu conducta desde el día de tu creación, hasta el día en que se haió en
ti iniquidad. Por la amplitud de tu comercio se ha llenado tu interior de violencia, y has
pecado.*

Y yo te he degradado del monte de Dios, y te he eliminado, querubín protector, de en medio de

las piedras de fuego.

*Tu corazón se ha pagado de tu belleza,
has corrompido tu sabiduría por causa de tu esplendor.*

Yo te he precipitado en tierra, te he expuesto como espectáculo a los reyes.

Por la multitud de tus culpas, por la inmoralidad de tu comercio, has profanado tus santuarios.

*Y yo he sacado de tí mismo el fuego que te ha devorado;
te he reducido a ceniza sobre la tierra, a los ojos de todos los que te miraban.*

Todos los pueblos que te conocían están pasmados por tí. Eres un objeto de espanto, y has desaparecido para siempre.

1. *Isaías 14,12-15; 2 He«oc29,4-5; Lucas 10,18; 2 Cor. 11,14;Septua-gintayVulgata a Isaías 14,12-17;TargumJob28,7.*

2. Helel ben Shahar era originariamente el planeta Venus, el último astro orgulloso que desafía la salida del sol: una sencilla alegoría hebrea que se ha unido, no obstante, al mito de la caída de Faetonte -que murió abrasado cuando conducía con presunción el carro solar de su padre Helio-. Este mito, aunque griego, parece tener su origen en Babilonia, donde, todos los años, un carro solar sin conductor que simbolizaba la transmisión de la corona -durante la cual un joven sustituto ocupaba el trono real durante un solo día- corría descontrolado por las calles de la ciudad. El sustituto, un favorito de la diosa Ishtar (que gobernaba el planeta Venus), era sacrificado posteriormente. Isaías, pues, parece profetizar que el rey debe sufrir la misma suerte que su sustituto. En el mito griego, Faetonte hijo de Apolo se identifica con un homónimo, Faetonte hijo de Eos ('Aurora'); según Hesíodo, la diosa Afrodita (Ishtar) se lo llevó para guardar su templo. El rey de Tiro de Ezequiel adoraba a Ishtar y contemplaba cómo quemaban vivos a los niños que actuaban como sustitutos del dios Melkart ('Gobernador de la Ciudad').

3. Aunque Job 38,7 describe el clamor a coro de «las estrellas del alba», el nombre «Helel» no se encuentra en ningún otro pasaje de la Escritura; pero el padre de Helel, Shahar ('Aurora'), aparece en el Salmo 139,9 como una divinidad alada. La mitología ugarítica considera a Shahar, o Baal hijo de El, hermano gemelo de Shalem ('Perfecto'). La Montaña del Norte ('Safón'), a la que pretendía subir Helel, puede identificarse con Safón, Monte de Dios, sobre el que se hallaba, según el mito ugarítico, el trono de Baal. Cuando Baal fue asesinado por Mot, su hermana Anat lo enterró allí. Safón, o Zafón, la montaña de 1.765 metros de altura -ahora llamada Jebel Akra- sobre la que El, dios toro de los semitas del norte, también gobernaba «en medio de su divina asamblea», se alza cerca de la desembocadura del río Orantes.

Los hititas la llamaban monte Hazzi, y se decía que era el lugar desde el que Teshub, dios de la Tempestad, su hermano Tashmishu y su hermana Ishtar divisaron al terrible gigante de piedra **Ullikummi (el 'hombre de diorita' como traducen algunos eruditos)** que planeaba su destrucción; lanzaron su ataque contra él y finalmente le vencieron. Los griegos lo llamaron monte Casio, morada del monstruo Tifón y del dragón Delfine, que juntos desarmaron a Zeus, rey del Cielo, y le mantuvieron prisionero en la cueva Coricia hasta que el dios Pan dominó a Tifón con un gran grito y Kermes, dios de la astucia, rescató a Zeus. El Orantes también fue conocido como «Tifón». Safon era famoso por los destructivos vientos del norte que desde allí soplaban sobre Siria y Palestina. Todos estos mitos aluden a conspiraciones contra una deidad poderosa; sólo en el mito hebreo no se menciona la derrota inicial de Dios. 4. Lucifer se identifica con Satanás en el Nuevo Testamento (Lucas 10,18; 2 Corintios 11,14) y con Samael en el Targum (Targ.ad/o&28,7).

9. El nacimiento de Adán

a. El sexto día, por orden de Dios, la Tierra parió a Adán. E igual que una mujer permanece impura durante los treinta y tres días posteriores al nacimiento de un hijo varón, así permaneció la Tierra durante treinta y tres generaciones -hasta el reinado del rey Salomón, antes del cual el santuario de Dios no podía ser edificado en Jerusalén¹. Los elementos del fuego, el agua, el aire y la oscuridad se combinaron en el útero de la Tierra para producir seres vivientes²; sin embargo, aunque toda su prole fue concebida el primer día, las hierbas y los árboles hicieron su aparición el tercero, las bestias marinas y las aves, el quinto, y las bestias terrestres, las serpientes y el Hombre, el sexto³.

b. Dios no empleó tierra al azar, sino que eligió polvo puro para que el Hombre pudiera llegar a ser la cima de la Creación⁴. Actuó, en verdad, como una mujer que mezcla harina con agua y reserva parte de la masa como una ofrenda *halla*: porque Él hizo que una niebla humedeciese la tierra y luego utilizó un puñado de ella para crear al Hombre, que se convirtió en la primera ofrenda *halla* del mundo. Como era hijo de *Adama* ('Tierra'), el Hombre se llamó a sí mismo «Adán» en reconocimiento de su origen, o tal vez la Tierra recibió el nombre de Adama en honor de su hijo; no obstante, algunos hacen derivar su nombre de *adom* ('rojo'), indicando que fue formado con arcilla roja hallada en Hebrón, en el Campo Damasceno, cerca de la cueva de la Makpelá⁵.

c. Sin embargo, no es probable que Dios utilizara tierra de Hebrón, pues éste era un lugar menos sagrado que la cumbre del monte Moría, el ombligo mismo de la Tierra, donde ahora se alza el Santuario: porque allí fue bendecido Abraham en gracia a su disposición a sacrificar a Isaac. Por ello algunos indican que Dios ordenó al arcángel Miguel: «¡Tráeme polvo del lugar de Mi Santuario!». Reunió ese polvo en el hueco de Su mano y formó con él a Adán, estableciendo así unos vínculos naturales entre la

humanidad y la montaña en la que Abraham debía expiar los pecados de sus antepasados⁶.

Algunos dicen que Dios utilizó dos clases de polvo para la creación de Adán: el recogido en el monte Moría y una mezcla seleccionada en los cuatro rincones del mundo y humedecida con agua de todos los ríos y mares existentes. Que para asegurar la salud de Adán empleó polvo masculino y tierra femenina. Y que el nombre de Adán revela los elementos constitutivos de su creación: sus tres letras hebreas son las iniciales de aquéllos *-epher* ('polvo'), *dam* ('sangre') y *marah* ('hiél')- pues si los tres no están presentes en igual medida el hombre enferma y muere⁷.

d. Dios no se dignó ir a buscar personalmente el polvo para crear a Adán y envió un ángel en su lugar -Miguel al monte Moría y Gabriel a los cuatro rincones del mundo-. No obstante, cuando la Tierra se negó a complacer al ángel, pues sabía que sería maldita por causa de Adán, Dios extendió Su propia mano⁸.

Algunos insisten en que para formar el torso de Adán se trajo polvo desde Babilonia, para la cabeza desde Israel, para las nalgas desde la fortaleza babilónica de Agma y para los miembros desde otras regiones⁹.

Los distintos colores que se encuentran en el hombre son un recuerdo de esas diferentes clases de polvo: el rojo formó la carne y la sangre de Adán; el negro sus entrañas, el blanco sus huesos y tendones y el verde oliva su piel¹⁰.

Al utilizar polvo de todos los rincones del mundo, Dios asegura que la Tierra siempre acogerá a los descendientes de Adán, cualquiera que sea la región en la que mueran. De lo contrario, si un oriental viajara al oeste, o un occidental al este, y le llegase la hora de la muerte, la tierra de esa región podía exclamar: « ¡Este polvo no es mío y no lo aceptaré! ¡Regresad, señor, a vuestro lugar de origen!».

Aunque el cuerpo de Adán fue formado con elementos terrestres, su alma fue creada con elementos celestiales; pero algunos creen que ésta también procedía de la Tierra¹¹.

e. Se ha discutido mucho a qué hora creó Dios el alma de Adán: si fue al amanecer del sexto día (y el cuerpo formado un poco después), durante el quinto día, antes de la aparición de las bestias marinas, o si este preciado bien fue la primera de las obras creadas por Dios. Algunos sostienen que la creación del terrón inerte de Adán precedió no sólo a su alma sino a la propia Luz. Dicen que Dios, cuando estaba a punto de insuflarle Su espíritu, se detuvo y reflexionó: «Si dejo que el Hombre viva y se levante inmediatamente, puede que más tarde se diga que compartió mi tarea... ¡Debe seguir siendo un terrón hasta que la haya acabado!». Al anochecer del sexto día, los ángeles de Su corte preguntaron: «Señor del Universo, ¿por qué no has creado todavía al hombre?». Dios les contestó: «El Hombre ya está creado, sólo le falta vida». Entonces Dios insufló vida en el terrón, Adán se puso en pie y la obra de la Creación concluyó¹².

f. Dios había dado a Adán un cuerpo tan grande que cuando se tumbaba ocupaba desde un extremo hasta el otro de la Tierra; y cuando se ponía en pie su cabeza quedaba a la altura del Trono Divino. Además, era de una belleza indescriptible: si comparadas con Sara -la esposa de Abraham- las mujeres más hermosas de su tiempo parecían monos, y Sara, comparada a su vez con Eva, habría parecido otro mono, la misma Eva parecía lo propio al compararla con Adán, cuyos talones -por no mencionar su rostro- brillaban más que el sol. Sin embargo, aunque fue creado a imagen de Dios, Adán también parecía un mono en comparación con Él¹³.

g. Todos los seres vivientes se acercaban al radiante Adán con temor reverencial, confundiéndolo con su Creador. Pero cuando se postraban a sus pies él les reprendía diciendo: «Vayamos ante Dios con acciones de gracias; adoremos, prosternémonos, ¡de rodillas ante Yahveh que nos ha hecho!». Dios quedó complacido y envió ángeles para que rindieran tributo a Adán en Edén. Se inclinaron ante él sumisamente, le asaron la carne y le sirvieron el vino. Sólo la envidiosa serpiente desobedeció; después Dios la apartó de Su presencia¹⁴.

Algunos dicen que todos los ángeles de la corte divina concibieron odio hacia Adán por temor a que pudiera convertirse en el rival de Dios e intentaron abrasarlo con fuego; no obstante, Dios extendió Su mano sobre Adán e hizo que la concordia reinara entre ellos.¹⁵

En otro pasaje se dice que el gran cuerpo de Adán y su semblante radiante asombraron tanto a los ángeles que lo llamaron «Santo» y regresaron temblorosos al Cielo. Preguntaron a Dios: «¿Puede haber dos poderes divinos: uno aquí y otro en la Tierra?». Para tranquilizarlos, Dios puso Su mano sobre Adán y redujo su altura a un millar de codos. Después, cuando Adán desobedeció y comió del árbol de la ciencia del bien y del mal, Dios redujo aún más su estatura a sólo un centenar de codos¹⁶.

h. Se ha dicho que Dios no redujo el cuerpo de Adán, sino que le cortó innumerables trocitos de carne. Adán se quejó: «¿Por qué me haces más pequeño?». Dios replicó: «Tomo sólo para volver a dar. Reúne estos trozos y disemínalos por todas partes; donde los arrojes volverán a convertirse en polvo para que tu simiente pueda llenar toda la Tierra»¹⁷.

L. Mientras Adán yacía postrado -y su terrón inmóvil ocupaba de un extremo a otro de la Tierra- podía, no obstante, contemplar la obra de la Creación. Dios también le mostró a los Justos que descenderían de él, no en una visión, sino creándolos previamente para su instrucción. El tamaño de Adán hacía que los justos parecieran enanos a su lado, y mientras se apiñaban a su alrededor, unos se agarraban a su pelo y otros a sus ojos, orejas, boca y nariz¹⁸.

1. AgudatAgadot77.

2. Gen. Rab. 100; Mid. Agada Gen. 4; cf. Aptowitz, HUCA VI, 212; Zohar, Gen.92; FUón, £>eMundiOpi: 13.

3. Génesis 1,9-13,20-27

4. Génesis 2,6-7; Filón, *De Mundi Opif.* 47; Yer. Shabbat 5b mid.; cf. Tanhuma Buber Gen. 23; Tanh. Noah 1, Wayiqra 53, Metzora 9; Gen. Rab. 126,160; Yalqut Makhiri Prov. 20:25; Metzora 69; Baraha diMass. NidaenTosephtaAtiqta; AbotdiR-Nathan 117; OtzarMidrashim 10.

5. Gen. Rab. 156; Num. Rab. 19:63; Mid. Tehillim 74; Pesiqta Rabb. 61b; Pesiqta diR. Kahana 34a, 36b; Mid. Qohdeth 7:27; Mid.

- Abkir, ed. Mar-morstein, 131; Sepher Yuhasin 232; Otzar Midrashim 317; cf. Abot diR. Nathan 119; Flavio Josefo *Ant.* i. 1.2; Siegfried Philo von Alex, 391; Theodoret, Qu aest. 60 en Gen.; Dillman, *Gen.* 53; G. Rosen, ZDMG, 1858:500; Grünbaum, ZDMG, 1877:299.
6. Gen. Rab. 132; Yer. Nazir 56b arriba; Mid. Hagadol, Gen. 73; Num. Rab. 4:8; Mid. Tehillim 92; Seder Ehyahu Zuta, 173; PRE, caps. 11 y 20; Apoc. Mos. ed. Tischendorf, 21; Mid. Konen, 27
7. Targum Yer. *ad Gen.* 2, 7; Gen. Rab. 130-21; cf. Mid. Abkir, 131; Filón, *De Mundi Opif.* 51; *De Decálogo* 8; *De Somn.* 1:3; Num. Rab. 14:12; Mid. Hagadol Gen. 73, 101; B. Sota 5a; cf. PRE, cap. 12; Otzar Midrashim 164.
8. Mid. Konen, 27; Yerahme'el 15; Ginzberg, LJ, 1. 54; V. 71, 72.
9. B.Sanh.38a-b.
10. TargumYer.aí;Gen.2,7;PRE,cap.11
11. PRE, cap. 11; Rashi *ad Gen.* 2, 7; Tanhuma Pequde 3; Tanhuma Buber Lev. 33; Gen. Rab. 54,128; Mid. Tehillim 529.
12. Gen. Rab. 54-56,199,230s.; Mid. Tehillim 529; Lev. Rab. 14.1; Tanhuma Buber Lev. 32; Yalqut, 34; Liqqutim 2; cf. Ginzberg, LJ, V. 64; Patai.Aáam 1:187.
13. B. Baba Bathra 58a; Lev. Rab. 2<U.
14. PRE, cap. 11; cf. Zohar Gen. 442; Lev. 214; Ephr. Syr. Gen. parte principal 1; *Schatzhdhle* 4; Hagoren, 40; Vita Adae, 12; B. Sanh. 59b; Abot diR. Nathan 5; Bereshit Rabbati 24; Eldad Hadani, 77s.
15. Abot diR. Nathan 23.
16. Otzar Midrashim 70s., 428b; BHM iii. 59; Eldad Hadani 66; Hagoren, 40; Sepher Hassidim, 200; B. Hagiga 12a; Gen. Rab. 102,178; PRE, cap. 11; cf. Lev. Rab. 14.1; 18.2; Pesiqta Rabbati 115b; Tanhuma Buber Lev. 37, e
17. SepherHassidim.290
18. Ex.Rab.40J

1. Es dudoso que el término masculino *Adam* ('hombre') y el femenino *adama* ('tierra') estén relacionados etimológicamente. No obstante, esa relación está implícita en Génesis 2, y ha sido aceptada por comentaristas midrásicos y talmúdicos. Existe una asociación menos tenue, señalada por primera vez por Quintiliano (i. V. 34), entre las palabras latinas *homo* ('hombre') y *humus* ('tierra'): según lingüistas modernos, el origen de ambas se halla en la antigua raíz indoeuropea que dio lugar, en griego, a *chthon* ('tierra'), *chamai* ('sobre la tierra') y *epichtho-nios* ('humano').

2. El mito de la creación del Hombre con tierra, arcilla o polvo es muy común. En Egipto, el dios Khnum -o el dios Ptah-creó al hombre con una rueda de alfarero; en Babilonia, la diosa Aruru -o la diosa Ea- moldeó al hombre con arcilla. Según un mito griego fócense, Prometeo empleó cierta arcilla roja de Panopeo; lo que sobró siguió exhalando un olor a carne humana durante siglos.

3. Una ofrenda *halla* era la parte correspondiente al sacerdote en «las primicias de vuestra molienda» (Números 15,17-21); pero los rabinos dispusieron que la molienda estuviera sujeta a la Ley sólo si ascendía a un *omer*, y que la parte del sacerdote debía ser un doceavo del total, o un veinticuatroavo si se mezclaba en una tahona en vez de en una vivienda particular (M.Eduyoti.2;M.Halla ii.17).

4. Los antiguos hebreos consideraban lo que llamamos verde oliva como el color ideal de la piel. Así, se dice de Ester, como elogio a su belleza, que «su piel era verdosa como la corteza del mirto» (B. Magilla 13a).

5. Las especulaciones sobre el origen de Adán inquietaron a los cristianos y musulmanes que no sabían hebreo. Según el *libro de Henoc* eslavo, basado en un original griego, «el nombre de Adán procede de las iniciales de los cuatro vientos

principales: Anatole, Dysis, Árcos y Mesembria», porque su cuerpo fue hecho con polvo recogido en los cuatro puntos cardinales. Según la *Cueva de los Tesoros* siríaca, los ángeles de Dios vieron Su mano derecha extenderse por el mundo y contemplaron cómo cogía polvo -apenas un grano- de toda la tierra, una gota de todas las aguas del universo, un poco de viento de todo el aire y un poco de calor de todo el fuego, juntaba estos cuatro elementos débiles en el hueco de Su mano, y así creó a Adán. Los musulmanes relatan que los ángeles Gabriel, Miguel, Israfil y Azrail trajeron polvo de los cuatro rincones del mundo y con él Alá creó el cuerpo de Adán; sin embargo, para formar su cabeza y su corazón, Alá eligió polvo de un lugar de La Meca, donde más tarde se erigió la Santa Kaaba. La Meca es el ombligo del mundo para los musulmanes, como el monte Moría lo era para los hebreos y Delfos para los griegos.

6. Una tradición árabe de origen judío coincide en que la Tierra se había rebelado contra la creación de Adán. Cuando Alá envió en primer lugar a Gabriel y luego a Miguel para que recogieran el polvo necesario, la tierra protestó en ambas ocasiones: «¡Invoco a Alá contra ti!». Después Alá envió al Ángel de la Muerte, que juró no regresar hasta que hubiese cumplido la voluntad divina. La Tierra, temerosa de su poder, le permitió recoger polvo blanco, negro y cobrizo, y de aquí los diferentes colores de las razas de la humanidad.

7. La principal enseñanza moral de estos mitos y glosas es que Dios hizo a Adán perfecto, aunque expuesto a dejarse llevar por el camino equivocado en el ejercicio erróneo de su libre albedrío. Ello priva al hombre de una excusa para pecar y justifica la orden de Dios a Abraham: «Yo soy Él Sadday, anda en mi presencia y sé perfecto». No obstante, el origen del mal siguió confundiendo a los sabios. Éstos inventaron el mito de la seducción de Eva por Samad, que engendró con ella al asesino Caín (véase *14.a*), aunque el Génesis considera de manera específica a Adán padre de Caín y también de Abel.

8. La reprimenda de Adán a los ángeles está tomada del Salmo 95

10. Compañeras de Adán

a. Habiendo decidido dar a Adán una compañera para que no fuese el único de su género, Dios le hizo caer en un sueño profundo, le quitó una de las costillas, formó con ella una mujer y cerró la herida. Adán despertó y exclamó: «Ésta será llamada mujer, porque *del varón* ha sido tomada. El hombre y su mujer se hacen una sola carne». El nombre que le dio fue Eva, «la madre de todos los vivientes»'.

b. Algunos dicen que Dios creó al hombre y a la mujer a su propia imagen el sexto día, dándoles el dominio del mundo²; pero señalan que Eva no existía todavía. Entonces, Dios había dispuesto que Adán diese nombre a todas las bestias, aves y otros seres vivientes. Cuando desfilaron ante él en parejas, macho y hembra, Adán -que era ya

como un hombre de veinte años- sintió celos de su amor, y aunque intentó copular con cada hembra por turnos, no encontró satisfacción en el acto. Por ello exclamó: «¡Todas las criaturas menos yo tienen la pareja apropiada!», y rogó a Dios que remediara esa injusticia³.

c. Dios formó entonces a Lilit, la primera mujer, del mismo modo que había formado a Adán, aunque utilizó inmundicia y sedimento en lugar de polvo puro. De la unión de Adán con este demonio-hembra, y con otro como él llamado Naamá, hermana de Túbal Caín, nacieron Asmodeo e innumerables demonios que todavía atormentan a la humanidad. Muchas generaciones después, Lilit y Naamá se presentaron ante el tribunal de Salomón disfrazadas como ramerías de Jerusalén⁴.

d. Adán y Lilit nunca hallaron armonía juntos, pues cuando él deseaba yacer con ella, Lilit se sentía ofendida por la postura reclinada que él exigía. «¿Por qué he de yacer debajo de ti? -preguntaba-. Yo también fui hecha con polvo y, por tanto, soy tu igual.» Como Adán trató de obligarla a obedecer, Lilit, encolerizada, pronunció el nombre mágico de Dios, se elevó por los aires y lo abandonó.

Adán se quejó a Dios: «Mi compañera me ha abandonado». Dios envió inmediatamente a los ángeles Senoy, Sarse-noy y Semangelof para que buscaran a Lilit y la hicieran volver. La encontraron junto al mar Rojo, región que abundaba en demonios lascivos, con los cuales engendró *lilim* a razón de más de cien al día. «¡Regresa con Adán de inmediato -dijeron los ángeles- o te ahogaremos!» Lilit preguntó: «¿Cómo puedo regresar con Adán y vivir como una esposa honesta después de mi estancia en el mar Rojo?». «¡Si te niegas morirás!», replicaron ellos. «¿Cómo puedo morir -volvió a preguntar Lilit- si Dios me ha ordenado que me haga cargo de todos los recién nacidos: de los niños hasta el octavo día de vida, el de su circuncisión, y de las niñas hasta el vigésimo día? No obstante, si alguna vez veo vuestros tres nombres o vuestras efigies en un amuleto sobre un recién nacido, prometo perdonarle la vida.» Los ángeles accedieron al trato, pero Dios castigó a Lilit haciendo que un centenar de sus hijos demoníacos pereciera cada día⁵; y cuando ella no podía destruir la vida de un infante debido al amuleto angelical, se volvía con rencor contra los suyos propios⁶.

e. Algunos dicen que Lilit gobernó como reina de Zmar-gad y también de Sabá; y fue el demonio-hembra que acabó con la vida de los hijos de Job⁷. Sin embargo, escapó a la maldición de muerte que alcanzó a Adán, pues se habían separado mucho antes de la Caída del Hombre. Lilit y Naamá no sólo estrangulan a los niños, sino que además seducen a los hombres que sueñan, cualquiera de los cuales, si duerme solo, puede convertirse en su víctima⁸.

f. Sin desanimarse por no haber logrado dar una compañera apropiada a Adán, Dios lo intentó de nuevo y le dejó observar cómo formaba la anatomía de una mujer: utilizó huesos, tejidos, músculos, sangre y secreciones glandulares, cubrió luego todo con piel y añadió mechones de pelo en algunos lugares. La escena produjo a Adán tal

repugnancia que cuando esta mujer, la primera Eva, se alzó ante él con toda su belleza, sintió un profundo asco. Dios se dio cuenta de que había fracasado una vez más y se llevó a la primera Eva. Nadie sabe con certeza adonde⁹.

g. Dios probó por tercera vez y actuó con más cautela. Tomó una costilla del hombre mientras dormía y formó con ella una mujer; luego le trenzó el cabello y la adornó con veinticuatro joyas, como a una novia, antes de despertar a Adán. Éste se quedó fascinado¹⁰.

h. Algunos dicen que Dios creó a Eva no de una costilla de Adán, sino de una cola que acababa en un aguijón y formaba parte de su cuerpo. Dios la cortó y el muñón - ahora un coxis inútil- sigue presente en los descendientes de Adán¹¹.

i. Otros afirman que la idea original de Dios era crear dos seres humanos, varón y hembra; después concibió uno solo, con un rostro masculino que miraba hacia adelante y otro femenino que miraba hacia atrás. Pero volvió a cambiar de opinión, separó de Adán el rostro que miraba hacia atrás y le hizo un cuerpo de mujer¹².

j. Y otros sostienen que Adán fue creado originariamente como un andrógino con dos cuerpos, masculino y femenino, unidos por la espalda. Como esta circunstancia entorpecía la capacidad de movimiento y dificultaba la conversación, Dios dividió al andrógino y dio a cada mitad una nueva espalda. Puso a estos seres separados en Edén y les prohibió copular¹³.

1. Génesis 2,18-25; 3,20.

2. Génesis 1,26-28.

3. Gen.Rab.17.4;B.Yebamot63a

4. YalqutReubenioí.Gen.2,21;4,8.

5. Alpha Beta diBen Sira, 47; Gaster, MGWJ, 29 (1880), 553 ss.

6. Num. Rab. 16:25.

7. largumad Job 1,15.

8. B. Shabbat ISlb; Ginzberg, L), V. 147-48.

9. Gen. Rab. 158,163-64; Mid. Abkk 133,135; Abot diR. Nathan 24; B. Sanhedrin39a.

10. Génesis2,21-22;Gen.Rab. 161.

11. Gen. Rab. 134; B. Erubin 18a.

12. B. Erubin 18a.

13. Gen.Rab.55;Lev.Rab.14.1;AbotdiR.Nathanl.8;B.Berakhot61a; B. Erubin 18a; Tanhuma Tazri'a 1; Yalqut Gen. 20; Tanh. Buber iii.33; Mid.Tehilliml39,529.

l. La tradición según la cual el hombre realizó su primer acto sexual con animales, y no con mujeres, puede ser debida a la práctica de la bestialidad, muy difundida entre los pastores del Cercano Oriente y aún tolerada por la costumbre, aunque figura tres veces en el Pentateuco como delito punible con la pena capital En el *Poema de Gilgamesh* acadió se dice que Enkidu vivía con gacelas y se codeaba con otras bestias salvajes en el abrevadero hasta que la sacerdotisa de Aruru lo civilizó. Después de gozar de sus abrazos durante seis días y siete noches, quiso volver a unirse con las

bestias salvajes pero, para su sorpresa, huyeron de él. Entonces Enkidu se dio cuenta de que había adquirido entendimiento y la sacerdotisa le dijo: «¡Tú, Enkidu, eres sabio, eres como un dios!».

2. Los babilonios consideraban que el hombre primitivo era andrógino. Así, el *Poema de Gilgamesh* da a Enkidu características andróginas: «sus cabellos son como los de una mujer, tupidas como Nisaba [diosa del grano] brotan sus guedejas». La tradición hebrea procede, evidentemente, de fuentes griegas, pues los dos términos utilizados en el midrás tanaítico para describir al Adán bisexual son griegos: *androgynos*, 'hombre-mujer', y *diprosopon*, 'de dos rostros'. Filón de Alejandría, el filósofo y comentarista helenístico de la Biblia, contemporáneo de Jesús, sostenía que el hombre fue, en su origen, bisexual; y lo mismo opinaban los gnósticos. Esta creencia ha sido tomada claramente de Platón. Pero el mito de los dos cuerpos con las espaldas juntas puede estar basado en la observación de los gemelos siameses, que a veces están unidos de esta extraña manera. El Adán de dos rostros parece ser una fantasía que tiene su origen en las monedas o estatuas de Jano, el dios del Año Nuevo romano.

3. Las divergencias entre los mitos de la Creación de Génesis 1 y 2, que permiten suponer que Lilit fue la primera compañera de Adán, son consecuencia de haber entrelazado a la ligera una tradición judía primitiva con otra sacerdotal posterior. La versión más antigua contiene el episodio de la costilla. Lilit representa las mujeres cananeas que adoraban a Anat, a las que se permitía una promiscuidad prenupcial. Los profetas censuraron a las mujeres israelitas en repetidas ocasiones por seguir las prácticas cananeas; al principio, según parece, con la anuencia de los sacerdotes -pues su costumbre de dedicar a Dios las ganancias así obtenidas es prohibida de manera expresa en Deuteronomio 23,18-. La huida de Lilit al mar Rojo recuerda la antigua creencia hebrea de que el agua atrae a los demonios. «Los demonios torturados y rebeldes» también encontraron un refugio seguro en Egipto. Así Asmodeo, que había estrangulado a los seis primeros maridos de Sarra, huyó a «la región de Egipto» (Tobías 8, 3) cuando Tobías puso sobre las brasas el hígado y el corazón de un pez en su noche de bodas.

4. El trato de Lilit con los ángeles tiene su equivalente ceremonial en un rito apotrópeo que se practicaba antiguamente en muchas comunidades judías. Para proteger al recién nacido contra Lilit -en especial al varón, hasta que la circuncisión le ofreciera una salvaguarda permanente- se dibujaba un anillo, con natrón o carbón, en la pared de la habitación donde nacía, y dentro de él se escribían las palabras: «Adán y Eva. ¡Fuera, Lilit!». Asimismo, los nombres de Senoy, Sansenoy y Semange-lof (de significado incierto) eran escritos en la puerta. Si, a pesar de todo, Lilit lograba acercarse al niño y acariciarlo, éste se reía en sueños. Para alejar el peligro, se consideraba prudente dar un golpecito en los labios del durmiente con un dedo, tras lo cual Lilit desaparecía.

5. El nombre «Lilit» procede del término asirio-babilónico *lilitu*, 'demonio femenino o espíritu del viento', que formaba parte de una tríada mencionada en los conjuros babilónicos. Con anterioridad aparece como «Lillake» en una tablilla sumeria del año 2000 a.C. encontrada en Ur, que contiene el relato de *Gilgamesh y el sauce*. Aquí se trata de un demonio hembra que habita el tronco de un sauce cuidado por la diosa Inanna (Anat) en las orillas del Eufrates. La etimología popular hebrea parece haber derivado «Lilit» de *layit*, 'noche'; y por eso a menudo se interpreta a Lilit como un monstruo nocturno y peludo, cosa que también sucede en la tradición popular árabe. Salomón sospechaba que la reina de Sabá era Lilit porque tenía vello en las piernas. Su juicio de las dos prostitutas es relatado en 1 Reyes 3,16 ss. Según Isaías 34,14-15, Lilit mora entre las desoladas ruinas del desierto edomita, donde le acompañan sátiros (*se'ir*), búfalos, pelícanos, erizos, chacales, avestruces, víboras y cuervos.

6. Los hijos de Lilit se llaman *lilim*. En el *Targum Yemshal-mi*, la bendición sacerdotal de Números 6,26 se convierte en: «¡Que el Señor te bendiga en todos tus actos y te guarde de los *lilim*!». El comentarista Jerónimo (siglo iv) identificó a Lilit con la Lamia griega, una reina libia abandonada por Zeus a la que Hera robó los hijos. Ella se vengó robando los de otras mujeres.

7. Las Lamias, que seducían a los hombres dormidos, chupaban su sangre y comían su carne, como hacían Lilit y sus compañeras demoníacas, eran conocidas también por el nombre de *Empusae*, 'violadoras', o *Mormolyceia*, 'lobas espantosas', y descritas como «Hijas de Hécate». Un relieve helenístico muestra a una Lamia desnuda sentada a horcajadas sobre un viajero que duerme tumbado boca arriba. Es característico de las civilizaciones en las que las mujeres son tratadas como bienes personales que se les haga adoptar la postura reclinada durante la cópula, algo a lo que se negó Lilit. Según sabemos por Apuleyo, las hechiceras griegas que adoraban a Hécate eran partidarias de que el hombre yaciera bajo la mujer; y así ocurre en las primeras representaciones sumerias del acto sexual, aunque no en las hititas. Malinowski escribe que las muchachas melanesias ridiculizan lo que ellas llaman «la postura del misionero», que exige que se tumben y permanezcan pasivas.

8. *Naamá*, 'agradable', se explica como «el demonio hembra que cantaba canciones agradables a los ídolos». *Zmargad* evoca *smaragdos*, la aguamarina semipreciosa; y por tanto puede tratarse de su morada submarina.. Un demonio llamado Smaragos aparece en los Epigramas *homéricos*.

9. La creación de Eva por Dios a partir de una costilla de Adán -un mito que establece la supremacía del varón y enmascara la divinidad de Eva- carece de paralelos en el mito mediterráneo o del antiguo Cercano Oriente. El relato quizá derive, en un sentido iconotrópico, de un relieve o una pintura antigua que mostraba a la diosa Anat, desnuda y suspendida en el aire, mientras contemplaba cómo su amanté Mot daba muerte a su gemelo Aliyan; Mot (confundido por el mitógrafo con Yahveh) introducía una

daga curva bajo la quinta columna de Aliyan, sin quitarle la sexta. Apoya la conocida historia un oscuro juego de palabras con el término *tsela* que en hebreo significa 'costilla': aunque destinada a ser la compañera de Adán, Eva resultó ser una *tsela*, un «tropiezo» o una «desgracia». La formación de Eva con la cola de Adán es un mito aún más lesivo, sugerido, tal vez, por el nacimiento de un niño con una cola atrofiada en vez de con un coxis-un caso nada infrecuente.

10. El relato de la huida de Lilit a Oriente y la posterior unión de Adán con Eva puede, no obstante, servir como testimonio de un incidente histórico antiguo: los pastores nómadas, admitidos en el reino cananeo de Lilit como huéspedes (véase 16.1), se apoderan de pronto del poder y, cuando la familia real huye, ocupan un segundo reino que rinde pleitesía a la diosa hitita Heba.

El significado de «Eva» es controvertido. En Génesis 3,20 se explica *Hawwah* como «madre de todos los vivientes»; pero ésta puede ser una forma hebraizada del nombre divino Heba, Hebat, Khebat o Khiba. Esta diosa, esposa del dios hitita de la tempestad, se representa montada a lomos de un león en un relieve sobre una roca de Hatusas -lo que la identifica con Anat- y aparece como una forma de Ishtar en los textos hurritas. Se la adoraba en Jerusalén (véase 27.6). Su nombre griego era Hebe, la diosa esposa de Heracles.

11. El Paraíso

a. Después de crear al hombre con polvo, Dios plantó un jardín paradisíaco en Edén, al oriente, e hizo brotar del sudo árboles cuyos frutos eran piedras preciosas deslumbrantes, entre ellos el árbol de la ciencia del bien y del mal El río que , regaba Edén se dividía después en cuatro brazos. El uno se llama Pisón y rodea todo el país de Javilá, donde se encuentra oro, bedelio y ónice. El segundo río se llama Guijón: es el que rodea el país de Kus. El tercero es el Tigris, que corre al oriente de Asur. Y el Eufrates es el cuarto. Dios puso a Adán en el jardín de Edén y le permitió que asistiese a la asamblea divina¹.

b. Tras la expulsión de Adán, Dios puso querubines, también llamados «la Llama de las Espadas Vibrantes», para que guardaran Edén².

c. Se discute si este Paraíso terrenal se halla en un desierto³ o en el monte de Dios⁴; y si al oeste o al norte de Israel, en vez de al este. Cierta rey de Judá se propuso descubrirlo. Subió al monte Lebiá, desde cuya cima se podía oír el sonido de las espadas vibrantes en la orilla alejada de una río. Después de ordenar a varios de sus cortesanos que bajasen al valle, les dijo: «¡ Seguid el sonido! » . Pero ninguno de ellos regresó⁵.

d. Edén tiene siete puertas⁶, y a la última se llega desde la cueva de la Makpelá en Hebrón. Adán la descubrió cuando enterraba allí el cuerpo de Eva. Mientras cavaba la

recibió una fragancia divina. Siguió cavando con la esperanza de recuperar su morada perdida, pero una voz ensordecedora exclamó: «¡Alto!»⁷. Adán está enterrado en la misma cueva; su espíritu aún guarda la puerta de Edén⁸, a través de la cual brilla una luz celestial⁹. En cierta ocasión, el aroma de Edén llenó de tal modo el campo adyacente que Isaac lo eligió como lugar de oración¹⁰. Durante veinte generaciones, esa fragancia permaneció adherida a las túnicas de piel que Dios hizo para Adán y luego heredaron sus descendientes varones en la línea de primogenitura.

Otros afirman que a la puerta exterior de Edén se llega desde el monte Sión¹¹.

e. El primer hombre que entró vivo en el Paraíso después de Adán fue Henoc. Vio el Árbol de la Vida, bajo cuya sombra suele descansar Dios. Su belleza dorada y carmesí supera todas las cosas creadas; su copa cubre todo el jardín y de sus raíces brotan cuatro ríos de leche, miel, vino y aceite. Un coro de trescientos ángeles cuida de este Paraíso, que no está situado, según dicen algunos, en la Tierra, sino en el Tercer Cielo. Isaac, el siguiente hombre que lo visitó, estudió allí tres años, y más tarde su hijo Jacob obtuvo el derecho a entrar. Pero ninguno de ellos dejó constancia de lo que vio¹².

f. Moisés fue llevado a Edén por Shamshiel, el ángel que lo guardaba, quien, entre otras maravillas, le mostró setenta tronos adornados con joyas -hechos para los justos- que se alzaban sobre patas de oro puro y refulgían con zafiros y diamantes. En el mayor y más suntuoso se sentaba el Padre Abraham¹³.

g. Después de Moisés no se encontró ningún mortal que fuera digno del Paraíso, salvo Rabí Jehoshuaben Levi, maestro de excepcional piedad¹⁴, que entró por medio de la siguiente artimaña. Cuando era muy viejo, Dios ordenó al Ángel de la Muerte que le concediera un último deseo; entonces Jehoshua pidió ver el lugar que se le había asignado en el Paraíso, pero antes de partir juntos exigió al ángel que le entregara la espada «para evitar que, por alguna desgracia, me mates de un susto». El ángel le dio la espada y, cuando llegaron al Paraíso, puso a Jehoshua a horcajadas sobre el muro que lo rodeaba y dijo: «¡Mura ahí abajo! Ése es el lugar que se te ha asignado».

Entonces Jehoshua saltó del muro; y aunque el ángel le agarró del manto y trató de levantarlo, prometió solemnemente que se quedaría. Cuando los ángeles ayudantes se quejaron ante Dios: «Este hombre ha tomado el Paraíso por asalto», Él respondió: «Id a averiguar si Jehoshua ha roto alguna vez una promesa mientras estaba en el mundo; si no es así, dejadle que también cumpla ésta». Los ángeles fueron, averiguaron e informaron: «Ha mantenido todas sus promesas». «Entonces puede quedarse», sentenció Dios.

El Ángel de la Muerte, al ver que había sido burlado, pidió a Jehoshua que le devolviera la espada. Pero éste se negó, pues sabía que el ángel no podía entrar en el Paraíso. Entonces una voz divina exclamó: «¡Devuélvele la espada porque la necesita!».

Jehoshua replicó: «Señor, así lo haré si jura no desenvainarla nunca cuando Tú tomes el alma de un hombre. Hasta ahora ha matado a sus víctimas como si fueran bestias,

incluso a niños que se agarraban a los pechos de sus madres». El ángel renunció a esa práctica salvaje y Jehoshua le devolvió la espada.

Luego Elias ordenó a los justos: «¡Abrid paso! ¡Abrid paso!». Jehoshua se adentró en el Paraíso y vio a Dios sentado entre trece compañías de los justos. Dios le preguntó: «Jehoshua ben Levi, ¿has contemplado alguna vez el arco iris?». Él respondió: «Señor del Universo, ¿a qué persona *de* mi edad se le ha negado ese gran espectáculo?». Dios sonrió y dijo: «¿No eres Jehoshua ben Levi?». Porque mientras quede un solo hombre piadoso sobre la tierra, el arco iris no necesita recordar a Dios Su promesa, hecha en tiempos de Noé, de que nunca volverá a anegar el mundo entero como castigo a su maldad. Dios sabía que Jehoshua, que no había visto un arco iris en toda su vida, había eludido su pregunta para no cometer el pecado de presunción.

El Ángel de la Muerte presentó entonces una queja contra Jehoshua ante el sabio Gamaliel. Gamaliel dijo: «¡Jehoshua obró bien! Ahora regresa y dile que inspeccione Edén y las casas de sus tesoros, y luego me informe. Deseo saber, en especial, si hay gentiles en el Paraíso y si hay hijos de Israel en el Infierno».

El Ángel de la Muerte llevó a cabo la misión y Jehoshua informó a Gamaliel como sigue: «El Paraíso tiene siete puertas, cada una de las cuales conduce a la siguiente. La Primera Casa, frente a la entrada, alberga a los conversos que llegaron a Dios por propia voluntad. Sus paredes son de cristal, sus vigas de cedro y Abdías, el profeta justo, gobierna en ella.

«La Segunda Casa está construida de manera semejante y acoge a los penitentes de Israel. La gobierna Manases ben Hizkiyahu.»

«La Tercera Casa es de plata y oro. Allí crece el Árbol de la Vida, a cuya sombra se sientan Abraham, Isaac y Jacob, los patriarcas de las doce tribus, todos los israelitas que salieron de Egipto y toda la generación del destierro; también el rey David, su hijo Salomón y todos los reyes de Judá -excepto Manases, que se halla en el Infierno-. Moisés y Aarón guardan esta casa, que contiene vasijas de plata pura, aceites valiosos, divanes, escabeles, baldaquines y candelabros de oro, perlas y piedras preciosas.»

«Cuando pregunté: "¿Para quién están reservadas esas cosas?", el rey David me contestó: "Para los justos de Israel que habitan el mundo de donde vienes". Y cuando volví a preguntar: "¿Está aquí alguno de los descendientes de Esaú?", él respondió: "No, pues si alguno de ellos realiza una buena acción, Dios le recompensa mientras vive, pero al final hereda el Infierno; entre los hijos de Israel, por el contrario, todo hombre recibe su castigo mientras vive, pero al final obtiene un lugar en el Paraíso -a menos que haga pecar a Israel, como el rey Manases".»

«La Cuarta Casa está hecha de oro, sus vigas son de madera de olivo, y alberga a los justos cuya vida fue amarga como la oliva que aún no ha madurado.»

«La Quinta Casa, por la que fluye el Guijón, está hecha de plata, cristal de roca, oro puro y vidrio. Sus vigas son de oro y plata y la fragancia del Líbano impregna todas sus salas. Aquí vi divanes de oro y plata, especias dulces, paños de color rojo y púrpura tejidos por Eva; y también madejas de hilo escarlata y pelo de cabra trenzado por ángeles. Aquí moran el Mesías, hijo de David, y Elias. Cuando el Mesías me preguntó:

"¿Cómo pasan el tiempo los hijos de Israel en el mundo del que vienes?", contesté: "En continua preparación para tu advenimiento". Al oír esto lloró.»

«La Sexta Casa alberga a quienes han muerto mientras cumplían su deber con Dios.
«La Séptima Casa acoge a quienes han muerto de pena por los pecados de Israel»¹⁵.

h. Algunos dicen que los habitantes del Paraíso están cabeza abajo y caminan con las manos, como hacen todos los muertos. Si un hechicero evoca el espíritu de un muerto mediante un conjuro, aquél siempre aparece invertido; a menos que se le invoque por orden de un rey -como la pitonisa de Endor invocó a Samuel a petición de Saúl-, que entonces aparece de pie para mostrar su respeto a la realeza¹⁶.

i. Cuando Adán fue expulsado de Edén, Dios le permitió que se llevara algunas especias, concretamente azafrán, nardo, cálamo aromático y canela, y también unas pocas semillas y esquejes de árboles frutales del Paraíso, para su propio uso¹⁷.

Moisés construyó el Tabernáculo con madera que Adán se llevó del Paraíso¹⁸.

1. Génesis 2,8-14; Ezequiel 28,13Rahumai»).

2. *Ẓiḥon, DeMundiOpif.6Q.*

3. Isaías,51,3;Joel2,3.

4. Ezequiel 28,16

5. Shet.b.Yefet.Hem'of/i<i>-HCTm;al4a.

6. BHM, ii, 52; Yalqut, Gen. 20; Zohar Hadash, p. 41.

7. Zohar Hadash, Midrash Rut, p. 158 (que comienza «weamar R

8. Zohar Hadash, p. 41

9. Zohar Génesis 250b

10. Zohar Exodus39b.

11. Gen. Rab. 744; PRE, cap. 20; Targum Yer. Gen. 3,23

12. Perek Shirah; Midrash Shir 42a; Seder Gan Edén 132-33,194; cf. Henoc eslavo (2 *Henoc*) VTII; *Apoc. Moisés XXXVII*; Yalqut Shir 982.

13. Wertheimer, Bate Midrashot i. 284-85.

14. B.Ketubot77b.

15. BHM.ÍÍ. 28-30,48-50.

16. Génesis 24,65; Tanhuma Buber Lev. 82; Lev. Rab. 26.7; y fuentes medievales citadas por GinzbergLJ.V. 263.

17. *Apoc. Moisés XXIX*; Adfilmsc/injfen 16; Mid.Tehillim 445, nota 66.

18. Joshuab. Shu'aib, DerashotalhaTorah, Constantínopla, 1523, final de la Terumá; referencia a Éxodo 26,15 ss.

1. Para el origen del concepto de Paraíso, común a Europa, el Oriente, América Central y del Norte y Polinesia, véase el capítulo 12.

2. El Paraíso terrenal de Adán, el Jardín de Edén, fue situado, a modo de conjetura, primero en el «monte de Dios», el monte Safón de Siria; después en Hebrón, en otro tiempo el valle más fértil de la región meridional de Palestina y famoso por los oráculos de su santuario; luego en Jerusalén, después de que el rey David trasladara allí su capital desde Hebrón; y durante el cautiverio babilónico, a la entrada del golfo Pérsico -un delta regado por cuatro ríos principales: el Tigris, el Eufrates, el Joaspes y el canal Pallakopas-. Las palabras de Génesis 2,8, «Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén, al oriente», y 10 «De Edén salía un río que regaba el jardín», explican la confusión geográfica. Algunos interpretaron «Edén» como la parte central del jardín; otros, como la región que lo rodea. Una confusión aún mayor indujo a los judíos babilonios a identificar Edén con Bet

Edén (Amos 1,5; Ezequiel 27,23), el Bit Adini de las inscripciones asirías, que floreció en los siglos x y ix a.C. Bet Edén estaba en Armenia, la presumible fuente no sólo del Tigris y el Eufrates, sino también del Nilo -Alejandro Magno así lo creía- y del Orantes (¿Pisón?), que es el río principal de Javilá (¿Siria septentrional?) como el Nilo lo es de Egipto (Kuá). Flavio Josefo y los Setenta (Jeremías 2,18) identifican al Guijón con el Nilo, Algunos interpretan Javilá como Arabia Central, aunque ésta carece de ríos, pues Javilá aparece en Génesis 10,7 como hijo de Luis y descendiente de Sem a través de Yoqtán.

3. La misma asociación del Paraíso con las recompensas y los castigos es establecida por Hornero en la *Odisea* (iv. 561), donde describe los Campos Elíseos «al extremo del mundo, donde está el rubio Radamanto y la vida de los hombres es dichosa, pues allí no nieva y el invierno no es largo; tampoco hay lluvias, y el Océano manda los soplos sonoros de Céforo para refrescar a los hombres». Radamanto era uno de los jueces de los infiernos. Según Flavio Josefo, los esenios de la costa del mar Muerto también creían que los justos, después de la muerte, iban a una región occidental donde no les molestaba la lluvia, la escarcha o el calor, y disfrutaban de brisas marinas continuas y frescas. Los malvados, por el contrario, eran confinados en un Infierno oscuro y frío, y allí sufrían el castigo eterno, como en el Tártaro griego.

Para la ausencia de todos los descendientes de Esaú del Paraíso, véanse 38.5 y 40.3.

4. «Monte Lebiá» significa 'montaña de la leona'. Su localización es desconocida. Los dos querubines que guardaban Edén con sus espadas vibrantes eran, probablemente, esvásticas (ruedas de fuego) pintadas sobre la puerta como advertencia a los hombres de que el jardín les estaba prohibido.

5. JehoshuabenLevi fue director de la Escuela Rabínica de Lidda durante los comienzos del siglo ni y protagonista de numerosas anécdotas edificantes.

6. La aparición de los muertos cabeza abajo es probable que proceda de la creencia de que los espectros adoptan una postura prenatal con la esperanza de renacer (véase 36.a, final).

7. En Job 15,7-8 se encuentra una referencia a lo que parece ser una versión más antigua del mito del Paraíso del Génesis:

*¿Has nacido tú el primero de los hombres?
¿Se te dio aluzantes que alas colinas?
¿Escuchas acaso los secretos de Dios?
¿Acaparas la sabiduría?*

Según este pasaje, Adán nació antes de que se formaran las colinas, asistió a la asamblea divina y, ambicioso de una gloria aún mayor, robó la sabiduría -realizando así, por impulso propio, lo que Eva y la astuta serpiente le inducen a hacer en la versión

del Génesis-. Su robo recuerda el mito griego del titán Prometeo, que robó el fuego del Olimpo para entregarlo a los mortales, a los que él mismo había creado, y sufrió por ello el castigo terrible del omnipotente Zeus.

12. La caída del hombre

a. Dios permitió a Adán y a Eva, su mujer, que comieran del fruto de todos los árboles de Edén excepto de los del árbol de la ciencia del bien y del mal, pues probarlos e incluso tocarlos significaría la muerte. La serpiente que había allí dijo astutamente a Eva: «¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?». La mujer respondió: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte». Replicó la serpiente a la mujer: «De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal». Así sedujo a Eva para que probase el fruto y diera también a Adán*.

b. Cuando hubieron comido, Adán y Eva se miraron, y dándose cuenta de que estaban desnudos, cogieron unas hojas de higuera y se hicieron unos ceñidores. Oyeron que Dios se paseaba por el jardín a la hora de la brisa y se ocultaron por entre los árboles. Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?». Adán contestó: «Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí». Él replicó: «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?». Dijo el hombre: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí». Dijo, pues, Dios a la mujer: «¿Por qué lo has hecho?». Y contestó la mujer: «La serpiente me sedujo, y comí». Entonces Dios maldijo a la serpiente: «Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar»².

Luego maldijo a Eva: «Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará».

c. Su siguiente maldición cayó sobre Adán: «Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el sudo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado»³.

d. Como los ceñidores de hojas de higuera eran demasiado frágiles para una labor tan ardua, Dios, compasivo, hizo a Adán y Eva unas túnicas de piel. Pero se dijo: « ¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre». Y expulsó a Adán del jardín de Edén, poniendo en su puerta oriental unos querubines llamados «la llama de las

espadas vibrantes» para impedirle el paso⁴.

e. La serpiente empujó a Eva con rudeza contra el árbol de la ciencia y le dijo: «No habéis muerto después de tocar ese árbol, ni moriréis después de comer su fruto». Y añadió: «Todos los seres anteriores son gobernados por los posteriores. Tú y Adán, que fuisteis creados los últimos, gobernáis el mundo; comed, por tanto, y sed sabios para que Dios no envíe nuevos seres que usurpen vuestro gobierno». Cuando los hombros de Eva rozaron el árbol vio que la Muerte se acercaba. «Ahora voy a morir -gimió-, ¡y Dios dará a Adán una nueva mujer! Le persuadiré para que coma conmigo, de modo que si los dos debemos morir, moriremos juntos; pero si no, viviremos juntos.» Cogió un fruto y comió, y luego, llena de lágrimas, suplicó a Adán hasta que éste accedió a compartirlo⁵.

f. Eva persuadió más tarde a todas las bestias y aves para que probaran el fruto, a todas excepto al prudente fénix, que es inmortal desde entonces⁶.

g. A Adán le sorprendió la desnudez de Eva, porque su gloriosa piel exterior, una lámina de luz pulida como la uña de un dedo, había desaparecido⁷. Pero aunque la belleza de su cuerpo interior, brillante como una perla blanca, le fascinó, luchó durante tres horas contra la tentación de comer y hacerse como ella; y entretanto tenía el fruto en la mano. Por fin dijo: «Eva, preferiría morir a sobrevivirte. Si la Muerte reclamara tu espíritu, Dios nunca podría consolarme con otra mujer que igualara tu hermosura». Dicho esto, probó el fruto y la piel de luz exterior también le desapareció⁸.

h. Algunos sostienen que Adán, al comer el fruto, obtuvo el don de la profecía⁹; pero cuando quiso coger hojas para hacerse un ceñidor, los árboles le rechazaron exclamando: «¡Vete, ladrón, que has desobedecido a tu Creador! ¡Nada conseguirás de nosotros!». No obstante, el árbol de la ciencia le dejó coger lo que deseaba -eran hojas de higuera- dando su aprobación a que prefiriera la sabiduría a la inmortalidad¹⁰.

i. Otros afirman que el árbol de la ciencia era un inmenso tallo de trigo, más alto que un cedro; o una cepa, o un cidro, cuyo fruto es utilizado en la celebración de los Tabernáculos. Pero Henoc dice que era una palmera datilera¹¹.

j. Según algunos, las túnicas que Dios entregó a Adán y Eva se parecían a los finos lienzos egipcios de Bet Sean, que se amoldan al cuerpo¹²; según otros, eran de piel de cabra o de conejo, o de lana circasiana, o de pelo de camello, o de camisa de la serpiente¹³. Otros más dicen que la túnica de Adán era un manto de sumo sacerdote, que heredó Set, quien lo legó a Matusalén, cuyo heredero fue el Padre Noé. Aunque su primogénito, Jafet, debería haber heredado el manto, Noé previó que los Hijos de Israel procederían de Sem, a quien, por tanto, lo confió. Sem dio el manto a Abra-ham, quien, como siervo amado de Dios, podía reclamar el derecho

de primogenitura; Abraham lo entregó a Isaac, y éste a Jacob. Después pasó a Rubén, primogénito de Jacob; y así continuó el legado, generación tras generación, hasta que Moisés arrebató al primogénito de Rubén el privilegio de ofrecer sacrificios y se lo dio a Aarón el levita¹⁴.

k. Adán y Eva fueron expulsados del Paraíso el primer viernes, el día en que los dos habían sido creados y habían pecado. El primer Sábado, Adán descansó y pidió compasión a Dios. Al caer el sol fue al alto Guijón, el más impetuoso de los ríos, y allí hizo penitencia durante siete semanas, de pie en medio de la corriente y con el agua hasta la barbilla, hasta que el cuerpo se le quedó blando como una esponja¹⁵.

l. Después un ángel fue a consolar a Adán y le enseñó a usar las tenazas de forja y el martillo del herrero; y también a manejar los bueyes para que no se quedara atrasado al arar¹⁶.

1. Génesis 3,1-6.

2. Génesis 3,7-13.

3. Génesis 3,14-19

4. Génesis 3,20-24.

5. PRE,cap. 13;Gen.Rab. 172-74; B.Sanhedrin 29a; *Adamschriften*, 28.

6. PRE,cap. 14;Gen.Rab. 196.

7. Las mismas fuentes que en la nota precedente

8. *Adamschriften*,2&-29.

9. Gen. Rab. 200-01; Yalqut Gen. 34.

10. Gen. Rab. 139-42

11. Las mismas fuentes que en la nota precedente, y Ginzberg LJ, V. 97-98.

12. Gen.Rab. 196;TanhumaBuberGen. 17-18

13. Las mismas fuentes que en la nota precedente.

14. TanhumaBuberGen. 133;Num.Rab.4.8.

15. YalqutGen.34.

16. *Adamschriften*,24,33.

l. Algunos elementos del mito de la Caída del Hombre en el Génesis son muy antiguos; pero la composición es tardía y hay partes que revelan una influencia griega. El *Poema de Gilga-mesh*, cuya versión más antigua puede ser datada alrededor del 2000 a.C., describe cómo la diosa sumeria del Amor, Aruru, creó con arcilla un noble salvaje llamado Enkidu, que pastaba entre las gacelas, aplacaba su sed junto al ganado salvaje y jugaba con los delfines, hasta que una sacerdotisa enviada por Gil-gamesh le inició en los misterios del amor. Aunque sabio como un dios, las criaturas salvajes ahora le rehuían; por ello, la sacerdotisa cubrió su desnudez usando parte de su propia túnica y le llevó a la ciudad de Uruk, donde llegó a ser hermano de sangre del héroe Gilgamesh. Más tarde, Gilgamesh fue en busca de la hierba de la inmortalidad. Se adentró por un oscuro túnel de doce leguas de longitud y salió a un paraíso de árboles de los que colgaban joyas, perteneciente a Siduri, diosa de la Sabiduría. Después de declinar la invitación del dios Sol para que se quedara, Gilgamesh siguió avanzando hasta que se enteró por Utnapishtin (el Noé Sumerio) que la deseada hierba -una planta parecida al espino cerval- crecía a gran profundidad bajo el mar. Gilgamesh se ató piedras a los pies, se sumergió, encontró la hierba y la sacó a la superficie; pero una serpiente se la robó cuando bebía de una fuente de agua dulce. Con tristeza, se resignó a morir.

2. Adán llama a Eva «madre de todos los vivientes» (Génesis 3,20), título de esa misma diosa del Amor, Aruru o Ishtar; y ella le otorga sabiduría, lo mismo que la sacerdotisa de Aruru a Enkidu. Sin embargo, dado que la leyenda babilónica de Mar-duk como Creador había sucedido, siglos antes, a la sumeria de Aruru como Creadora, al Creador hebreo se le hace castigar a Eva por ilustrar al inocente Adán.

3. Otra fuente de la Caída del Hombre del Génesis es el mito acadio de Adapa, descubierto en una tablilla de Tell-el-Amarna, la capital del faraón Akenatón. Adapa, hijo de Ea, dios babilonio de la Sabiduría, fue atacado -mientras pescaba para los sacerdotes de su padre en el golfo Pérsico- por un petrel al que rompió un ala. El ave resultó ser el viento del sur. Ea llamó a Adapa para que le explicara su violencia, y le advirtió que, por haber disgustado a Anu, rey del Cielo, los dioses le ofrecerían la comida y la bebida de la muerte, que él debía rechazar. Pero Anu, enterado de esa revelación indiscreta, frustró el esfuerzo de Ea y ofreció a Adapa el pan y el agua de la vida; cumpliendo la orden de su padre, él los rechazó, y Anu, implacable, lo volvió a enviar a la tierra como mortal perverso. Este mito proporciona el tema de la advertencia de la serpiente a Eva: que Dios la había engañado acerca de las propiedades del fruto prohibido.

4. Otra posible fuente de la Caída del Hombre del Génesis es un antiguo mito persa: al principio Meshia y Meshiane sólo se aumentan de frutos, pero luego el demonio Ahornan los induce a negar a Dios. Pierden su pureza, derriban árboles, matan animales y cometen otras maldades.

5. Según un mito cretense citado por Apolodoro e Higino, y un mito lidio citado por Pimio, las serpientes poseían una hierba de la inmortalidad.

6. El relato del Génesis, en el que las labores agrícolas constituyen una maldición impuesta al hombre por causa de la curiosidad y la desobediencia de Eva, expresa de forma mítica el antiquísimo punto de vista mediterráneo que considera el trabajo físico (simbolizado y ejemplificado por el cultivo de la tierra) una tarea fatigosa e inevitable. Esta opinión sigue siendo compartida en el Cercano Oriente no solo por los nómadas, que consideran a los campesinos «esclavos de la tierra», sino también por la mayor parte de la propia población agrícola. Y fue sostenida, incluso antes de que el relato de la Creación recibiera su forma definitiva, por un amargado agricultor griego, Hesíodo, que fue el primer escritor que consideró la agricultura un mal impuesto a la humanidad por dioses despiadados. Una opinión completamente distinta es la expresada en el mito griego de Triptólemo, a quien Deméter recompensa -en consideración a su padre- iniciándole en los misterios de la agricultura; y para enseñar ese arte recorre el mundo montado en un carro tirado por serpientes.

7. Edén como pacífico retiro rural, donde el hombre vive con comodidad entre animales salvajes, está presente no sólo en el relato de Enkidu, sino también en las

leyendas griegas y latinas de la edad dorada, y debe distinguirse del paraíso lleno de joyas que Gilgamesh y el ángel caído Helel de Isaías visitaron (véase 8.a). El paraíso terrenal representa la nostalgia del habitante harto de la ciudad por las sencillas alegrías del campo o del jornalero abatido por la inocencia de comer frutos propia de la infancia; el paraíso celestial se goza a través de un trance esquizofrénico, inducido por el ascetismo, un trastorno glandular o el uso de drogas alucinógenas.

8. No siempre es posible juzgar cuál de esas causas produjo las visiones místicas de, por ejemplo, Ezequiel, «Henoc», Jacob Boehme, Thomas Trábeme y William Blake. No obstante, los jardines de delicias, llenos de joyas, se relacionan habitualmente en el mito con el consumo de una ambrosía prohibida a los mortales; y esto indica la existencia de una droga alucinógena reservada a un pequeño círculo de adeptos, a quienes proporciona sensaciones de gloria y sabiduría divinas. La alusión de Gilgamesh al espino cerval, sin embargo, debe de ser un subterfugio -los antiguos místicos comían los frutos de ese arbusto no como fuente de iluminación sino como purgante-. Se dice que el soma, la ambrosía de los hindúes, todavía se usa en secreto entre los brahmanes.

9. Originariamente, todos los jardines de delicias están gobernados por diosas; cuando se produce el cambio del matriarcado al patriarcado, los dioses varones usurpan su poder. La serpiente está presente casi siempre. Así, en el mito griego, el Jardín de las Hespérides, cuyos manzanos daban frutos dorados, era guardado por la serpiente Ladón y había sido el dominio de Hera antes de casarse con Zeus, aunque finalmente su enemigo Heracles daría muerte a Ladón con la aprobación de Zeus. El enjardinado paraíso sumerio al que se dirigió Gilgamesh era propiedad de Siduri, diosa de la Sabiduría, que había hecho al dios Sol, Shamash, su guardián; en posteriores versiones del poema, Shamash ha degradado a Siduri convirtiéndola en una simple «tabernera» que sirve en un local cercano. Indra, el principal dios ario, parece haber recibido de la Diosa Madre india de múltiples nombres una nueva forma de soma.

10. Un paraíso cuyos secretos han sido revelados recientemente es el Tlalócan mexicano, del que Heim y Wasson reproducen una imagen, tomada del fresco Tepantitla, en su obra *Les champignons hallucinogènes du Mexique*. Nos muestra un espíritu, con una rama en la mano, que llora de alegría al entrar en un huerto de flores y árboles frutales muy brillantes, regado por un río, lleno de peces, que nace de la boca de un sapo divina. Éste es el dios Tlalóc, que recuerda al griego Dioniso y al que su hermana Chalcioluthlicue ha hecho cogobernador de su paraíso. En primer término se ven canales de riego sobre los que cuatro hongos unidos forman una cruz que indica los puntos cardinales de la brújula. Detrás del espíritu se alza una serpiente moteada -Tlalóc con otro aspecto-; un dragón floreado y grandes mariposas de colores revolotean en el aire. La droga alucinógena que provocaba esta visión era un hongo tóxico, que todavía se come de un modo ritual en varias provincias de México. *Lupsilocibina*, su principio activo, es considerado actualmente por los psiquiatras, junto al ácido lisérgico y la

mescalina, uno de los principales psicodelóticos-«reveladores del yo interior del hombre».

11. Los hongos alucinógenos son muy comunes en toda Europa y en Asia. Parece que algunas variedades, que no pierden sus cualidades tóxicas cuando se cocinan, eran introducidas en las tortas sagradas que se comían en los misterios griegos. Y también en los misterios árabes, pues la raíz arábiga *ftir* está presente en palabras que significan «hongo venenoso», «pan del sacrificio» y «éxtasis divino». Perseo llegó hasta el maravilloso Jardín de las Hespérides con la ayuda de Atenea, diosa de la Sabiduría, y, según Pausanias, después construyó una ciudad a la que llamó Micenas en honor del hongo que crecía en ese lugar y del que salía un charco de agua. El hecho de que el paraíso hindú se parezca mucho a estos otros sugiere que el soma es un hongo sagrado oculto en la comida o la bebida, y no, como afirman la mayoría de los autores, una variedad de planta asclepiadácea. La veneración mostrada en la antigua China por un «hongo de la sabiduría» puede tener su origen en un culto semejante.

12. El amor ferviente entre Enkidu y la sacerdotisa, aunque omitido en el relato del Génesis, ha sido conservado por un escoliasta talmúdico que hace que Adán prefiera la muerte a separarse de Eva. Pero el mito de la Caída autoriza al hombre a culpar a la mujer de todos sus males, obligarla a trabajar para él, excluirla del oficio religioso y rechazar sus consejos sobre asuntos morales.

13. Quienes comen ambrosía experimentan con frecuencia una sensación de sabiduría perfecta, resultado de una coordinación estrecha de sus facultades mentales. Como «ciencia del bien y del mal» significa, en hebreo, 'ciencia de todas las cosas, buenas y malas', y no se refiere al don de la elección moral, el «Árbol de la Vida» puede haber sido en otro tiempo huésped de un hongo alucinógeno concreto. El abedul, por ejemplo, es huésped de la *amonita muscaria*, consumida de manera sacramental por ciertas tribus paleosiberianas y mogoles.

14. Un aditamento al relato de la penitencia de Adán se encuentra en el poema irlandés del siglo x *Saltair na Rann*, que se basa en una anterior *Vida de Adán y Eva* siríaca, tomada evidentemente de fuentes hebreas: Adán ayuna con el agua hasta el cuello en el Jordán, no en el Guijón, y, como recompensa, Dios permite que Rafael le revele ciertos secretos místicos. Según este texto, Dios creó a Adán en Hebrón, lo que puede ser una versión del mito anterior al exilio. Algunos autores bizantinos hacen que Adán se arrepienta sólo cuando ha cumplido seiscientos años.

15. La serpiente es considerada generalmente enemiga del hombre y de la mujer (véanse 13 y 14).

13. La rebelión de Samael

a. Algunos dicen que la serpiente de Edén era Satanás disfrazado: es decir, el arcángel Samael. Se rebeló el sexto día, impulsado por unos irresistibles celos de Adán, a quien Dios había ordenado que toda la hueste celestial adorase. El arcángel Miguel obedeció sin demora, pero Samael dijo: «¡No adoraré a ningún ser inferior! Cuando Adán fue hecho, yo estaba ya perfeccionado. ¡Que él me adore a mí más bien!». Los ángeles de Samael se mostraron de acuerdo y Miguel les advirtió: «¡Guardaos de la ira de Dios!». Samael replicó: «Si Él se muestra irritado, yo alzaré mi trono por encima de las estrellas y me asemejaré al Altísimo». Entonces Miguel arrojó a Samael del Cielo a la Tierra, donde, sin embargo, continuó urdiendo intrigas contra la voluntad de Dios¹.

b. Otros dicen que cuando todos los ángeles se hubieron postrado a los pies de Adán en señal de obediencia, Samael se dirigió a Dios: «Señor del Universo, nos creaste con el esplendor de Tu gloria. ¿Debemos adorar, pues, a un ser formado con polvo?». Dios replicó: «Esta criatura, aunque formada con polvo, te supera en sabiduría y entendimiento». Samael le desafió: «¡Ponnos a prueba!». Dijo Dios: «He creado bestias, aves y sierpes. Desciende y colócalos todos en fila; y si puedes darles los nombres que yo les habría dado, Adán venerará tu sabiduría. Pero si fracasas y él lo consigue, entonces tú venerarás la suya».

En Edén, Adán rindió homenaje a Samael, a quien confundió con Dios. Pero Dios hizo erguirse y preguntó a Samael: «¿Serás tú el primero que dé nombre a estas bestias o será Adán?». Él respondió: «Seré yo, pues soy el mayor y más sabio». Acto seguido Dios puso unos bueyes ante él y le preguntó: «¿Cómo se llaman?». Como Samael guardó silencio, Dios apartó los bueyes. Luego le presentó un camello y después un asno, pero Samael no supo nombrar a ninguno de ellos.

Dios entonces puso entendimiento en el corazón de Adán y le habló de tal modo que la primera letra de cada pregunta indicaba el nombre de la bestia. Así, tomó unos bueyes y dijo: «Bien, Adán, abre los labios y dime su nombre». Adán contestó: «Bueyes». Luego Dios le mostró un camello y preguntó: «¿Cómo se llama este animal?». «Camello», respondió Adán. Por último, Dios le enseñó un asno: «Ahora también podrás dar nombre a éste». Adán dijo: «Es un asno».

Cuando Samael vio que Dios había iluminado a Adán, gritó indignada «¿Ahora gritas?», preguntó Dios. «¿Cómo no iba a hacerlo -replicó Samael- si Tú me creaste con Tu gloria y luego otorgas entendimiento a una criatura hecha con polvo?»

Dios dijo: «¡Oh, malvado Samael! ¿Te asombra la sabiduría de Adán? ¡Pues ahora preverá el nacimiento de sus descendientes, y dará a cada uno su nombre, hasta el Día del Juicio Final!»². Dicho esto, Dios arrojó del Cielo a Samael y a sus ángeles ayudantes. Samael se agarró a las alas de Miguel y lo habría arrastrado hacia abajo consigo si Dios no hubiese intervenido³.

c. Algunos alegan que Satanás no era Samael, sino el Príncipe de la Oscuridad, de aspecto de buey, que se había opuesto a la voluntad creadora de Dios incluso antes de que Él ordenara

«¡Haya luz!». Cuando Dios dijo: «¡Fuera! ¡Crearé mi mundo con luz!», el Príncipe preguntó: «¿Y por qué no con oscuridad?». Dios replicó: «¡Cuidado, no sea que te domine con un grito!». El Príncipe, poco dispuesto a reconocerse inferior a Dios, fingió no haberle oído. Entonces el grito de Dios lo dominó, como Él había amenazado⁴. Samael y sus ángeles fueron confinados en una mazmorra oscura donde todavía languidecen con los rostros demacrados y los labios sellados; y ahora se les conoce como los Vigilantes⁵. El Día del Juicio Final, el Príncipe de la Oscuridad se declarará igual a Dios y pretenderá haber tomado parte en la Creación, diciendo en tono jactancioso: «¡Aunque Dios hizo el Cielo y la Luz, yo hice la Oscuridad y el Abismo!». Sus ángeles le apoyarán; pero los fuegos del Infierno contendrán su arrogancia⁶.

1. VZfaA<iaeXm.1-16;cf.He&mw1,6;Apocalipsis 12,7-9;20,1-7.

2. Bereshit Rabbati, 24-25.Cf. Gen. Rab. 155-56, donde los rivales de Adán son los ángeles ayudantes.

3. PRE, cap. 27; Bereshit Rabbati, 70.

4. PesiqtaRabbati,95a,203a;YalqutReubeniodGen.1,3,vol.1.19.

5. 2H<noc28,1-6;cf. también cap. 7.

6. Mid.Alphabetot434.

1. Aunque se ha dicho que «Samael» significa 'Veneno de Dios', es más probable que sea una corrupción de «Shemal», nombre de una deidad siria. En el mito hebreo, Samael ocupa una posición ambigua, pues es a la vez «jefe de todos los Satanes» y «el príncipe más grande del Cielo» que gobierna a los ángeles y los poderes planetarios. El título de «Satán» ('adversario') lo identifica con Helel, «Lucifer, hijo de la Aurora», otro ángel caído, y con la serpiente, que en el jardín de Edén tramó la caída de Adán. Algunos judíos (Ginzberg, LJ, V. 85) sostienen también que había planeado crear otro mundo, lo que le identifica con el «Cosmócrator» o «Demiurgo» de los gnósticos. Ofión u Ofioneo, el Cosmócrator del orfismo griego, también era una serpiente (véase 1. JO).

2. El nombramiento de las bestias por parte de Adán es un relato que quizá proceda de un mito sobre cómo se inventó el alfabeto: la primera y la tercera letras hebreas son *akph ygim-mei*, es decir, 'buey' y 'camello'.

3. Todos los pueblos mediterráneos y del Cercano Oriente creían que la oscuridad (*hoshekh*) había existido mucho antes de la Creación, no como una mera ausencia de luz sino como una entidad real. Los griegos hablaban de su «Madre Noche»; los hebreos de su «Príncipe de la Oscuridad», al que relacionaban con Tohu (véase 2.3) y situaban en el norte. El grito con el que Dios dominó a ese Príncipe recuerda al de Pan cuando, según Apolodoro, sometió a Tifón: un monstruo cuyas alas oscurecían el sol y que también vivía en el norte, en el monte Safón (véase 8.3).

4. «Vigilantes» (*egregorikoi* en griego), el nombre dado a los ángeles de Satanás en el *Segundo Libro de Henoc*, parece ser la traducción de dos palabras arameas: *irin*, aplicado a los ángeles en Daniel 4, 10, 14, 20; y *qaddishin*, 'los santos'. Una traducción más aproximada sería «ángeles guardianes», que coincide con sus funciones y con los

significados de sus nombres. Según el *Midrás Tehittim* sobre el Salmo 1, *ir* se refiere al dios Eloah.

14. Los nacimientos de Caín y Abel

a. Algunos dicen que Samael se disfrazó como si fuera la serpiente y, tras tomar venganza induciendo al hombre a comer del árbol de la ciencia, engendró a Caín con Eva; de ese modo, contaminó toda la descendencia habida de la posterior unión de Eva y Adán. Sólo cuando los Hijos de Israel se detuvieron al pie del monte Sinaí y recibieron la Ley de manos de Moisés esa maldición llegó a su fin. Pero todavía emponzoña al resto de las naciones¹.

b. Según algunos relatos, Samael nunca yació con Eva antes de que lo hiciera Adán. Al principio Dios pretendía que Samael gobernara el mundo, pero la imagen de Adán y Eva copulando, desnudos y sin la menor vergüenza, le puso celoso. Samael juró: «Destruiré a Adán, me uniré a Eva y gobernaré de verdad». Esperó que Adán yaciera con Eva y se quedase dormido, y entonces ocupó su lugar. Eva se entregó a él y concibió a Caín².

Sin embargo, Eva no tardó en arrepentirse de su infidelidad y exclamó en tono lloroso: «¡Ay, Adán, he pecado! Des-tiérrame de la luz de tu vida. Iré al oeste, a esperar allí la muerte». Tres meses más tarde, después de alcanzar el Océano, Eva reunió ramas y construyó una choza. Cuando los dolores del parto empezaban a rendirla, rogó a Dios que le permitiera alumbrar, pero todo fue en vano; sólo pudo suplicar al Sol y a la Luna que informaran a Adán de su apurada situación en su próximo ciclo hacia el este. Así hicieron. Adán se apresuró a marchar junto a Eva, y al encontrarla aún sumida en los dolores del parto unió sus ruegos a los de ella. Dios envió entonces doce ángeles y dos virtudes, dirigidos por Miguel, quien, colocándose a la derecha de Eva, le acarició el rostro y el pecho hasta que dio a luz³.

c. Como el rostro del infante Caín tenía un brillo angelical, Eva supo que Adán no había sido el padre y, en su inocencia, exclamó: «¡He adquirido un varón con el favor de Yahveh!»⁴.

d. Otros explican el nombre de Caín diciendo que nada más nacer se puso en pie, salió corriendo y regresó con una espiga de trigo que dio a Eva; entonces ella le llamó Caín, que significa 'tallo'⁵.

e. Después Eva dio a luz un segundo hijo, a quien llamó Abel, que quiere decir 'soplo' o, según otros, 'vanidad' o 'pena', previendo su pronta muerte⁶. Esa revelación la tuvo en un sueño: veía a Caín bebiendo la sangre de Abel y rechazando su apenada súplica de que le dejara unas pocas gotas. Cuando Eva contó a Adán su sueño, él dijo: «Debemos separar a nuestros hijos». En consecuencia, Caín creció como agricultor y Abel como pastor; y cada uno vivía en su propia choza⁷.

f. No obstante, algunos creen que Caín y Abel eran gemelos, engendrados por Eva con Adán; su concepción fue uno de los sucesos maravillosos acaecidos el sexto día. En la primera hora, Dios reunió el polvo de Adán. En la segunda, Adán se convirtió en un terrón inerte. En la tercera, se extendieron sus miembros. En la cuarta, Dios le insufló aliento de vida. En la quinta, se puso en pie. En la sexta, dio nombre a las bestias. En la séptima, Dios le dio a Eva. En la octava, «se acostaron dos y salieron cuatro», puesto que Caín y Abel eran gemelos, concebidos de manera inmediata. En la novena, a Adán se le prohibió comer del fruto del árbol de la ciencia. En la décima, pecó. En la undécima, fue castigado y, en la duodécima, expulsado de Edén⁸.

g. Otros sostienen que el primer acto de amor entre Adán y Eva produjo al menos cuatro hijos: Caín con su hermana gemela y Abel con la suya. O incluso con dos hermanas gemelas⁹.

1. PRE, cap. 21, con comentarios textuales de Luria; Mid. Hagadol Gen. 88-89 y 105; B. Shabbat 146a; B. Yebamot 103b; B. Abodah Zarah 22b; Targum de Gen. 4, 1y5,3; Gen. Rab. 182.
2. Tosephta Sota IV 17-18; Abot diR. Nathan i. 7-8; Gen. Rab. 168-69, 171-72; PRE, cap. 21; Yalqut ad Gen. 4,1, § 35.
3. Vito *Ada** 18-21.
4. Vifa *Adae* 21; Apoc. di Motósl; PRE, cap. 21; Génesis 4,1.
5. *Vita Adae* 21.
6. Flavio Josefo, Ant. i. 2,1; FUón, De Migr. Afra/i. 13.
7. *Vita Adae* 22-23; Apoc. de Moisés 2, ed. Charles ii. 138; Aáamscfrif ten, 7,42.
8. B. Sanhedrin 38b; cf. Abot diR. Nathan 1.* versión, final; PRE, cap. 11; Pesiqta diR. Kahana 150b; Lev. Rab. 29, comienzo; Pesiqta Rabbati 46; Tanhuma Buber Gen. 28; Tanhuma Shemini 8; Mid. Tehiüim 92:3.
9. Gen. Rab. 205,214,662; B. Yebamot 62a; Yer. Yebamot 11.4; B. Sanhedrin 38b; Targum Yer. «¿Gen. 4,1-2; PRE, caps. 11 y 21; Abot diR. Nathan 1.6; Mid. Hagadol Gen. 106; Yalqut Reubeni 35; Yalqut Salmo* 840.

1. El pretendido deseo de fecundar a mujeres mortales atribuido a serpientes divinas aparece en muchas mitologías. Las serpientes sagradas criadas en los templos egipcios actuaban como agentes procreadores del dios. El segundo *Papiro de Tanis* contiene una relación de los títulos sagrados concedidos a las serpientes beneficiosas que habitaban los grandes templos. Entre los griegos, las mujeres estériles pasaban toda la noche acostadas en el suelo del templo de Asdepio con la esperanza de que el dios apareciera en forma de serpiente y las fecundara mientras dormían. En los misterios frigios de Sábado las mujeres contraían matrimonio ritual con el dios dejando que serpientes vivas, o reproducciones de oro, se deslizaran entre sus pechos hasta llegar a los muslos.

2. Tales ritos pueden tener su origen en una identificación de las serpientes, que salen de agujeros subterráneos, con los espíritus de los héroes muertos. Estos eran representados a menudo como serpientes -o como mitad hombre, mitad serpiente-, entre ellos Cécrope, Erictonio y Cadmo, y se les concedían honores divinos, como sucedió a Asdepio y Sábado. Alejandro Magno creía que había sido engendrado por Zeus Amón, disfrazado de serpiente, y Olimpia; y el suyo no era un caso aislado. Las mujeres estériles también solían bañarse en ríos con la esperanza de ser fecundadas por el dios-río serpentina. Las novias troianas se bañaban en el Escamandro gritando: «Escamandro, ¡toma mi virginidad!». El dios

Ea babilonio, divinidad del Eufrates, era representado en forma de serpiente o cabalgando sobre una serpiente.

3. La menstruación es considerada sagrada e impura, de modo ambivalente, por los pueblos más primitivos. Sagrada porque indica la disposición de una joven a la maternidad. Impura porque los hombres deben evitar el contacto con las mujeres menstruantes. Algunas tribus creen que la menstruación es consecuencia de un mordisco de serpiente, aunque el veneno de serpiente es coagulante. El mito de la contaminación de Eva por la serpiente tal vez pretendía explicar el origen de la menstruación: causada por la serpiente lasciva cuyo mordisco la hizo nubil. Según un pasaje talmúdico, los dolores menstruales se hallan entre las maldiciones que Dios impuso a Eva.

4. El *Cuarto Libro de los Macabeos* contiene muestras de una creencia popular que atribuía a las serpientes un deseo de trato sexual con las mujeres. Una madre cuenta con orgullo a sus siete hijos cómo, hasta su matrimonio, fue una virgen modesta a la que Satanás no pudo contaminar ni en el desierto ni en el campo, ni la serpiente adúltera privar de su virginidad. Esta creencia se mantuvo de manera tan firme que en el Talmud se expone el mejor método para salvaguardar a una mujer así amenazada:

Si al ver una serpiente no está segura de si la desea o no, debe quitarse la ropa y arrojarla delante de ella. Si se enrosca en ella, entonces es que la desea; de otro modo, no es así. Y si la desea, debe ayuntarse con su marido en presencia de la serpiente. Pero como otros sostienen que tal imagen puede incrementar su deseo, quizá deba más bien tomar algunas raspaduras de uña y recortes de cabello y arrojárselos mientras pronuncia las palabras: «¡Soy impura!». Si una serpiente la ha penetrado ya, debe sentarse en dos barriles con los muslos separados. Luego dejará que arrojen carne grasa sobre carbones encendidos y que coloquen junto a la carne una cesta de berros humedecidos en vino oloroso; y que se tengan preparadas un par de tenacillas. Cuando la serpiente huelga el buen alimento abandonará a la mujer; entonces podrá ser atrapada y quemada en el fuego para que no vuelva.

Esto recuerda a la serpiente Samad, que se puso celosa al ver cómo Adán y Eva copulaban y sedujo a la mujer.

5. Miguel condujo a las huestes celestiales contra el falso Cosmócrator -un poder planetario del cuarto día, como Nabu en Babilonia y Thot en Egipto- porque había sido nombrado arcángel ese día. Entre los griegos, Hermes («Mercurio») detentaba el mismo poder planetario y, con ayuda de Pan, había liberado a Zeus del rebelde Tifón durante la lucha mortal en el monte Safón.

6. Según Génesis 4,1, Eva llamó Caín (*qayin*) a su primer hijo porque ella dijo: «He adquirido (*qaniti*) un varón con el favor de Yahveh». Un relato posterior hace derivar su nombre de *qaneh*, que significa 'junco' o 'tallo'. El nombre de Abel, *Hebel*, no ha

sido explicado tal vez porque se sabía con claridad que la palabra *hebel* significa 'soplo', 'nada', 'fugacidad', en alusión a la vida humana (Salmo 144,4; Job 7,16). No obstante, en la traducción de los Setenta, *hebhel* se escribe «Abel», que, transcrito al hebreo, se convierte en *abhel* o *ebhel*, 'aflicción' o "pena".

7. Las hermanas gemelas deben haber sido inventadas para responder a la pregunta: «¿Dónde encontraron esposas Caín y Abel?».

8. La atribución a Samael de la paternidad de Caín pretende explicar el origen del mal. En las primeras generaciones, los perversos cainitas y los devotos setitas forman ramas separadas de la familia humana. Sin embargo, cuando las hijas de Caín logran seducir a los hijos de Set (véase 18.n-p), tanto el bien como el mal se convirtieron en partes integrantes de la herencia humana. Se consideraba que las dos estirpes luchaban sin cesar por alcanzar su supremacía en los corazones humanos: sólo el conocimiento y la obediencia de la ley podían contener el linaje de Caín.

15. El acto de amor

a. Expulsados de Edén, Adán y Eva descansaron a la orilla de un río y, aunque se alegraban de haber escapado a una muerte inmediata, meditaron sobre su pérdida de la inmortalidad y se preguntaron cómo podrían asegurar todavía la continuidad de la humanidad. Samael, consciente de la preocupación de Adán por este asunto, planeó una nueva venganza. Acompañado por diez de sus ángeles, logró escapar de la mazmorra subterránea y, adoptando el aspecto de unas mujeres de belleza sin igual, llegó a la orilla del río. Allí saludaron a Adán y Eva y el hombre exclamó en tono incrédulo: «¿Ha engendrado la tierra realmente criaturas tan incomparables como éstas?». Luego preguntó: «Amigas, ¿cómo os multiplicáis?». Samael respondió con seductora voz femenina: «Los hombres yacen amorosamente con nosotras. Nuestros vientres se hinchan, parimos hijos, éstos llegan a la madurez y hacen lo mismo que hemos hecho nosotros. Si no me crees, ¡lo demostraré!».

Dicho esto, otros ángeles caídos disfrazados emergieron desde el lecho del río. Samael dijo: «Éstos son nuestros maridos y nuestros hijos; y ya que quieres saber cómo se engendran hijos, deja que te lo mostremos». Entonces las mujeres se tumbaron desnudas, cada una con su supuesto marido, y todas hicieron cosas feas delante de Adán. Después Samael dijo: «Haz esto con Eva, pues sólo así puedes multiplicar tu raza».

El fuego del pecado comenzó a arder en las venas de Adán, pero se abstuvo de realizar un acto vergonzoso a plena luz del día e imploró la guía de Dios. Entonces Dios envió un ángel, que casó a Adán y Eva, y les ordenó que rezaran cuarenta días y cuarenta noches antes de unirse como marido y mujer¹.

b. Algunos dicen que Adán y Eva fueron las primeras criaturas vivientes que realizaron el acto de amor².

1. *Adambuch*, 64-67.

2. Gen. Rab. 204-05.

1. El carácter esenio de este mito es inconfundible, pues a los abrazos maritales se los llama «cosas' feas» y al deseo marital «el fuego del pecado». No obstante, ciertos esenios libres, concededores de los peligros físicos y mentales del celibato solitario -los sueños sexuales y la tentación homosexual» por ejemplo-, se mostraban transigentes y permitían casamientos en los que el acto de amor se realizaba en obediencia al mandato divino «¡Creced y multiplicaos!», *pero sin placer sensual*.

2. Un mito hitita, *Appu de Shudul*, también contiene la idea de que el coito no es un instinto humano innato, *sino que debe enseñarse*.

16 El fratricidio

a. Caín hizo a Dios una oblación de los frutos del suelo. También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Dios miró propicio a Abel y su oblación, mas no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro. Dios dijo a Caín: «¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro? ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar»¹.

b. Dios tenía una buena razón para considerar propicia la oblación de Abel y no la de Caín: mientras Abel había escogido el mejor cordero de su rebaño, Caín sólo había puesto una pocas semillas de lino sobre el altar². Además, respondió al reproche de Dios con un grito que todavía repiten los blasfemos: «¡No hay ley ni juez!».

Después, cuando se encontró a Abel en un campo, le dijo: «No hay mundo venidero, ni recompensa para los justos, ni castigo para los malhechores. Este mundo no fue creado con misericordia, ni es gobernado con compasión. ¿Por qué si no ha sido tu oblación aceptada y la mía rechazada?». Abel simplemente contestó: «La mía fue aceptada porque amo a Dios; la tuya fue rechazada porque le odias». Entonces Caín golpeó a Abel y lo mató³.

c. Algunos dicen que la disputa se produjo por la división de la Tierra éntrelos hermanos; se adjudicaron todas las tierras a Caín, pero las aves, las bestias y las sierpes fueron entregadas a Abel. Ambos acordaron que ninguno redamaría las

posesiones del otro. Tan pronto quedó concluido el pacto, Cain, que estaba labrando un campo, dijo a Abel que sacara sus rebanos de sus tierras. Cuando Abel replicó que no perjudicarían la labranza, Cain cogió un arma y le persiguió vengativo por montes y valles hasta que lo alcanzó y lo mató. Otros afirman que Caín dijo en tono poco razonable: «El terreno que pisas es mío; ¡ Elevate en el aire!»; y Abel le contestó: «Tus ropas estan sacadas de mis rebanos. [Quitatelas!]. O que Caín propuso a Abel: «Dividamos la Tierra en tres partes. Yo, el primogénito, tomaré dos; y tú el resto». Como Abel se negó a aceptar menos de la mitad que le correspondía, Caín dijo: «De acuerdo, pero la colina en la que hiciste tu oblación debe estar en mi mitad». Como esa colina era el monte sagrado de Jerusalem donde, a su debido tiempo, Abraham sellaría su alianza con Dios y Salomón le construiría un templo, Abel juzgó a Cain indigno de tal lugar.

d. Otros sostienen que los hermanos discutieron por el amor de la primera Eva, a la que Dios habfa formado para ser compañera de Adán y este había rechazado⁴. O que cuando los hermanos estaban en edad de casarse, Adán dijo a Eva: «Que Caín tome a Qelimat, hermana gemela de Abel, y que Abel tome a Lebhudha, hermana gemela de Caín». Pero Caín deseaba casarse con su propia hermana gemela, que era más hermosa, aunque Adan le advirtió que eso sería incesto e hizo que cada uno de los hermanos hiciera oblaciones a Dios antes de tomar la esposa que le habfa sido asignada. Cuando la oblación de Caín fué rechazada, Satanás le indujo a matar a Abel por el bien de Lebhudha⁵.

e. Algunos dicen que Caín atrajo a su hermano a campo abierto y allí lo golpeó repetidas veces con un garrote hasta que Abel, postrado indefenso en el suelo, exclamó: «¡No me mates, hermano; pero si he de morir, aplastame con una piedra de un golpe!». Caín así lo hizo. O que Caín, como si de una víbora se tratara, mordió mortalmente a Abel.

f. Segun otros, Abel, el más fuerte de los dos, había agarrado a Caín y lo tenía a su merced. Dios incitó a Abel a que lo matara, diciendo: «¡No perdones la vida a este malhechor!». Pero cuando Caón lloró y exclamó: «¡Hermano, perdóname! Sólo estamos nosotros dos en el mundo, que "diran nuestros padres si me matas?», Abel, compasivo, le soltó. Entonces Dios dijo: «¡Como le has perdonado, tendrás que morir tú!». En ese momento Caín se levantó, arrancó una caña afilada y, como no sabía cuales eran los órganos vitales, hirió a Abel por todo el cuerpo, comenzando por las manos y los pies. No obstante, otros dicen que Caín había visto cómo Adan sacrificaba un toro y por eso lanzó varios tajos al cuello de Abel con una espada⁶.

g. El espfritu de Abel escapó de su cuerpo, pero no pudo hallar refugio en el Cielo -donde ninguna otra alma habfa ascendido todavía- ni en el Abismo -

donde ninguna otra alma había descendido aun-. Por ello se quedó revoloteando por las cercanías. Su sangre permaneció, burbujeando e hirviendo, donde había sido derramada. En todo ese lugar siguen sin crecer hierbas ni arboles ⁷.

h. Después Dios preguntó a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel?». Caín contestó: «¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano? ¿Por qué habría de preguntarme esto Aquel que vela por todas las criaturas, a no ser que planeara el asesinato El mismo? Si Tu no hubieras preferido su oblación a la mía, yo no le habría envidiado. Yo nunca había visto un cadáver ni ofendido hablar de él. ¿Me advertiste alguna vez que si lo golpeaba moriría? Mi culpa es demasiado grande para soportarla». Dios entonces le maldijo: «¿Que has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo». Pero Dios no había hecho ninguna señal para que los hermanos interrumpiesen su lucha, sino que permitió que Caín asestara a Abel un golpe mortal. Por eso las últimas palabras de Abel fueron: «¡Mi rey, exijo justicia!».

i. Habiendo percibido en el corazón de Caín algo parecido al arrepentimiento, Dios le permitió vivir, aunque como un proscrito. Dondequiera que iba, la Tierra se estremecía bajo sus pies y las bestias salvajes temblaban. Al principio trataron de devorarlo, pero él se echó a llorar y suplicó compasión; en ese momento comenzó el Sábado y se vieron obligadas a desistir. Algunos dicen que entonces Dios hizo que creciera un cuerno de la frente de Caín, que le protegía contra la venganza de los animales. Otros señalan que Dios hizo que padeciera la lepra o que le grabó una marca en el brazo: una advertencia contra cualquier intento de vengar a Abel.

j. Adán, al encontrarse poco después con Caín, se sorprendió de verlo vivo. «¿No mataste a tu hermano Abel?», preguntó. Caín respondió: «Me arrepentí, padre, y fui perdonado». Golpeándose el rostro, Adán exclamó: «¡Así es el poder del arrepentimiento; y yo no lo sabía!» ⁸.

k. Dios infligió a Caín siete castigos peores que la propia muerte, a saber: un cuerno vergonzoso que crecía de su frente, el grito «¡Fratricida!» que resonaba por valles y montañas, una perlesía que le hacía agitarse como una hoja de álamo, un hambre voraz que nunca se saciaba, la decepción en todos sus deseos, una perpetua falta de sueño y la orden de que ningún hombre debía ofrecerle amistad ni matarlo ⁹.

L. Según un relato, Caín, desconocedor de que Dios lo ve y lo sabe todo, cavó una tumba y ocultó en ella el cadáver de Abel. Según otro, dudó qué hacer hasta que Dios envió dos aves, una de las cuales mató a la otra y luego la enterró. Caín siguió este ejemplo. Otros dicen que huyó, dejando a Abel donde había caído;

cuando Adán y Eva encontraron el cadáver se pusieron a llorar sin saber qué hacer, mientras el perro del rebaño de Abel mantenía la vigilancia contra las aves y las bestias carroñeras. Finalmente vieron que un cuervo enterraba su pareja muerta -y por ese signo Adán supo lo que Dios quería de él¹⁰.

m. Otros sostienen que la Tierra bebió la sangre de Abel pero se negó a aceptar su carne; y tembló con tanta violencia que casi se traga también a Caín. Cada vez que éste intentaba enterrar su cadáver, la Tierra lo vomitaba a la superficie, hasta que al fin exclamó: «¡No acogeré ningún cuerpo hasta que la arcilla con la que se formó a Adán me haya sido devuelta!». Al oír esto Caín huyó, y Miguel, Gabriel, Uriel y Rafael colocaron el cadáver sobre una roca, donde permaneció muchos años sin corromperse. Cuando Adán murió, esos arcángeles enterraron ambos cuerpos en el Hebrón, uno junto al otro, en el mismo campo del que Dios había tomado el polvo para formar a Adán. Pero el espíritu de Abel siguió sin encontrar descanso: sus fuertes lamentos se oyeron en el Cielo y en la Tierra durante siglos, hasta que Caín, sus esposas y sus hijos estuvieron todos muertos¹¹.

n. Tras el nacimiento de su primogénito Henoc, Dios permitió a Caín descansar de su vida de vagabundo errante y construir una ciudad, llamada «Henoc» para honrar la ocasión. Después fundó otras seis ciudades: Mauli, Leet, Teze, lesea, Celet y Tebbat; y su esposa Themech le dio tres hijos más, Olad, Lizaph y Fosal, y dos hijas, Citha y Maac.

o. Pero Caín no había cambiado. Todavía cedía a los deseos lascivos, amasaba riquezas mediante rapiña, enseñaba prácticas perversas y vivía con lujo. Su invención de las pesas y las medidas acabó con la sencillez de la humanidad. Caín fue también el primer hombre que rodeó los campos con mojones y construyó ciudades amuralladas en las que obligó a establecerse a los suyos¹².

1. Génesis 4,3-8.

2. Zohar Hadash *ad Gen.* 4,2; Gen. Rab. 207,209; PRE, cap. 21; Theodotion *ad Gen.* 4,4; Agadat Shir 40; Mid. Hagadol Gen. 107; Sopher Hayashar 3.

3. *Ain Seder* 34; Targ. Yer. *a Gen.* 4,8; Mid. Leqah Tobh Gen. 30.

4. Gen. Rab. 213; Tanhuma Bereshit 9; Mid. Hagadol Gen. III; PRE, cap. 21; Zohar Gen. 54b.

5. *Schatzthon* 86. *Adambuch* 70-72; Gen. Rab. 214-15; Agadat Shir 43,91; Zohar Gen. 54b.

7. Gen. Rab. 216; M. Sanhedrin 4,5; Agadat Shir 43,91

6. *Adambuch* 70-72; Gen. Rab. 214-15; Agadat Shir 43,91; Zohar Gen. 54b.

7. Gen. Rab. 216; M. Sanhedrin 4,5; Agadat Shir 43,91

8. *Génesis* 4,10-11; *Tanhuma Bereshit* 9-10; *Gen. Rab.* 216-20; *PRE*, cap. 21; *Mid. Leqah Tobh* 30; *Yalqut Reubeni ad Gen.*

4,15

9. *Adamschriften* 35,43.

10. *PRE*, cap. 21; *Tanhuma Bereshit* 10.

11. *Apoc. de Moisés LX*; *Vita Adae XLVIII*; *Adamschriften* 22; *Adam-buch* 72-73; *Henoc* 22,7.

12. *Génesis* 4,17; *Sopher Hayashar* 5; *Fión* 77-78; *Pseudo-Filón* 113; *Flavio Josefo, Ant.* i.2.2.

1. Los eruditos que interpretan este mito como una crónica de los conflictos

existentes entre pastores nómadas y agricultores en la antigua Palestina no explican por qué, si es así, Caín no era un pastor nómada -y por ello dispuesto a robar y asesinar al campesino pacífico-, sino un campesino, mientras que Abel era el pastor.

En el Génesis se indica que Caín sintió celos porque la oblación de Abel había sido preferida a la suya. Pero como el ritual del Templo exigía ofrendas de cereales además de sacrificios de víctimas, los antiguos comentaristas creían que se debía encontrar alguna explicación a la preferencia de Dios por la ofrenda de Abel o, si no, algún motivo distinto a los celos para explicar el asesinato. No estaban dispuestos a admitir que Dios podría haber obrado arbitrariamente, negando al primogénito la precedencia debida por ley y favoreciendo a un hijo menor, como un caudillo patriarcal podría favorecer al hijo de su esposa más hermosa. La preferencia de Jacob por José, un hijo menor, fue uno de esos casos; y sus hermanos conspiraron para matarlo (*véase 53.a-e*).

2. Los acontecimientos históricos en los que se basa este mito pueden reconstruirse del siguiente modo. Durante un período de sequía, algunos pastores hambrientos invaden una zona agrícola determinada, donde son admitidos como huéspedes que deben pagar tributo. Posteriormente exigen participar en el gobierno. Ambas partes ofrecen sacrificios simultáneos a la deidad estatal. Ésta muestra su preferencia por la ofrenda del jefe de los pastores; en vista de ello, el jefe de los campesinos, ayudado por sus parientes maternos, lo asesina. En consecuencia, los campesinos son expulsados y más tarde fundan una ciudad-estado en otro lugar. Esta situación política ha sido muy común en el África Oriental durante siglos: pastores intrusos, que al principio se presentan como suplicantes hambrientos, consiguen el poder político después de provocar un antagonismo encarnizado al dejar que sus animales pisoteen los cultivos.

3. No obstante, este mito se ha complicado con el incidente de la marca en el brazo, mencionado para explicar el origen de los beduinos nómadas, pastores de camellos que entraron en Palestina después de las tribus seminómadas, propietarias de cabras y ovejas, y todavía usan tatuajes tribales. Los hebreos pretendían ver en éstos, y en la propensión de los beduinos a las incursiones, el castigo que Dios impuso a Caín y a sus descendientes por el delito de asesinato.

4. El tema del fratricidio supone una complicación adicional. Lo que la mujer sagaz de Técoa dijo a David era un mito común (2 Samuel 14,6): «Tu sierva tiene dos hijos. Se pelearon en el campo, no había quien los separase y uno hirió al otro y le mató». Zéraj y Peres incluso lucharon en el vientre de su madre (Génesis 38,27-30); lo mismo que Jacob y Esaú (*véase 38 a.2.*). La mujer disputada parece haber sido siempre una princesa reinante de un estado matrilineal y el casamiento con ella confería la dignidad real al vencedor. A veces los rivales son tío y sobrino, como en el caso de Set y Osiris.

5. Un antiguo mito palestino, comparable al de Caín y Abel, y al de Esaú y Jacob, se ha conservado en un traducción griega de la *Historia Fenicia* de Sanchuniathon realizada por Filón. Usóus e Hypsouranius, héroes engendrados con ramerías sagradas por Pyr y Phlox, hijos de Phos («Fuego y Llama, hijos de la Luz»), estaban siempre enfrentados. Usóus, el primer cazador, descubrió cómo hacer túnicas de piel. En ello se parece a Caín y Esaú. Se dice que Samemroumus -cuyo nombre Filón traduce como 'Hypsouranius', correspondiente al hebreo *shme marom* ('Alto Cielo')- inventó las tiendas hechas con cañas. En eso se parece a Yabal (Génesis 4,20), «padre de los que habitan en tiendas y crían ganado», a Abel, que era pastor de ovejas (Génesis 4, 2), y a Jacob, «un hombre muy de la tienda» (Génesis 25,27). Pero «Caín» y «Abel» pueden ser versiones de los héroes míticos Agenor y Belo: Agenor es la forma griega de «Canaán», y Belo, de «Baal». Se decía que estos hermanos gemelos de Posidón y Lamia habían nacido en Egipto, de donde Belo expulsó a Agenor. Belo engendró entonces otro par de gemelos: Dánao y Egipto, cuya disputa se prolongó cuando las hijas de Dánao asesinaron a los hijos de Egipto.

6. Es probable que exista una relación histórica entre el fratricida Caín y la tribu de los quenitas (*Qeni*), también mencionados colectivamente como «Caín» (Números 24,22; Jueces 4,11): un pueblo del desierto que vivía al sur de Israel. Los cainitas, o quenitas, aparecen por primera vez como una de las diez naciones que habitan Palestina en tiempos de Abraham (Génesis 15,19). Balaam, el profeta moabita, contaba a los quenitas entre los enemigos de Israel que vivían al sur y al este (Números 24, 17-22), a saber: Moab, Set, Edom, Seír y Amalee. Según él, habitaban fortalezas montañosas. Otro grupo vivía en la península de Sinaí y estaba gobernado por Jobab, el suegro de Moisés (Jueces 4, 11; 1 Samuel 15,5). En una fecha posterior, los hijos quenitas de Jamat dejaron Arad, a veintisiete kilómetros al sudeste de Hebrón, y sus descendientes se convirtieron en rekabitas (Jueces 1,16; 1 Crónicas 2,55). Aún más tarde, otra familia se estableció en Galilea. Su caudillo Jéber - cuya mujer Yael asesinó a Sisara* - se alió con Yabín, rey de Jazor, enemigo y opresor de Israel (Jueces 4,17). Los quenitas de Arad siguieron siendo enemigos de Israel durante varias generaciones y se unieron a los amalecitas en su guerra contra el rey Saúl. Sólo cuando Saúl empezó a dominar la situación, y prometió que no se vengaría de los quenitas, se retiraron de la batalla (1 Samuel 15,6). Durante el reinado de David, tenían ciudades propias en el Négueb (1 Samuel 27,10; 30,29): Kinah (*Qinah*) y Kain (*Qayin*), en el sur de Judea, pueden haber sido dos de ellas.

Dado que los quenitas eran conocidos por los israelitas como nómadas y como habitantes de ciudades, por lo general hostiles, su legendario antepasado Caín podía figurar en el mito como el primer homicida, el primer nómada y el primer constructor de ciudades. Su invención de las pesas y las medidas sugiere que la comunidad agrícola cuya dirección asumieron los pastores de

Abel -tal vez durante la conquista de los hicsos-tenía asociaciones cretenses y egipcias. En el mito griego, esta invención se atribuye a Palamedes, que representa la cultura cretense arraigada en el Peloponeso, o a Kermes, que representa al Thot egipcio.

7. Un midrás primitivo describe la marca de Caín como una letra tatuada sobre su brazo; su identificación en los textos medievales con el hebreo *teth* es sugerida quizá por Ezequiel 9, 4-6, donde Dios graba una marca (*tav*) en la frente de los pocos justos de Jerusalén que obtendrán la salvación. A Caín no se le juzgó digno de ese emblema. Pero la letra *tav*, última de los alfabetos hebreo y fenicio, tenía forma de cruz; y de ella deriva la letra griega *tau* que inspiró, según *El juicio de las vocales* de Luciano de Samósata, la idea de la crucifixión. Como la letra *tav* quedaba así reservada para la identificación de los justos, el midrás ha sustituido como marca de Caín la letra más parecida a *tav* tanto por su sonido como por su grafía; es decir, *teth*, cuya antigua forma hebrea y fenicia era una cruz dentro de un círculo.

* La hazaña de Yael, aunque celebrada por los líderes israelitas (Jueces 5, 24 ss.), parece a primera vista una traición. Pero habría que recordar que si Yael pertenecía a los hijos de Jamat -quenitas aliados con Israel-, los enemigos de su padre serían enemigos suyos, incluso después de su casamiento con Jéber, a menos que él estuviese presente cuando ellos llegaron; y que él, muy oportunamente, estaba ausente, quizá a propósito, y de ese modo eludió la censura de sus aliados y el elogio de los israelitas.

17. El nacimiento de Set

a. Adán, temiendo que otro hijo engendrado por él y Eva pudiera compartir el destino de Abel, se abstuvo de practicar el acto carnal con ella durante no menos de ciento treinta años. En el transcurso de ese tiempo, los súcubos solían llevar demonios a Adán mientras dormía, provocándole sueños pecaminosos y emisiones de semen involuntarias. Además, los íncubos seducían a la durmiente Eva y engendraban demonios con ella¹.

b. Al igual que los súcubos, esos íncubos, o Meri'im, eran los espíritus tenebrosos creados por Dios al anoecer del sexto día. Antes de que pudiera completar sus cuerpos el sol se puso, comenzó el primer Sábado y Dios se vio obligado a desistir².

c. Como Dios decidió poblar la Tierra con seres humanos y no con demonios, inculcó en el corazón de Adán un ardiente deseo por Eva. Hasta ese momento, Adán pudo refrenar su pasión sólo mediante la ausencia; pero luego, aun estando a gran distancia de Eva, el deseo se hizo tan intenso que,

recordando la orden de Dios «¡Creced y multiplicaos!», volvió a buscarla, yacieron juntos y ella le dio a Set³.

d. Algunos dicen que el ángel de Dios ordenó a Adán que yaciera con Eva, pero él se contuvo hasta que se le prometió un hijo llamado Set -que significa 'consuelo'-, el cual aliviaría su aflicción por Abel. Otros afirman que Eva dijo: «Dios me ha otorgado (*shath*) otro descendiente en lugar de Abel»⁴.

e. Cuando, tras el nacimiento de Set, Adán volvió a la abstinencia, Samael se presentó, otra vez disfrazado de mujer hermosa, y fingiendo ser hermana de Eva le exigió que se casara con ella. Adán imploró consejo y Dios descubrió inmediatamente la figura perversa de Samael. Siete años después, Dios volvió a ordenar a Adán que yaciera con Eva, prometiendo que alejaría de ellos la tentación de la lujuria desenfrenada e indecente. Y mantuvo su promesa⁵.

f. Antes de morir, Eva había dado a Adán treinta parejas de gemelos, un varón y una hembra cada vez, como consecuencia de unos ritos maritales realizados con la mayor santidad y decoro⁶. Adán vivió ochocientos años después de engendrar a Set⁷.

1. Tanhuma Buber Gen. 20; Gen. Rab. 195-96,204,225-26,236; B. Eru-bin 18b; Pesiqta Rabbati, 67b.

2. Gen.Rab.54.

3. Véase nota 1.

4. *Adamschriften*, 36; Génesis 4,25.

5. *Adambuch*,75-77.

6. *Adamschriften*, 8,44.

7. Génesis 5,4.

1. Este mito, como el de la iniciación de Adán en la lujuria por parte de Samael (véase 15.a), refleja la opinión de los esenios libres según la cual abstenerse de toda actividad sexual puede tener consecuencias peligrosas. Flavio Josefo indica que esos esenios se abstenían de realizar el acto sexual durante las primeras etapas del embarazo de la mujer y que practicaban los casamientos de prueba de tres años para asegurar la fertilidad.

2. «Set» aparece en Números 24, 17 como un pueblo que vivía cerca de Moab, probablemente los «sutu» nómadas de las inscripciones asirías y babilónicas.

3. Flavio Josefo describe a Set como un hombre virtuoso cuyos descendientes vivieron en una paz armoniosa y perfeccionaron la astronomía; sus descubrimientos en este campo quedaron registrados en dos pilares, uno de los cuales sobrevivió hasta su época. La *Ascensión de Isaías*, del siglo i d.C., sitúa a Set en el cielo; y una tradición judía tardía le considera el Mesías. Set se convirtió en el héroe de los «setianos» gnósticos; y también de los maniqueos del siglo ni, cuyos

mitos eran en parte persas y en parte judíos gnósticos. Maní, el fundador del maniqueísmo, consideraba que Caín y Abel eran hijos de Satanás y Eva; y que Set, verdadero descendiente de Adán y Eva, estaba lleno de luz. En el Génesis, sin embargo, no se le atribuye ninguna virtud concreta.

18. Los hijos de Dios y las hijas de los hombres

a. Cuando comenzó la décima generación, la estirpe de Adán había aumentado mucho. Como carecían de compañía femenina, los ángeles conocidos como «hijos de Dios» encontraron esposas entre las encantadoras hijas de los hombres. Los hijos de esas uniones debían haber heredado la vida eterna de sus padres, pero Dios había decretado: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean ciento veinte años».

b. Esas nuevas criaturas eran gigantes, conocidos como «los caídos», y sus maldades hicieron que Dios decidiera borrar de la faz de la tierra a todos los hombres y mujeres con sus corruptores gigantesco¹.

c. Los hijos de Dios fueron enviados para enseñar a la humanidad la verdad y la justicia; y durante trescientos años enseñaron ciertamente al hijo de Caín, Henoc, todos los secretos del cielo y de la tierra. Pero después sintieron deseos lascivos por las mujeres mortales y se corrompieron mediante el trato sexual. Henoc ha dejado constancia no sólo de las instrucciones que recibieron de Dios, sino también de su posterior caída en desgracia; antes del fin disfrutaban con vírgenes, matronas, hombres y bestias indistintamente².

d. Algunos dicen que Shemhazai y Azael, dos ángeles que gozaban de la confianza de Dios, preguntaron: «Señor del Universo, ¿no te advertimos el día de la Creación que el hombre demostraría ser indigno de Tu mundo?». Dios replicó: «Pero si destruyo al hombre, ¿qué será de Mi mundo?». Ellos contestaron: «Nosotros lo habitaremos». Dios preguntó: «Pero si descendéis a la tierra ¿no pecaréis incluso más que el hombre?». Ellos suplicaron: «¡Déjanos vivir allí durante un tiempo y santificaremos Tu nombre!». Dios les permitió descender, pero enseguida les venció la lujuria por las hijas de Eva. Shemhazai engendró con ellas dos hijos monstruosos llamados Hiwa e Hiya, cada uno de los cuales comía diariamente mil camellos, mil caballos y mil bueyes. Y Azael inventó los adornos y cosméticos empleados por las mujeres para pervertir a los hombres. En consecuencia, Dios les advirtió que liberaría las Aguas de Arriba y así destruiría a todos los hombres y todas las bestias. Shemhazai lloró amargamente, pues temía que sus hijos, aunque bastante altos para no ahogarse, murieran de

hambre³.

e. Aquella noche, Hiwa soñó con una roca enorme situada encima de la tierra, como la tabla de una mesa, en la que había una leyenda inscrita que un ángel raspaba con un cuchillo hasta dejar sólo cuatro letras. Hiya también soñó con un huerto lleno de árboles frutales y con otros ángeles que lo talaban hasta que sólo quedaba un árbol con tres ramas. Los dos relataron sus sueños a Shemhazai, quien les explicó: «Tu sueño, Hiya, significa que el diluvio de Dios destruirá a toda la humanidad excepto a Noé y sus tres hijos. Sin embargo, consolaos, pues el sueño de Hiwa significa que vuestra fama, al menos, no puede morir nunca: siempre que los descendientes de Noé desbasten piedras, saquen rocas de las canteras o halen embarcaciones, gritarán "¡Hiwa, Hiya!" en vuestro honor»⁴.

f. Después Shemhazai se arrepintió y se situó en el firmamento meridional, entre el Cielo y la Tierra -cabeza abajo y con los pies hacia arriba-, donde permanece colgado hasta nuestros días formando la constelación llamada Orion por los griegos.

g. Azael, sin embargo, lejos de arrepentirse, sigue ofreciendo a las mujeres adornos y túnicas multicolores para pervertir a los hombres. Por esta razón, los pecados de Israel son amontonados sobre el macho cabrío cada año el Día de la Expiación y luego se envían a Azazel, como algunos llaman a Azael, arrojando al animal por un risco⁵.

h. Otros dicen que ciertos ángeles pidieron permiso a Dios para reunir pruebas fidedignas de la iniquidad del hombre y así asegurar su castigo. Cuando Dios accedió, esos ángeles se convirtieron en piedras preciosas, perlas, tinte purpúreo, oro y otros tesoros, que fueron robados inmediatamente por hombres codiciosos. Entonces adoptaron forma humana, con la esperanza de enseñar rectitud a la humanidad. Pero esa asunción de la carne humana les hizo someterse a los apetitos humanos: seducidos por las hijas de los hombres, se encontraron encadenados a la Tierra y fueron incapaces de recuperar sus formas espirituales⁶.

i. Los Caídos tenían unos apetitos tan grandes que Dios hizo llover sobre ellos maná de muchos sabores diferentes para que no sintieran la tentación de comer carne, alimento prohibido, y excusaran su flaqueza alegando escasez de cereal y hortalizas. No obstante, los Caídos rechazaron el maná de Dios, mataron animales para comerlos y hasta probaron la carne humana, contaminando así el aire con vapores nauseabundos. Fue entonces cuando Dios decidió purificar la Tierra⁷.

h. Otros dicen que Shemhazai y Azael fueron seducidos por los demonios hembras Naamá, Agrat, hija de Mahlat, y Lilit, que había sido esposa de Adán⁸.

k. En aquellos días, sólo una virgen, llamada Istahar, permanecía casta. Cuando los hijos de Dios le hicieron proposiciones lascivas, ella exclamó: «¡Antes prestadme vuestras alas!». Ellos accedieron y ella voló hasta el Cielo, donde se acogió a sagrado en el Trono de Dios, que la transformó en la constelación Virgo -o, según algunos, las Pléyades-. Al perder sus alas, los ángeles caídos quedaron abandonados en la tierra durante muchas generaciones hasta que ascendieron por la escalera de Jacob y así regresaron a su lugar de origen⁹.

i. El sabio y virtuoso Henoc también ascendió al Cielo, donde se convirtió en el principal consejero de Dios y desde entonces fue llamado «Metatron». Dios puso su propia corona sobre la cabeza de Henoc y le dio setenta y dos alas y numerosos ojos. La carne de Henoc se transformó en llama, los tendones en fuego, los huesos en ascuas, los ojos en antorchas, el pelo en rayos de luz, y lo envolvió la tormenta, el torbellino, el trueno y el rayo¹⁰.

m. Algunos dicen que los hijos de Dios se ganaron ese nombre porque la luz divina con la que Dios había creado a su antepasado Samael, padre de Caín, resplandecía en sus rostros. Las hijas de los hombres, dicen, eran hijas de Set, cuyo padre fue Adán y no un ángel; y por ello sus rostros se parecían a los nuestros¹¹.

n. Otros, no obstante, afirman que los hijos de Dios eran piadosos descendientes de Set y las hijas de los hombres pecadoras descendientes de Caín; y explican que cuando Abel murió sin hijos, la humanidad pronto se dividió en dos tribus: los cainitas, que eran completamente malvados, a excepción de Henoc, y los setitas, que eran completamente justos. Estos setitas habitaban una montaña sagrada en el extremo norte, cerca de la Cueva de los Tesoros -para algunos el monte Hermón-. Los cainitas vivían apartados en un valle situado hacia el oeste. En su lecho de muerte, Adán ordenó a Set que separara su tribu de los cainitas; y cada patriarca setita repitió esa orden en público, generación tras generación. Los setitas eran extraordinariamente altos, como su antepasado, y al vivir tan cerca de la Puerta del Paraíso recibieron el nombre de «Hijos de Dios»¹².

o. Muchos setitas hacían voto de celibato, según el ejemplo de Henoc, y llevaban vida de anacoretas. En contraste, los cainitas practicaban un libertinaje desenfrenado y cada uno tenía por lo menos dos esposas: la primera para engendrar hijos y la segunda para satisfacer su lujuria. La que le daba hijos vivía en la pobreza y el abandono, como una viuda; la otra era obligada a beber una pócima que la hacía estéril, tras lo cual, engalanada como una ramera, entretenía a su marido lujuriosamente¹³.

p. El castigo de los cainitas era que les nacían cien hijas por cada hijo, y ello condujo a tal ansia de marido que las mujeres comenzaron a irrumpir en las casas y

llevarse a los hombres. Un día sintieron deseos de seducir a los setitas; para ello se pintarrajearon los rostros con colorete y polvo cosmético, los ojos con antimonio y las plantas de los pies con escarlata, se tiñeron el cabello, se pusieron pendientes y ajorcas de oro, collares de joyas, brazaletes y túnicas multicolores. Durante su ascenso al monte sagrado tañían arpas, tocaban trompetas, redoblaban tambores, cantaban, bailaban y aplaudían; luego, después de dirigirse a los quinientos veinte anacoretas con voces alegres, cada una se apoderó de su víctima y la sedujo. Esos setitas, tras sucumbir a los requiebros de las mujeres cainitas, se volvieron más sucios que los perros y olvidaron por completo las leyes de Dios¹⁴.

q. Hasta los «hijos de los jueces» corrompían ahora a las hijas de los pobres. Cada vez que una novia se embellecía para el novio, uno de ellos entraba en la cámara nupcial y gozaba de ella previamente¹⁵.

r. El cananeo Genun, hijo de Lámeq el ciego, que vivía en la región de los pozos de betún, estuvo bajo la tutela de Azael desde sus primeros años de juventud e inventó toda clase de instrumentos musicales. Cuando los hacía sonar, Azael también se introducía en ellos, de modo que producían melodías seductoras que embelesaban los corazones de todos los oyentes. Genun solía reunir compañías de músicos, que se embriagaban unos a otros con música hasta que la lujuria ardía en ellos como el fuego y yacían juntos de manera promiscua. También elaboraba cerveza, juntaba a mucha gente en las tabernas, les daba de beber y les enseñaba cómo forjar espadas de hierro y puntas de lanza con las que cometer asesinato al azar cuando estuvieran borrachos¹⁶.

s. Miguel, Gabriel, Rafael y Uriel dijeron a Dios que jamás había existido sobre la tierra una perversidad como aquélla. Entonces Dios envió a Rafael para que atara a Azael de pies y manos y amontonara sobre él rocas con salientes desiguales en la oscura Caverna de Dudael, donde permanece hasta el Día del Juicio Final. Gabriel destruyó a los Caídos incitándoles a la guerra civil. Miguel encadenó a Shemhazai y sus compañeros en otras cuevas oscuras durante setenta generaciones. Uriel se convirtió en el mensajero de salvación que visitó a Noé¹⁷.

1. Génesis 6,1-7.

2. *Jubileos* 4,15,22; 5, 1; TanhumaBuberGen.24..

3. Yalqut Gen. 44; Bereshit Rabbati, 29-30.

4. Mismas fuentes que en la nota precedente.

5. Mismas fuentes que en la nota precedente.

6. *Homilias* clementinas viii, 11-17 (pp. 142-45). Las *Homilias* son un opúsculo cristiano de principios del siglo ni, escrito probablemente en Siria. Cf. también *Henoc* 6-8; 69; 106,13 s.

7. Mismas fuentes que en la nota precedente.

8. Zohar Génesis 37a, 55a.

9. Liqqute Midrashim, 156; una versión algo diferente se encuentra en Yalqut Gen. 44.

10. SepherHekhalot, 170-76.

11. Zohar Génesis 37a.

12. PRE, caps. 21 (donde debe corregirse *mishem* para que se lea *mis-heth*)y 22; cf. también Gen. Rab. 222; *Adambuch*, 75,81-86; *Adamsch-riften*, 37; *Schatzhohle*, 10.

13. *Adamschriften*, 38; cf. Gen. Rab. 222-23.

14. Mismas fuentes que en la nota precedente y PRE, cap. 22.

15. Targ. y Targ. Yer. *ad Gen.* 6,2-4; Gen. Rab. 247-48.

16. *Adambuch*, 92-93.

17. *Henoc* 9-10; cf. también capítulos 11-15 y 69; 2 Baruc 56,11-16; 2 *Henoc* 18,1-6.

1. La explicación de este mito, que ha constituido un obstáculo para los teólogos, puede estar en la llegada a Palestina de pastores hebreos, altos y bárbaros, a comienzos del segundo milenio a.C., y en su contacto, mediante el matrimonio, con la civilización asiática. En este sentido, los «hijos de El» significaría los «propietarios de ganado que veneran al dios-toro semita El»; «hijas de Adán» querría decir «mujeres de la tierra» (*adama*), esto es, las agriculturas cananeas adoradoras de la Diosa, famosas por sus orgías y su prostitución premarital. Si es así, este acontecimiento histórico se ha mezclado con el mito ugarítico según el cual El sedujo a dos mujeres mortales y engendró dos hijos divinos con ellas, a saber *Shahar* ('Aurora') y *Shalem* ('Perfecto'). *Shahar* aparece como divinidad alada en el Salmo 139,9; y su hijo, según Isaías 14,12, era el ángel caído Helel. Las uniones entre dioses y mortales, es decir entre reyes o reinas y plebeyos, ocurren con frecuencia en los mitos del Mediterráneo y el Cercano Oriente. Como el judaísmo posterior rechazó todas las deidades menos su propio Dios trascendental, y como Éste nunca se casó ni asoció con mujer alguna, Rabbí Shimon ben Yohai se sintió obligado a maldecir, en *Génesis Rabba*, a todos los que interpretaban «hijos de Dios» en el sentido ugarítico. De manera evidente, tal interpretación todavía era habitual en el siglo n, y sólo desapareció cuando los *Bene Elohim* fueron reinterpretados como «hijos de los jueces». *Elohim* significaba 'Dios' y 'juez', y existía la teoría de que cuando un magistrado debidamente designado juzgaba una causa, el espíritu de El lo poseía: «Yo había dicho: ¡Vosotros, dioses sois, todos vosotros, hijos del Altísimo!» (Salmos 82,6).

2. Este mito es citado constantemente en los Apócrifos, el Nuevo Testamento, los Padres de la Iglesia y los midrasim. Flavio Josefo lo interpretó así:

Muchos ángeles de Dios convivieron con mujeres y engendraron hijos injuriosos que despreciaban el bien, confiados en sus propias fuerzas; porque, según la tradición, estos hombres cometían actos similares a los de aquellos que los griegos llaman gigantes. Noé se sintió inquieto por su conducta y trató de convencerlos de que la mejorarán.

Esos gigantes griegos eran los veinticuatro hijos de la Madre Tierra, violentos y lascivos, nacidos en Flegra, Tracia, y los dos Aleadas, todos los cuales se rebelaron contra el omnipotente Zeus.

3. La opinión de Flavio Josefo, según la cual los hijos de Dios eran ángeles, perduró durante varios siglos pese a la maldición de Shimon ben Yohai. En una fecha tan tardía como el siglo VII, Rabí Eliezer dice en un midrás: «Los ángeles caídos del Cielo vieron a las hijas de Caín paseándose y exhibiendo sus partes secretas, con los ojos pintados con antimonio a la manera de rameras; y, al ser seducidos, tomaron esposas entre ellas». Rabí Joshua ben Qorha, partidario de la interpretación literal de la Escritura, estaba preocupado por un detalle técnico: «¿Es posible que los ángeles, que son fuego llameante, hayan podido realizar el acto sexual sin abrasar a sus desposadas internamente?». Decidió que «cuando esos ángeles cayeron del Cielo, su fuerza y estatura quedaron reducidas a las de los mortales y su fuego se convirtió en carne».

4. *Hiwa* e *Hiya*, los nombres dados a los gigantes engendrados con mujeres mortales por Shemhazai y Azael, eran simplemente los gritos que daban los grupos de trabajadores dedicados a tareas que exigían un esfuerzo coordinado. En un pasaje talmúdico se hace gritar a los marineros babilonios mientras halan embarcaciones de carga a tierra: «¡*Hilni, hiya, hola, w'hilok holya!*». La alimentación carnívora de los gigantes era, no obstante, una costumbre de los pastores hebreos de El y no de las hijas de Adama, agricultoras; y esa anécdota indica que el mito tuvo su origen en una comunidad esenia cuya dieta se limitaba de manera estricta, como la de Daniel y sus tres santos compañeros, a legumbres (Daniel 1,12).

5. Los nombres de varios ángeles caídos se conservan sólo en las descuidadas transcripciones griegas de algunos originales hebreos o árameos, por lo que su significado es dudoso. Pero «Azael» sí parece corresponder a «Azazel» ('Dios fortalece'). «Dudael» es traducido a veces como «caldero de Dios», aunque es más probable que sea una modificación caprichosa de *Bet Hadudo* (*M. Yoma* vi. 8) -actualmente Haradan, a unos cinco kilómetros al sudeste de Jerusalén, el risco del desierto de Judea desde el que se arrojaba cada año el Día de la Expiación «el macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte "para Azazel"» (Levítico 16,8-10)-. Se creía que ese macho cabrío se llevaba los pecados de Israel y los transfería a su instigador, el ángel caído Azazel, que yacía prisionero bajo un montón de rocas al pie del risco. El sacrificio no figuraba, pues, entre los ofrecidos a los sátiros, como los que se prohíben en Levítico 17,7.

6. El monte de Dios, donde ciertos setitas piadosos vivían cerca de la «Cueva de los Tesoros», en las Puerta del Paraíso, debe de haber sido Safón, el monte sagrado de El, y no Hermón.

7. El relato de Istahar procede en parte del escritor griego Arato (comienzos del siglo m a.C.). Cuenta que la Justicia, hija de la Aurora, gobernó con virtud la humanidad en la Edad de Oro; pero cuando las Edades de Plata y Bronce

acarrearon codicia y masacre, ella exclamó: «¡ Ay de esta raza perversa!» y ascendió al Cielo, donde se convirtió en la constelación Virgo. El resto de la narración está tomada del relato de Apolodoro sobre la persecución de las siete Pléyades vírgenes, hijas de Atlante y Pléyone, que lograron escapar de los abrazos de Orion transformadas en estrellas. «Istahar», no obstante, es la diosa babilónica Ishtar, identificada a veces con Virgo. La creencia popular egipcia identificaba a Orion, la constelación en la que se convirtió Shemhazai, con el alma de Osiris.

8. El derecho a desflorar a las novias de los hombres pobres, reclamado por ciertos «hijos de los jueces», es, al parecer, el antiguo y bien conocido *jusprimae noctis* que todavía ejercían como *droit de cuissage*, según la opinión común, los señores feudales en Europa durante la Edad Media (véase 36.4). Pero en una época en la que los hijos de Dios eran considerados seres divinos, este relato podría haber aludido a una costumbre prevaleciente en el Mediterráneo oriental: el himen de una joven se rompía de modo ritual mediante la «equitación» de una estatua priápica. Una práctica similar era común entre quienes participaban en las carreras del hipódromo bizantino durante el reinado de Justiniano, y se alude a ella en las crónicas sobre el culto a las brujas de la Inglaterra medieval.

9. Muchos detalles del relato de Genun, tomados del *Libro de Adán* etíope del siglo v, tienen su paralelo en escritos midrásicos. Aunque el nombre de Genun trae a la mente «Quenán», que aparece en Génesis 5,9 como hijo de Enós, se trata de un personaje quenita compuesto: la invención de los instrumentos musicales se atribuye en el Génesis a Yubal, y la del cobre afilado y las hojas de hierro, a su hermano Túbal Caín. Se decía que Genun vivía en «la región de los pozos de betún», es decir, las orillas meridionales del mar Muerto (Génesis 14,10), sin duda porque allí estaba la perversa ciudad de Sodoma (véase 32.6).

10. Henoc ('Instructor') adquirió su gran reputación gracias al *Libro de Henoc*, apocalíptico y en otro tiempo canónico, compilado durante el siglo i a.C. Se trata de una elaboración extática de Génesis 5,22: «Henoc anduvo con Dios; vivió, después de engendrar a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas». Más tarde, el mito hebreo le convierte en el ángel ayudante y consejero de Dios, y también en patrón de todos los niños que estudian la Tora. *Metatron* es una corrupción hebrea del griego *metadromos*, 'el que persigue con venganza', o de *meta ton thronon*, 'más cercano al Trono Divino'.

11. Los *Anakim* pueden haber sido colonos griegos de Mi-cenas, pertenecientes a la confederación de los pueblos del mar que tantas dificultades causó a Egipto en el siglo xiv a.C. Los mitógrafos griegos hablaban de un gigante Anax ('rey'), hijo del Cielo y de la Madre Tierra, que gobernó Anactoria

(Mileto) en Asia Menor. Según Apolodoro, el esqueleto exhumado de Asterio ('estrellado'), sucesor de Anax, medía diez codos. *Anakes*, plural de *Anax*, era un sobrenombre aplicado a los dioses griegos en general. Los comentaristas talmúdicos dicen que los *Anakim* tenían una estatura de tres mil codos.

12. Los monumentos megalíticos que encontraron los hebreos a su llegada a Canaán deben de haber inspirado numerosas leyendas sobre gigantes; como ocurrió en Grecia, donde, al decir de los narradores que desconocían las rampas, las palancas y otros recursos de ingeniería micénicos, los monstruosos cíclopes devoradores de hombres habían levantado, sin ninguna ayuda, los enormes bloques de piedra que forman las murallas de Tirinto, Micenas y otras ciudades antiguas.

13. Los *Nefilim* ('caídos') tenían muchos otros nombres tribales, tales como *Emim* ('terrores'), *Repha'im* ('los que debilitan'), *Gibborim* ('héroes gigantes'), *Zanzummim* ('los que consiguen'), *Anakim* ('de largo cuello' o 'portadores de collares'), *Awwim* ('devastadores' o 'serpientes'). Se dice que uno de los nefilim, de nombre Arbá, edificó la ciudad de Hebrón, llamada «Quiryat-Arbá» en su honor, y fue padre de Anaq, cuyos tres hijos Sesay, Ajimán y Talmay fueron expulsados después por Caleb, compañero de Josué. No obstante, como *arba* quiere decir 'cuatro' en hebreo, Quiryat-Arbá puede haber significado originariamente «la Ciudad de los Cuatro», una alusión a sus cuatro barrios relacionados en el mito con los clanes anaquitas: el propio Anaq y sus «hijos» Sesay, Ajimán y Talmay.

19. El nacimiento de Noé

a. Caín murió varias generaciones después a manos de su tataranieta Lámek. Este Lámek era un gran cazador y, como todos los demás miembros de la estirpe de Caín, tomó dos mujeres. Aunque envejecido y ciego, seguía cazando, guiado por su hijo Túbal Caín. Siempre que Túbal Caín descubría un animal, dirigía la puntería de Lámek. Un día dijo a Lámek: «Veo una cabeza que asoma por aquel cerro». Lámek tensó su arco y Túbal Caín apuntó con una flecha que atravesó la cabeza. Pero al ir a cobrar la pieza exclamó: «¡Padre, has matado a un hombre con un cuerno en la frente!». Lámek respondió: «¡Ay, debe de ser mi antepasado Caín!», y en su pesar juntó las manos de golpe, matando de ese modo sin querer también a Túbal Caín.

Lámek lloró los cadáveres durante todo el día, pues la ceguera le impedía encontrar el camino para volver a su casa. Por la tarde, Ada y Sil-lá, sus esposas, le encontraron. Lámek les dijo: «Escuchad mi palabra: Yo maté a un hombre por una herida que me hizo y a un muchacho por un cardenal que recibí. Caín será vengado siete veces, mas Lámek lo será setenta y siete». En ese momento la Tierra se abrió y tragó a todos los parientes más cercanos de Caín,

excepto a Henoc: es decir, a Irad, Mejuyael, Metusael y sus familias.

b. Lámek dijo a sus mujeres: «¡Entrad en mi lecho y esperadme allí!». Sil-lá respondió: «Has matado a nuestro antepasado Caín y a mi hijo Túbal Caín; por eso ninguna de las dos yacerá contigo». Lámek replicó: «Es la voluntad de Dios. Han transcurrido siete generaciones, el período de tiempo concedido a Caín. ¡Obedecedme!». Pero ellas dijeron: «No, pues cualquier hijo nacido de esta unión sería condenado». Lámek, Ada y Sil-lá fueron entonces a buscar a Adán, que todavía vivía, y le pidieron que juzgara su caso. SiMá fue la primera en hablar: «Lámek ha matado a tu hijo Caín y también al mío, Túbal Caín». Lámek declaró: «Ambas muertes fueron sin premeditación, pues estoy ciego». Adán dijo a Ada y Sil-lá: «¡Debéis obedecer a vuestro esposo!».

c. Sil-lá dio entonces a Lámek un hijo ya circunciso, signo de la gracia especial de Dios. Lámek le llamó Noé y encontró gran *consuelo* en él *. Las mejillas de Noé eran más blancas que la nieve y más rojas que una rosa, tenía los ojos como los rayos del sol de la mañana, el pelo largo y rizado y su rostro irradiaba luz. Esto hizo sospechar a Lámek que era un bastardo engendrado por Sil-lá con uno de los Vigilantes o ángeles caídos; pero Sil-lá juró que le había sido fiel. Consultaron a su antepasado Henoc, que recientemente había sido arrebatado al Cielo. Su profecía, «¡En vida de Noé Dios hará una cosa nueva en la tierra!», dio a Lámek la seguridad que necesitaba.

d. Tras el nacimiento de Noé, que coincidió con la muerte de Adán, el mundo mejoró mucho. Hasta ese momento, cuando se sembraba trigo la mitad de la cosecha era espinos y abrojos. Dios dejó entonces sin efecto esa maldición. Por otra parte, hasta entonces todo el trabajo se había hecho con las manos desnudas; ahora Noé enseñó a los hombres a hacer arados, hoces, hachas y otras herramientas². Aunque algunos atribuyen la invención del arte de la forja a Túbal Caín, su hermano difunto³.

1. Tanhuma Noah 11; cf. Gen. Rab. 224-25; Sepher Hayashar, 7-8.

2. *Henoc* 106, ed. Charles, ii. 278; *Génesis Apócrifo 4Q*; *Jubileos* 6 28.

3. Mismas fuentes que en la nota 1 y Génesis 4,22.

l. Este relato recuerda dos mitos griegos: la muerte accidental de Acrisio por su nieto Perseo y el error de Atañiante al confundir a Learco con un ciervo blanco; y su finalidad es explicar las palabras de Lámek en Génesis 4,23: «Yo maté a un hombre por una herida que me hizo y a un muchacho por un cardenal que recibí», cuyo contexto original ha desaparecido. Aunque la tautología -el emparejamiento de dos frases, con diferentes palabras pero del mismo sentido- es un ornamento común en la poesía hebrea, a Lámek se le atribuye aquí, de forma absurda, no la muerte de un guerrero, sino la de un anciano y un

joven; de modo muy parecido a cuando se dice que Jesús cumplió la profecía de Zacarías (Zacarías 9,9) «montado en una asna y un pollino, hijo de animal de .yugo» (Mateo 21,1 -3), en lugar de en un único borrico. La ley que exigía que el pariente más próximo vengara un homicidio, cometido incluso sin premeditación» explica las ciudades de asilo instituidas por Moisés (Números 35,13; Josué 20,1-9), en las que un hombre estaba seguro hasta que comparecía ante un juez. Por eso Adán actúa como juez y acepta la alegación de Lámek de que ha matado sin premeditación cuando declara que si se tomara venganza en él, su pariente más cercano se vengaría de los vengadores de manera aún más despiadada. Pero la Tierra ya ha respaldado la disculpa de Lámek tragándose a todos los descendientes de Caín. Aunque la etimología de «Lámek» es incierta, el midrás sobre este doble homicidio asocia el nombre con tres raíces árabes relacionadas: *lamah*, *lamakh* y *lamaq*, que significan 'golpear con la palma de la mano' y 'mirar a hurtadillas o de soslayo'.

2. Túbal Caín, en Génesis 4, es un herrero cuyos hermanos son Yabal, un pastor, y Yubal, un músico. Estos nombres dejan constancia de las ocupaciones de ciertas familias quenitas. «Túbal» significa *Tahalí* (en griego: *Tibareni*), miembros de tribus anatólicas que, según Herodoto, eran vecinos de los cálibes que trabajaban el hierro. En Ezequiel 27,13, Túbal proporciona a Tiro esclavos y utensilios de bronce; «Túbal Caín» significa, probablemente, 'el quenita que forja el metal'. Yubal era un dios de la música cananeo.

3. Los dos relatos bíblicos sobre la familia de Lámek son contradictorios. Según Génesis 4,19-22, Lámek tuvo a Yabal y a Yubal de su mujer Ada; y a Túbal Caín y a su hija Naamá de su esposa Sil-lá. Según Génesis 5,28-31, Noé era el primogénito de Lámek; se menciona a otros hijos e hijas, pero no se les nombra.

20. El Diluvio

a. Aunque a menudo se le instó a que se casara, Noé era tan renuente a perder su inocencia que esperó hasta que Dios le encontró a Naamá, la hija de Henoc, única mujer desde Istahar que permaneció casta en aquella corrupta generación. Sus hijos fueron Sem, Cam y Jafet; y cuando crecieron, Noé los casó con las hijas de Elyaquim, hijo de Matusalén¹.

b. Advertido por Dios de que se acercaba el Diluvio, Noé difundió la noticia entre la humanidad, predicando el arrepentimiento dondequiera que iba. Sus palabras quemaban como antorchas, pero la gente se burlaba de él diciendo: «¿Qué es ese diluvio? Si es un diluvio de fuego, tenemos *alit-ha* (¿amianto?), que

es resistente al fuego; y si es un diluvio de agua, tenemos láminas de hierro para contener cualquier inundación que pueda originarse repentinamente en la tierra. Contra el agua del cielo, podemos utilizar un *aqeb* (toldo)». Noé les advirtió entonces: «¡Pero Dios enviará las aguas que bullirán bajo vuestros pies!». Ellos se jactaron: «Por grande que sea ese diluvio, somos tan altos que no podrá llegarnos al cuello; y si Él abriese las compuertas de Tehom, nosotros las cerraremos con las plantas de nuestros pies»².

c. Dios ordenó entonces a Noé construir, y calafatear con betún, un arca de maderas resinosas suficientemente grande para él, su familia y los ejemplares elegidos de todas las demás criaturas que poblaban la tierra. Debía tomar siete parejas de todos los animales puros y todas las aves del cielo, una pareja de cada especie impura y otra de cada especie de sierpes. Asimismo debía procurarles alimento. Noé dedicó cincuenta y dos años a la construcción del arca; trabajó lentamente, con la esperanza de postergar la venganza de Dios³.

d. El propio Dios diseñó el arca: tenía tres pisos y medía trescientos codos de proa a popa, cincuenta de una borda a la otra y treinta de la primera cubierta a la quilla. Cada cubierta estaba dividida en cientos de compartimentos. La inferior debía albergar a todos los animales salvajes y domesticados; la intermedia a todas las aves, y la superior a todas las sierpes y la familia de Noé⁴.

e. Algunos espíritus errantes también entraron en el arca y se salvaron. Una pareja de monstruos, demasiado grandes para cualquier compartimento, sobrevivieron no obstante: el reem, que nadó tras el arca con el hocico apoyado en la tol-dilla, y el gigante Og. Éste era hijo de Hiya y la mujer que luego se casó con Cam, y suplicó a Noé que mantuviera la cabeza de Og fuera del agua permitiéndole que se agarrara a una escala de cuerdas. En señal de agradecimiento, Og juró que sería esclavo de Noé; éste, compasivo, lo alimentó a través de una portilla, pero después Og reanudó sus perversas actividades⁵.

f. Cuando Noé comenzó a reunir las criaturas, se sintió abrumado por la tarea y preguntó: «Señor del Universo, ¿cómo voy a realizar esta gran labor?». Entonces los ángeles guardianes de cada una de las especies descendieron del Cielo y, con ayuda de unas canastas de forraje, hicieron entrar a todos los animales en el arca de modo que cada uno parecía haber actuado por su propia inteligencia natural. Llegaron el mismo día que murió Matusalén, a la edad de novecientos sesenta y nueve años, una semana antes de que comenzara el Diluvio. Y Dios consideró ese tiempo de aflicción como tiempo de gracia durante el cual la humanidad todavía podía arrepentirse. Luego ordenó a Noé que se sentara a la puerta del arca y observara a cada una de las criaturas que se acercaban a él. Las que se inclinaban ante su presencia debían ser admitidas y las que permanecieran erguidas debían ser excluidas. Algunos autores dicen que si el macho dominaba a la hembra de su misma especie, según

las órdenes de Dios, ambos eran admitidos, pero no en caso contrario. Y añaden que Él dio esas órdenes porque ya no eran sólo los hombres los que cometían bestialidad. Las propias bestias rechazaban a sus parejas: el caballo semental montaba a la burra, el asno a la yegua, el perro a la loba, la serpiente a la tortuga, etc.; además, con frecuencia las hembras dominaban a los machos. Dios había decidido destruir a todas las criaturas sin distinción, excepto a las que acataban Su voluntad⁶.

g. La Tierra se estremeció y temblaron sus cimientos, el sol se oscureció, resplandecían los relámpagos y retumbaban los truenos, y una voz ensordecedora como jamás se había oído antes recorrió montes y llanuras. Así trató Dios de aterrorizar a los malhechores para que se arrepintieran; pero todo fue en vano. Eligió el agua en vez del fuego como castigo apropiado para sus vicios abominables y abrió las compuertas del Cielo apartando dos Pléyades; de ese modo permitió que las Aguas de Arriba y las Aguas de Abajo -los elementos masculino y femenino de Tehom, que Él había separado en los días de la Creación- se reunieran y destruyeran el mundo en un abrazo cósmico.

El Diluvio comenzó el día diecisiete del segundo mes, cuando Noé contaba seiscientos años. Noé entró en el arca, acompañado de su familia, y el propio Dios terro la puerta tras ellos. Ni siquiera Noé podía creer que Dios fuera a destruir una obra tan magnífica, y por ello había esperado hasta que las olas cubrieron sus tobillos⁷.

h. Las inundaciones se extendieron con rapidez por toda la tierra. Setecientos mil malhechores se congregaron en torno al arca y comenzaron a gritar: «¡Abre la puerta, Noé, y déjanos entrar!». Noé replicó desde el interior: «¿Acaso no os he pedido con insistencia que os arrepintáis durante los últimos ciento veinte años y no habéis querido escuchar?». «Ahora nos arrepentimos», contestaron. «Ya es demasiado tarde», respondió Noé. Intentaron derribar la puerta y trataron de volcar el arca, pero una manada de lobos, leones y osos rechazados, que también querían entrar, despedazó a cientos de ellos y dispersó al resto. Cuando las Aguas de Abajo de Tehom se elevaron, los malhechores arrojaron primero a los niños a las fuentes con la intención de contener su flujo y luego se subieron a los árboles y las colinas. Entonces empezó a llover con violencia y la crecida de las aguas pronto levantó el arca hasta dejarla flotando quince codos por encima de las cumbres más elevadas -aunque los embates de las olas zarandearon de un lado a otro a los que había dentro como si fueran judías en una olla en ebullición-. Algunos dicen que Dios calentó el Diluvio en las llamas del Abismo y castigó la lujuria apasionada con agua hirviendo. Otros señalan que hizo llover fuego sobre los malhechores o dejó que las aves carroñeras les sacaran los ojos mientras nadaban⁸.

i. Una perla que colgaba del techo de arca iluminaba con la suavidad de su brillo a Noé y su familia. Cuando su luz palidecía, Noé sabía que había llegado el día; cuando su brillo aumentaba, sabía que se acercaba la noche. Y así nunca perdió la cuenta de los sábados transcurridos. Algunos dicen, no obstante, que esa luz procedía de un libro sagrado, encuadernado en zafiro, que el arcángel Rafael había dado a Noé y que contenía todo el saber sobre los astros, el arte de curar y el poder de dominar a los demonios. Noé lo legó a Sem, y de éste pasó, a través de Abraham, a Jacob, Leví, Moisés, Josué y Salomón⁹.

j. Durante los doce meses siguientes, ni Noé ni sus hijos durmieron, pues tenían que encargarse continuamente de sus tareas. Algunas criaturas estaban acostumbradas a comer a primera hora del día o de la noche; otras, a segunda, a tercera o a cuarta hora, e incluso más tarde. Y cada una esperaba su propio forraje: el camello necesitaba paja, el asno centeno, el elefante sarmientos, el avestruz vidrios rotos. No obstante, según un relato, todas las bestias, aves, sierpes y hasta el mismo hombre subsistieron a base de un único alimento: pan de higo¹⁰.

k. Noé suplicó: «Señor del Universo, ¡libérame de esta prisión! Mi alma está cansada del hedor de los leones, osos y panteras». En cuanto al camaleón, nadie sabía cómo aumentarle; pero un día Noé abrió una granada y de ella salió un gusano que la criatura hambrienta devoró. Por consiguiente, Noé amasó brotes de la planta del espino de los camellos e hizo una torta para aumentar al camaleón con los gusanos que allí se criaban. La pareja de leones estuvo enferma con unas fiebres durante todo el tiempo; no atacaba a las otras bestias y comía pasto como los bueyes. Al ver al fénix acurrado en un rincón, Noé preguntó: «¿Por qué no has pedido comida?». «Señor -contestó-, tu familia ya está bastante ocupada y no deseo causarle molestias». Entonces Noé bendijo al fénix y dijo: «¡Quiera Dios que nunca mueras!»¹¹.

L. Noé había separado a sus hijos de sus esposas y les había prohibido los ritos maritales: mientras el mundo era destruido no debían pensar en llenarlo de nuevo. Impuso la misma prohibición a todas las bestias, aves y sierpes. Sólo desobedecieron Cam, el perro y el cuervo. Cam pecó para salvar a su esposa de la deshonra: si no hubiera yacido con ella, Sem y Jafet se habrían enterado de que estaba engendrando un hijo del ángel caído Shemhazai. A pesar de todo, Dios castigó a Cam haciendo que su piel se volviera negra. También castigó al perro, dejándolo unido a la perra de un modo vergonzoso tras la cópula; y al cuervo, al que hizo que inseminara a la hembra por el pico¹².

m. Cuando pasaron ciento cincuenta días -aunque algunos hablan de cuarenta-, Dios cerró las compuertas del Cielo con dos estrellas de la Osa Mayor. Ésta todavía persigue a las Pléyades por la noche refunfuñando: «¡Devolvedme mis estrellas!».

Luego envió un viento que hizo que las aguas de Tehom se derramaran por el borde de la Tierra hasta que el Diluvio fue amainando lentamente. El séptimo día del séptimo mes el arca de Noé quedó varada sobre el monte Ararat. El primer día del décimo mes asomaron las cumbres de otros montes. Después de esperar cuarenta días más, Noé abrió una ventana y ordenó al cuervo que echara a volar y trajera noticias del mundo exterior. El cuervo replicó con insolencia: «Dios, tu señor, me odia, y tú también. ¿No fueron sus órdenes: "Toma siete parejas de todas las criaturas puras y dos de las impuras?"». ¿Por qué me eliges a mí para esta peligrosa misión cuando mi compañera y yo sólo somos dos? ¿Por qué excluyes a las palomas, que son siete? Si muriese de calor o de frío, el mundo se quedaría sin cuervos. ¿O es que sientes deseos lascivos por mi hembra?». Noé exclamó: «¡Oh, malvado! Hasta mi esposa me está prohibida mientras estemos a bordo. Cuanto más tu hembra, una criatura que no es de mi especie». Al oír eso» el cuervo se ocultó. Noé registró el arca con cuidado y, cuando encontró al tunante oculto bajo el ala del águila, dijo: «¡Malvado! ¿No te he ordenado que vayas a ver si las aguas han menguado? ¡Sal inmediatamente!». El cuervo replicó con descaro: «Es tal como pensaba: ¡anhelas a mi compañera!». Noé, enfurecido, gritó: «¡Maldiga Dios el pico que pronunció esa calumnia!». Y todas las criaturas que le escuchaban dijeron: «¡Amén!». Noé abrió la ventana y el cuervo, que entretanto había fecundado al águila y otras aves carroñeras, depravando así sus naturalezas, salió volando pero regresó enseguida. Salió de nuevo y de nuevo retornó. La tercera vez no volvió y se quedó engullendo con voracidad la carne de los cadáveres¹³.

n. Noé dio la misma orden a la paloma, que también regresó pronto al no encontrar árbol donde posarse. Siete días después, soltó la paloma por segunda vez y ésta volvió al atardecer con una rama verde de olivo en el pico. Probó una vez más, después de otros siete días, y en esa ocasión la paloma no regresó. El primer día del primer mes Noé trepó hasta la ventana abierta en el techo y miró alrededor. Sólo pudo ver un vasto mar de barro que se extendía hasta las lejanas montañas. Incluso la tumba de Adán había desaparecido. Hasta el día veintisiete del segundo mes el viento y el sol no lograron secar ese cenagal lo suficiente para que Noé pudiera desembarcar¹⁴.

o. Tan pronto como pisó tierra, Noé cogió unas piedras y construyó un altar. Dios aspiró el calmante aroma de los holocaustos y dijo: «Pese a las malas trazas del hombre, nunca más volveré a utilizar agua para destruirlo. Mientras dure la tierra, sementera y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche no cesarán». Dios bendijo a Noé y su familia y les dijo: «Sed fecundos, multiplicaos y dominad todos los animales de la tierra, todas las aves del cielo y todo lo que reptar por el suelo». Asimismo les permitió comer carne, a condición de que antes sacaran la sangre del cadáver del animal, y les explicó: «El alma de un animal está en su sangre»; e instituyó la pena de muerte para todo hombre o animal que cometiera asesinato. Luego puso el arco iris en el cielo y

dijo a Noé: «Ésta es la señal de la alianza que he establecido entre yo y toda carne que existe sobre la tierra»¹⁵.

1. *Adamschriften* 39; *Sepher Hayashar* 16-17.

2. B. Sanhedrin 108b; PRE, cap. 22-final.

3. Génesis 6,13-22; 7,1-3; PRE, cap. 23.

4. Génesis 6,15-16; PRE, cap. 23.

5. Gen. Rab. 253,287; PRE, cap. 23; B. Nidda 61a; B. Zebahim 113b; Hadar 59a; Da'at Huqqat 18a.

6. PRE, cap. 23; Gen. Rab. 287, 293; *Tanhuma Noah* 12; *Tanhuma Buber Gen.* 36,45; B. Sanhedrin 108a-b; *Sepher Hayashar* 17.

7. Génesis 7,11-16; Gen. Rab. 293; B. Berakhot 59a; B. Rosh Hashana 1 lb-12a; PRE, cap. 23; *Sepher Hayashar* 18.

8. Génesis 7,20; B. Sanh. 108b; B. Rosh Hashana 12a; B. Zebahim 112a; Lev. Rab. 7.6; *Tanhuma Noah* 7; *Tanhuma Buber Gen.* 35-36; *Sepher Hayashar* 18-19.

9. Gen. Rab. 283; B. Sanhedrin 108b; PRE, cap. 23; *Sepher Noah*, BHM, iii, 158.

10. *Tanhuma Buber Gen.* 29-30; 37-38; Gen. Rab. 287; *Tanhuma Noah* 2,9; B. Sanhedrin 108b.

11. PRE, cap. 23; B. Sanhedrin 108b.

12. Gen. Rab. 286,341; *Tanhuma Buber Gen.* 43; *Tanhuma Noah* 12; Yer. Taanit 64d; B. Sanhedrin 108b; PRE, cap. 23; Yalqut Reubeni *ad Gen.* 7,7, p. 130.

13. Génesis 7,4,17,24; 7,1-7; B. Berakhot 59a; B. Rosh Hashana 1 lb-12a; B. Sanhedrin 108b; Alpha Beta diBen Sira, *Otzar Midrashim* 49a, 50b.

14. Génesis 8,8-19.

15. Génesis 8,20; 9,17.

1. Hay dos mitos antiguos que son análogos al Diluvio del Génesis: uno griego y otro acadio. El mito acadio, que se encuentra en el *Poema de Gilgamesh*, era también común entre los súmenos, los hurritas y los hititas. En él, la diosa de la sabiduría, Ea, advierte al héroe Utnapishtim que los otros dioses, dirigidos por Enlil, han proyectado un diluvio universal y que él debe construir un arca. El motivo de Enlil para destruir la humanidad parece haber sido la omisión de los sacrificios de Año Nuevo por parte de los hombres. Utnapishtim construye un arca de seis pisos, que tiene la forma de un cubo exacto cuyas caras miden ciento veinte codos, y emplea betún para calafatearla. El arca es construida en siete días, durante los cuales Utnapishtim ofrece a sus obreros «vino para beber, como si fuera agua de río, para que lo festejasen como si fuera el día de Año Nuevo». Cuando comienza a caer una lluvia devastadora, Utnapishtim, su familia, los artesanos y los ayudantes que portan la hacienda del héroe, además de numerosos animales y aves, entran en el arca. Entonces el barquero de Utnapishtim cierra las escotillas.

2. Durante todo un día brama el viento del sur, cubriendo las montañas y asolando la humanidad. Hasta los dioses huyen aterrados al Cielo, donde se agazapan como perros. El diluvio continúa durante seis días y cesa en el séptimo. Entonces Utnapishtim abre una escotilla y mira a su alrededor. Ve una masa de agua, plana como una azotea, limitada por catorce cumbres lejanas. Toda la humanidad se ha ahogado y ha regresado al barro. El arca es arrastrada por la corriente hasta el monte Nisir, donde Utnapishtim espera siete días más. Entonces envía una paloma que, al no encontrar lugar donde posarse, regresa al arca. Después de otros siete días, envía una golondrina, que también regresa. Y finalmente un cuervo, que encuentra carroña de la que alimentarse y no regresa porque las aguas han menguado.

3. Utnapishtim deja salir del arca a toda su gente y sus animales, derrama una libación de vino siete veces en la cima de la montaña y quema maderas aromáticas -caña, cedro y mirto-. Los dioses huelen ese calmante aroma y se congregan alrededor del sacrificio. Ishtar elogia a Utnapishtim y denigra a Elil por haber causado un desastre absurdo. Enlil grita enfurecido: «¿Ha escapado algún ser viviente? ¡Ningún hombre debía sobrevivir a la destrucción!». Ea confiesa que a Utnapishtim se le había advertido del diluvio en un sueño. Enlil, apaciguado, entra en el arca y, después de bendecir a Utnapishtim y a su esposa, les hace «como nosotros, dioses» y les sitúa en el Paraíso, donde, posteriormente, Gilgamesh les da la bienvenida.

4. En una versión sumeria fragmentaria, el protagonista del Diluvio es el piadoso rey Ziusudra (llamado Xisuthros en la *Historia babilónica* de Beroso del siglo m a.C.). Xisuthros desentierra ciertos libros sagrados que ha enterrado previamente en la ciudad de Sippar.

5. El mito del Génesis parece estar compuesto de al menos tres elementos distintos. Primero, la memoria histórica de una tromba de agua en las montañas de Armenia que, según *Ur of the Chaldees* de Woolley, hizo que se desbordaran el Tigris y el Eufrates en torno al año 3200 a.C. y cubrió de barro y cascotes numerosas aldeas sumerias en un área de más de 100.000 km². Sólo se salvaron de la destrucción algunas ciudades situadas en lo alto de sus montículos y protegidas por murallas de ladrillo.

Un segundo elemento es la fiesta de la vendimia del Año Nuevo que se celebraba en otoño en Babilonia, Siria y Palestina, donde el arca era una nave en forma de media luna que contenía animales destinados al sacrificio. Esa fiesta se celebraba, en la luna nueva más próxima al equinoccio de otoño, con libaciones de vino nuevo para estimular las lluvias invernales.

Flavio Josefo, que cita a Beroso y a otros historiadores, menciona la existencia de restos del arca sobre el Ararat -«monte Judi cerca del lago Van»-; Beroso había escrito que los kurdos locales sacaban trozos de betún del casco para emplearlos como amuletos. Una reciente expedición norteamericana afirma haber encontrado cuadernas de madera medio fosilizada que datan de alrededor del año 1500 a.C. Un historiador armenio, Moisés de Chorene, llama a ese lugar sagrado Nachidsheuan ('el primer lugar del descenso'). «Ararat» aparece en una inscripción de Shalmanassar I de Asiría (1272-1243 a.C.) como *Urua-tri* o *Uratri*. Más tarde se convierte en *Urartu*, y alude a un reino independiente que rodeaba el lago Van, conocido por los hebreos de la época bíblica como el país de Ararat (2 Reyes 19,37; Isaías 37,38).

6. El mito griego dice así: «Disgustado por el canibalismo de los impíos pelagos, el omnipotente Zeus desencadenó un gran diluvio sobre la tierra con el

propósito de exterminar a toda la raza humana; pero Deucalión, rey de Ftía, advertido por su padre, el titán Prometeo, a quien había visitado en el Cáucaso, construyó un arca, la aprovisionó y entró en ella con su esposa Pirra, hija de Epimeteo. Entonces sopló el viento del sur, cayó la lluvia y los ríos corrieron con estruendo hasta el mar, que se elevó con una rapidez asombrosa y arrasó todas las ciudades de la costa y la llanura; el mundo entero quedó inundado, salvo unas pocas cumbres montañosas, y todas las criaturas mortales parecían haber desaparecido, a excepción de Deucalión y Pirra. El arca flotó a la deriva durante nueve días hasta que por fin las aguas menguaron y fue a posarse en el monte Parnaso o, según dicen algunos, en el monte Etna, en el monte Atos o en el monte Otris en Tesalia. Se dice que a Deucalión le devolvió la tranquilidad una paloma que había enviado para explorar la situación.

7. Cuando desembarcaron sanos y salvos, Deucalión y Pirra ofrecieron un sacrificio al Padre Zeus, protector de los fugitivos, y se acercaron a orar al templo de la diosa Temis junto al río Cefiso: de su techo colgaban algas marinas y el altar estaba frío. Suplicaron humildemente que la humanidad volviera a la vida; Zeus oyó sus voces desde lejos y envió a Kermes para asegurarles que cualquier petición que hicieran les sería concedida sin dilación. Temis apareció en persona y dijo: «¡Cubrid con un velo vuestras cabezas y arrojad detrás de vosotros los huesos de vuestra madre!». Como Deucalión y Pirra tenían madres distintas, ambas fallecidas, entendieron que la diosa se refería a la Madre Tierra, cuyos huesos debían de ser las piedras que había a la orilla del río. Así pues, se agacharon con la cabeza cubierta y, cogiendo unas piedras, las lanzaron tras de sí por encima del hombro; éstas se convirtieron en hombres o mujeres según las hubiese arrojado Deucalión o Pirra. De ese modo la humanidad quedó restablecida, y desde entonces «pueblo» (*laos*) y «piedra» (*laas*) son palabras parecidas en muchos idiomas. El diluvio, sin embargo, fue de poca utilidad, pues algunos pelasgos que se habían refugiado en el monte Parnaso reanudaron la abominable antropofagia que había provocado la venganza de Zeus.

8. En esta versión, al parecer introducida en Grecia desde Palestina, la diosa Temis ('orden establecido') hace nacer una nueva raza de hombres; y es muy probable que Ishtar, la Creadora, hiciera lo mismo en una versión más antigua del *Poema de Gilgamesh*. Helén, hijo de Deucalión, era el supuesto antepasado de todos los griegos, y «Deucalión» significa 'marinero del vino nuevo' (*deuco-halieu*), lo que establece una relación con Noé, inventor del vino (véase 21.a). Helén era hermano de Ariadna de Creta, que se casó con Dioniso, dios del vino. Dioniso también viajó en una nave en forma de luna nueva llena de animales, entre ellos un león y una serpiente. La esposa de Deucalión era Pirra, cuyo nombre significa 'rojo brillante', como el vino.

9. Las dimensiones del arca bíblica contravienen los principios de la construcción

naval: una nave de tres pisos, hecha de madera y de 138 metros de longitud, se habría roto al más ligero embate de las olas. La madera utilizada por Noé no era necesariamente de cedro, como sostiene la mayoría de los eruditos, y la madera resinosa era desconocida en otros lugares. Puede haber sido de acacia, la madera de la embarcación fúnebre de Osiris.

10. Aunque ausente en los mitos del diluvio griego y meso-potámico, el arco iris como garantía contra las inundaciones está presente en la tradición popular asiática y europea. Aquí se imagina a las estrellas como tachones brillantes incrustados en el firmamento, sobre el que se hallan las Aguas de Arriba.

11. En el Cercano Oriente la agresión sexual se considera una prerrogativa masculina, pues de las mujeres se espera una pasividad absoluta. La imaginación midrásica transfiere esta opinión de los hombres a los animales. La infatigable atención prestada por Noé a los animales a su cargo se refleja en Proverbios 12,10: «El justo se cuida de sus ganados». La creencia de que el vidrio roto es el único alimento del avestruz, en vez de un mero instrumento empleado como las piedrecitas engullidas por las aves de corral para ablandar los contenidos del buche, aparece dos o tres veces en la literatura midrásica.

12. Los hebreos veneraban los cuervos y a la vez procuraban evitarlos. En Job 38,41 y en el Salmo 147,9, Dios cuida de ellos con especial atención. En Deuteronomio 14,14, se los clasifica entre las aves impuras; y en Proverbios 30,17 picotean los ojos de los impíos. Pero en 1 Reyes 17,4-6, pese a sus picos malditos, proporcionan sustento a Elias; y en el Cantar de los Cantares 5,11, las guedejas de Salomón son elogiadas por ser negras como el cuervo. Es posible que en una versión anterior fuera el cuervo, y no Cam, el que se volvió negro como castigo, pues los descendientes de Cam eran los cananeos no negroides; y en el mito griego el color del cuervo fue cambiado de blanco a negro por Atenea (Anat-Ishtar) por llevarle la mala noticia de la muerte de su sacerdotisa, o por Apolo (Ea), por no haberle sacado los ojos asurivallsquis.

13. La «perla» es un símbolo gnóstico del alma del hombre: así se indica en el «Himno de la Perla» apócrifo (*Hechos de Santo Tomás*) y en la *Kephalaia* maniquea. Un texto mandeano dice: «¿Quién se ha llevado la perla que iluminaba nuestra casa efímera?». Según Joñas, a veces también equivale a la «Palabra de Dios», que parece ser su significado en este caso. El Libro de la Sabiduría entregado a Noé por Rafael ha sido omitido del Génesis, aunque el libro sagrado de Sippar mencionado por Beroso demuestra que formaba parte del mito del diluvio de la primera época babilónica. Ello refuerza la opinión de que Henoc -quien, al igual que Utnapishtim, fue recompensado por sus virtudes con el derecho a residir en el Paraíso y a quien los ángeles ayudaron a escribir un libro de la sabiduría- es en realidad Noé. «Rafael» parece ser un error por «Raziel» (véase 6.12).

14. Las Pléyades se asociaban con la lluvia porque su salida y su ocaso marcaban los límites de la época del año apropiada para la navegación en el Mediterráneo. Según el mito griego, una de ellas (no dos) parece haberse extinguido a finales del segundo milenio a.C.

21. La embriaguez de Noé

a. Noé se dedicó a la labranza y plantó una viña. Bebió del vino, se embriagó y quedó desnudo en medio de su tienda. Vio Cam, padre de Canaán, la desnudez de su padre, y avisó a sus dos hermanos afuera. Entonces Sem y Jafet tomaron el manto, se lo echaron al hombro los dos, y andando hacia atrás, vueltas las caras, cubrieron la desnudez de su padre sin verla. Cuando despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho con él su hijo menor [sic], dijo: «¡Maldito sea Canaán! ¡Siervo de siervos sea para sus hermanos!». Y dijo: «¡Bendito sea Yahveh, el Dios de Sem, y sea Canaán esclavo suyo! ¡Haga Dios dilatado a Jafet; habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!».

Vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años¹.

b. Algunos adornan este relato y dicen que Noé llevó semilla de uva en el arca -o una cepa de Edén- que plantó en el monte Lubar, una de las cumbres de Ararat. Sus vides dieron fruto aquel mismo día y, antes del anochecer, recogió las uvas, las prensó, hizo vino y bebió en abundancia².

c. Samael, el ángel caído, se había acercado a Noé esa mañana y le había preguntado: «¿Qué estás haciendo?». Noé respondió: «Estoy plantando vides». «¿Y qué es eso?» «El fruto, se coma fresco o seco, es dulce, y produce vino para alegrar el corazón del hombre.» Samael exclamó: «Vamos, compartamos esta viña; pero no invadas mi mitad para que yo no te haga daño».

Cuando Noé accedió, Samael mató un cordero y lo enterró debajo de una vid; luego hizo lo mismo con un león, un cerdo y un mono, de modo que sus vides bebieron la sangre de los cuatro animales. Por ello, aunque un hombre sea menos valiente que un cordero antes de probar el vino, después de beber un poco se jactará de ser tan fuerte como un león; si bebe en exceso será como un cerdo y ensuciará sus ropas, y si sigue bebiendo será como un mono, se tambaleará tontamente, perderá el juicio y blasfemará contra Dios. Y eso fue lo que le sucedió a Noé³.

d. Algunos dicen que cuando estaba completamente embriagado se desnudó, y en ese momento Canaán, el hijo menor de Cam, entró en la tienda, rodeó maliciosamente los genitales de su abuelo con una cuerda gruesa, la apretó y castró a Noé. Después entró Cam. Al ver lo que había ocurrido avisó a Sem y a Jafet, sonriendo como si se tratara de una diversión para olgazes en la plaza del

mercado; pero se ganó sus maldiciones⁴.

e. Otros dicen que fue el propio Cam quien emasculó a Noé, que al despertar de su embriaguez y darse cuenta de lo que le habían hecho exclamó: «¡Ahora no podré engendrar mi cuarto hijo a cuyos descendientes habría ordenado que os sirvieran a ti y a tus hermanos! Por tanto tendrá que ser Canaán, tu primogénito, esclavo suyo. Y como me has incapacitado para hacer cosas sucias en la oscuridad de la noche, los hijos de Canaán nacerán feos y negros. Además, como volviste la cabeza para ver mi desnudez, el cabello de tus nietos será crespo y tendrán los ojos rojos; como tus labios se burlaron de mi desgracia, los suyos se hincharán, y como desatendiste mi desnudez, ellos andarán desnudos y sus miembros viriles se alargarán de manera vergonzosa». A los hombres de esa raza se les llama negros; su antepasado Canaán les ordenó que se aficionaran al robo y la fornicación, se unieran en el odio a sus amos y jamás dijeran la verdad⁵.

f. Otros, sin embargo, exculpan a Cam de ese delito. Dicen que cuando Noé desembarcó en el Ararat, el león enfermo mostró una vil ingratitud golpeándole los genitales con la zarpa, de modo que nunca pudo volver a realizar el acto marital. Por esa razón, Sem ofreció el sacrificio en lugar de Noé: a los hombres que han sufrido ese daño les está prohibido servir en el altar de Dios⁶.

1. Génesis 9,20-28.

2. Tanhuma Buber Gen. 48; Tanhuma Noah 13; Gen. Rab. 338; PRE, cap. 24; *Jubileos* 5,28; 7,1.

3. Tanhuma Noah 13; Gen. Rab. 338.

4. Tanhuma Buber Gen. 48-49; Gen. Rab. 338-40; PRE, cap. 23

5. B. Sanhedrin 72a-b, 108b; B. Pesahim 113b; Tanhuma Buber Gen. 49-50; Tanhuma Noah 13,15; Gen. Rab. 341.

6. Gen. Rab. 272,338-39; Tanhuma Buber Gen. 38; Tanhuma Noah 9; Lev. Rab. 20.1; Bate Midrashot n. 237.

1. La versión de este mito que ofrece el Génesis ha sido revisada sin demasiado cuidado. En justicia, no se puede culpar a Cam por advertir la desnudez de su padre; y Noé nunca pudo haber lanzado una maldición tan grave sobre el inocente hijo de Cam, Canaán, aun cuando ese acto involuntario hubiera sido la única culpa de Cam. El texto «Cuando despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho con él su hijo menor» indica la existencia de un vacío en la narración que el relato midrásico de su castración llena de manera creíble. La maldición de Noé demuestra que el pecador fue el pequeño Canaán y no Cam. «Cam, padre de» es sin duda una inserción realizada durante el proceso de revisión del texto.

2. El mito pretende justificar la esclavitud de los cañoneos por los hebreos. Canaán era *Chnas* para los fenicios y *Agenor* para los griegos. En un pasaje midrásico, a los delitos de Cam se añade la sodomía. Una larga lista de las ofensivas costumbres cananeas aparece

en Levítico 18; y en 1 Reyes 14,24 se censura a los subditos del rey Roboam por practicar «todas las abominaciones de las gentes que Yahveh había arrojado de delante de los israelitas». En este midrás se destaca el recato sexual de los hebreos de Sem y se extiende la bendición de Dios a todos los hijos de Jafet que se habían unido a ellos.

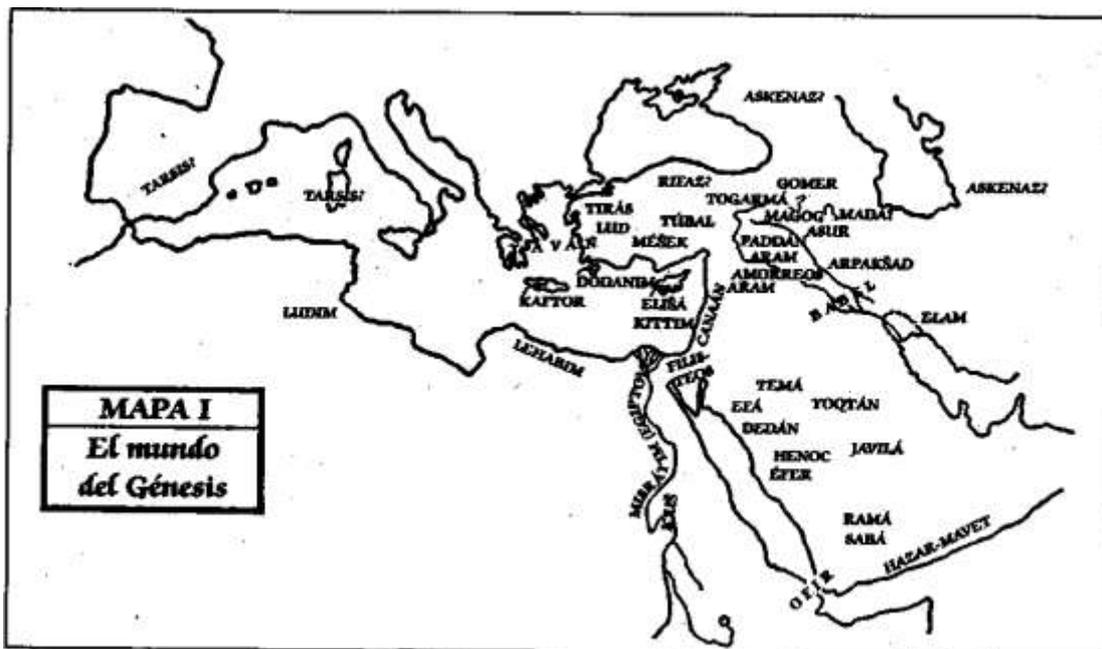
3. «Jafet» representa al Jápeto griego, que engendró a Prometeo con Asia y por ello era antepasado de la raza humana anterior al diluvio. Jápeto era venerado en Cilicia, antigua patria de los pueblos del mar (véase 30.5), que invadieron Canaán, adoptaron la lengua hebrea y, según sabemos por el relato de Sansón y Dalila, se casaron con hebreos. Los descendientes de Sem y Jafet hicieron causa común contra los cananeos-los hijos de Cam-, a quienes esclavizaron: situación histórica a la que la maldición de Noé presta validez mítica. Cam, identificado mediante un juego de palabras en los Salmos 105, 23 y 106,22 con /Cerní, 'negro', nombre aplicado a Egipto, era, según Génesis 10,6, el padre no sólo de Misráyim (Egipto) sino también de Put (Punt), los negros de ja costa somalí; y de Kus, los negros de Etiopía, introducidos en Palestina como esclavos. Los cristianos de la Edad Media aceptaban con agrado la opinión de que los negros estaban condenados a servir a los hombres de color más claro: una grave escasez de mano de obra barata, causada por la peste, hizo que el restablecimiento de la esclavitud resultara atractivo.

4. El mito de Sem, Cam y Jafet está relacionado con el mito griego de cómo cinco hermanos, Ceo, Crío, Hiperión, Jápeto y Crono, conspiraron con éxito contra su padre Urano. Crono no sólo castró y sustituyó a Urano sino que además, según el mitó-grafo bizantino Tzetzes, Zeus siguió su ejemplo en ambos asuntos con la ayuda de Posidón y Hades. En el mito hitita, basado en un original hurrita, los genitales del dios supremo Aira son arrancados a mordiscos por su hijo rebelde, el escanciador Kumarbi, que después se regocija y ríe (como se dice que hizo Cam) hasta que Anu le maldice. Según la cita que Filón de Biblos hace de Sanchuniathon, el dios El castró a su padre Urano. La idea de que cualquier hijo pudiera comportarse de esa manera tan poco filial horrorizó tanto a los redactores del Génesis que suprimieron por completo la castración de Noé por Cam del mismo modo que los griegos suprimieron el mito de la castración de Crono hasta la época cristiana. Platón, en *La República* y en *Eutifrón*, llega a repudiar la castración de Urano. No obstante, el mito de la castración de Noé y su consiguiente sustitución como sacerdote de Dios a causa de su lesión fue conservado por los judíos. El empleo de una cuerda por parte de Canaán para realizar la operación no parece convincente; es probable que el instrumento original fuese una podadera de la viña de Noé.

5. Aunque los eunucos no eran admitidos en la asamblea de Dios (Deuteronomio 23,1), la castración de los enemigos no circuncisos era una antigua costumbre guerrera de los israelitas, y también se practicaba en las guerras egipcias de los siglos xiv y xin a.C. contra los pueblos del mar. Según 1 Samuel 18,25-27, David paga a Saúl cien prepucios de filisteos como dote por la princesa Mikal. La misma costumbre, en su

origen quizá un medio mágico de evitar la venganza del espectro de un difunto, todavía se conserva entre los árabes.

6. Los hijos de Jafet son nombrados en Génesis 10, 2: Comer, Magog, Madai, Yaván, Túbal, Mésele y Tiras. Comer se identifica generalmente con los cimerios de Anatolia. Magog, con el reino armenio de Gog (Ezequiel 38,1 ss.) mencionado en las cartas de Tell-el-Amarna del siglo xiv a.C. Madai, con los medos. Yaván, con Jonia -sus hijos, citados en Génesis 10,5, son Elisa, la Alashiya de Chipre; Kittim, otro pueblo chipriota; Tarsis, los tartesios de la España meridional; y Dodanim, un error por Rodanim, los rodios-. Túbal representa a los tíbare-nos de Anatolia (véase 19.2); Mések, a sus vecinos, los moscos; Tiras, a un pueblo que aparece mencionado en un documento egipcio del siglo xin a.C. como lursha, miembros de una confederación marítima -quizá los piratas tirsenos, algunos de los cuales todavía conservaban las islas griegas de Lemnos e Imbros en el siglo vi a.C., mientras otros emigraron a Italia y se convirtieron en los etruscos.



22. La Torre de Babel

a. Los descendientes de Noé viajaron juntos de un país a otro, desplazándose lentamente hacia el este. Llegaron a una vega en la tierra de Senaar y dijeron: «Ea, vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego». Después dijeron: «Ea, vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos, y

hagámonos famosos, por si nos desperdigamos por toda la haz de la tierra». Se pusieron a trabajar y emplearon betún como argamasa para sellar las hiladas de los ladrillos. Dios observó lo que hacían y pensó: «He aquí que todos son un solo pueblo con un mismo lenguaje, y éste es el comienzo de su obra. Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible. Ea, pues, bajemos, y una vez allí confundamos su lenguaje, de modo que no entienda cada cual el de su prójimo». Así hizo, y poco después la construcción de la torre cesó y los constructores se dispersaron en todas direcciones. A sus ruinas se las llamó Babel, porque allí *confundió* Dios el lenguaje de todo el mundo, y dividió a una única nación en setenta¹.

b. Otros dicen que Nemrod, «bravo cazador delante de Yahveh», erigió la Torre de Babel; pero añaden que ésa no fue su primera construcción. Después de imponer su soberanía sobre todos los descendientes de Noé, había construido una fortaleza en lo alto de una roca redonda y sobre ella puso un gran trono de madera de cedro en el que descansaba un segundo gran trono de hierro. Éste, a su vez, sustentaba un gran trono de cobre, encima del cual había un trono de plata y, más arriba, uno de oro. En la cima de esa pirámide, Nemrod colocó una gema gigantesca desde la cual, sentado con pompa divina, exigía que se le rindiera homenaje universal².

c. El padre de Nemrod fue Kus, hijo de Cam y la esposa con la que compartió su vejez. Como Cam quería mucho a Kus, le dio en secreto las túnicas de piel que Dios había hecho para Adán y Eva y que Sem debía haber heredado de Noé si Cam no las hubiese robado. Kus conservó las túnicas bien ocultas y las legó a Nemrod. Cuando, a la edad de veinte años, Nemrod se puso por primera vez esas reliquias sagradas se hizo sumamente fuerte; y Dios le concedió valor y habilidad para la caza. Después de abatir su presa, nunca dejaba de erigir un altar y ofrecer sacrificios a Dios.

d. Transcurrieron veinte años y estalló una guerra entre los hijos de Cam y los hijos de Jafet, sus principales enemigos. A pesar de haber sufrido una primera derrota, Nemrod reunió cuatrocientos sesenta hijos de Cam y ochenta mercenarios elegidos entre los hijos de Sem. Con ese ejército derrotó y puso en fuga a los hijos de Jafet y regresó victorioso. Entonces los hijos de Cam lo coronaron rey; Nemrod nombró gobernadores y jueces para todo su reino y eligió a Téráj, el hijo de Najor, para dirigir su ejército. Los consejeros de Nemrod le recomendaron que construyera una capital en la llanura oriental. Así lo hizo, llamando a la ciudad Senaar porque, dijo, «Dios ha *dispersado* a mis enemigos». Poco después también venció a los hijos de Sem. Éstos le pagaron tributo, rindieron homenaje y se quedaron a vivir en Senaar, junto a los hijos de Cam y Jafet, y todos siguieron hablando la lengua hebrea.

e. Debido a su orgullo, Nemrod hizo más daño que ningún otro hombre desde el Diluvio, erigiendo ídolos de piedra y madera que todo el mundo debía adorar; su hijo Mar-dón fue todavía peor, y de aquí el proverbio «De malos padres, mal hijo». Nemrod y su pueblo construyeron la Torre de Babel en un acto de rebelión contra Dios; porque Nemrod dijo: «Me vengaré de Él por haber ahogado a mis ancestros. Si Él enviase otro diluvio, mi torre se elevará por encima incluso del Ararat y me mantendrá a salvo». También planearon asaltar el Cielo desde la Torre, destruir a Dios y poner ídolos en su lugar»³.

f. La Torre pronto sobrepasó los ciento diez metros de altura. Tenía siete escaleras en su lado oriental, por las que los peones de albañil subían hasta la cima, y otras siete en el lado occidental, por las que descendían. Abram, el hijo de Téráj, contempló la obra y maldijo a los constructores en nombre de Dios: porque si un ladrillo se caía y se rompía todos lamentaban su pérdida, pero si era un hombre el que caía y moría sus compañeros ni siquiera volvían la cabeza. Cuando los hombres de Nemrod disparaban flechas contra el Cielo, los ángeles de Dios las cogían todas y, para engañarles, las devolvían goteando sangre. Los arqueros exclamaban: «¡Hemos matado a todos los habitantes del Cielo!»⁴.

g. Entonces Dios se dirigió a los setenta ángeles más próximos a Su trono y les dijo: «¡Descendamos otra vez y confundamos su lenguaje haciendo setenta lenguas de una!». Y así hicieron, pues inmediatamente los constructores se enredaron en toda suerte de malentendidos. Si un albañil le decía a un peón «¡Pásame la argamasa!», éste le daba un ladrillo, tras lo cual el albañil, enfurecido, mataba al peón. Debido a esa confusión, fueron muchos los asesinatos cometidos en la Torre, y también en tierra, hasta que por fin la obra quedó paralizada.

En cuanto a la propia Torre, la Tierra se tragó una tercera parte y el fuego del Cielo destruyó otro tercio. El resto ha subsistido hasta la actualidad -aún tan elevado que los lejanos bosques de Jericó parecen una nube de langosta vistos desde su cima-; y allí el aire enrarecido hace perder el juicio a Ips hombres. Pero la Torre parece menos alta de lo que es, porque su base es extraordinariamente ancha⁵.

h. A partir de entonces cada familia habló su propia lengua, eligió su propio país, fundó sus propias ciudades, se convirtió en una nación y ya no reconoció ningún gobernante universal. Dios designó a setenta ángeles para que custodiaran esas naciones separadas; pero también dijo: «Yo mismo velaré por los hijos de Abram y así permanecerán fieles a la lengua hebrea»⁶.

i. No obstante, Nemrod siguió gobernando desde *Se-naar* y construyó otras ciudades, a saber, Erek, Acad y Kal-nó, que llenó de habitantes; reinó en ellas con esplendor y adoptó el nombre de «Amrafel»⁷.

h. Finalmente, el hijo de Jacob, Esaú, se encontró con Nemrod por casualidad

mientras ambos se dedicaban a cazar, le mató y le despojó de las túnicas sagradas. Entonces Esaú quedó asimismo muy fortalecido, hasta que Jacob las robó de su tienda y dijo: «¡Mi hermano no merece tal bendición!». Después cavó un hoyo y las enterró⁸.

1. Génesis 11,1 -9; PRE, cap. 24.

2. Mid. Hagadol Gen. 188; Gaster, Maasiyot 2; Ginzberg, LJ, V. 201, n.87.'

3. SepherHayashar22-31; TanhumaNoahl8,19.

4. Véase nota anterior.

5. Sepher Hayashar 22-31; B. Sanhedrín 109a; PRE, cap. 24.

6. Véase nota anterior.

7. PRE, cap. 24.

8. PRE, cap. 24

1. Esta versión judía del antiguo mito de la Torre de Babel, realizada en el siglo xii, recuerda la ofrecida por Orosio de Tarragona, autor cristiano del siglo v, en sus *Siete libros contra los paganos*. Orosio, que parece haber tomado su versión -aunque de segunda o tercera mano- de fuentes tanaíticas judías, describela Torre como una construcción de más de ocho mil ochocientos metros de altura, dieciséis kilómetros de perímetro, con cien puertas de bronce y cuatrocientos ochenta pisos. Y cuenta que Niños, nieto de Nemrod, construyó la ciudad de Nínive, un honor que Génesis 10,11 atribuye a Asur.

2. Haupt identifica a Nemrod, hijo de Kus, también llamado Nebrod o Nebrón, con Nazimarattas, uno de los reyes kusitas de Babilonia no semitas (pero también no indoeuropeos). Procedentes de Kus (Kassú), hoy Kurdistán, la región montañosa que separaba Asiría de Media, los kusitas habían sometido a la dinastía amorrea de Babilonia y gobernaron desde el siglo xvi hasta el xii a.C. Su dios nacional era Kassú y por ello a sus reyes se les podía llamar «hijos de Kus». Otro dios kusita era Muru-dash, identificado con Ninurta, nombre del que puede haber derivado Nemrod. Al igual que todos sus predecesores y sucesores, Nemrod debe de haber-sido «un bravo cazador», pues en los monumentos se le representa matando leones, toros y serpientes, acto simbólico que indica un ritual de coronación. Es posible que este mito mantenga la tradición de la gloria inicial de Nazimarattas -antes de ser humillado por Adadnirari I, un rey asirio del siglo xiv a.C.-. Produce confusión, no obstante, la existencia de un segundo Kus, o sea el reino de Etiopía cuyo centro era Meroe, al que se refiere Isaías 18,1, que tenía vínculos étnicos con la Arabia meridional. El Kus mencionado en Génesis 10,8, que «engendró a Nemrod», es kusita; el citado en el versículo precedente fue origen de varios pueblos de la Arabia meridional y debe de ser, por tanto, el segundo Kus.

3. El nombre hebraizado de Nemrod (del verbo *marod*, 'rebelarse'¹) confirma su

mala reputación. Según el *Chronicon Paschale* del siglo vn, los persas denominaban «Nemrod» a la constelación de Orion, lo que le relaciona con el ángel rebelde Shemhazai (véase *IS.fl* y con el héroe griego Orion, otro «bravo cazador» que ofendió a su dios.

4. No obstante, la tradición asociada con Nemrod ha llegado a unirse al mito de la rebelión de Samael contra El (véase 13. he.) y al mito hitita de Ullikummi, el terrible gigante de piedra aliado de Kumarbi, desde cuya cabeza éste intentó lanzar un ataque contra los setenta dioses del Cielo (véase 8.3). Un mito griego, que sin duda procede de la misma fuente, narra cómo los gigantescos Alóadas pusieron el monte Pelión sobre el monte Osa para atacar el cielo olímpico de Zeus.

5. En Génesis 14,9 se llama a Amrafel rey de Senaar; en el Targum, rey de Babilonia, y en las *Antigüedades de los Judíos* de Flavio Josefo, «Amara Psides, rey de Senaar». Se le ha identificado con certeza con Hammurabi, rey de Babilonia (1728-1686 a.C.), creador del código y constructor de ciudades, aunque hoy se cree que Senaar es la Shankhar acadia, región situada al noroeste de Babilonia.

6. Estas tradiciones hebreas primitivas fueron reforzadas y ampliadas cuando el rey Nabucodonosor II (604-562 a.C.), otro gran administrador que poblaba por la fuerza las ciudades que construía, desterró a gran parte de la población de Judea a Babilonia. El rey Sargón II de Asiría (721-705 a.C) ya había deportado a casi todos los israelitas del norte; y Nabucodonosor necesitaba que los habitantes de Judea le ayudaran a reparar el oprobioso daño provocado en Babilonia por Senaquerib en el año 689 a.C., cuando saqueó y quemó los enormes templos en forma de torre escalonada conocidos como *zigurats*.

7. Durante mucho tiempo se creyó que la elevada torre de *Birs Nimrud* era la Torre de Babel. Tras el desciframiento de las inscripciones cuneiformes se ha establecido, no obstante, que *Birs Nimrud* era la torre de la ciudad de Borsippa; y se ha convenido que la Torre de Babel debía de estar situada dentro de la propia ciudad de Babel (Babilonia). Esta torre enorme, llamada en sumerio *Etemenenanki* ('casa del fundamento de la tierra'), formaba parte del complejo donde se hallaba el templo más importante, llamado *Esagila* o 'casa que alza la cabeza'.

La ubicación de Babilonia era conocida antes de que la Sociedad Oriental Alemana la excavara entre 1899 y 1918, porque el montículo que señalaba su emplazamiento cerca de la moderna Hillah era llamado *Babil* por los árabes. Este nombre conservaba la antigua forma acadia del nombre de la ciudad, *Bab-ili* o 'Puerta de Dios'. La interpretación bíblica de Babel, término derivado del hebreo *balal*, 'confundir, embrollar'⁵, es uno de los primeros ejemplos típicos de etimología popular,

8. La creencia en el mito de la «confusión de las lenguas» de un modo literal ha sido fomentada por el descubrimiento de otra inscripción de Nabucodonosor II en

Borsippa. En ella se indica que el zócalo local, en estado de abandono desde hacía mucho tiempo, nunca había sido acabado por su arquitecto original; el dios Marduk, por tanto, persuadió a su siervo, el rey, para que lo terminara. El nombre de «Mardón», hijo de Nemrod, también significa 'rebelde', pero puede ser una corrupción de «Marduk».

Aunque los habitantes de Judá trasladados a Babilonia por Nabucodonosor debieron de asombrarse por el gran número de dialectos diferentes que hablaban sus compañeros de destierro, la confusión de las lenguas por parte de Dios parece ser una tradición mucho más antigua -Moisés de Chorene la menciona en su *Historia armenia* cuando habla de Xisuthros y el arca (véase 20.5).

9. San Jerónimo, al igual que Orosio, identifica la Torre de Babel con la propia Babilonia -cuyas murallas exteriores, según Herodoto, medían casi noventa kilómetros-. El recinto de la Ciudad Regia tenía un perímetro de unos once kilómetros (un poco menor que el de la Torre) y sus murallas interiores medían más de noventa metros de altura.

10. Las labores no remuneradas impuestas cruelmente por Nabucodonosor pueden servir para explicar la descripción gráfica de cómo los obreros subían y bajaban las escaleras de la Torre y de lo que ocurría cuando caía un ladrillo. Además, los palacios reales de Nabucodonosor se «adornaban con oro, plata y piedras preciosas después de ser construidos tan altos como colinas» -k> que puede explicar el extravagante trono pirámide de Nemrod-. Cuarenta años después, el rey Darío de Persia (522-485 a.C.) comenzó la obra de destrucción tan a menudo profetizada por Isaías y Jeremías; su hijo Jerjes la continuó. Según Arriano, Alejandro Magno (366-323 a.C.) pensó seriamente en restablecer la gloria de Babilonia, pero calculó que diez mil hombres tardarían más de dos meses sólo en limpiar el terreno de escombros. Entretanto, la población había emigrado a Seleucia, a orillas del Tigris; para la época de Flavio Josefo (finales del siglo I), todos los zócalos habían caído en un completo abandono.

11. La tradición bíblica (Génesis 10,10) que sitúa a Babilonia entre otras ciudades primitivas como Erech, Acad y Kalno todavía no ha sido refutada.

23. Ascendencia de Abraham

a. Ésta es la genealogía de Abram, a quien Dios luego llamó Abraham, y que descendía por línea primogénita de Sem, hijo de Noé:

Sem engendró a Arpaksad dos años después del Diluvio. Arpaksad era de treinta y cinco años de edad cuando

engendró a Sélaj.

Era Sélaj de treinta años cuando engendró a Héber. Era Héber de treinta y cuatro años cuando engendró a

Péleg.

Era Péleg de treinta años cuando engendró a Reú. Era Reú de treinta y dos años cuando engendró a Serug. Era Serug de treinta años cuando engendró al primer

Najor.

Era Najor de veintinueve años cuando engendró a Téráj. Era Téráj de setenta años cuando engendró a Abram, al segundo Najor y a Harán¹.

b. La mujer de Abram se llamaba Saray y era hermana suya, hija de una madre diferente pues Téráj se había casado con Amitlai, hija de Barnabo, y Edna, hija de un pariente mayor también llamado Abram; El segundo Najor se casó con su sobrina Milká, hija de Harán. El nombre de la esposa de Harán se ha olvidado, pero tuvo con ella a Lot y a otra hija, Jiská. Algunos dicen que Harán era también el padre de Saray².

c. Cuando Harán murió joven, Téráj salió de Ur, su ciudad natal, acompañado de Abram, Saray y Lot, para establecerse en la tierra de Jaran; pero el segundo Najor se quedó en Ur con sus antepasados, que todavía vivían. Sem vivió seis- cientos años; Arpaksad, cuatrocientos treinta y ocho; Sélaj, cuatrocientos treinta y tres; Héber, cuatrocientos sesenta y cuatro; Péleg, doscientos treinta y nueve; Reú, doscientos treinta y nueve; Serug, doscientos treinta; el primer Najor, ciento cuarenta y ocho, y Téráj, doscientos cinco³.

d. La Ur de los caldeos se llamaba así por su fundador, Ur hijo de Kesed, descendiente de Noé, un gobernante malvado y violento que obligaba a sus subditos a adorar ídolos. Reú, el antepasado de Abram, se casó con Ora, la hija de Ur, y llamó a su hijo Serug, porque le afligía que se *desviara* hacia la maldad. Serug enseñó a su hijo, el primer Najor, toda la sabiduría astrológica de los *kasdim* (caldeos); y Najor llamó a su hijo Téráj por el *sufrimiento* que padeció cuando unas inmensas bandadas de cuervos asolaron las cosechas de Ur. Téráj llamó Abram al hijo engendrado con Jésica la caldea, en honor del padre de Edna⁴.

e. Algunos dicen que Abram era el hijo menor de Téráj; y otros dicen que era el mayor⁵.

1. Génesis 11,10-32; 20,12.

2. /ubi/eos 11,1-15; B. BabaBathra91a;PRE, cap. 26

3. Génesis 11,10-32.

4. *Jubileos 11,1-15*.

5. Génesis 11,26-27; Sepher Hayashar 27

1. Los nombres de los patriarcas han sido identificados con nombres de lugares o grupos étnicos conocidos a partir de documentos históricos, por lo que es posible que sean el residuo mítico de antiguas tradiciones sobre movimientos migratorios ancestrales. Arpaksad, a quien Flavio Josefo llama «antepasado de los caldeos», puede referirse a la región de Arrapkha, con la adición del «sad» acadio, que significa montaña. Estas «montañas de Arrapkha» rodeaban la moderna Kirkuk con la que se identifica Arrapkha. Sélaj parece ser el nombre de una divinidad, a juzgar por el nombre compuesto Metusael (Matusalén) (Génesis 5,21 ss.), que significa 'hombre de Sélaj' como Ishbaal significa 'hombre de BaaP. Héber, el antepasado epónimo de los ibrim o hebreos, puede estar relacionado con alguna de las diversas zonas que las fuentes hebreas y asirías describen como la tierra de «más acá del río» (*eber hannahar*, en 1 Reyes 5,4). Péleg es el nombre de una ciudad situada en la región del curso medio del Eufrates y mencionada en los documentos de Mari. Reú aparece como nombre de persona en los mismos documentos, y también podría identificarse con la ciudad de Rakhi-lu situada en las inmediaciones. Serug era una ciudad llamada Sarugi, entre Jaran y Karkemis. Najor es la ciudad llamada Nak-huru, o 111 Nakhiri, en los documentos de Mari y en las inscripciones asirías de los siglos xvm al xii a.C., situada cerca de Jarán. La ciudad de Téráj, que aparece como TU Turahi en algunas inscripciones asirías del siglo ix a.C., también se hallaba cerca de Jarán.

2. Las edades de los patriarcas-se dice que Adán vivió 930 años, Set 912, Enós 905, Quenán 910, Mahalalel 895, Yéred 962, Henoc 365, Matusalén 969, Lámeq 777, Noé 950, Sem 600, Arpaksad 438, Sélaj 133, Héber 464, Péleg 239, Reú 239, Serug 230, Najor 148 y Téráj 205- son los modestos equivalentes hebreos de los períodos de vida mucho más largos atribuidos por los babilonios a sus reyes antediluvianos. Los cinco primeros nombres bastarán como ejemplo: Alulim reinó 28.800 años, Alamar 36.000, Enmenluanna 43.200, Enmenluanna 28.800, Dumuzi el pastor 36.000, etc. Estas relaciones de reyes babilónicos, una versión de las cuales también es citada por Beroso, tienen una característica común con la lista de patriarcas bíblicos: ambas atribuyen existencias extremadamente largas a los personajes primitivos, otras más breves, pero todavía poco realistas, a los posteriores, hasta que se llega al período histórico en el que la edad de los reyes y patriarcas queda reducida a proporciones humanas. En el Cercano Oriente antiguo, donde la

longevidad se consideraba la mayor bendición del hombre, el carácter cuasidivino de los primeros reyes y patriarcas míticos es indicado mediante una multiplicación de sus reinados o edades, diez, cien o mil veces mayor.

3. Jarán (en asirio *Kharran*, 'camino') era una importante ciudad comercial situada en la encrucijada del camino de Níni-ve a Karkemis con la principal ruta hacia Damasco. Todavía existe junto al río Balikh, a noventa y seis kilómetros al oeste de TellHalaf.

4. Como el cuervo es un ave solitaria, los «cuervos» que destruyeron las cosechas mesopotámicas pueden haber sido estorninos, que vuelan en grandes bandadas. O también miembros de alguna tribu con un cuervo como tótem, quizá nómadas madianitas procedentes del desierto de Siria -Óreb ('cuervo'), mencionado en Jueces 7,25, era un príncipe madianita.

5. La genealogía de Abram pretende demostrar que los antepasados de Israel eran todos hijos primogénitos, sabios y virtuosos; y los detalles finales están redactados sin duda en ese sentido. El nacimiento de Harán debía hacer referencia a una estancia en Jarán, aunque, a decir verdad, ambos nombres no son etimológicamente idénticos. Pero se dice que murió antes en Ur. A pesar de Génesis 11,26-27, que cita por orden a los tres hijos de Téráj -Abram, el segundo Najor y Harán-, la repetición de «Najor» indica que éste debe haber sido considerado el primogénito de Téráj, pues llevaba el nombre de su abuelo paterno. Dicha costumbre todavía prevalece en Oriente Medio. Además, Téráj se casó con su prima Edna, hija de Abram; su segundo hijo, por tanto, debía de ser también un Abram. De ese modo la tradición midrásica según la cual Abram era más joven que Najor tiene sentido, aunque se habría llamado así sólo si era el segundo hijo, no el tercero.

6. Los comentaristas midrásicos del casamiento de Abram, que defienden las leyes contra el incesto mencionadas en Levítico 20,17, se ven obligados a hacer caso omiso de la clara evidencia citada en Génesis 20,12 según la cual Saray era hermana de Abram e hija de una madre diferente. En su lugar, la convierten en hija del hermano de Abram -una unión permitida por la ley mosaica-. Pero el casamiento con una hermana nacida de distinta madre era común en Egipto -en el mito bíblico se relaciona a Abram con Egipto- y rué legal en Israel hasta la época del rey David.

Así lo hicieron y dijeron a Nemrod: «Paga a Téráj su precio y mata al niño antes de que pueda engendrar hijos que destruyan la posteridad del Rey y la nuestra».

Nemrod mandó llamar a Téráj y le ordenó: «¡Véndeme tu hijo!». Téráj respondió: «Cualquier cosa que el Rey ordene a su siervo será cumplida. Pero solicito humildemente el consejo de mi señor en cierto asunto. Anoche tu consejero Aayun se sentó a comer a mi mesa y dijo: "Véndeme ese caballo semental grande y veloz que nuestro amo te regaló recientemente y llenaré tu casa de oro, plata y forraje excelente". ¿Cómo, mi señor, podría haber evitado la ofensa al responderle?».

Nemrod exclamó enfadado: «¿Fuiste tan tonto como para considerar siquiera semejante venta? ¿Acaso carece tu casa de plata y oro? ¿De qué serviría su forraje si vendieras mi regalo, el mejor caballo semental que existe?».

Téráj replicó en tono calmado: «¿No me ordenó el Rey que vendiera a mi hijo? ¿Y no es su propósito matarlo? ¿De qué me servirá la plata y el oro después de la muerte de mi heredero? ¿No debe volver toda mi hacienda al Rey si muero sin hijos?».

Al oír esto Nemrod se enfadó aún más, pero Téráj dijo con tranquilidad: «¡Todo lo mío está en manos del Rey! Que obre con su servidor según su voluntad y tome a mi hijo sin pago alguno».

Nemrod dijo: «No, te aseguro que pagaré bien por el niño».

Téráj contestó: «¿Me permite mi señor que le pida un pequeño favor?». Y cuando obtuvo el permiso añadió: «Concédeme sólo tres días para comunicarme con mi alma y mis parientes y así podremos hacer de buena gana lo que nuestro señor exige airado».

Nemrod le concedió ese favor y, al tercer día, sus mensajeros fueron a buscar al niño. Téráj, consciente de que él y sus parientes serían pasados a cuchillo a menos que obedeciera, tomó al hijo de una esclava, nacido la misma noche que Abram, se lo entregó al Rey y aceptó el pago en plata y oro.

Nemrod aplastó el cráneo del niño y luego olvidó el asunto. Téráj ocultó a Abram con una madre adoptiva en una cueva y les llevaba aumento todos los meses. Dios cuidó de Abram durante los diez años siguientes. Algunos dicen que pasaron trece años antes de que Téráj diera por fin permiso a Abram para abandonar la cueva, donde no había visto la luz del sol ni de la hiña; y que cuando salió hablaba la lengua sagrada de los hebreos, despreciaba los bosques sagrados, aborrecía los ídolos y confiaba en la fuerza de su Creador¹.

Abram fue en busca de sus antepasados Noé y Sem, en cuya casa estudió la Ley durante treinta y nueve años; pero ninguno conocía su ascendencia².

b. Según otro relato, el propio rey Nemrod era versado en astrología y supo por los astros que pronto iba a nacer un niño que derrocaría a los dioses que él respetaba de un modo reverencial. Nemrod mandó llamar á sus príncipes y consejeros más eminentes y les preguntó: «¿Qué puedo hacer contra ese hijo dd

destino?». Le aconsejaron que construyera un gran edificio y dictara la orden de que todas las mujeres embarazadas debían dar a luz allí; asimismo debía apostar centinelas en las puertas y poner parteras que vigilaran a las mujeres y matasen a todos los niños varones tan pronto como nacieran. «Pero -añadieron- perdona la vida a todas las niñas, viste a sus madres con la púrpura regia y cólmalas de regalos, diciendo: "¡Así se debe hacer con las madres de hijas!"».

Nemrod siguió el consejo, y los ángeles que observaban esa matanza criticaron a Dios diciendo: «¿No has visto cómo Nemrod el blasfemo asesina inocentes?». Dios respondió: «Nunca duermo ni aparto Mis ojos, sino que observo todo lo que sucede en la tierra, ya sea a las claras o en secreto. Pronto le castigaré».

Cuando Téráj vio que el vientre de Amitlai se hinchaba y su rostro palidecía, le preguntó: «¿Qué te duele, esposa?». Ella contestó: «Es una dolencia, la *qolsani*, que tengo todos los años». Él le dijo: «Descúbrete para que pueda ver si estás embarazada, pues, si es así, debemos obedecer la orden del Rey». Pero la criatura no nacida subió al pecho de su madre, por lo que Téráj palpó el vientre de Amitlai y no encontró nada. Entonces dijo: «Ciertamente es la *qobani*».

Sabiendo que su hora estaba próxima, Amitlai comenzó a andar por el desierto hasta llegar a una cueva junto al río Eufrates. Allí le sorprendieron los dolores del parto y dio a luz a Abram, cuyo rostro radiante iluminó la cueva de un extremo al otro. Amitlai exclamó: «¿Qué pena que te haya dado a luz en esta mala época! El rey Nemrod ha matado a setenta mil niños varones y temo mucho por ti». Cogió parte de sus ropas y envolvió en ellas a Abram mientras decía: «¿Quédate con Dios y que Él no te abandone!». Y después se marchó.

Al quedarse solo en la cueva sin comida, Abram empezó a llorar; pero Dios envió al arcángel Gabriel para que le diera leche, que manaba del dedo meñique de su mano derecha, y así amamantó al niño.

Durante la puesta de sol del décimo día, Abram se levantó y bajó a la orilla del río. Vio salir las estrellas y pensó: «Sin duda son como dioses». Cuando llegó la madrugada y las estrellas desaparecieron, dijo: «Sin embargo, no les rendiré culto, porque los dioses no desaparecen». Entonces salió el sol con todo su esplendor y Abram preguntó: «¿Es éste mi dios al que debo alabar?». Pero cuando volvió a ponerse al atardecer exclamó: «¡No era un dios! El sol, la luna y las estrellas se mueven por obra de Uno más grande que ellos». Apareció Gabriel y le dijo: «¡La paz sea contigo!». Abram respondió: «¡Y contigo sea la paz! ¿Cómo te llamas?». El ángel declaró: «Soy Gabriel, el Mensajero de Dios». Entonces Abram se lavó la cara, las manos y los pies en una fuente y se postró ante él.

Algunos días más tarde, la desconsolada Ámitlai, pálida por falta de sueño, regresó a la cueva donde había dejado a su hijo, pero no encontró rastro de él; y entonces derramó otra vez sus lágrimas creyendo que lo habían devorado las fieras. En la orilla del río vio un muchacho ya crecido y dijo: «¡La paz sea contigo!». Luego se entabló el siguiente diálogo:

Abram: ¡Y contigo sea la paz! ¿Qué haces aquí?

Amitlai: He venido a buscar a mi hijo. Abram: ¿Y quién le trajo aquí?

Ámitlai: Yo estaba embarazada y temía que nuestro rey matara a mi hijo como ha matado a otros setenta mil. Por eso vine aquí, di a luz en aquella cueva, volví a casa sola y ahora no le veo por ninguna parte.

Abram: ¿Cuándo nació tu hijo?

Ámitlai: Hace veinte días.

Abram: ¿Puede una mujer abandonar a su hijo en una cueva desierta y esperar encontrarle vivo veinte días después?

Ámitlai: Sólo si Dios muestra compasión.

Abram: ¡Madre, yo soy tu hijo!

Ámitlai: Eso es imposible. ¿Cómo has crecido tanto y aprendido a andar y hablar en veinte días?

Abram: Dios ha hecho esas cosas por mí para mostrarte cuan grande, terrible y eterno es.

Ámitlai: Hijo mío, ¿puede haber alguien más grande que el rey Nemrod?

Abram: Así es, madre. ¡Dios ve, pero no puede ser visto! ¡Vive en el Cielo, pero Su gloria llena la tierra! ¡Vete a ver a Nemrod y repítele mis palabras!

Ámitlai regresó; cuando Téráj hubo oído su relato, se inclinó ante el Rey y pidió permiso para hablarle. Nemrod dijo: «Levanta la cabeza y di lo que deseas que oiga». Téráj le contó todo y repitió el mensaje de Abram; Nemrod se puso pálido. Preguntó a sus príncipes y consejeros ilustres: «¿Qué debo hacer?». Ellos contestaron: «Divino Rey, ¿acaso temes a un niño pequeño? ¿No cuenta tu reino con millares y millares de príncipes, además de innumerables nobles menores e inspectores? Ordena a uno de tus nobles de menor rango que se apodere del niño y enciérralo en tu prisión regia». Pero Nemrod preguntó: «¿Qué niño se ha hecho alguna vez muchacho en veinte días o me ha enviado jamás un mensaje a través de su madre diciendo que hay un Dios en el cielo que ve pero no puede ser visto y cuya gloria llena el mundo?».

Entonces Satán, vestido de seda negra y brillante como un cuervo, se postró ante el Rey y, cuando éste le dio permiso para alzar la cabeza, dijo: «¿Por qué turbarse por el balbuceo de un niño? Permíteme que te ofrezca un buen consejo». Nemrod preguntó: «¿Qué consejo es ése?». Satán respondió: «Abre tus armerías y reparte armas a todos los príncipes, nobles y guerreros de tu reino para que puedan apoderarse del niño y traerlo aquí para que te sirva».

Nemrod así lo hizo; pero cuando Abram vio que se acercaba un ejército, suplicó a Dios que le salvara y Él interpuso una nube de oscuridad entre él y sus enemigos. Éstos corrieron aterrados a ver al Rey y exclamaron: «¡Más vale que abandonemos Ur!». Nemrod les dio permiso para marcharse, les pagó el viaje y él mismo huyó a la tierra de Babel³.

1. SepherHayashar 24-27; PRE, cap. 26.

2. SepherHayashar27.

3. Ma'ase Abraham, BHM i. 25 ss.

1. El nacimiento de Abraham es mencionado lacónicamente en Génesis 11, 27: «Téraj engendró a Abram, a Najor y a Harán». Los mitos sobre el nacimiento milagroso de Abraham y cómo se libró del rey Nemrod han sobrevivido entre los judíos del Cercano Oriente. Las dos versiones son midrásicas y proceden de una fuente común de la mitología indoeuropea. La segunda se cantaba hasta hace poco tiempo en forma de balada en ladino (es decir, español sefardita) en las celebraciones de los nacimientos en Salónica.

2. Lord Raglán, en *The hero*, examina mitos de muchos héroes distintos - griegos, latinos, persas, celtas y germánicos-y hace una lista de sus características comunes. La madre del héroe es siempre una princesa, y su supuesto padre un rey y pariente cercano de ella. Las circunstancias de su concepción son excepcionales y se le considera también hijo de un dios. Iras su nacimiento hay un intento, generalmente por parte de su padre o abuelo, de matarle. El héroe es trasladado en secreto por su madre a otro lugar y criado en un país lejano por unos humildes padres adoptivos. Nada se sabe de su infancia, pero cuando llega a la edad viril regresa a su patria, derrota al rey -a veces también a un dragón, gigante o bestia salvaje-, desposa a una princesa-con frecuencia la hija de su predecesor-y se convierte en rey.

3. A veces, el niño es dejado por su madre en una embarcación a la deriva, como es el caso de Moisés y Rómulo; otras veces, se le abandona en la ladera de una montaña, como a Ciro, París y Edipo -aunque también se dice de Edipo que fue dejado a la deriva-. Las etapas posteriores de la evolución del héroe, su asunción del poder, sus guerras victoriosas y su trágica muerte final son igualmente constantes. El mito representa un ritual dramático en honor del Niño Divino, el fértil Espíritu del Año Nuevo. Su «advenimiento», que dio nombre a los ritos de Eleu-sis en las cercanías de Atenas, se celebraba en una cueva sagrada adonde era conducido por pastores y ganaderos bajo la luz de las antorchas. En realidad, el Espíritu del Año Nuevo derrota al Espíritu del Año Viejo, se casa con la princesa Tierra, se convierte en Rey y a su vez es reemplazado al final de su reinado.

4. Abraham, sin embargo, al igual que todos los patriarcas sucesivos que obedecieron a Dios, se libró del oprobioso fin de Rómulo (despedazado por otros pastores), Ciro (empalado por una reñía escita), París (muerto durante la caída de Troya), Edipo, Jasón y Teseo (todos ellos destronados y desterrados). Moisés, aunque no pudo entrar en la Tierra Prometida por su pecado al golpear la roca de Mará, murió noblemente, tuvo un funeral magnífico y fue enterrado por el propio Dios.

5. El único israelita para el que ha sido redamada casi toda la secuencia mítica fue Jesús de Nazaret, aunque su propio pueblo negó la ascendencia divina que le atribuyeron los cristianos de habla griega. Los Evangelios presentan a Jesús como descendiente de una estirpe real, su padre putativo era un pariente cercano de su

madre, los pastores le adoraron en una cueva, fue acunado en el tradicional cesto para aventar, los astrólogos vieron su estrella en el Oriente y el rey Herodes asesinó a los niños de Belén. Jesús fue llevado entonces en secreto a través del desierto y años después regresó de incógnito a Israel. Los Evangelios apócrifos también elogian su precocidad infantil.

6. Ciertos elementos existentes en los dos mitos del nacimiento de Abraham han podido ser tomados de fuentes cristianas, aunque el nacimiento de Ciro relatado por Herodoto se parece mucho a la primera versión: un rey malvado, unos astrólogos y la sustitución de la víctima. Además, Ciro había sido ensalzado en Isaías 40-48 como el siervo elegido por Dios para la destrucción de Babilonia y la liberación del pueblo de Judea cautivo de Nabucodonosor; y continuó siendo un héroe nacional en Israel incluso después de no cumplir todas las profecías de Isaías.

7. En la segunda versión, el dedo lácteo de Gabriel recuerda a las bestias -lobos, osos, yeguas, cabras, perras- enviadas por los dioses para amamantar a héroes como Edipo, Rómulo, Hipótoo, Pelias, París y Egisto; la orilla del río y la matanza de inocentes recuerdan el relato de Moisés.

8. Un niño que anda, habla y crece rápidamente después de su nacimiento aparece en los mitos griegos de Hermes y Aquiles, y en el *Hanes Taliesin*, un mito gales sobre el Niño Divino.

9. El hecho de que Amitlai envolviera a Abraham en sus propias ropas es interpretado por los judíos del Cercano Oriente como la costumbre -todavía prevaleciente- de vestir a los hijos varones como hijas para evitar la mala suerte. En el relato original, sin embargo, es más probable que esas ropas fueran una señal por la que ella pudiera reconocer después a Abraham. Su dolencia *qolsani* puede equivaler a *caldnaccio*, una fiebre ardiente como un horno de cal.

10. La mención de Harán, hermano de Abraham, parece ser una aclaración al texto que lo identifica con Najor, rey de Jarán (véanse 23.J y 36.5).

25. Abraham y los ídolos

a. Algunos dicen que Gabriel subió al joven Abram a hombros y, en un abrir y cerrar de ojos, voló por los aires desde Ur hasta Babel. En la plaza del mercado, Abram encontró a su padre Téráj, que había huido allí con Nemrod. Téráj advirtió inmediatamente al Rey que su hijo, el que obraba prodigios, les había perseguido hasta la ciudad, y Nemrod, aunque muy asustado, envió a buscarle. Abram entró en el

palacio, aclamó en voz alta al Dios Vivo ante toda la corte y, sacudiendo el trono de Nemrod, le llamó blasfemo. En ese momento, los ídolos reales dispuestos todo alrededor cayeron de bruces y lo mismo hizo el propio Rey. Al cabo de dos horas y media Nemrod se atrevió a levantar la cabeza y preguntó en voz baja: «¿Era ésa la voz de tu Dios eterno?». Abram respondió: «No, quien habló fue Abram, la más pequeña de Sus criaturas». Nemrod reconoció entonces el poder de Dios y dejó que Téráj partiera en paz. Así pues, Téráj marchó a jarán, acompañado por Abram, Saray y Lot'.

b. Otros dicen que Abram regresó a Babel lleno de sabiduría por haber estudiado con Noé. Encontró a su padre Téráj, que continuaba al mando de los ejércitos del Rey Nemrod y adoraba ídolos de madera y piedra -doce grandes y muchos menores-. Al ver eso, Abram pidió a su madre Amitlai que matase y cocinase un cordero. Después, colocó la comida delante de los ídolos y observó si alguno de ellos comía. Como no movieron un dedo, se burló de ellos y dijo a Amitlai: «¿Es posible que el plato sea demasiado pequeño o que el cordero esté insípido? Por favor, mata otros tres corderos y adérezalos con más delicadeza». Ella lo hizo y Abram ofreció el nuevo manjar a los ídolos, pero tampoco esta vez se movieron.

El Espíritu de Dios descendió sobre Abram. Éste cogió un hacha y destrozó los ídolos, pero dejó intacto al mayor de ellos; entonces puso el hacha en una de sus manos y se marchó. Téráj, que había oído el ruido, corrió al salón y vio el destrozo que su hijo había causado. Mandó llamar a Abram y le preguntó enfurecido: «¿Qué es esto?».

Abram respondió: «Ofrecí comida a tus ídolos; sin duda deben de haberse peleado por ella. Según parece, el más grande ha despedazado a los otros».

Téráj exclamó: «¡No me engañes! Se trata de imágenes de madera y piedra, hechas por la mano del hombre».

Abram preguntó: «Si es así, ¿cómo pueden comer el alimento que les ofreces a diario? ¿Cómo pueden responder a tus plegarias?». Entonces proclamó al Dios Vivo y pidió a Téráj que se acordara del Diluvio, castigo de Dios por la maldad de los hombres. Mientras Téráj dudaba acerca de qué respuesta dar, Abram cogió el hacha y destrozó el ídolo que quedaba.

En vista de ello, Téráj denunció a Abram ante el Rey Nemrod, quien inmediatamente lo encarceló. Luego, cuando los astrólogos reconocieron a Abram como el emperador predestinado, Nemrod ordenó que su hermano Harán y él fueran arrojados a un horno ardiente. Las llamas pronto consumieron a los doce hombres elegidos para la tarea, y también a Harán, que era un incrédulo; pero Abram salió ileso, sin ni siquiera chamuscarse las ropas aunque el fuego había abrasado las cuerdas que le sujetaban. Nemrod gritó a los guardias restantes: «¡Arrojad a este malvado al horno o moriréis todos!». Pero ellos se lamentaron: «¿Quiere el Rey condenarnos a morir abrasados como nuestros compañeros?».

Entonces Satán se postró ante Nemrod y dijo: «¡Dame madera, cuerdas y

herramientas! Construiré, señor, una catapulta de asedio para lanzar a Abram al horno ardiente desde una distancia conveniente». Nemrod accedió y Satán se puso a trabajar. Primero probó la catapulta con piedras enormes y después cogió a Abram y lo ató. Aunque Amitlai le imploró que se inclinara y adorara al Rey, Abram dijo: «No, madre, porque el agua puede apagar el fuego del hombre, pero no el fuego de Dios». Luego oró y las llamas se apagaron al instante; además, Dios hizo que los leños echasen brotes, floreciesen y diesen fruto, hasta que el horno se convirtió en un agradable jardín regio por el que Abram se paseó libremente entre ángeles.

c. Todos los astrólogos, consejeros y cortesanos ensalzaron entonces al Dios Vivo; y Nemrod, avergonzado, entregó a Abram sus dos esclavos principales, llamados Oni y Élie-zer, además de ricos tesoros de plata, oro y cristal. Y cuando Abram marchó a Jarán, trescientos hombres de Nemrod le acompañaron².

1. Ma'ase Abraham, BHML 24-30.

2. SepherHayashar 34-43; Ma'ase Abraham 32-34.

1. Estas leyendas carecen de autoridad bíblica. El Génesis sólo dice que Abraham se casó con Saray, su hermana de padre, y que Téráj tomó a ambos y a su sobrino Lot y los llevó desde Ur de los caldeos hasta Jarán, donde murió y donde Dios dijo a Abram: «Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré» (Génesis 12,1). Pero según una tradición citada por Esteban, un judío egipcio de habla griega (Hechos de los Apóstoles 7,2-4), Dios dio esa orden a Abraham mientras aún vivía en Ur.

2. El relato del horno ardiente puede haber tenido por finalidad corroborar la explicación midrásica de que «Ur Kasdim» significa 'horno de los caldeos'. Procede, en parte, de Daniel 3, según el cual Daniel y sus tres compañeros fueron arrojados a un horno ardiente por el rey Nabucodonosor por negarse a adorar ídolos, pero salieron ilesos; y, en parte, de «Bel y el dragón», una adición apócrifa al Libro de Daniel, según la cual Daniel puso de manifiesto la impotencia de los ídolos del rey Ciro, demostró que sus sacerdotes habían consumido las ofrendas de aumentos colocadas ante la imagen dorada de Bel y recibió la autorización de Ciro para derribar su templo. El ángel Gabriel ayudó a Daniel (Daniel 8,16 y 9,21) del mismo modo que aquí ayuda a Abraham.

3. Ambas leyendas se basan en una profecía de Jeremías:

... Todo hombre es torpe para comprender, se avergüenza del ídolo todo platero, porque sus estatuas son una mentira y no hay espíritu en ellas. Vanidad son, cosa ridícula; al tiempo de su visita perecerán. No es así la «Parte de Jacob», pues él es el

plasmador del universo...Yahveh Sebaot es su nombre...Visitaré a Bel en Babilonia y le sacaré su bocado de la boca...Visitaré a sus ídolos... (Jeremías 51,17-19,44,52).

26. Abraham en Egipto

a. Cuando Téraj murió en Jarán, Dios dijo a Abram que fuera a Canaán, la tierra de sus herederos, y maldijo a todos los que se le opusieran. Abram partió a la edad de setenta y cinco años, con Saray, Lot, sus sirvientes, sus ganados y su hacienda; se despidió de Najor y se dirigió hacia el sur. En Siquem, Dios volvió a aparecerse a Abram y le dijo: «A tu descendencia he de dar esta tierra». Entonces él erigió allí un altar y desplegó su tienda entre Betel y Ay; pero el hambre que abrumaba al país le llevó más lejos, hasta la frontera de Egipto, donde dijo a Saray: «Mira, yo sé que eres mujer hermosa. En cuanto te vean los egipcios, dirán: "Es su mujer", y me matarán a mí y a ti te dejarán viva. Di, por favor, que eres mi hermana, a fin de que me vaya bien por causa tuya, y viva yo en gracia a ti».

b. Efectivamente, los egipcios quedaron asombrados por la belleza de Saray; y cuando Faraón oyó hablar de ella decidió hacerla su concubina, pagando a Abram un alto precio en bueyes, vacas, ovejas y siervos. Pero Dios azotó el palacio con tantas plagas que al final Faraón, habiendo descubierto la causa, llamó a Abram y le reprochó airado que no le hubiera dicho toda la verdad: «¿Por qué no me avisaste de que era tu mujer? ¿Por qué dijiste: "Es mi hermana", de manera que yo la tomé por mujer?». Y expulsó a Abram de Egipto, después de devolverle a Saray y sin recuperar los obsequios que Abram había obtenido mediante su engaño¹.

c. Algunos dicen que cuando Abram llegó al Torrente de Egipto que separa Egipto de Canaán, Saray bajó a la orilla a lavarse la cara. Abram, que debido a su austeridad nunca había realizado el acto amoroso con Saray y ni siquiera le había levantado el velo, vio un rostro tan hermoso reflejado en el agua que cruzó la frontera con Saray encerrada en un arcón y ataviada con sus mejores galas, pues sabía que los egipcios eran unos fornicadores desvergonzados. El oficial de la aduana, no satisfecho con las respuestas evasivas de Abram, le hizo abrir el arcón. Cuando vio a Saray dentro dijo: «Esta mujer es demasiado bella para que la goce alguien que no sea Faraón». Un príncipe de la corte de Faraón llamado Hircano se apresuró a informar a su señor, que le recompensó generosamente y envió una escolta armada en busca de Saray².

d. Ésta es la canción que Hircano entonó en alabanza de Saray:

*¡Qué bella es Saray:
su cabello largo, fino, liso,*

*sus ojos brillantes, su nariz encantadora,
el resplandor de su rostro!
¡Qué perfectos sus pechos, qué blanca su piel,
qué hermosos sus brazos, qué delicadas sus manos
-sus suaves palmas y sus largos dedos delgados-,
qué ágiles sus piernas, qué rollizos sus muslos!
De todas las vírgenes y desposadas
que caminan bajo la bóveda celeste
ninguna puede compararse a Saray:
la mujer más hermosa bajo el firmamento,
excelente en su belleza;
mas a pesar de todo esto es sabia y prudente, y mueve graciosamente las
manos³.*

e. Cuando Saray le aseguró que era hermana de Abram, Faraón hizo a éste valiosos obsequios y ella fue conducida al dormitorio real. Abram lloró durante toda la noche, y lo mismo hizo Lot, orando para que Saray conservara su virginidad. En respuesta, Dios envió un ángel, y cuando Faraón intentó abrazar a Saray una mano invisible le dio un golpe. Cuando trató de quitarle las sandalias, recibió otro golpe; y cuando quiso ponerle las manos sobre la» ropas el ángel le golpeó con más fuerza. Pero Saray veía al ángel y movía los labios con disimulo para darle instrucciones: «¡Espera!» o «¡Golpea ahora!», indicaba, según fuera el caso. Así pasó toda la noche y Faraón no pudo hacer nada. Al amanecer, vio signos de lepra en las paredes, las vigas y las columnas de su dormitorio, y en los rostros de los eunucos. Saray confesó: «Abram no es sólo mi hermano, sino también mi esposo», y Faraón no hizo más intentos de gozar de ella. Apaciguó a Abram entregándole obsequios más ricos que los anteriores, y dio a Saray una esclava llamada Agar, la hija que había engendrado con una concubina. Entonces la lepra desapareció⁴.

f. Otros dicen que un viento pestilente invadió el palacio; y que Faraón prometió a Saray el país de Gosen y toda la plata y el oro que deseara como pago por la noche que iba a pasar con ella⁵.

g. Pero antes de abandonar Egipto, Abram enseñó a los cortesanos de Faraón matemáticas y astronomía, disciplinas que había aprendido de los caldeos⁶.

1. Génesis 12,1-20.

2. SepherHayashar 51; Flavio Josefo, Ant.L8.1.

3. Génesis Apocryphon 43-44; /<fcifcos 13,1-15

4. Gen. Rab. 389,554; Tanhuma Lekh 5 y 6; Tanhuma Buber Gen. 66-67; SepherHayashar 51,52; PRE, cap. 26.

5. Génesis Apocryphon 43-44; PRE, cap. 26.

6. Flavio Josefo, Antigüedades, 18.

1. El hecho histórico en que se basa Génesis 12 parece ser la migración de tribus de habla hebrea hacia el sur, a través de Palestina hasta Egipto, entre una horda formada por hititas, mitanis de Jarán, sirios y palestinos. Sus líderes, los reyes hicsos, gobernaron Egipto desde el año 1730 (?) hasta el 1570 a.C. y su imperio se extendió a gran parte de Siria. Es muy poco lo que se sabe acerca de estos reyes pastores porque cuando sus virreyes del Alto Egipto se rebelaron contra el faraón Apopi II (1603-1570 a.C.) y le destronaron tras una larga guerra, los escribas egipcios, para quienes la oveja era un animal impuro (Génesis 46,34), eliminaron los archivos dinásticos.

2. La breve estancia de Abram en Canaán «a causa dd hambre» coincide con la destructora marcha de los hicsos a través de Palestina. Se detuvo solamente para erigir un altar en Si-quem, que llegaría a ser un importante santuario israelita. Su regreso algo apresurado indica que ciertas tribus hebreas, al ver que Egipto era un país inadecuado páralos nómadas, volvieron a Palestina, donde, algunas generaciones después, se les unieron sus compatriotas a las órdenes de Josué.

3. El mito de Abram, Saray y el rey que la deseaba vuelve a aparecer otras dos veces: en el relato de Abram, Saray y Abi-mélek de Guerar (véase 30) y en el de Isaac, Rebeca y el mismo Abimélek (véase 37). Procede del «Cuento de tos dos hermanos» egipcio, que también proporciona el relato de José y la mujer de Putifar. El detalle de encerrar a Saray en un arcón tiene su paralelo en el cuento inicial de *Las muy una noches*. Su desconfianza de los egipcios por ser fornicadores se basa en la mala reputación de los descendientes de Cam, pues Mis-ráyim (Egipto) figura en Génesis 10,6 como uno de los hijos de Cam.

4. El obsequio del país de Gosen hecho por Faraón, así como toda la plata y el oro que Saray deseara, constituye una carta constitucional midrásica de efecto retroactivo que permite a los israelitas ocupar Gosen en la época de José y despojar a los egipcios durante d Éxodo (Éxodo 11,2 y 12,35-36). El regalo adicional de Agar tiene como objeto explicar la nacionalidad egipcia de esa esclava. El poema en alabanza de la belleza de Saray procede dd *Génesis Apocryphon*, descubierto en 1947 entre los manuscritos del mar Muerto.

5. Para los israelitas, lepra era cualquier enfermedad de la pid, como la tina, la sarna y d vitíligo (Levítico 13,29-46), y no sólo la lepra propiamente dicha. El término ('sara'at) se aplicaba también al verdín o moho de las casas (Levítico 14,33-57) o los vestidas (Levítico 13,47-59). El hecho de que los propios israelitas sufrían de «lepra» se conoce a través del sacerdote egipcio Manetón (siglo iv a.C), que alega que ésa fue la causa de que ocho mil israelitas tinosos fueran puestos en cuarentena en una ciudad aislada y luego ahogados o conducidos al desierto por Moisés.

6. La visión de la escalera por Jacob ocurrió en Betel (véase 43.cj. Haai ('ruina'), o Ay, una ciudad regia de los cananeos saqueada por Josué (Josué 7y 8), estaba otra vez en pie

en época de Isaías (Isaías 10,28). Se ha identificado con la moderna el-Tell, situada a kilómetro y medio al sudeste de Betel.

27. La liberación de Lot por Abraham

a. Desde Egipto, Abram condujo sus rebaños y su ganado hasta el lugar donde había estado su tienda entre Betel y Ay, y desde allí continuó a Siquem, donde había erigido a Dios un altar. Su sobrino Lot le acompañaba, pero los pastores de ambos discutieron tan acaloradamente sobre los pastos que los dos parientes consideraron conveniente dividir la tierra entre ellos. Lot eligió la parte oriental, estableciendo sus tiendas en Sodoma, una ciudad de la vega; Abram tomó la parte occidental y plantó sus tiendas en Hebrón.

b. Entretanto, el rey Kedorlaomer de Elam persuadió a tres reyes, a saber, Amrafel de Senaar, Aryok de El-lasar y Tidal de Goyim, para que marcharan contra otros cinco reyes -Berá de Sodoma, Birsá de Gomorra, Sinab de Admá, Semeber de Seboyim y Belá de Soar- que se habían aliado y rebelado tras doce años de vasallaje. En su marcha desde Elam, Kedorlaomer y sus aliados derrotaron a tres tribus de gigantes: a los refaítas en Ásterot Carnáyim, a los zuzíes en Ham y a los emíes en la llanura de Quiryatáyim; asimismo expulsaron a los joritas de las montañas de Seír hasta O Paran. De vuelta, llegaron a En Mispát (o sea Cades), y batieron todo el territorio de los amalecitas, y también «los amorreos que habitaban en Jasesón Tamar. Después se enfrentaron al rey de Sodoma y sus aliados en el valle de Siddim, que estaba lleno de pozos de betún, y lograron otra victoria. El valle de Siddim es actualmente el mar Muerto.

c. Abram, que habitaba junto a la encina de Mambré el amorreo, se enteró por un evadido de que Lot y su familia habían sido hechos cautivos en Sodoma. Inmediatamente movilizó a sus siervos, en número de trescientos dieciocho, y persiguió al ejército de Kedorlaomer hacia el norte. Cuando les alcanzó en Dan, cayó sobre ellos por la noche, derrotó a algunos y persiguió al resto hasta Joba, que está cerca de Damasco. Abram recuperó toda la hacienda y liberó a Lot, a su familia y a numerosos prisioneros de guerra.

d. Cuando Abram regresaba triunfante le salió al encuentro el rey de Sodoma en el valle de Savé. Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo» le ofreció pan y vino y le bendijo diciendo:

«¡Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de cielos y tierra, y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos!».

En agradecimiento por la bondad de Melquisedec, Abram le dio el diezmo de todo su botín. Dijo luego el rey de Sodoma: «Dame las personas y quédate con la

hacienda». Pero Abram le respondió: «Alzo mi mano ante el Dios Altísimo, creador de cielos y tierra: ni un hilo, ni la correa de un zapato, ni nada de lo tuyo tomaré, y así no dirás: "Yo he enriquecido a Abram". Nada en absoluto, salvo lo que han comido y bebido los mozos y la parte de los hombres que fueron conmigo: mi aliado Mambré, y sus hijos Aner y Eskol»¹.

e. Algunos dicen que Kedorlaomer se había rebelado previamente contra el rey Nemrod y le había hecho su vasallo. Y que cuando Abram reunió a los suyos contra Kedorlaomer dijo: «Estamos a punto de librar batalla. Ningún hombre que haya cometido pecado y se sienta culpable debe acompañarme». Pero cuando llegó a Dan -que ahora se llama Paneas- de pronto le abandonaron las fuerzas: una voz profética le había dicho que allí, muchas generaciones después, el rey idólatra Jeroboam erigiría un becerro de oro para que Israel lo adorara. Sin embargo Eh'ezer, servidor de Abram, luchó con valentía aquel día y causó al enemigo tantas bajas como sus trescientos diecisiete compañeros juntos².

f. Otros dicen que el planeta Sédeq (Júpiter) proyectó una luz misteriosa alrededor de Abram mientras combatía y así éste pudo ver claramente a sus enemigos a pesar de la oscuridad; Layla, el ángel de la noche, también le ayudaba. Además, todas las espadas de los enemigos se convertían en polvo y sus flechas en paja. Por el contrario, Abram sólo tenía que arrojar polvo y éste se convertía en venablos; o un puñado de paja, que se convertía en una lluvia de flechas³.

g. Y otros dicen que Melquisedec (también conocido como Adoni Sédeq) era Sem, el antepasado de Abram, y que enseñó a Abram los deberes del sacerdocio, en especial las normas referentes al pan de la Presencia, las libaciones de vino y los holocaustos. También dio a Abram las túnicas de piel que Dios hizo para Adán y Eva -y robó Cam- y ahora le devolvía. Todo esto lo hizo Sem porque Dios había designado a Abram su sucesor. Porque cuando Sem dijo: «¡Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y tierra, y bendito sea el Dios Altísimo que entregó a tus enemigos en tus manos!», Abram exclamó: «¿Es correcto bendecir al siervo antes que al Señor?», reproche que convenció a Dios de que Abram era el hombre más idóneo para ser Su sacerdote⁴.

1. Génesis 13,1-18,14,1-24.

2. Sopher Háyahashar 46; Tanhuma Buber Gen. 73-74; Gen. Rab. 419; PRE, cap. 27.

3. Gen. Rab. 418; Tanhuma Buber Gen. 76; B. Sanhedrín 96a, 108b; B. Taanit 21a.

4. Gen. Rab. 420-22; Lev. Rab. 25.6; Num. Rab. 4.8; B. Nedarim 32b; Tanhuma Buber Gen. 76.

l. Senaar, donde reinaba Amrafel, ha sido identificada con la acacia Shankhar (véase 22.5) y Tidal con Tudkhatya, nombre de varios reyes hititas. Goyim, el reino de Tidal, puede ser un nombre propio o significar simplemente 'pueblos'. El-lasar parece ser Ilansra, mencionada en inscripciones de Mari del siglo xvni a.C y en posteriores

documentos hititas, como una ciudad regia situada entre Karkemis y Jarán. El nombre Aryok parece significar 'el honrado' (*Ariaka*) en iranio antiguo. Elám era un reino antiguo y poderoso localizado a la entrada del golfo Pérsico. Kedorlaomer puede haber sido uno de los varios reyes elamitas cuyos nombres, mencionados en inscripciones cuneiformes, se parecen al suyo.

2. Durante mucho tiempo se dudó que el capítulo 14 del Génesis tuviera una base histórica. No obstante, algunos eruditos creen que se trata de una tradición histórica antigua, recogida por primera vez -en lengua acadia o cananea probablemente- poco después de librarse la batalla que en él se describe y traducida al hebreo mucho más tarde. La fecha de esa batalla ha sido establecida, según opiniones diversas, tanto en el siglo **xx** como en el **xv** a.C. Sin embargo, en su forma actual el capítulo sirve como título de privilegio para la posesión de Canaán. Canaán fue conquistada por cuatro invasores, desde Cades y El-Parán (o Elat), en el golfo del mar Rojo por el sur, hasta Dan por el norte; pero inmediatamente después Abram los derrotó, recuperó todo el botín que habían obtenido y, por derecho de sucesión, adquirió también todo el territorio invadido por ellos. De ese modo, cuando los hijos de Abram salieron de Egipto y conquistaron Canaán estaban tomando posesión de una región cuyo derecho de propiedad les pertenecía por herencia.

3. Los nombres de cinco ciudades de la llanura y de sus reyes presentan numerosos problemas. El significado de Berá, rey de Sodoma, es incierto. Algunos lo consideran una forma abreviada de un nombre teofórico, como Berá-Baal, encontrado en inscripciones de Lihyán (Arabia del Norte), que puede significar 'Esplendor de Baal'. Birsa, nombre del rey de Gomorra, no ha sido explicado de modo satisfactorio, aunque algunos lo relacionan con una antigua palabra semítica que significa 'pulga' y en acadio adopta la forma de *Burshu'u*, empleada hasta nuestros días como un nombre de pila árabe.

Adná se ha identificado con *Adama* (Tierra) (Salmo 83,11) y *Adam* (Josué 3,16), actualmente Tell Adamiya, en la orilla oriental del Jordán, cerca de la confluencia con el río Yabboq. Si es así, Adná era el puesto fronterizo más septentrional de esa confederación de cinco ciudades. Su rey, Sinab, llevaba un nombre regio que se repetiría siglos después en un rey ammoni-ta, Sanibu, mencionado en la época de Tiglat-Pileser III (745-727 a.C.). La ciudad de Semeber, Seboyim, se ha ubicado, mediante conjeturas, en la península de Lisán en el mar Muerto, donde hay un Wadi Sebaiye. Otros, sin embargo, sostienen que esas cuatro ciudades se hallaban en una zona actualmente cubierta por la ribera meridional del mar Muerto. Belá aparece como el nombre de un rey edomita cuya ciudad era Dinhabá (Génesis 36,32-33). Este nombre también era común entre los hebreos {Génesis 46,21; 1 Crónicas 5,8} y los árabes del sur, donde significaba 'glotón'. La ciudad regia de Belá, Soar (que significa 'pequeña'), parece identificarse con Zukhr, mencionada en las cartas de Iéll-el-Amarna y llamada «Zoara» por Flavio Josefo y «Segor» por Eusebio de Cesárea y los cruzados. Se hallaba al noreste del mar

Muerto, probablemente en la moderna Tell el-Zara. Soar figura de manera destacada en el mito de Lot como el único lugar, «una pequenez» (*miz'ar*), que se salvó de la destrucción de las ciudades de la vega llevada a cabo por Dios (Génesis 19,20-23; véase 32. a).

4. A partir de los siguientes pasajes bíblicos puede verse hasta dónde se extendía la Tierra Prometida, a quiénes les había sido prometida y en qué condiciones:

Génesis 12,7 - Cuando Abraham desciende hacia el sur desde Jarán, en el curso medio del Eufrates, recibe la promesa de que la tierra habitada por los cañones será para su descendencia, sin condiciones.

Génesis 13,11-18 - Abraham cede amistosamente la vega del Jordán a Lot, antepasado de los moabitas y amonitas, pero Dios repite a Abraham la promesa de que toda la tierra que ve, hacia el norte, el mediodía, el oriente y el poniente, se la dará a él y a su descendencia.

Génesis 15,18-19 - Dios promete a Abraham para su descendencia todo el territorio entre el Torrente de Egipto (cerca de Gaza) y el Eufrates, incluido todo el país de Canaán desde Sidón hasta Gaza y el mar Rojo, tal como es delimitado en Génesis 10,19.

Génesis 17,8-14 - Dios promete a Abraham, para él y su descendencia y en posesión perpetua, todo el país de Canaán a condición de que veneren sólo a Dios y practiquen la circuncisión. La circuncisión constituirá su título de propiedad sobre ese territorio.

Génesis 26,3-4 - Esta promesa es renovada a Isaac, el segundo hijo de Abraham.

Génesis 28,13-15 - Dios repite la misma promesa a Jacob, el hijo menor de Isaac, justo antes de que salga de Canaán para ir a Mesopotamia.

Génesis 35,11-12 - Cuando Jacob regresa a Canaán, Dios renueva Su promesa en Betel.

Éxodo 23,31-33 - A los israelitas descendientes de Isaac a través de Jacob se les promete el mismo extenso territorio a condición de que al final expulsen a sus habitantes originales y no hagan pacto con ellos.

Números 33,50-56; 34,1-15 - Se ordena a los israelitas que ocupen Canaán, incluido el país de los filisteos y parte de Transjordania.

Deuteronomio 1,7-8 - Se establece que los límites de la Tierra Prometida se extienden desde el desierto hasta el Líbano, y desde el mar Mediterráneo hasta el río Eufrates. En Deuteronomio 11,22 se añade una nueva condición a la promesa: que Israel guarde la ley mosaica.

Dan, el extremo más septentrional ocupado por las tribus hebreas, se llamó originariamente Lais ('León', Jueces 18,7,29, etcétera) y después Paneas. Fue no sólo el lugar donde Jeroboam erigió un becerro de oro (1 Reyes 12,28-29), sino también un paraje famoso por una gruta consagrada a Pan y a las ninfas, en la que nace el río Jordán; y por un templo construido en honor de Augusto por Herodes «el Malvado» (Flavio Josefo: *Antigüedades* 15,10). Después se convirtió en

Cesárea de Fili-po, una ciudad pagana que Jesús evitó en reiteradas ocasiones. (Mateo 16,13; Marcos 8,27). El montículo situado sobre la gruta sigue llamándose hoy día Tell el Qadi ('Montículo del Juez'). Qadi es la traducción árabe de Dan: 'Juez'.

5. El mito de Melquisedec proporciona una carta constitucional para la peculiar santidad de Jerusalén y la institución de un diezmo sacerdotal; pero, según Éxodo 25,30; 29,40, etc., las normas referentes al pan de la Presencia, las libaciones de vino y los sacrificios fueron revelados por primera vez por Dios a Moisés en el desierto. Las leyes del diezmo también eran mosaicas (Levítico 27,30 ss.; Números 28,26 ss., etc.).

6. Aunque Melquisedec, nombre que se parece a Adoni Sédeq, rey de Jersusalén (Josué 10,1 ss.), significa 'El dios Sédeq es mi rey'¹, más tarde fue interpretado como 'Señor de Justicia'. Sédeq debe haber sido el dios de la ciudad de Salem, no el Dios de los hebreos, y no recibía un culto monoteísta. Los ammonitas le llamaban «Zaduk». *Sédeq*, además, era el nombre hebreo del planeta Júpiter, lo que permitió al midrás desarrollar -a partir de ese encuentro entre Melquisedec y Abram- el mito según el cual el planeta ayudó a Abram en su lucha contra sus enemigos. Un «valle del rey» aparece en el relato de Absalón (2 Samuel 18,18) y, según Flavio Josefo, se encontraba a unos cuatrocientos metros de Jerusalén; puede que se trate del «valle real de Savé», posteriormente maldito como valle de Hinnom («Gehen-na» o «Tofet»), escenario de los sacrificios humanos del rey Ajaz (2 Crónicas 28, 3). Una tradición citada en la Epístola a los Hebreos 7, 3, según la cual Melquisedec no tenía «padre, ni madre», puede basarse en una frase análoga que se encuentra repetidas veces en cartas enviadas por el rey jebuseo Abdu-Heba (esclavo de [la diosa] Heba) al faraón Amenhotep III en el siglo xiv a.C., lo que indicaba que su posición no dependía de su nacimiento, sino de la gracia del faraón.

7. Lotán aparece en Génesis 36,21-22 y 1 Crónicas 1,38-39 como primogénito de Seír el jorita; y en documentos egipcios como una zona geográfica de la Palestina meridional que incluía el monte Seír. Como los joritas, o hurritas, habían vivido en el monte Seír antes de la llegada de las hordas de los hicsos, Lot de Jarán, el sobrino de Abraham, puede que también sea otro personaje ficticio. Pero quizá los hebreos de Abraham, tras desalojar a los hurritas de sus pastos de Lotán, les ayudaron contra los invasores orientales procedentes de Elam.

8. Los gigantes cananeos a quienes venció Kedorlaomer eran conocidos con el nombre de Emíes ('terrores') por los moabitas, zanzumíes o zumíes ('ocupados') por los ammonitas y refáitas ('los que debilitan') por los galaaditas. El *Libro de los Jubileos* dice que miden entre tres y cuatro metros y medio. Aparecen en la mitología ugarítica como espectros. Otros nombres eran Anakim

('gigantes'), Awwim ('devastadores'), Gibbo-rim ('héroes'), Nefilim ('caídos') (véase 18. i, 11-13). Un texto de execración egipcio de principios del segundo milenio a.C. menciona varios gobernantes de Jy'aneq (¿«País de los Anakim»?), uno de los cuales se llama Abi-imamu, quizá 'padre de losemies'.

9. El midrás dice que son altos como cedros y explica que todos los hebreos de esa generación eran igualmente gigantes. El propio Abraham era setenta veces más alto que un hombre normal y cada uno de sus pasos medía cinco o seis kilómetros; y así era también su criado Eliezer* que fue el único que pasó la prueba de santidad que Abraham planteó a sus trescientos dieciocho servidores y tenía más fuerza que todos ellos juntos. Hay que señalar que el equivalente numérico de las letras de Eliezer suma 318. Jacob, su hijo Simeón y su nieto Manases parece que también fueron gigantes. Y Sansón y Abner, el general de Saúl, quien dijo: «¡Si pudiera coger la tierra apoyando los pies en otra parte podría sacudirla!»; y también Absalón, hijo de David, cuyo cabello una vez cortado pesaba doscientos sidos.

10. Algunos eruditos creen que Aner, Eskol y Mambré, aliados de Abraham, representan tres barrios residenciales de la ciudad de Hebrón. Mambré es citado en Génesis 35,27 como una parte de la ciudad de «Quiryat Arbá -o sea Hebrón- donde residieron Abraham e Isaac», y en Génesis 23,18 se identifica con Hebrón. Eskol era el nombre de un valle o wadi cerca de Hebrón (Números 13,22-24); Aner parece haber sobrevivido en Afe'rr, nombre de una colina de los alrededores.

11. Para el valle de Siddim, véase 32.2.

28. Los cadáveres de animales partidos

a. Mientras Abram yacía dormido en su tienda, Dios se le apareció y le dijo: «¡No temas, Abram. Yo soy para ti un escudo. Tu premio será muy grande». Abram preguntó: «Mi Señor, ¿qué me vas a dar, si me voy sin hijos y mi criado Eliezer me va a heredar?». Dios le respondió: «No te heredaré ése, sino uno que saldrá de tus entrañas». Y sacándole afuera, le dijo: «Mira al cielo y cuenta las estrellas, si puedes contarlas. Así será tu descendencia. Yo soy tu Dios, que te saqué de Ur de los caldeos para darte esta tierra en propiedad». Abram insistió: «Mi Señor, ¿en qué conoceré que ha de ser mía?». Dios contestó: «Ofréceme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón».

b. Cuando llegó la mañana, tomó Abram una novilla, una cabra y un carnero y, partiéndolos por medio con su espada, puso unas mitades frente a las otras a cada lado de un sendero. Luego mató una tórtola y un pichón y puso uno a cada lado. Mientras Abram trabajaba, las aves rapaces se precipitaron sobre los cadáveres, pero él las espantó.

c. Y sucedió que estando ya el sol para ponerse, cayó sobre Abram un sopor y de pronto le invadió un gran sobresalto. Entonces volvió a oír la voz de Dios: «Has de saber que tus descendientes serán forasteros, en tierra extraña. Los esclavizarán y oprimirán durante cuatrocientos años. Pero yo a mi vez juzgaré a la nación a quien sirvan; y luego saldrán con gran hacienda. Tú en tanto vendrás en paz con tus padres, serás sepultado en buena ancianidad. Y a la cuarta generación volverán ellos acá; porque hasta entonces no se habrá colmado la maldad de los amorreos». Y puesto ya el sol, surgió en medio de densas tinieblas una llama humeante, como una antorcha de fuego, que pasó por entre aquellos animales partidos. Aquel día firmó Dios una alianza con Abram diciendo: «A tu descendencia he dado esta tierra, desde el Torrente de Egipto hasta el río Eufrates: los quenitas, quenizitas, cadmonitas, hititas, perizitas, refaítas, amorreos, cananeos, guirgasitas y jebuseos serán sus subditos»

d. Algunos dicen que Dios levantó a Abram por encima de la cúpula del Cielo y le dijo: «Mira las estrellas y cuéntalas si puedes»; y añadió: «Cualquiera que esté debajo de una estrella la teme; pero tú ahora, al ver brillar una por debajo de ti, puedes alzar la cabeza y considerarte el más grande»².

e. Otros sostienen que los cadáveres de animales partidos por Abram anunciaban los imperios predestinados a oprimir a Israel: la novilla, Babilonia con sus tres reyes -Nabucodonosor, Evil Merodak y Beltsassar-, la cabra, Media con sus tres reyes -Ciro, Darío y Asuero-, y el carnero, Grecia con sus tres reyes -Alejandro, Calígula y Antoni-no-. Además, la tórtola representaba los ismaelitas, y el pichón, Israel. Si Abram no hubiera partido los animales con su espada, esos imperios habrían llegado a ser demasiado poderosos; pero así quedaron debilitados³.

f. Azazel, el ángel caído que seduce a la humanidad, se acercó, disfrazado de buitre, para devorar los cadáveres. Y dijo a Abram: «¿Qué haces aquí, en estas alturas sagradas donde ningún mortal puede comer ni beber? ¡Márchate, no sea que los poderes celestiales te abrasen!». Pero el ángel guardián de Abram reprendió a Azazel: «Su destino se halla en las alturas, como el tuyo en los abismos. ¡Vete, pues nunca podrás apartarlo de él!»⁴.

g. Entonces Dios mostró a Abram una visión del Infierno, los imperios opresores, la Tora y el Santuario, diciéndole: «Mientras tus hijos honren los dos últimos escaparán a los dos primeros. ¡Elige ahora si deben ser castigados con la condenación o la servidumbre!». Durante todo el día Abram anduvo comparando con tristeza un mal con otro. Por fin, después de concedérsele la visión de un cuarto imperio opresor, es decir, Edom -que también caería como los otros tres, destinados a derrumbarse y no volver a levantarse jamás-, dejó que Dios eligiera. Y Dios eligió la servidumbre⁵.

1. Génesis 15,1-21.
2. Gen. Rab. 433; Tanhuma Shoftim 11.
3. Gen. Rab. 437; MiAAgadaGen.33; PRE, cap. 28.
4. *Apocalipsis de Abraham*, ed. Boit, 51-53.
5. Targum Yer. Gen. 15,1-11; Gen. Rab. 445-44; Tanhuma Buber Ex. 130; Mid. Agada Gen. 34.

1. La brusca divinidad aquí descrita tiene más en común con la que atacó a Jacob (Génesis 32,25-33) e intentó matar a Moisés (Éxodo 4,24) que con los amistosos huéspedes agasajados por Abraham y Sara en lo más caluroso del día (Génesis 18,1-15). Su presencia fue atestiguada más tarde por una columna de fuego en el desierto (Éxodo 13,21, etc.) y por el fuego que devoró el holocausto de Elias en el monte Carmelo (1 Reyes 18,38).

2. Este mito sobre la firma de una alianza entre cadáveres de animales partidos sanciona un solemne rito hebreo que todavía se celebraba en Jerusalén en el siglo vi a.C. Durante el sitio de Nabucodonosor, el rey Sedecías y sus cortesanos juraron que liberarían a sus esclavos hebreos de acuerdo con la Ley, pero cuando el asedio fue levantado temporalmente no lo hicieron. Jeremías les recordó entonces el juramento de sus antepasados: liberar a todo esclavo hebreo después de seis años de servicio (Éxodo 21, 2). Esa alianza, ignorada durante generaciones, había sido renovada en el Templo hada poco tiempo por parte de sacerdotes, jefes y hombres libres de Judá que habían pasado por entre los miembros descuartizados de un ternero. Por ello, Jeremías profetizó que su reciente violación del acuerdo -que profanaba el nombre de Dios- sería castigada con la esclavitud, en unos casos, y con el envío de aves y bestias carroñeras para que devorasen sus cadáveres, en otros (Jeremías 34,1-22).

3. En hebreo bíblico, los pactos no se «hacían», sino que se «cortaban» (*karath b'ñth* [Génesis 15,18; 21,27, etc.]), se «entraba en» ellos (Deuteronomio 29,11), se «pasaba junto a» ellos (*'abhar bibh'rith* [Ezequiel 16,8]) o se «estaba de pie» a su lado (2 Reyes 23,3). Ello prueba la antigüedad del rito, que aún practican las tribus de Male y Baka en el sudoeste de Etiopía: el hombre que «corta» la alianza se unta con la sangre de los cadáveres de los animales partidos. En la práctica hebrea posterior, quienes prestaban juramento eran rociados con la sangre de los animales inmolados en el altar -la «sangre de la alianza» (Éxodo 24,5-8).

4. Como las aves rapaces mencionadas en el Génesis y Jeremías significan el castigo divino de los transgresores, el rito equivale a una declaración: «Si no sigo fielmente el estrecho sendero de la verdad, que mi cuerpo sea partido por la mitad como estos cadáveres de animales y las aves y bestias carroñeras lo devoren». Por eso, el rey Saúl tomó una yunta de bueyes, los despedazó y los repartió por todo el territorio de Israel con el siguiente mensaje: «Así se hará con los bueyes del que no salga detrás de Saúl» (1 Samuel 11,7). En el mito griego, el juramento de mutua fidelidad realizado por los pretendientes de Helena, comprometiéndose a ayudar al hombre elegido por ella para

casarse si alguien lo agraviaba, fue sellado, según Pausanias, sobre los restos descuartizados de un caballo, el animal sagrado de Posidón. Debe observarse que los animales elegidos por Abraham estaban consagrados a tres deidades distintas del dios-toro El: la novilla, a la diosa-luna cananea; la cabra, a la diosa filistea madre del Zeus cretense, a la que los griegos llamaban Amaltea; y el carnero, al dios del firmamento sumerio, o a Amón, dios egipcio con cabeza de carnero.

5. En la relación midrásica de imperios «Media» significa Persia, y Grecia y Roma han sido mezcladas para formar un solo imperio en la cita de Alejandro, Cayo Calígula (si la enmienda de GSQLGS por «Cayo Calígula» es correcta) y Antonino Pío como reyes griegos. Si se hubiera dispuesto de dos animales más, Alejandro y los dos principales seléucidas opresores de Israel, Antíoco Epífanes y Antíoco Sidetes, habrían representado a los griegos; y Pompeyo, Calígula y Antonino Pío (138-161 d.C.), a los romanos. Roma es llamada «Edom» porque el rey Heredes *el Malvado*, cuya apropiación del trono judío había sido confirmada por el emperador Augusto, era edomita; así se evitaba la ofensa directa a las autoridades romanas.

6. En tiempos de Abraham, según el Génesis, la Tierra Prometida comprendía no sólo pueblos primitivos como los amo-rreos, los cañoneos, los quenitas y los refaítas, sino también los cadmonitas (*bene Kedem* u 'hombres del este'), invasores procedentes del desierto sirio, los quenizitas, un clan edomita (Génesis 36,11), los perizitas («ferecitas» en 1 *Esdras* 8,69), cuya identidad sigue siendo un enigma, los guirgasitas (quizá los QRQshÁ, aliados de los hititas en su guerra contra Ram-sés U) y los jebuseos, de origen desconocido, cuyo rey Abdu-Khipa («esclavo de [la diosa] Khipa» [véase 10.10]) reconoció la soberanía egipcia en el siglo xiv a.C. (véase 27.6).

7. El emblema de Israel, una paloma (Oseas 7,11; 11,11), era la *columba livia* no migratoria, que frecuentaba las rocas y las paredes de las simas (Jeremías 48,28 y Cantar de los Cantares 2,14), mientras que la tórtola migratoria (fúrfur *communis*) representaba a los ismaelitas nómadas y sus parientes los edomitas.

29. Ismael

a. Al cabo de diez años de matrimonio, Saray, mujer de Abram, creyéndose estéril, ofreció a su marido su esclava egipcia Agar como concubina. Abram, que tenía ochenta y cinco años, aceptó el obsequio. Cuando Agar concibió, y Saray se quejó porque la esclava la miraba con desprecio, Abram respondió: «Ahí tienes a tu esclava en tus manos. Haz con ella como mejor te parezca». Saray dio en maltratarla y ella huyó de su presencia. Dios, disfrazado de ángel, la encontró[^] junto a un pozo que hay en el desierto, en el camino de Sur, entre

Cades y Béred, y le preguntó por qué había ido allí. Cuando Agar contestó: «Voy huyendo de la presencia de mi señora Saray», Dios le dijo que volviera y se sometiera a ella, prometiéndole que sería madre de una raza de guerreros. Y prosiguió: «Mira que has concebido, y darás a luz un hijo, al que llamarás Ismael, porque Dios *ha oído* tu aflicción. Ismael vivirá en el desierto, como un onagro, y se mantendrá por la fuerza de las armas».

Agar exclamó: «¡El *Dios Vivo me ha* visto!» y llamó a aquel pozo «Pozo de Lajay Roí». Luego regresó a su señora y dio a Abram un hijo al que llamó Ismael¹.

b. Muchos años después, cuando hubo dado a luz a Isaac, el hijo de su vejez, Saray vio cómo Ismael le mecía de modo juguetón sobre sus rodillas y dijo a Abram: «Despide a esa criada y a su hijo. ¡Isaac es tu heredero, no Ismael!». Abram se afligió mucho por esas palabras, pero Dios le consoló: «No lo sientas ni por Agar ni por Ismael. Haz lo que dice Saray, pues los descendientes de Isaac serán Mi pueblo elegido. Pero como Ismael también es hijo tuyo, de su descendencia haré una gran nación».

c. Abram se levantó temprano, tomó pan y un odre de agua, y envió a Agar, con Ismael en los brazos, al desierto de Berseba. Como llegase a faltar el agua del odre, Agar echó al niño bajo una mata y se sentó enfrente, a la distancia de un tiro de flecha, diciendo: «No quiero ver morir al niño». Mientras ella lloraba, un ángel oyó que Ismael invocaba el nombre de Dios y dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque *Dios ha oído* la voz de tu hijo. ¡Arriba!, levanta al chico y tenk de la mano, porque he de convertirle en una gran nación». Entonces abrió Dios los ojos de Agar, y vio un pozo de agua. Fue, llenó el odre y dio de beber al chico. Dios asistió a Ismael, que desde entonces vivió en el desierto de Paran. Agar tomó para él una mujer egipcia llamada Meri-bá, pues era dada a la *discusión*; aunque otros la llaman Isa, unamoabita².

d. Algunos dicen que Saray, irritada por la presunción de Agar, la sacó del lecho de Abram, le arrojó las sandalias a la cara y le echó mal de ojo, de modo que el primogénito de Agar, una niña, murió al nacer. También hacía que Agar la siguiera, con baldes y toallas, a la casa de los baños. Luego aojó a Ismael, que creció tan débil y enjuto que ya no pudo caminar. Por eso, cuando Abram despidió a Agar, ésta tuvo que llevar a Ismael al hombro -aunque ya tenía diecisiete años, o incluso veinticinco-, sufriendo una sed tan ardiente que el odre de agua pronto quedó vacío³.

e. Algunos absuelven a Saray de toda culpa, alegando que Ismael, cuando era niño, disparó una flecha contra Isaac pero erró el tiro; y más tarde erigió un altar a un dios falso, adoraba ídolos, cazaba langostas, yacía con rameras y violaba vírgenes. Además Ismael se burlaba de quienes le decían que Isaac recibiría la doble parte de la herencia, correspondiente al primogénito, después de la muerte de Abram

y preguntaba: «¿Acaso no soy yo el primogénito?»⁴.

f. Otros dicen que cuando Dios dejó que el agua manara en el desierto para salvar la vida de Ismael, Sus ángeles auxiliares protestaron: «Señor del Universo, ¿por qué perdonas la vida a quien dejará que Tus hijos elegidos mueran de sed?». Dios preguntó: «¿No me honra ahora?». Ellos respondieron: «Todavía vive con rectitud». Dios dijo: «Yo juzgo a cada hombre como es al presente, no como será»⁵.

g. Pero otros niegan la idolatría y la mala vida de Ismael. Dicen que Abram, muchos años después de la expulsión de Agar, dijo a Saray: «Deseo visitar a mi hijo Ismael». Saray exclamó: «¡No vayas, mi señor, te lo ruego!». Sin embargo, viendo que Abram estaba decidido a hacer el viaje, Saray le hizo jurar que no se bajaría del camello cuando llegara a la tienda de Ismael para que su corazón no se volviera contra Isaac.

Abram se adentró en el desierto de Paran y alrededor del mediodía encontró la tienda de Ismael, pero ni él ni Agar se hallaban en ella; sólo estaba Meribá, la esposa de Ismael, y algunos hijos pequeños. Abram preguntó: «¿Dónde está Ismael?». Meribá respondió: «Ha salido a cazar». Abram, manteniendo la promesa hecha a Saray, no se apeó del camello y dijo: «Dame algo de comer, hija, pues el viaje me ha debilitado». Meribá le contestó: «No tenemos agua ni pan». Ella no quiso abandonar la tienda, ni mirar a Abram, ni preguntar su nombre; pero pegó a sus hijos pequeños e insultó al ausente Ismael. Abram, muy disgustado, ordenó a Meribá que se le acercara, y luego, todavía montado en el camello, dijo: «Cuando vuelva tu esposo, dile: "Un anciano de tal y cual aspecto ha venido en tu busca desde la Tierra de los Filisteos. No le pregunté su nombre, pero le dije que no estabas. Entonces él dijo: Aconseja a tu marido que quite esta estaquilla de la tienda y haga otra"». Dicho eso, Abram se fue. Cuando Ismael regresó, Meribá le comunicó el mensaje y él comprendió que su esposa había negado a su padre la hospitalidad. Y obedeció a Abram, divorciándose de Meribá y casándose con otra mujer, Patuma, parienta de su madre.

Tres años después, Abram volvió a visitar la tienda de Ismael. Patuma salió a recibirle y le dijo: «Siento que mi señor Ismael haya salido a cazar. Entrad, comed algo y esperad su regreso, pues debéis estar cansado del viaje». Abram respondió: «No puedo desmontar; pero te ruego que me des agua para aplacar mi sed». Patuma le dio agua e insistió en que comiera pan, cosa que él hizo de buena gana, bendiciendo a Ismael y también a Dios. Abram dijo a Patuma: «Cuando Ismael vuelva, dile: "Un anciano de tal y cual aspecto ha venido en tu busca desde la Tierra de los Filisteos. Y ha dicho: Asegura a tu marido que la nueva estaquilla de la tienda es excelente y no dejes que la quite"». Cuando recibió el mensaje, Ismael comprendió que Patuma había tratado a su suegro con el respeto debido; y poco después, llevó a ella, a sus hijos, sus rebaños y camellos a visitar a Abram en la Tierra de los Filisteos, donde pasaron muchos días. Y su casa prosperó⁶.

h. Ismael se encontró con Isaac sólo una vez más: cuando ambos sepultaron a Abram en la cueva de la Makpelá en Hebrón⁷.

L Antes de morir, a la edad de ciento treinta y siete años, Ismael tuvo doce hijos. Sus nombres fueron: Nebayot, Quedar, Adbeel, Mibsam, Misma, Dumá, Massá, Jadad, Tema, Yetur, Nafis y Quedmá. Cada uno de ellos se convirtió en un caudillo y tuvo un poblado desde el que su pueblo emprendía sus aventuras⁸.

1. Génesis 16,1-16.

2. Génesis 21,8-21; PRE, cap. 30; Sepher Hayashar 69-70.

3. Gen. Rab. 453-54,570.

4. Tosephta Sota 304; Gen. Rab. 567-68; Sepher Hayashar 69-70; PRE, cap. 30.

5. Gen. Rab. 572-73.

6. Sepher Hayashar 70-72; PRE, cap. 30.

7. Génesis 25,9.

8. Génesis 25,12-18

1. Este mito respalda las pretensiones israelitas a un linaje más noble, aunque posterior, que el de sus parientes del sur, que habían sido obligados a adentrarse en el desierto por su madrastra Saray. En la lengua del sur de Arabia *Agar* significa 'poblado', lo que explica por qué se dice que sus nietos vivían en poblados propios.

Lajay Roí es más probable que signifique «pozo de la quijada del *reem*», por analogía con otros pozos que tienen nombres de animales, como *Engadí*, 'pozo del chivo' (Josué 15,62) y *Sne-glayim*, 'pozo de los dos terneros' (Ezequiel 47,10). En Jueces 15, 17-19, Dios ofrece agua a Sansón cuando está sediento, como Ismael, en un pozo llamado Lejí ('quijada').

Béred es identificado por el *Targum Yer* con Kálaj, una ciudad importante situada en el camino de Berseba a Egipto. Cades, al este de Béred, poseía una rúente oracular, En Mispat (Génesis 14,7).

2. En las Leyes de Hammurabi se halla una estrecha semejanza con la difícil relación entre Abram, Saray y Agar: «Si un señor tomó en matrimonio a una mujer *naditum* (hieródula o servidora del templo, a quien le estaba prohibido tener hijos) y (si) ella dio una esclava a su marido y tuvo (con la esclava) hijos, (si) más tarde esta esclava ha querido igualarse con su señora porque tuvo hijos, su señora no podrá venderla; le colocará una marca (con la señal) de la esclavitud y la contará con sus esclavos» *. Tirar una sandalia sobre una propiedad era un acto ritual para afirmar un derecho de posesión (Rut 4,7; Salmo 60,10). Saray arrojó las sandalias a la cara de Agar para recordarle su servidumbre.

3. Abram circuncidó a Ismael a la edad de trece años (Génesis 17,25) -la circuncisión era originariamente un rito prenupcial- e Isaac nació alrededor de un año después (Génesis 18,1-15; 21,1 ss.), lo que hace a Ismael catorce años mayor. Como Ismael aparece aquí como una criatura en brazos a la que Agar deja junto a una mata,

un autógrafo posterior ha subsanado esa incoherencia explicando que Saray había echado mal de ojo al niño y por eso creció enjuto de carnes. El hecho de que cazara langostas significa, probablemente, que Saray sospechaba de los planes de Agar para ocupar su lugar en los sentimientos de Abram: según el *Kebrá Nagast* etíope, la hija de Faraón utilizó langostas y un hilo escarlata para seducir al rey Salomón.

4. El desierto de Paran, en el que vivía Ismael, se halla al norte del Sinaí. La mayor parte de las tribus ismaelitas aquí nombradas aparecen en otros documentos; pero su confederación no parece haber estado asentada de manera firme. En Jueces 8,24, los madianitas son reconocidos como ismaelitas, aunque Génesis 25,1 ss. considera a Madián hermanastro de Ismael Nebayot y Quedar, los dos primeros hijos de Ismael, son mencionados en Isaías 42,11; 60,7; Jeremías 49,28; Ezequiel 27, 21. El territorio de Nebayot se extendía al este del mar Muerto; el de Quedar al norte de Nebayot, en el desierto de Siria. Nebayot ha sido identificado, de manera poco probable, con los nabateos. El territorio de Jadad es desconocido, pero *Hadad* era un dios de la tormenta cananeo. *Quedmá* significa 'pueblo del este', probablemente el desierto sirio.

5. Adbeel, Massá y Tema aparecen en documentos del rey asirio Tiglat-Pileser III (siglo VIII a.C.) como los *Idiba'üitas*, *Mas'a* y *Tema*, todas ellas tribus árabes. Las inscripciones de Asurbanipal (siglo VII a.C.) contienen los nombres *Su-mu'-il*, o *Ismael*, cuyo rey era Uate o laute, y Quedar, cuyo rey era Ammu-ladi. Tiglat-Pileser asignó a Idibi'lu de Arabia la tarea de proteger la frontera egipcia y, tras conquistar a los filisteos, le concedió veinticinco de sus ciudades. Tema es el oasis situado en la Arabia septentrional, todavía llamado Taymá'. Duina parece ser Adumatu, un oasis-fuertaleza del desierto sirio conquistado por Senaquerib. Mibsam y Mimsa figuran en 1 Crónicas 4,25 entre los hijos de Simeón, k> que indica que la tribu israelita de Simeón, cuyo territorio se extendía hacia el sur desde Judea, asimiló al menos parte de ellos.

6. Yetur y Nafis son mencionados en 1 Crónicas 5,19, junto con Nodab y los agareos, como tribus a las que habían la guerra los israelitas transbordanos -Rubén, Gad y la media tribu de Manases-. El mismo pasaje (5,21) indica que los agareos eran criadores de camellos y pastores de ovejas. Flavio Josefo, San Lucas y los Padres de la Iglesia mencionan a los Yeturitas o Itureos (*Itou-raioi*). Su territorio lindaba con Edom (Idumea) y, en el 104 a.C., el rey Aristóbulo el asmoneo se anexionó parte de él, convirtiendo a los itureos al judaísmo por la fuerza. Dos generaciones más tarde, se trasladaron hacia el norte y ocuparon zonas del macizo de Hermón y de Siria donde, en la época de los Evangelios, el hijo de Herodes, Filipo el Tetrarca, los gobernó. Sus arqueros sirvieron como tropas auxiliares romanas y son mencionados por Virgilio y Cicerón, quien los llama «la raza más salvaje de la tierra».

7. Después que David fundara su reino y fortaleciese a los nómadas árameos, parece que los ismaelitas se vieron obligados a trasladarse hacia el sur, donde se

mezclaron con tribus árabes mejor asentadas. Posteriormente, los árabes aceptaron la opinión, aún sostenida por ellos, de que todas las tribus árabes del norte, o Adnani, descendían de Ismael El nombre Agar se ha conservado en los agareos o hageos (*Hagrim* o *Hagri'im*), tribu mencionada junto a Yetur y Nafis en 1 Crónicas 5,19 y junto a los ismaelitas en el Salmo 83,7. Eratóstenes, citado por Estrabón, los sitúa al este de Petra.

* Traducción de Federico Lara Peinado, *Código de Hammurabi* (Madrid, Tecnos, 1986), p. 146.

30 Abraham en Guerar

a. En Guerar, entre Cades y Sur, Abram volvió a hacer pasar a Saray por su hermana. Cuando el rey de Guerar, Abi-mélek, quiso gozar de ella, Dios le amenazó con la muerte. Al igual que Faraón, Abimélek alegó su inocencia, pero Dios respondió: «De todos modos, da cumplida satisfacción devolviendo a Saray y rogando a Abram que interceda por ti». Abimélek lo hizo, pero recriminó a Abram, que replicó imperturbable: «Cuando los dioses me obligaron a vagar, ordené a mi mujer: "¡Di a todos los que te encuentres que soy tu hermano!", lo cual es cierto».

El rey Abimélek dio a Abram bueyes, ovejas, esclavas y mil monedas de plata, y le invitó a quedarse en Guerar. Abram intercedió en favor de Abimélek, y Dios, que había cerrado los úteros de todas las mujeres de Guerar, les devolvió la fertilidad¹.

b. Algunos dicen que Miguel amenazó a Abimélek con una espada y rechazó sus excusas diciendo: «Cuando entran forasteros en una ciudad lo correcto es ofrecerles comida; pero no parece correcto preguntar por sus mujeres. Como tú preguntaste por Saray, Abram temió que tus hombres le mataran si reconocía que era su esposa. ¡Por tanto la culpa es tuya!».

Y explican que Dios sólo hizo estériles a las mujeres de Guerar, sino que además cerró el resto de sus orificios secretos, y también los de los hombres; de modo que al amanecer la gente se reunió, sumamente afligida, lamentándose: «¡Santo Cielo, otra noche como ésta y moriremos!»².

1. Génesis 20,1-18.

2. PRE, cap. 26; B. Baba Kamma 92a; B. Makkot 9b; Pesiqta Rabbati 176b; Gen.Rab.553.

1. Guerar era el nombre de un reino y de su capital. La tierra de Guerar se hallaba en la frontera suroccidental de Canaán, a la que separaba de Egipto, entre Gaza y Berseba. La ciudad de Guerar estaba situada en o cerca del valle de Guerar, que algunos eruditos han identificado con el actual Wadi Shari'ah, al noroeste de Berseba, y otros con el moderno Wadi Ghaza, exactamente al oeste de Berseba. Pero

el nombre del país sobrevivió hasta la época bizantina, cuando el obispo Eusebio de Cesárea lo llamó Gerarítico.

2. La descripción de Abimélek como un rey filisteo (Génesis 21,32-33; 26,1,8,18) se ha considerado un anacronismo, pues habitualmente se supone que la llegada de los filisteos a Canaán tuvo lugar en torno al año 1200 a.C., mientras que Abraham vivió durante la segunda mitad del siglo xv a.C. Sin embargo, un número de eruditos cada vez mayor se inclina a pensar que la invasión filistea del año 1200 a.C. no fue la primera (igual que la de Josué fue sólo la fase final de un prolongado proceso de inmigración hebrea en Canaán) y que algunos filisteos pudieron haberse establecido en Gerar hacia el año 1500a.C.

3. El país de origen de los filisteos fue Cañor, que no se refiere necesariamente a la isla de Creta (*Keftiu* en egipcio) sólo sino más bien a la esfera minoica en general, que incluye el sudoeste de Asia Menor. La cultura minoica o caftorea se remonta al tercer milenio a.C., y un ejemplo temprano de su influencia en la costa oriental del Mediterráneo es la ubicación en Caftor del taller de Kothar wa-Khasis. Éste era el artífice divino conocido como Dédalo entre los griegos del siglo xiv a.C. En el año 1196 a.C. los pueblos del mar fueron derrotados por Ramsés III, en cuyos monumentos de Medinet-Habu aparecen representados con sus cascos característicos -la palabra bíblica para casco, «*koba*», está tomada de una lengua filistea no semítica-. Los monumentos-egipcios mencionan varios «pueblos del mar», entre ellos los pulasati o purasati, que han sido identificados de manera concluyente con los filisteos.

4. Un monumento anterior del faraón Merneptah (finales del siglo xin a.C.) menciona los aqaiwasha o ekwesh como uno de los pueblos del mar. Eduard Meyer, entre otros, los ha identificado con los achiyawa cuyo reino floreció durante los siglos xiv y xiii a.C. en Pánfilia (Asia Menor meridional), aunque algunos historiadores consideran la isla de Rodas su base principal. Se sabe también que invadieron Chipre, se los considera aqueos (*achivi* en latín) y han sido identificados con los Jivi o Jivitas, citados con frecuencia en la Biblia como uno de los pueblos preisraelitas hallados en Canaán.

31. Nacimiento de Isaac

a. Cuando Abram contaba noventa y nueve años, Dios cambió su nombre a *Abraham*, que significa 'padre de muchas naciones'; le anunció una vez más que sus descendientes gobernarían todo el país de Canaán, pero ahora condicionó su legado a la circuncisión de todo varón a los ocho días de nacer. Inmediatamente Abraham circuncidó a todos los varones de su casa y a sí mismo. Dios también cambió el nombre

de Saray a Sara, que significa 'princesa', prometiéndole que se convertiría en madre de naciones.

Abraham cayó rostro en tierra y se rió por dentro, pensando: «¿A un hombre de cien años va a nacerle un hijo? ¿Y Sara, a sus noventa años, va a dar a luz?». Mas como necesitaba saber con certeza que Ismael prosperaría, dijo: «¡Si al menos Ismael viviera en tu presencia!». Dios respondió: «¿Acaso no te he dicho que Sara te dará un hijo? Y puesto que te has reído de Mi promesa, le pondrás por nombre *Isaac*. Ismael ya ha sido bendecido como futuro padre de doce príncipes y antepasado de una gran nación; pero mi alianza eterna la estableceré con Isaac, a quien Sara dará a luz el año próximo».

Dicho eso, Dios desapareció¹.

b. No mucho tiempo después, estando Abraham sentado a la puerta de su tienda en el encinar de Mambré, se le aproximaron tres desconocidos. Les invitó a lavarse los pies y reponer fuerzas. Mientras Sara coda unas tortas en las ascuas, Abraham se apresuró a matar un becerro para la cena y además ofreció a los forasteros cuajada y suero de leche. Se sentaron a la sombra de un árbol y al poco rato le preguntaron dónde estaba Sara. Abraham contestó: «Ahí, en esa tienda». Ellos le dijeron: «Dentro de un año tu mujer tendrá un hijo».

Sara rió para sus adentros cuando oyó esa profecía desde la tienda, pues hacía tiempo que sus ciclos menstruales habían cesado. Entonces preguntaron: «¿Por qué se ríe Sara? ¿Es que hay algo imposible para Dios?». «¡No me río!», exclamó Sara sonrojándose. «No digas eso, que sí te has reído», repitieron los tres.

Los visitantes de Abraham se levantaron entonces para irse y Abraham les acompañó parte del camino. Se dirigieron hacia Sodoma².

c. Al año siguiente Sara tuvo un hijo al que Abraham llamó Isaac y circuncidó a los ocho días. Sara dijo: «Todo el mundo se reirá cuando sepa que estoy amamantando al hijo de Abraham». Pero Abraham dio un gran banquete el día que destetaron a Isaac³.

d. Algunos dicen que unos astrólogos habían hecho el horóscopo de Abraham y le habían dicho: «¡Jamás engendrarás un hijo!»; pero Dios le aseguró: «Ese horóscopo se hizo para Abram; pero yo te he cambiado el nombre, y como Abraham engendrarás un hijo. También he cambiado el nombre de Saray a causa de su horóscopo»*.

e. Otros dicen que el nacimiento de Isaac fue anunciado tres días después de que Abraham circuncidara a todos los varones de su casa y a sí mismo, y que Dios ordenó a Miguel, Gabriel y Rafael que consolaran a Abraham, que sufría mucho dolor, como siempre ocurre al tercer día. Los arcángeles protestaron: «¿Quieres enviarnos a un lugar impuro* Üeno de sangre?». Dios exclamó: «¿Pero

qué decís? ¡El olor del sacrificio de Abraham me agrada más que la mirra y el incienso! ¿Tendré que ir Yo mismo?». Entonces los ángeles le acompañaron disfrazados de viajeros árabes. Miguel iba a anunciar el nacimiento de Isaac, Rafael a curar a Abraham y Gabriel a destruir Sodoma, ciudad perversa⁵.

1. Génesis 17,1-22

2. Génesis 18,1-16.

3. Génesis 21,1-8.

4. Gen. Rab. 432; Pesiqta Rabbati 179a.

5. TanhumaBuberGen.85-86;B.BabaMetzia86b;Gen.Rab.517-18.

1. La narración alterna con frecuencia las formas verbales singular y plural cuando se refiere a la divinidad aquí llamada Elohim. Aunque Gunkel y otros han intentado resolver esta aparente incoherencia al sugerir que el capítulo se basa en varias fuentes diferentes, la alternancia parece haber sido elegida de manera deliberada con el fin de resaltar el poder de Píos para aparecer en trinidad. El carácter divino de los forasteros (o «forastero») se pone de manifiesto en su conocimiento de que la esposa de Abraham ahora se llama Sara y su infecundidad ha sido su mayor tristeza. También saben que Sara se ha reído en silencio, aunque no laven. Los comentaristas midrásicos consideran que los tres desconocidos son arcángeles.

2. La larga esterilidad de Sara tiene su paralelo en los mitos de Rebeca (Génesis 25 [véase 38.a]), Raquel (Génesis 29 [véase 45.a]), la madre innominada de Sansón (Jueces 13), Ana, madre de Samuel (1 Samuel 1), y la esposa de Etana, héroe babilonio.

3. El cambio del nombre de Abram por «Abraham» hecho por Dios no parece, a primera vista, merecer la importancia que aquí se le concede, pues ambos son formas variantes del mismo título real *Abamrama* o *Abiramu*, que aparece en tablillas cuneiformes de los siglos xix y xvii a.C.; lo mismo ocurre con «Abi-rón», nombre de uno de los principales conspiradores contra Moisés (Números 16,1). *Abiramu* significa 'el Dios Rana es [Mil padre]', o puede interpretarse como 'el padre es exaltado'. 'Padre de muchas naciones', significado que se da a «Abraham» en el Génesis, es confirmado, no obstante, por la palabra árabe *raham*, que significa 'muchedumbre'. El nombre divino *Ram* aparece también en Adorara, Joram, Malchiram; y su plural (Job 21,22) se emplea para describir a los seres más excelsos. Un rey de Edom, de la época de Senaquerib, se llamaba Malik-ramu, 'Ram es rey'.

Los cambios de nombres en la ceremonia de la coronación o en la asunción de un cargo importante eran comunes en Israel; así, Hosca se convirtió en Josué (Números 13,16), Gedeón en Yerubbaal (Jueces 6,32), Yedidías en Salomón (2 Samuel 12,25), Elyaquim en Yoyaquim (2 Reyes 23,34) y Mattanías en Sedecías (2 Reyes 24,17). La adopción del nombre de «Israel» por parte de Jacob (Génesis

32,29 [véase 47,b]) puede ser otro ejemplo.

4. También «Saray» es simplemente otra forma más antigua de «Sara», y ambas derivan de un antiguo nombre semítico que significa 'reina' o 'princesa'. Una diosa llamada Sharit o Shara-yat (equivalente fonémico de Saray) era adorada en Bosrá, en la meseta de Jaurán. Esto indica que el relato del casamiento de Abraham y Sara sirve para consignar la unión de una tribu patriarcal aramea, dirigida por un caudillo sacerdotal, con una tribu matriarcal protoárabe liderada por una princesa sacerdotisa.

5. La cuajada y el suero ofrecido a los huéspedes de Abraham han sido traducidos como 'manteca' en la versión autorizada. La leche, vertida en un odre y agitada, adquiriría el sabor agradablemente amargo de la leche de manteca.

6. Abraham no es objeto de ninguna veneración especial en la Biblia hasta la época de Ezequiel (comienzos del siglo vi a.C. [Ezequiel 33,24]); ni tampoco Sara hasta la de Esdras, cuando se escribió Isaías 51,2.

7. El embarazo de Sara a la edad de noventa años es un curioso ejemplo de cómo los redactores piadosos convertían los acontecimientos inusuales en milagros. En este caso han tomado en sentido literal la burla exagerada de Abraham acerca de su propia edad y la de Sara, al oír que ésta le daría un hijo después de quizá treinta años de matrimonio. El comentario de que ella había pasado la menopausiase debe a los editores y no es una declaración de Abraham. El análisis midrásico del milagro (Pesiqta Rabbati 177 a-b; Tanhuma Buber Gen. 107-08; Gen. Rab. 561,564; B. Baba Metzia 87a) ha sido amplio: así, las mujeres de la casa de Abraham creían que Isaac no era su hijo y pusieron a prueba la maternidad de Sara invitándola a amamantar a sus propias criaturas. Cuando ella se negó con timidez, sus sospechas aumentaron todavía más hasta que Abraham dijo a Sara: «¡Descubre tus pechos y da de mamar a toda esta prole!», cosa que ella hizo.

32. Lot en Sodoma

a. Dios dudó antes de confiar a Abraham Su propósito de destruir Sodoma; pero lo hizo después de haber sido recibido con hospitalidad en Mambré. Le dijo: «El clamor de Sodoma y Gomorra es grande; y su pecado gravísimo. Voy a bajar personalmente a ver si lo que han hecho responde en todo al clamor que ha llegado hasta mí, y si no, he de saberlo». Abraham se acercó y dijo: «¿Exterminaría mi Señor al justo con el malvado? Tal vez haya cincuenta justos en la ciudad». Dios replicó: «Si encuentro en Sodoma a cincuenta justos perdonaré a todo el lugar

por amor de aquéllos». Abraham regateó entonces con Dios y le dijo: «¿Y si sólo hay cuarenta y cinco justos? ¿O treinta? ¿O incluso sólo veinte?». A cada pregunta Dios respondió: «Por ellos perdonaría a toda la ciudad». Al final accedió a no castigar a la ciudad si encontraba sólo diez hombres justos, y se alejó apresuradamente.

Dos de los tres ángeles cuya forma Dios había adoptado llegaron a Sodoma aquella tarde. Lot les vio cerca de la puerta de la ciudad, se postró con humildad y dijo: «Señores, os ruego que os desviéis hacia la casa de este servidor vuestro. Hacéis noche, os laváis los pies, y de madrugada seguiréis vuestro camino». Ellos dijeron: «No os molestéis; haremos noche en la plaza». Pero Lot les convenció para que visitaran su casa, donde cocinó unos panes cenceños y comieron bien en su compañía.

Entretanto, una multitud de sodomitas rodeó la casa de Lot, gritando: «¿Dónde están los jóvenes forasteros que han venido a tu casa esta noche? ¡Sácalos para que nos divirtamos con ellos!». Lot salió a la calle, cerró la puerta tras de sí y dijo: «Por favor, vecinos, no hagáis esa maldad. Son mis huéspedes y no puedo dejar que abuséis de ellos. Preferiría que desfloraseis a mis dos hijas vírgenes; iré a buscarlas para que podáis satisfacer vuestra lujuria». Ellos respondieron: «¿Apártate! ¿Acabas de llegar a Sodoma y te atreves a censurarnos? Ten cuidado, o te trataremos a ti peor que a esos forasteros».

Empujaron a Lot a un lado e intentaron entrar por la fuerza; pero los ángeles les cegaron, abrieron la puerta desde dentro, rescataron a Lot y volvieron a cerrarla. Los sodomitas, después de buscar a tientas la puerta sin ningún éxito, se marcharon maldiciendo.

Los ángeles preguntaron a Lot: «¿Tienes familia aquí, hijos, hijas o yernos? Si es así, reúnelos a toda prisa y huye, pues tenemos órdenes de destruir esta ciudad». Lot salió a buscar a sus yernos y les insistió en que escaparan con él; pero ellos tomaron a broma su profecía de destrucción inmediata. Al rayar el alba, los ángeles dijeron: «Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que se encuentran aquí y huye sin tardanza, no sea que perezcas tú también».

Como se demoraba, le asieron de la mano y le sacaron fuera de la ciudad advirtiéndole: «¡No mires atrás ni te detengas en toda la llanura! ¡Huye al monte!». Lot replicó: «¡No, por favor, señores míos! Nos habéis mostrado gran amabilidad, pero si huimos al monte moriremos de hambre y sed. Conozco una ciudad ahí cerca; es una pequenez. ¡Permitid que busquemos refugio en ella!». Ellos contestaron: «Hazlo, y por tu bien no la destruiremos. Pero apresúrate, porque la venganza de Dios sobre Sodoma y Gomorra está madura».

Cuando el sol asomaba por el horizonte, Lot y su familia entraban en *esa pequenez* de ciudad, llamada después Soar en recuerdo de su súplica. Entonces Dios hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra y arrasó todas las ciudades de la vega a excepción de Soar, sus habitantes, animales y cosechas. Pero la mujer de Lot, que se había rezagado, miró hacia atrás y se convirtió en poste de sal. Mientras tanto, Abraham vio que de Sodoma y Gomorra subía una

humareda como la de una fogata¹.

b. Los áodomitas figuraban entre las naciones más ricas, pues si un hombre necesitaba hortalizas le decía a un esclavo: «¡Ve a traérmelas!». El esclavo iba al campo y descubría oro bajo las raíces; del mismo modo, cuando se segaba la mies, se encontraba plata, perlas y piedras preciosas que habían salido bajo los rastros. Pero las grandes riquezas descarrían a los hombres. Un sodomita nunca daba ni un mendrugo de pan a un forastero; e incluso podaba las higueras para que las aves no pudieran comer los frutos que colgaban fuera de su alcance.

Sodoma estaba protegida contra los ataques; sin embargo, para alejar a los visitantes, sus ciudadanos aprobaron una ley según la cual quien ofrecía comida a un forastero debía ser quemado vivo. En vez de ayudarlo, se debía despojar al forastero de todo lo que poseía y expulsarlo de la ciudad completamente desnudo².

c. Una vez al año se celebraba un banquete y, al son de tambores, se bailaba sobre los pastos junto a las fuentes de agua. Después de beber en abundancia, cada hombre se apoderaba de la mujer de su vecino, o de su hija virgen, y gozaba de ella. A nadie le importaba que su propia esposa o su hija holgase con su vecino, sino que todos se divertían juntos desde el alba hasta el ocaso, durante los cuatro días de fiesta, y regresaban a sus casas sin ninguna vergüenza³.

d. En las calles de Sodoma se ponían lechos para medir a los forasteros. Si la estatura de un hombre era más corta que la longitud del lecho en el que le habían echado, tres sodomitas le agarraban las piernas, otros tres le cogían la cabeza y los brazos, y tiraban de ellos hasta que estatura y longitud cuadraban. Pero si era más alta, le presionaban la cabeza hacia abajo y empujaban las piernas hacia arriba. Cuando el pobre desgraciado gritaba en su agonía, los sodomitas decían: «¡Silencio! Aquí ésta es una costumbre antigua»⁴.

e. En la ciudad de Admá, cercana a Sodoma, vivía la hija de un hombre rico. Un día se sentó un viajero a la puerta de su casa y día le ofreció pan y agua. Al enterarse de su acto criminal, los jueces de la ciudad hicieron que se desnudara, se untara el cuerpo de miel y se tumbara junto a un nido de abejas silvestres; las abejas se lanzaron sobre ella y le picaron hasta matarla. Fueron sus gritos los que provocaron la destrucción de Sodoma, Gomorra, Admá y Seboyim por parte de Dios; y también los de la hija mayor de Lot, Paltit, que había dado agua a un anciano necesitado y fue arrastrada a la hoguera por su actitud rebelde⁵.

f. Se dice que Idit, la esposa de Lot, preocupada por la suerte del resto de sus hijas, miró hacia atrás para ver si les seguían. Su cuerpo, convertido en un gran bloque de sal, todavía se alza en Sodoma. Aunque todos los días el ganado lame la sal hasta que no quedan más que los pies, por la noche el bloque se regenera milagrosamente⁶.

1. Génesis 18,16-33; 19,1-28.
2. PRE, cap. 25; Gen. Rab. 523.
3. SepherHayaaharSS.
4. SepherHayashar62.
5. PRE, cap. 25; SepherHayashar 63-65.
6. PRE, cap. 25; cf. Gen. Rab. 504-05,519; B. Sanhedrin 109a-b.

1. Estrabón menciona una leyenda según la cual trece ciudades florecientes, situadas cerca de Masada, una impresionante fortaleza en la orilla sudoeste del mar Muerto, fueron destruidas por un terremoto, erupciones de betún y azufre y una crecida súbita del mar que arrasó a quienes huían. Flavio Josefo escribe: «Cerca del lago Asfaltitis [el mar Muerto] se encuentra Sodoma, tierra que antaño fue próspera [...], pero que ahora está totalmente quemada. Dicen que a causa de la impiedad de sus habitantes fue fulminada por los rayos. Todavía hay señales del fuego divino y se pueden ver los restos de cinco ciudades...» *.

2. Se han encontrado pedazos de betún flotando en el mar Muerto después de los terremotos. Diodoro Sículo, que escribió en el año 45 a.C, cita este fenómeno, que volvió a producirse en 1834. *Siddim* ('pozos de betún') parece referirse a los saladares de la orilla meridional, en los que se podían recoger trozos de betún. El mar Muerto en conjunto nunca ha sido terreno seco -hay constancia de sondeos de hasta 188 brazas-, y en las recientes perforaciones realizadas por los israelíes en las proximidades de Sodoma (Jebel Usdum) en busca de petróleo todavía se encontraba sal a una profundidad cercana a los 6.000 metros. No obstante, es posible que la cuenca meridional, menos profunda y situada más allá de la península de Lisán, haya sido en otro tiempo una llanura invadida por las aguas saladas tras los fuertes temblores de tierra producidos en torno al año 1900 a.C. Pero el terreno es salobre y en las cercanías no existen ruinas anteriores a las de un espigón romano. Como el valle se halla a unos 400 metros bajo el nivel del mar, el calor intenso lo convierte en un lugar demasiado caluroso para residir en verano: un auténtico fuego del cielo. Resulta difícil, pues, creer en la existencia de las trece ciudades florecientes citadas por Estrabón o las cinco mencionadas por Flavio Josefo.

3. Las ciudades destruidas por la acción divina como castigo a un comportamiento poco generoso con los extranjeros son un lugar común en el mito. Según los árabes de la región, Birket Ram, el cráter de un volcán extinguido cerca de Sanias, en el norte de Galilea, cubrió con sus aguas una ciudad cuyos habitantes tenían ese defecto. Ferecides dice que Cortina, ciudad de Grecia, fue destruida por Apolo debido a la conducta licenciosa de sus ciudadanos. Ovidio, en sus *Metamorfosis*, habla de cómo un viejo matrimonio frigio, Fikmón y Baucis, acogieron hospitalariamente a Zeus, quien les salvó de la catástrofe con la que castigó a sus ariscos vecinos.

4. Parte del mito se comprende con facilidad cuando uno desciende por el

camino de Berseba-Elat hacia Sodoma y mira a la izquierda. Los tejados y minaretes de una ciudad fantasma, que en realidad son formaciones rocosas de sal de Jebel Usdum, engañan la vista; y pronto, cerca de las orillas del mar Muerto, aparece la propia esposa de Lot -un enorme poste de sal que se parece mucho a una mujer con un delantal gris y el rostro vuelto hacia la ciudad fantasma-. El relato de cómo miró atrás y por ello perdió su oportunidad de salvación tiene su analogía en la célebre historia de Orfeo y Eurídice narrada por Platón. Un pequeño poblado árabe situado en la orilla más lejana se ha identificado con Soar (véase 27.3).

5. El relato de Lot y los sodomitas parece ser iconotrópico, es decir, basado en la interpretación errónea de una pintura o un relieve antiguo. En el templo de Hierópolis, cuyo plano y mobiliario eran semejantes a los del templo de Salomón, se celebraba todos los años un holocausto y una orgía, en la que fieles varones y «sacerdotes del perro» -hieródulos consagrados a la prostitución- vestidos con ropas femeninas practicaban la pederastía, y muchachas solteras actuaban como prostitutas del templo. El hecho de que esas prácticas también fueran comunes en el templo de Jerusalén es sugerido por las reformas del rey Josías (o Jilquías, o Safan), recordadas en Deuteronomio 22 y 23: se prohíbe que los hombres vistan ropas de mujer y se pague a los fondos del templo «don de prostituta o salario de perro», es decir, de servidor del templo consagrado a la prostitución. En 2 Reyes 23,7 se indica que esos sacerdotes o sodomitas teman asignadas habitaciones especiales en el templo. Por ello, un fresco que representa esas orgías sexuales legalizadas sobre un fondo de espirales de humo que salen de un templo, y en el que la blanca imagen anicónica de la diosa Anat aparece a un lado y un sacerdote junto a la puerta del templo al otro, pudo ser interpretado posteriormente como un relato de advertencia, sobre los excesos sodomitas, la rectitud de Lot, la metamorfosis de su mujer y la destrucción de su ciudad.

6. La tradición de promiscuidad sexual practicada en Sodoma es comparable al relato de las orgías celebradas en Mirbat, ciudad de la Arabia meridional, narrado por Yaqut en el siglo xrv: «Las costumbres practicadas allí son las de los antiguos árabes. Aunque son buenas personas, tienen costumbres groseras y repulsivas, que explican por qué no sienten celos. Por la noche, las mujeres salen de la ciudad y entretienen a los hombres que no les están prohibidos [por las leyes contra el incesto], retozando con ellos durante la mayor parte de la noche: si un hombre ve a su esposa, a su hermana, a la hermana de su madre o de su padre en brazos de un vecino no presta atención, sino que busca otra compañera y se divierte con ella como si fuese su esposa». Pero también es posible que los editores de *Sepher Hayashar*, españoles de nacimiento, observaran celebraciones festivas semejantes entre los tuareg del Sahara.

7. Existe controversia sobre si los lechos de tortura sodomitas han sido tomados del relato de Plutarco sobre el posadero Procrustes o proceden de una fuente

oriental común. Procrustes, a quien Teseo mató por tratar a sus invitados de ese modo, vivía cerca de Corinto, donde se adoraba a Melicertes, el Mel-kart ('señor de la ciudad') de los palestinos. Varios mitos corintios tienen equivalentes palestinos.

* Traducción de Jesús M.* Nieto Ibáñez, *La Guerra de los judíos* (Madrid, Cremos, 1999), lib. IV, pp. 483-485.

33. Lot en Soar

a. Lot y sus hijas se refugiaron en una cueva cerca de Soar. Como las dos muchachas creían que Dios había destruido toda la humanidad menos a ellos, la mayor dijo a la pequeña: «Nuestro padre es viejo y no queda ningún otro hombre con vida. Embriaguémosle enseguida y seamos, como si dijéramos, sus esposas: así evitaremos la extinción de la humanidad». Aquella misma noche dieron a Lot vino en abundancia y la hija mayor yació con su padre sin que él recordara nada al día siguiente. Entonces volvieron a emborracharlo y esa noche la hija pequeña hizo lo mismo que su hermana la noche anterior. Ambas concibieron. La mayor llamó a su hijo Moab, diciendo: «Es *de mi padre*»; y la pequeña llamó al suyo Ben Ammí, y dijo: «Es *hijo de mi pariente*». Moab se convirtió en el padre de los moabitas y Ben Ammí en el de los ammonitas¹.

b. Algunos ven la mano de Dios en todo esto, porque cuando la familia huyó de Sodoma no llevaba vino. Si Dios no hubiera provisto la cueva con vino abundante, las hijas de Lot jamás habrían conseguido persuadir a un hombre tan recto a yacer con ellas².

c. Los hijos de Moab fueron Ar.Ma'yun, Torsión y Qanvil, a quienes los moabitas han honrado hasta nuestros días. Los hijos de Ben Ammí fueron Gerim, 'Ishon, Rabbot, Sillón, 'Aynon y Mayum, cada uno de los cuales edificó una ciudad que llevaba su nombre³.

1. Génesis 19,30-38.

2. Mekhüta Beshallah, Mass. di Shirata 72; Sifre 81a.

3. Sepher Hayashar 84.

I. Aunque este mito sirve para vilipendiar a los belicosos vecinos sudorientales de Israel, los moabitas y los ammonitas, por haber sido fruto de un incesto,

recuerda el mito jonio de Adonis, o Tammuz, cuya madre Esmirma había embriagado a su padre, el rey Tías de Asiría, y yacido con él durante doce noches. También parece estar basado, en un sentido iconotrópico, en una escena familiar egipcia que muestra al itifálico Osiris muerto en un parral y llorado por las diosas Isis y Neftis, cada una de ellas con un hijo acurrucado a sus pies. Además, la famosa Estela Moabita (finales del siglo ix a.C.), que da cuenta de la victoriosa rebelión del rey Mesa de Moab contra el rey Ajab y su posterior derrota por Joram, hijo de Ajab (2 Reyes 1,1 y 3,4 ss.), está escrita en una lengua tan parecida al hebreo bíblico que los israelitas pudieron interpretar los nombres «de mi padre» e «hijo de mi pariente» como una indicación de que su pueblo tenía con los moabitas y los ammonitas un parentesco de hermanos y prunos, respectivamente.

2. A las hijas de Lot no se les recrimina su violación de las leyes contra el incesto, puesto que actuaron inocentemente; un midrás incluso sugiere que contaron con la ayuda de Dios. Una situación semejante se produce en un mito del sur de Arabia relatado por Bertram Thomas: un tal Bu Zaid, caudillo de los Beni Hillal, siempre practicaba el onanismo cuando yacía con su esposa. Como los ancianos de la tribu deseaban que Bu Zaid engendrara un heredero, pidieron a su hermana que le visitase una noche, disfrazada como si fuera su esposa, y le pinchara con un punzón en el momento crítico de la cópula. Esto sobresaltó de tal modo a Bu Zaid que ella quedó preñada, y su hijo Aziz ben Khala, 'Aziz, hijo de su tío', alcanzó gran renombre en la batalla.

3. Los nombres de los cuatro hijos de Moab y de los seis de Ben Ammí han sido deducidos a partir de los nombres de las ciudades moabitas y ammonitas que el autor español del *Sepher Hayashar* (siglo xn), o sus fuentes, conocían. Los cuatro «hijos» de Moab pueden ser identificados sin gran dificultad. Ar es la capital de Moab, también llamada Ar Moab o Ir Moab (Números 21, 15,28; Isaías 15,1), situada a orillas del río Arnón, y dio su nombre a la comarca que se extendía al sur del Arnón (Deuteronomio 2,9). Ma'yun parece ser un errata por Maón -nombre completo: Baal Meón (Números 32,38), Bet Maón (Jeremías 48,23) o Bet Baal Meón (Josué 13,17)-, ciudad fronteriza entre Moab e Israel, mencionada también en la Estela Moabita, y que corresponde al actual Ma'in, un extenso poblado árabe cristiano situado a unos seis kilómetros al sudoeste de Madeba. Tarsion podría ser una forma abreviada y deformada (quizá por influencia del nombre de la ciudad y región hispana de Tarseion [Polibio III, 24,2]) de la Atrot Sofán bíblica (Números 32,35), una ciudad de Moab próxima al río Arnón. Qanvil podría ser una deformación de la Bet Gamul de la Biblia (Jeremías 48,23), una ciudad de Moab identificada con la moderna Khirbet Jumayl, al norte del Arnón.

4. De los seis «hijos de Ben Ammí», Rabbot procede del nombre de la capital de los ammonitas, Rabbá (Josué 13,25), o en su forma completa Rabbat bnei Ammon ('Rabbá de los ammonitas' [Deuteronomio 3,11]), situada cerca de las

fuentes del río Yabboq. 'Aynon parece ser Ay (Jeremías 49,3). Puede que 'Ishon sea una forma corrupta de Jesbón (Jeremías, *ibuL*), otra ciudad ammonita, y Mayum lo sea de Milkom, dios de los ammonitas (Jeremías 49,1,3). Es imposible hacer conjeturas sobre el origen de Gerim y Sillón.

34. El sacrificio de Isaac

a. Dios se apareció a Abraham en Berseba y dijo: «Toma a tu hijo y subid juntos a una montaña que yo te indicaré en el país de Moría». Abraham respondió:

-Señor, tengo dos hijos. ¿Cuál debe acompañarme?

-¡Tu único hijo!

-Señor, cada uno de ellos es el hijo único de su madre.

-¡Toma al hijo que amas!

-Señor, amo a los dos.

-¡Toma al que más amas!

-Señor, ¿qué debo hacer en el país de Moría?

-Ofrece un holocausto en mi altar.

Abraham preguntó: «¿Soy por tanto un sacerdote y puedo ofrecer sacrificios?». Y Dios respondió: «Yo te consagraré mi Sumo Sacerdote y tu hijo Isaac será el sacrificio» *.

Abraham se levantó de madrugada, aparejó un asno y, después de partir leña para el holocausto, la cargó sobre su lomo. Entonces, acompañado de Isaac y de dos mozos, se puso en marcha hacia el norte. Al tercer día vio el monte Moría desde lejos y dijo a sus mozos: «Quedaos aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allí, haremos adoración y volveremos donde vosotros». Tomó la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac y cogió en sus manos el cuchillo para el sacrificio y una olla de barro con rescoldos de carbón.

Isaac dijo: «Padre, aquí está el fuego y la leña, pero ¿donde está el cordero para el holocausto?». Dijo Abraham: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío». Al llegar a la cima de la montaña, Abraham construyó un altar de piedra y dispuso la leña; luego ató a Isaac, su hijo, y lo puso sobre el ara; pero cuando alargó la mano y tomó el cuchillo una voz le llamó desde los cielos diciendo: «¡Abraham, Abraham!». Él contestó: «Heme aquí, Señor». La voz dijo entonces: «¡Deja el cuchillo y no le hagas daño al niño! Ya sé que tu corazón es perfecto, pues no me has negado este sacrificio tan grande».

Abraham miró alrededor y vio un carnero trabado en un zarzal por los cuernos. Lo tomó y lo sacrificó en holocausto en lugar de su hijo Isaac. Y llamó a aquel lugar Yahveh Yireh, que quiere decir 'Yahveh provee'.

Dios juró por Su nombre que por haberle obedecido sin vacilar acrecentaría su descendencia como las estrellas del cielo o las arenas de la playa. Abraham e Isaac volvieron donde estaban los mozos y juntos emprendieron la marcha

hacia Berseba².

b. Algunos dicen que esos mozos eran Ismael, el hijo de Agar, y Eliezer de Damasco, y que cuando estaban solos Ismael dijo a Eliezer: «A mi padre se le ha ordenado que sacrifique a Isaac. ¡Ahora seré su heredero!». Eliezer replicó: ¿Tu padre no expulsó a Agar a petición de Sara y de ese modo te desheredó? Sin duda ahora me legará todos sus bienes a mí, que le he servido fielmente día y noche desde que me convertí en su siervo»³.

c. Cuando Abraham subía al monte Moría, el ángel caído Samael se le acercó por sorpresa, aparentando ser un humilde anciano, y le dijo: «¿Cómo puede provenir de un Dios de misericordia y justicia la orden de matar al hijo de tu ancianidad? ¡Te han engañado!». Abraham reconoció a Samael a pesar de su disfraz y lo ahuyentó; pero éste reapareció como un joven apuesto y susurró al oído de Isaac «¡Hijo desdichado de madre desdichada! ¿Fue para esto para lo que ella esperó tu nacimiento durante tanto tiempo y con tanta paciencia? ¿Por qué ha de sacrificar tu padre sin motivo? ¡Huye mientras aún estés a tiempo!». Isaac repitió estas palabras a Abraham, que maldijo a Samael y le mandó meterse en sus asuntos⁴.

d. En la cumbre del monte Moría, Isaac aceptó su muerte voluntariamente y dijo: «¡Bendito sea el Dios Vivo que me ha elegido hoy para ser ofrecido en holocausto ante Él!». Y también dio piedras a Abraham para que reconstruyera el altar derruido que allí se alzaba: había sido erigido por Adán y utilizado sucesivamente por Abel, Noé y Sem⁵. Luego dijo: «¡Átame fuerte, padre, para que no rehuya el cuchillo y haga tu ofrenda inaceptable a Dios! Después toma mis cenizas y dile a mi madre Sara: "Esto atestigua el sabor dulce de la carne expiatoria de Isaac"»⁶.

Una vez sacrificado el carnero, Abraham oró: «Cuando Tú exigiste la vida de mi hijo amado, ¡oh Señor!, yo podría haber exclamado con ira: "Ayer mismo me prometiste que él me daría una larga descendencia. ¿Debo ahora quemar su cuerpo exangüe en Tu altar?". Sin embargo me comporté como si fuera sordo y mudo. Por ello té ruego que si mis descendientes obran mal alguna vez, Tú también contengas tu ira del mismo modo; y que cada año, cuando se arrepientan de sus pecados y el cuerno del carnero suene en el primer día del séptimo mes, recuerdes cómo até a mi hijo y, levantándote del Trono del Juicio, te sientes en el Trono de la Misericordia»⁷.

e. Isaac pasó los tres años siguientes en el Paraíso; o, según dicen algunos, en la casa de Sem y Héber, donde estudió la Ley de Dios. Pero antes asistió al entierro de su madre, Sara, quien murió de pura alegría cuando se dirigía a He-brón para tener noticias suyas y oyó que se había salvado, pues Samael le había asegurado que su hijo ya había sido sacrificado.

Sara murió a la edad de ciento veintisiete años. Abraham compró a Efrón el hitita la finca y la cueva de la Makpelá, por las que pagó cuatrocientos sidos de plata, enterró allí a Sara y la lloró durante siete días⁸.

1. Génesis 22,1-2; Gen. Rab. 590,592; Tanhuma Buber Gñ. III; Pesiq-ta Rabbati 170a; PRE, cap. 31.
2. Génesis 22,3-19.
3. Sepher Hayashar 76-77.
4. Sepher Hayashar 77-79; cf. Gen. Rab. 595-98.
5. Sepher Hayashar 80; PRE, cap. 31.
6. Sepher Hayashar 80.
7. Lev. Rab. 29.9; Gen. Rab. 607; Yer. Taamit 65d; Tanhuma Buber Gen. 46.
8. Génesis 23,1-20; Mid. Wayosha, BHM i. 35 ss.; PRE, cap. 32; Sepher Hayashar 81-83

1. El sacrificio de los hijos primogénitos era común en la antigua Palestina y lo practicaban no sólo el rey moabita MeSá, que ofreció a su primogénito en holocausto al dios Remos" (2 Reyes 3,26-27), sino también los ammonitas, que sacrificaron sus hijos a Mólek (Levítico 18,21 y 20,2 ss.), los árameos de Sefarváyim, cuyos dioses eran Adrammélek y Anammélek, y los reyes hebreos Ajaz (2 Reyes 16,3) y Manases (2 Reyes 21,6). El intento del rey Saúl de sacrificar a su hijo guerrero Jonatán tras un percance en la guerra contra los filisteos se insinúa en 1 Samuel 14,43-46, aunque el ejército prefirió salvarle la vida.

2. Éxodo 22,28-29 dice: «Me darás el primogénito de tus hijos. Lo mismo has de hacer con el de tus vacas y ovejas al octavo día», mandato que Ezequiel (20,24-26) describió después como uno de los «preceptos que no eran buenos» y corrompían a Israel como castigo por su idolatría. Pero esa ley se refería más al sacrificio de niños que al de hombres jóvenes o adultos, y se podía eludir mediante el sacrificio simbólico del prepucio de un primogénito el día de la circuncisión!. El sacrificio de Isaac pertenece al tipo de ofrendas a las que se recurría en situaciones de emergencia nacional -como las celebradas por Meía, Ajaz o Manases- o en ceremonias de fundación -como el sacrificio realizado por Jiel en Jericó(1 Reyes 16,34).

3. Salomón había introducido en Jerusalén el culto de Mil-komyKemós(1 Reyes 11,7), a quienes se sacrificaban niños en holocausto en el valle de Tofet, *alias* Gehenna (2 Reyes 23,10). Parece que algunas de esas víctimas eran ofrecidas como sustitutos del Rey, el dios Sol hecho carne, en una ceremonia anual de transmisión de la corona. Miqueas (6,7), Jeremías (7,31; 19, 5-6; 32,35) y Ezequiel (16,20; 20,26) denunciaron esa práctica, contra la que también se legisló en Deuteronomio 12,31 y en Levítico 18,21 y 20,2 ss. Éxodo 34,20, una rectificación del capítulo 22, 28-29, iguala al primogénito del hombre con el del asno: ambos eran redimibles con una oveja o dos pichones (Éxodo 34,20; Levítico 12,6-8). El sacrificio frustrado de Isaac muestra la absoluta obediencia a Dios por parte de Abraham y la misericordia divina al renunciar a los «preceptos que no eran buenos» en reconocimiento de esa obediencia. No obstante, Isaac no era ya un

niño, sino un «muchacho» capaz de acarrear una pesada carga de leña, y Abraham lo redimió con un carnero y no con una oveja. Un midrás, que considera la muerte de Sara como una consecuencia directa de la atadura de Isaac para el sacrificio, resta noventa años, la edad que ella tenía cuando dio a luz a Isaac, a los 127 que contaba cuando Meció, y atribuye a Isaac treinta y siete años.

4. El carnero «trabado en un zarzal» parece tomado de Ur de los caldeos, donde dos estatuas sumerias hechas de oro, concha blanca y lapislázuli, halladas en una tumba regia de fines del cuarto milenio a.C, representaban sendos cameros apoyados sobre sus patas traseras y atados con cadenas de plata a un arbusto dorado, alto y florido. Este tema es muy común en el arte sumerio.

5. El intento de Abraham de sacrificar a Isaac tiene su paralelo en el mito griego: el relato cadmonita de Atañíante y Frixo. Estos cadmonitas ('orientales' en hebreo) descendían de Agenor ('Canaán'). Parece que algunos de ellos se trasladaron, en el siglo xi a.C., de Palestina a Cadmea, en Caria, cruzaron el Egeo y fundaron la Tebas beoda. Los cadmonitas figuran también, como «hijos de Quedmá», en la genealogía de Ismael (véase 29.5). Este paralelo resuelve tres problemas importantes planteados por el libro del Génesis: primero, si Abraham no iba a fundar una ciudad, ¿qué emergencia le impulsaba a sacrificar a su hijo ya crecido? Segundo: ¿por qué no eligió a su primogénito Ismael antes que a Isaac? Y tercero: la disputa entre Sara y Agar por la precedencia de sus hijos respectivos, tan importante en los capítulos preliminares, ¿tenía alguna relación con el sacrificio?

6. He aquí el relato cadmonita. El rey beocio Atañíante, casado con la reina Néfele de Pelión, quien le dio un hijo llamado Frixo, engendró después otro hijo, Melicertes (*Melkart*, 'gobernador de la ciudad'), con la rival de Néfele, la cadmonita Ino. Cuando Néfele se enteró, maldijo a Atañíante y a Melicertes; entonces Ino provocó una situación de hambre, tostando en secreto las semillas de maíz, y sobornó a la sacerdotisa de Apolo para que anunciase que la tierra sólo recuperaría su fertilidad si Atañíante sacrificaba a Frixo, hijo de Néfele y por tanto su heredero, en el monte Lafistio. Cuando Atañíante ya había empuñado el cuchillo del sacrificio, Heracles le ordenó detenerse, diciendo: «Mi padre, Zeus, rey del Cielo, aborrece los sacrificios humanos». Entonces apareció un carnero con vellón de oro, enviado por Zeus, que transportó a Frixo por los aires hasta la Cólquide, donde prosperó. Para escapar de la ira de Atañíante, Ino tomó a Melicertes y se arrojó al mar, pero ambos fueron rescatados y deificados por Zeus: Ino como la Diosa Blanca y Melicertes como el Dios del Año Nuevo de Corinto.

7. Ello sugiere que en el mito original Agar se vengaba de Sara atribuyendo la responsabilidad de una situación de hambre a alguna acción de Abraham; porque en el Génesis acontece tal situación cuando Abraham ya está casado con Sara (véase 26.a), y

vuelve a repetirse en el relato de Isaac en Guerar, que originariamente parece haberse referido a Abraham (véase 37.a). También da a entender que el sacrificio fue ordenado por un falso profeta, al que Agar sobornó para que lo hiciera, en venganza por haber excluido a Ismael de su herencia. Tal vez haya incluso un recuerdo de ello en el intento de Samael de interrumpir el sacrificio. Pero la causa de la disputa entre Sara y Agar, analizada en el antiguo código de Hammurabi (véase 29.2), parece más convincente que la causa de la disputa entre Néfele e Ino, y apunta a Sumeria como fuente original del relato. La versión cadmonita sugiere, sin embargo, que Agar fue alejada de Abraham por segunda vez (véase 29.c) después del intento de sacrificar a Isaac y no antes. «Afamante» puede proceder del hebreo *Ethan*, un antiguo sabio y poeta mítico cuyo nombre, que significa 'duradero' o 'fuerte', aparece transcrito en la versión de los Setenta como *Aitham*. La extraña frase «el Terror de Isaac» (Génesis 31, 42,53) recuerda el nombre de Frixo ('Horror'). En una sociedad nómada, hambre significa sequía, y el sacrificio ficticio de un hombre vestido con el vellón de un carnero negro, que todavía celebran en el monte Lafistio los pastores beocios en el equinoccio de primavera, es un rito para provocar la lluvia.

8. Otros dos mitos vienen al caso. El más antiguo se refiere al voto, hecho a Dios por Jefté, de ofrecer en holocausto el primer ser vivo que saliera a su encuentro después de su victoria sobre los ammonitas (Jueces 11,29 ss.); el más tardío trata del voto análogo hecho a Posidón por el cretense Idomeneo cuando vio que iba a naufragar. Jefté no sufrió daño alguno después de sacrificar su hija, pues era «costumbre en Israel», pero los hombres de Idomeneo fueron víctimas de la peste y él desterrado de Creta. Los griegos, que habían adquirido el horror a los sacrificios humanos aproximadamente en el mismo período que los hebreos, preferían, por ejemplo, creer que Ingenia, la hija de Agamenón, fue redimida con una cierva cuando estaba a punto de ser sacrificada en Áulide y luego llevada en secreto al Quersoneso de los Tauros. Plutarco relata un caso que combina el tema del voto con el del hijo primogénito sacrificado en un momento de emergencia: Meandro prometió sacrificar a la Reina del Cielo la primera persona que le felicitara por la victoria en Pesinonte; esa persona resultó ser su hijo Arquelao, al que dio muerte como había prometido, pero no pudiendo soportar su dolor se arrojó al río que desde entonces lleva su nombre. La práctica de ofrecer niños en holocausto a Hércules Melkart continuó entre los fenicios mucho después de que la hubieran abandonado los hebreos; para aquella época, pues, la opinión de Miqueas (6,6-8) sobre el desagrado que Dios siente por los sacrificios no sólo humanos sino también de animales -ya que prefiere la equidad, la piedad y la humildad de corazón- era sorprendentemente radical.

9. El ritual del año nuevo judío conmemora la atadura de Isaac. Cuando se le pidió que explicara por qué se hacía sonar un cuerno de carnero (*shofar*) en Levítico 23, 23-25, Rabí Abbahu dijo: «Se hace porque Dios ordenó a nuestros padres: "Haced sonar para mí un cuerno de carnero para que pueda recordar que

Abraham ató a Isaac, y consideradlo como si vosotros mismos os hubierais atado ante Mí"» (B. Rosh Hashana 16a). Encontramos la misma explicación en la plegaria *mussaf* del año nuevo; y un conocido proverbio tanaítico atribuido a Jesús en el *Evangelio de Santo Tomás*: «¡Levanta la piedra y me encontrarás, parte la madera y yo estaré allí!» alude claramente a la atadura de Isaac, que fue considerada la mayor prueba de fe en toda la Escritura.

10. El comentario midrásico sobre el carnero es amplio e imaginativo: Dios había creado ese animal peculiar el primer día de la Creación, sus cenizas fueron los fundamentos del santuario del Templo, el rey David utilizó sus nervios para encordar su arpa, Elías se ciñó la cintura con su piel, Dios hizo sonar su cuerno izquierdo en el monte Sinaí y su cuerno derecho sonará en los días del Mesías para hacer volver del destierro a las ovejas perdidas de Israel. Cuando Abraham encontró el carnero, *éste* logró liberarse varias veces de un zarzal para volver a trabarse en otro, lo que significaba que Israel se enredaría de forma similar en el pecado y la desgracia hasta que al final fuese redimido por el sonido del cuerno derecho.

11. El cronista del Génesis alterna deliberadamente «Dios» con «un ángel» cuando se refiere al interlocutor de Abraham, cosa que también había hecho en su relato de la visita divina a Abraham en Mambré (véase 31.1) Relacionar la montaña del sacrificio con el monte Sión es inapropiado, porque ya se ha dicho (véase 27.d) que Melquisedec reinó allí como rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo; un midrás destaca este aspecto haciendo que Abraham pregunte a Dios por qué el deber de sacrificar a Isaac no había sido confiado a Sem, es decir, a Melquisedec (véase 27.g). Ello contradice una tradición sama-ritana digna de crédito según la cual el monte Moria era el monte Garizim (Deuteronomio 11,29 ss.), de 700 metros de altura, desde el que se divisa «la encina de Moré» donde Abraham había erigido su primer altar (Génesis 12,6). La versión autorizada traduce incorrectamente 'la llanura de Moré', basándose en un texto arameo cuyo propósito era disfrazar la aceptación del cubo de los árboles cananeo por parte de Abraham. Moré, más tarde Siquem y actualmente Nablus, era el santuario más sagrado de Israel -visitado por Abraham, bendecido por Moisés y famoso por la piedra conmemorativa de Josué y la tumba de José (Josué 24, 25 ss.)-. Sin embargo, perdió su santidad cuando se cumplió una profecía (Oseas 6,9) sobre el castigo de Dios por el culto de los ídolos iniciado allí por Jeroboam (1 Reyes 12,25 ss.), y todos los sacerdotes y caudillos del Reino del Norte fueron hechos cautivos por Senaquerib. Jerusalén se convirtió entonces en el único centro de culto legítimo y todos los mitos primitivos posibles fueron transferidos al monte Sión, incluidos los de Adán, Abel, Noé y Abraham.

12. La cueva déla Makpelá había sido comprada por Abraham a Efrón el hitita

(véase 11 .d). La gozosa muerte de Sara responde al propósito del mitógrafo tardío de explicar su ausencia de Berseba, hogar de Abraham, y su viaje a Hebrón. También Atañiente estaba relacionado con los hititas, pues era hermano de «Sísifo», el dios hitita Teshub (véase 39.1). La cueva de «Efrón el hitita» puede haber sido un santuario consagrado a Foroneo, a quien se llama padre de Agenor («Canaán») y de quien se dice que descubrió cómo utilizar el fuego e introdujo el culto griego de Hera («Anat»).

35 Abraham y Quetará.

a. Aunque Abraham y Quetará tenía ya ciento treinta y siete años, Abraham seguía vigoroso y sano. Y rogaba a Dios que le distinguiera de Isaac, con quien a veces le confundían los extraños. Por consiguiente, Dios coronó a Abraham con cabellos blancos como la lana, iguales a los suyos: el primer signo externo de ancianidad concedido a la humanidad y considerado una señal de respeto¹.

Tras la muerte de Sara, Abraham se casó con Queturá. Algunos dicen que éste era un apodo de Agar, que había estado *unida* al servicio de Sara, *reunía* una guirnalda de virtudes fragantes y continuaba *unida* a Abraham por un voto de castidad, aun cuando había sido expulsada. Otros dicen que Abraham eligió a Queturá, descendiente de Jafet, para tener descendientes con el linaje femenino de cada uno de los hijos de Noé, pues Agar descendía de Cam y Sara de Sem².

b. Los hijos de Abraham con Queturá fueron Zimrán, Yoqsán (padre de Dedán y Sebá), Medán, Madián, Yisbaq y Súaj. A todos les hizo donaciones, los envió hacia el este para que se valieran por sí mismos y les advirtió: «¡Guardaos del fuego de Isaac!». Ellos tomaron posesión de muchas tierras, que incluían Trogloditis y las costas del mar Rojo en la Arabia Feliz. Algunas naciones lejanas, por ejemplo los espartanos de Grecia, afirman descender de Abraham a través de ellos. Ninguno de los hijos de Queturá observó la ley de Dios, lo que explica la advertencia de Abraham. Entre los hijos de Dedán estaban los asuntos, que fundaron Asiría, los letusíes y los leumíes. Los hijos de Madián fueron Efé, Éfer, Henoc, AbidáyEldaá³.

c. Algunos dicen que Abraham confió a los hijos de Queturá los nombres secretos de los demonios, a los que así podían someter a voluntad por medio de la magia; y añaden que toda la sabiduría de Oriente, ahora tan admirada, procedía de Abraham⁴.

d. Otros dicen que Queturá dio a Abraham doce hijos⁵.

1. Tanhuma Havve Sarah 4; B. Baba Metzia 87a; Gen. Rab. 717-18.

2. Génesis 25.1; Gen. Rab. 654,661; Tanhuma Hayye Sarah 8; Tanhuma Buber Gen. 123; PRE, cap. 30; Hadar Zeqenim 9b; Leqah Tobh Gen. 115.

3. Génesis 25,2-6; Gen. Rab. 663,669; Shoher Tobh 411-12; 1 Maca-beos 12,21; 2 Macábaos 5,9.

4. B. Sanhedrin 91a; Zohar Gen. 133b, 223a-b.

5. MassekhetSoferiml 1.9; Tanhuma Hayye Sarah 6.

1. Este mito tiene una gran importancia histórica, pues sugiere que los hebreos de Abraham controlaban las rutas del desierto hasta Egipto y actuaban como agentes comerciales con varias tribus orientales. Medán recuerda al dios yemenita *Mudan*. La tribu de Madián, en el norte de Arabia, ocupaba el golfo de Aqaba y la península del Sinaí. «Yisbaq» parece ser *lashbuqi*, un pequeño reino del norte de Siria mencionado en una inscripción asiría del siglo vm a.C., y «áúaj» (*Soge, Soe* o *Sue* en la versión de los Setenta), su vecino reino de Shukhu. «Queturá» debía significar *unión* de tribus en aras de un interés comercial común bajo la guía benevolente de Abraham.

2. «YoqSán» parece identificarse con Yoqtán, padre de Sebá (Génesis 10,27-28), que en árabe se llama Qahtan y es considerado por los genealogistas árabes el antepasado de todas las tribus árabes meridionales. Sebá engendró a los mercaderes sábeos. El hijo de Yoqtán, Dedán -que figura también como hijo del kusita Rama en Génesis 10,7 y 1 Crónicas 1,9, y en la obra *Antigüedades* de Flavio Josefo como hijo de Súaj-, era una tribu del desierto de Arabia del norte desde Tema y Buz (Jeremías 25, 23). Según Ezequiel 27,15-20, sus miembros suministraron a Tiro sillas de montar hasta que «Esaú» o «Edom» asaltó sus caravanas (Isaías 21,13-15; Jeremías 49,8; Ezequiel 25,13) y les obligó a retirarse hacia el sur.

3. «Asur», llamado aquí hijo de Dedán, era el dios del que la áudad' de Asur -más tarde capital de Asiría- tomó su nombre. Los nombres Ashuru y Latashu (es decir, Asur y Letus) aparecen en inscripciones nabateas como nombres de persona. Es probable que «leumíes» sea un error por «y otras naciones», de *le'om*, 'una nación' (como en Génesis 25,23).

4. Los hijos de Madián también se trasladaron a la Arabia del sur. «Efá» (Gefar en la versión de los Setenta), mencionado junto a Madián (Isaías 60, 6) como una tribu propietaria de camellos que traía oro e incienso desde Sabá, es Khayapa en las inscripciones de Sargón de Asiría, la actual Ghwafa, situada al este del golfo de Aqaba. «Éfer» (*Ofer* o *Gafer* en la versión de los Setenta, *Eperu* o *Apuriu* en inscripciones egipcias) ha sido identificado con los Banu Ghifár del Hejaz. «Henoc» puede corresponder a la actual Hanakiya, un poblado al norte de Medina, visitado por Doughty y Burckhardt. Abidá podría ser Ibadidi, mencionada en inscripciones de Sargón II. Tanto Abidá como Eldaá aparecen como nombres propios en inscripciones sabeas y minearías.

5. La genealogía tribal de Flavio Josefo se basa en una tradición alternativa; y también el *Sepher Hayashar*, que da a los hijos de Dedán nombres diferentes. El propio Génesis incorpora tradiciones de parentesco contrarias, producto de los constantes cambios políticos acaecidos entre las tribus nómadas desde la época de los hicsos en adelante.

6. Flavio Josefo dice que el rey Areios de Esparta, en una carta dirigida a Onías III, sumo sacerdote de Jerusalén, en torno al año 183 a.C., afirmaba ser descendiente de Abraham. Esa afirmación fue reconocida unos doce años más tarde por el sumo sacerdote Jonatán (Macabeos 12), que admitió la conformidad de la misma con los libros sagrados judíos, aunque no los citaba. En todo caso, según varios pasajes de *La Odisea*, el espartano Menelao había pasado diez años en aguas de Egipto y Palestina; y los griegos aqueos primitivos habían fundado colonias en Palestina (véase 30.3). El lidio Janto recuerda que Ascalón fue construida por Aséalo, un antepasado de los espartanos.

7. Los mitógrafos hebreos tienden a atribuir a sus antepasados tribales doce hijos. Así, aunque el Génesis atribuye a Abraham sólo seis, el midrás lo sitúa por encima de su hermano Najor, que tuvo doce, y le reconoce otros doce además de Ismael e Isaac. Ismael engendró doce hijos (véase 29.i), lo mismo que Jacob (véase 45), y también, según el *Sepher Hayashar*, el sobrino de Abraham, Aram hijo de Soba, hijo menor de Téráj, que fundó Aram-Sobá (2 Samuel 10,6-8), una ciudad al norte de Damasco.

36 Casamiento de Isaac.

a. A Abraham le llegaron noticias desde Jarán de que su hermano Najor había sido bendecido con doce hijos, ocho de ellos de su esposa Milká; a saber: Us, Buz, Quemuel, Késed, Jazó, Pildas, Yidlaf y Betuel. Los otros cuatro eran hijos de su concubina, Ilaíada Reuma: Tébj, Gájam, Tajas y Maaká. Najor tenía un nieto, Aram, hijo de Quemuel, y un nieto y una nieta, Labán y Rebeca, hijos de Betuel¹.

Abraham llamó a su mayordomo, Eliezer, y le dijo: «Pon tu mano debajo de mi muslo y jura por el Dios Vivo que me obedecerás. Como no puedo permitir que mi hijo tome mujer entre los cananeos, debo buscarle una novia en Jarán. Soy demasiado viejo para arreglar este asunto personalmente; vete, pues, haz la elección en mi nombre y trae a la mujer a Hebrón».

Eliezer preguntó: «¿Y si la mujer no quiere acompañarme? ¿Debe Isaac entonces casarse con ella en Jarán?».

Abraham replicó: «Isaac nunca abandonará la tierra que Dios nos ha dado. Si la

mujer no quisiera seguirte, quedarás liberado de tu juramento. Sin embargo, no temas: el ángel de Dios te preparará el camino».

Eliezer prestó juramento, tomó diez buenos camellos del rebaño de su señor, llenó sus alforjas de ricos obsequios y partió a la cabeza de una gran comitiva. Muchos días después, al atardecer, hizo que los camellos doblaran las rodillas en el pozo de las afueras de Paddán Aram, en Jarán, y vio a las mujeres que venían de la ciudad en busca de agua, como era su costumbre. Y dijo: «Dios de mi señor Abraham, dame suerte hoy y envíame una señal: que cuando diga a una de estas mujeres "Incuria, por favor, tu cántaro para que yo beba" y ella responda "Bebe, y también voy a abreviar a tus camellos", ésa sea la que tienes designada para tu siervo Isaac».

La primera mujer que llegó al pozo era joven, muy hermosa y vestía como una virgen. Bajó al pozo, llenó su cántaro y subió. Eliezer le pidió que le diera de beber un poco de agua de su cántaro. Ella respondió: «Bebe, señor», y le entregó el cántaro. Eliezer bebió y esperó sus próximas palabras. Cuando ella dijo: «También voy a dar agua a tus camellos, hasta que se hayan saciado» y se apresuró a vaciar el cántaro en un abrevadero, Eliezer comprendió que era la elegida por Dios. Entonces fue en busca de los regalos matrimoniales -un anillo de oro de medio sico de peso y un par de brazaletes de diez siclos, también de oro-, y después de poner el anillo en su nariz y los brazaletes en sus muñecas preguntó: «¿De quién eres hija?». Ella contestó: «Soy hija de Betuel, el hijo que Milká dio a Najor. Me llamo Rebeca».

Eliezer volvió a preguntar: «¿Hay en casa de tu padre sitio para hacer noche?». Y ella respondió: «Sí, tenemos paja y forraje en abundancia y sitio para pasar la noche».

Entonces Eliezer se postró y dio gracias a Dios por haberle llevado a casa del hermano de su señor.

Rebeca corrió a su casa para anunciar la llegada de Eliezer; y cuando su hermano Labán vio los adornos de oro que llevaba, corrió al pozo y dijo a Eliezer: «Ven, forastero, ¡bendito de Dios! He preparado una alcoba para ti y sitio para los camellos». Llevó a Eliezer y a sus compañeros a la casa de Betuel, donde desaparejó los camellos cansados y les dio paja y forraje. Hizo traer agua para lavar los pies de los viajeros y después les sirvió de comer. Pero Eliezer dijo: «Antes déjame revelar mi mensaje». Luego habló a Betuel y Labán de su misión, de las riquezas de Abraham, y de su encuentro providencial con Rebeca, y terminó: «Ahora, pues, decidme si estáis dispuestos a satisfacer el deseo de mi señor, y si no, decídmelo también».

Betuel y Labán respondieron: «Ya que la mano de Dios se ha manifestado en este asunto, ¿cómo podemos oponernos? Ahí tienes a Rebeca; tómala y vete, y sea la mujer de Isaac, como ha dicho Dios».

Eliezer se postró en tierra en señal de agradecimiento y sacó de las alforjas los vestidos para la novia y más joyas; también ofreció ricos presentes a la madre de Rebeca y a Labán. Luego todos comieron y bebieron alegremente. Al día siguiente Eliezer quería regresar donde su señor, pero Labán y su madre deseaban que Rebeca se quedara con ellos diez días más. Eliezer dijo: «¡No demoréis a un siervo de Dios! He de volver con mi amo». Ellos preguntaron a Rebeca: «¿Quieres

partir con este hombre honrado?». Cuando ella contestó: «Sí, partiré», la dejaron marchar con sus bendiciones. Labán dijo: «¡Oh hermana nuestra, que llegues a convertirte en millares de miríadas, y conquiste tu descendencia la puerta de sus enemigos!».

Rebeca, acompañada por su nodriza Débora y otras doncellas, siguió a Eliezer hasta Canaán. Algunos días más tarde, al ponerse el sol, llegaron al pozo de Lajay Roí donde Dios había consolado a Agar. Rebeca se apeó del camello y preguntó: «¿Quién es aquel hombre que camina por el campo a nuestro encuentro?». Eliezer respondió: «Es el hijo de mi señor». Entonces ella se apresuró a cubrirse el rostro con el velo.

Después de escuchar el relato de Eliezer, Isaac introdujo a Rebeca en la tienda que había sido de Sara. Esa noche yacieron juntos y él se consoló por la pérdida de su madre².

b. Algunos dicen que Abraham, inicialmente, se proponía elegir la esposa de Isaac entre las hijas de sus amigos Aner, Eskol y Mambré, que eran hombres piadosos, aunque cananeos. Pero cuando Dios bendijo a Abraham en el monte Moría, le reveló que la futura esposa sería la nieta recial nacida de su hermano Najor, pues los primos paternos de Isaac tenían derecho de preferencia para reclamarlo como marido³.

Pero como una niña no puede ser entregada en matrimonio hasta que tiene una edad de tres años y un día al menos, Abraham se abstuvo de enviar a Eliezer con su misión antes de que ese tiempo hubiera transcurrido; otros afirman incluso que esperó catorce años, hasta que Rebeca fue nubil.

Cuando Abraham le prohibió que eligiese para Isaac una esposa cananea, Eliezer le ofreció su propia hija. Pero Abraham replicó: «Tú, Eliezer, eres un siervo, e Isaac ha nacido libre: los malditos no pueden unirse con los benditos»⁴.

c. Algunos dicen que entre los árameos un padre podía desflorar a su hija virgen antes de su boda, y que Betuel, tras acceder al casamiento de Rebeca, la habría deshonrado de ese modo si no hubiera muerto de repente. Según otros, Betuel, como rey de Jarán, reclamaba para sí el derecho exclusivo de desflorar desposadas y, cuando Rebeca alcanzó la edad nubil, los príncipes del país se reunieron y dijeron: «¡Si Betuel no trata ahora a su hija como ha tratado a las nuestras, mataremos a ambos!»⁵.

d. Según otros, Labán, al ver los ricos regalos que Rebeca traía del pozo, se propuso tender una emboscada a Eliezer, pero el temor a su gigantesca estatura y a sus numerosos acompañantes armados le hizo desistir. En su lugar, simuló una gran amistad y skvió a Eliezer una fuente con comida envenenada. El arcángel Gabriel entró sin que nadie lo viera y cambió esa fuente por la de Betuel, que murió al instante. Aunque Labán y su madre querían que Rebeca se quedara con ellos hasta que hubieran llorado a Betuel durante una semana, Eliezer desconfió de

Labán y exigió que Rebeca abandonara la casa de inmediato. Como ahora era huérfana podía tomar sus propias decisiones, y dijo a Labán: «¡Iré, aunque sea contra tu voluntad!». Obligado a ceder, Labán la bendijo con tanta mofa que ella permaneció estéril durante muchos años.

e. Cuando los viajeros se acercaban a Hebrón, Rebeca vio a Isaac, que regresaba del Paraíso y caminaba cabeza abajo como los muertos. Se asustó, cayó del camello y se hirió con el tocón de un arbusto. Abraham, que estaba a la entrada de la tienda, la saludó, pero dijo a Isaac «Los siervos son capaces de cualquier engaño. Lleva a esta mujer a tu tienda y examínala para ver si todavía es virgen después de este largo viaje en compañía de Eliezer». Isaac obedeció, y como encontró violada su virginidad, preguntó con severidad a Rebeca cómo había sucedido. Ella respondió: «Señor, me asustó tu aparición y caí al suelo, donde el tallo roto de un arbusto se me clavó entre los muslos». «¡No, Eliezer te ha violado!», exclamó Isaac. Rebeca juró por el Dios Vivo que ningún hombre la había tocado, le enseñó el tocón todavía humedecido con su sangre virginal, y por fin él le creyó.

Por lo que respecta al fiel Eliezer, que había estado a punto de morir por su supuesto delito, Dios se lo llevó vivo al Paraíso⁶.

1. Génesis 22,20-24.

2. Génesis 24,1-67; 25,20; 35,8.

3. Gen.Rab.614;Mid.HagadolGen.356.

4. Gen. Rab, 612-13,636-37; Mid. Hagadol Gen. 388-89,770-71.

5. Massekhet Soferim 21.9, final; M. Nidda 5.4; Yaiqut Gen. 109; Gen. Rab. 652; Mid. Agada Gen. 59; Hadar 9b.

6. Yalqut Gen. 109; Mid. Hagadol Gen. 366,369-70; Gen. Rab. 651-53; Mid. Agada Gen. 59-60; Mid. Leqah Tobh Gen. 111,113; Mekhuta diR. Shimon 45; Da'at 13d, 14b; Hadar 9b

1. Abraham se negaba a permitir que Isaac se casara con una esposa cananea (Génesis 2, 24) debido a la antigua ley matrilocal que insistía en que un marido debía abandonar su hogar y vivir con los parientes de su esposa. En su lugar, le eligió una esposa de la casa de sus primos patrilocales de Jarán. (Sin duda, habría preferido una hija de su aliado y sobrino Lot, pero las dos se habían hecho inelegibles por sus precipitados actos de incesto.) Posteriormente, Isaac y Rebeca tampoco dejaron que su hijo Jacob se casara con una muchacha cananea o nitita (Génesis 27,46; 28,1 [véase 45]). El casamiento matrilocal también era norma en la Grecia micénica, y se dice que la primera mujer que hizo un casamiento patrilocal, pese a la oposición paterna, fue la esposa de Odiseo, Penélope, que cuando se dirigía a (taca cubrió su rostro de una manera que recuerda a Rebeca.

2. La retórica midrásica sobre el mito de Rebeca incorpora diversas tradiciones antiguas. Los patriarcas hebreos exigían virginidad a las desposadas, y en varios países del Cercano y el Medio Oriente la virginidad de la novia sigue siendo comprobada la noche de bodas mediante el dedo del novia No obstante, las mujeres cananeas eran

promiscuas antes del matrimonio, según era costumbre en todas las sociedades matrilineales del Mediterráneo oriental.

La leyenda según la cual Isaac salió al encuentro de Rebeca caminando cabeza abajo después de su estancia en el Paraíso (véase 11.6) es un ejemplo del sentido del humor rabínico para explicar por qué Rebeca preguntó asustada: «¿Quién es aquel hombre que camina por el campo a nuestro encuentro?».

3. El hecho de que se deje a la esposa y al hijo de Betuel que arreglen con Eliezer el contrato de matrimonio, y que sea Labán, y no Betuel, quien bendiga a Rebeca, es lo bastante inusual para que requiera una explicación: el miarás la proporciona al dar por sentada su muerte repentina. El cronista quizá destaca el papel de Labán a expensas de Betuel porque las hijas de Labán, Lía y Raquel, se casaron luego con el hijo de Isaac, Jacob (véase 44).

4. *Eljusprimae noctis* de muchas tribus primitivas (véase 18.8) es ejercido unas veces por el padre de la muchacha y otras por un caudillo. Herodoto informa de su existencia entre los adirmaquideos, un pueblo libio establecido entre el brazo canó-pico del Nilo y Apis, cuyas costumbres es posible que llegaran a oídos del comentarista midrásico. El empleo de la palabra *asor* por parte de Labán indica que el relato del Génesis se basa en una fuente egipcio-hebraica, pues «asor» es una semana egipcia de diez días.

5. Los doce hijos de Najor indican que éste gobernó una confederación de doce tribus, como las de Israel, Ismael, Etru-ria y la liga anfictionica de Grecia: doce en honor del Zodíaco. Su capital parece haber sido Paddán Aram o Jarán (véase 23.1 y 24.10). Algunos de los ocho hijos que Najor tuvo con Milká ('Reina') se trasladaron después desde el desierto vecino hasta Arabia del norte. Y en la Siria meridional y la Transjordania septentrional hay topónimos alusivos a tres de los cuatro hijos de Reuma, lo que prueba que antes de la conquista aramea existía una federación tribal de Najorsemitica-occidental.

6. El personaje principal de Génesis 24, descrito inicialmente como «mayordomo» de Abraham, es llamado luego «el siervo», «el siervo de Abraham» o «el hombre». Incluso oculta su nombre cuando se presenta a Betuel y Labán. Sin embargo, todos los comentaristas bíblicos dan por supuesto que era Eliezer de Damasco, al que Abraham, cuando aún no tenía hijos, menciona con pesar como su presunto heredero (Génesis 15 [véase 28.a]). El cronista claramente deseaba señalar que Eliezer no era más que el esclavo de Abraham y el instrumento de Dios.

7. Cuando Abraham ordena a Eliezer «Pon tu mano debajo de mi muslo», sus palabras eran un eufemismo equivalente a «toca mi órgano sexual», una forma de juramento muy solemne que servía para recordarle el rito de la circuncisión que obligaba a Abraham y a todos los suyos a servir a Dios. Jacob utilizó el mismo procedimiento cuando hizo que José jurara sepultarle en la cueva de la Makpelá (Génesis 47,29 [véase 60.a]). Los beduinos roalas del desierto sirio todavía

conservan esta costumbre. A. Musil ha escrito recientemente:

Cuando un jefe desea arrancar la verdad a un miembro de la tribu, se lanza hacia adelante, pone su mano derecha en el vientre del hombre debajo del cinturón, de modo que toca su órgano sexual, y exclama: ¡Te ordeno solemnemente por tu cinturón, por esta cosa que toco, y por todos los que se echan a dormir antes que tú por la noche, que me des una respuesta que satisfaga a Dios!

El cinturón, que se deja a un lado durante el acto sexual, significa la esposa del hombre, el órgano sexual, los hijos, y «todos los que se echan a dormir», sus rebaños.

37. Isaac en Guerar

a. Isaac se disponía a ir a Egipto a causa del hambre que había en su país, pero como Dios se lo prohibió, aunque renovó las bendiciones impartidas a Abraham, fue a Guerar como huésped de Abimélek, rey de los filisteos. Allí, guiado por el ejemplo de Abraham, hizo pasar a la hermosa Rebeca por su hermana. Pero aconteció que un día el rey miró por una ventana del palacio y vio a Isaac solazándose con su mujer. Abimélek censuró a Isaac, diciéndole: «¿Por qué me has engañado? Alguno de mis cortesanos podría haber gozado de tu mujer, sin creer que obraba mal». Isaac le contestó: «¡Prefiero ser deshonrado así antes que ser asesinado por un hombre celoso!».

Isaac recibió tierra en Guerar y por cada grano sembrado cosechó un ciento. Los filisteos envidiaban de tal modo sus rebaños, vacadas y riquezas que, poco después de terminar el hambre, Abimélek le pidió que abandonase la ciudad¹.

1. Génesis 26,1-17.

1. Éste es el tercer ejemplo del mismo tema procedente del «Cuento de los dos hermanos» egipcio (véanse 26 y 30). Pero aquí el rey, como no ha intentado seducir a la esposa de su huésped, no necesita compensarle; e Isaac miente deliberadamente en vez de decir una media verdad como Abraham. Los comentaristas midrásicos identifican el Abimélek a quien engañó Isaac con Benmélek, hijo del Abimélek que hospedó a Abraham y adoptó su título regio (Mid. Leqah Tobh Gen. 126; Sepher Hayashar 84).

2. Este mito llena el vado entre la juventud y la ancianidad de Isaac, justifica el recurso al engaño cuando los israelitas se hallan en peligro en el extranjero y demuestra la solicitud de Dios para con su antepasado. Un midrás ahonda en la riqueza de Isaac atando un proverbio: «¡Antes el estiércol de sus muías que todo el

oro y la plata de Abimélek!». Y otro señala que cuando Isaac abandonó Guerar la prosperidad que él había llevado desapareció: unos bandidos saquearon la cámara del tesoro real, Abimélek enfermó de lepra, los pozos se secaron y las cosechas se perdieron (Gen. Rab. 707,709; Mid. Leqah Tobh Gen. 126; Targ. Yer. *ad Gen.* 26,20,28).

38. Los nacimientos de Esaú y Jacob

a. Cuando Isaac suplicó a Dios que pusiera fin a la maldición de veinte años de esterilidad que pesaba sobre Rebeca, ella concibió enseguida dos mellizos. Pronto comenzaron a entrechocar en su seno con tanta violencia que Rebeca deseó morir; pero Dios la tranquilizó diciéndole:

*«Dos pueblos hay en tu vientre,
dos naciones que, al salir de tus entrañas, se dividirán.
La una oprimirá a la otra;
el mayor servirá al pequeño».*

Esaú, el primogénito de Rebeca, era *velludo* y rubicundo; y como el otro salió *agarrando el talón* de Esaú con una mano fue llamado Jacob. Esaú llegó a ser un cazador experto, un hombre montaraz, y Jacob un hombre muy agregado a la tienda, que guardaba sus rebaños y vacadas¹.

b. Algunos dicen que el color del pelo de Esaú anunciaba sus inclinaciones asesinas; y que Jacob fue concebido antes que él, pues si se introducen dos perlas en un frasco estrecho, la primera que entra es la última en salir².

c. Siempre que Rebeca pasaba junto a un santuario cana-neo durante su embarazo, Esaú pugnaba por salir; y siempre que pasaba junto a una casa de oración virtuosa, Jacob hacía lo mismo. Pues éste había dicho a Esaú en el seno materno: «El mundo de la carne, hermano mío, no es el mundo del espíritu. En uno está la comida y la bebida, el matrimonio y la procreación; en el otro no hay nada de eso. Dividamos los mundos entre nosotros. Toma el que prefieras». Esaú se apresuró a elegir el mundo de la carne³.

d. Otros dicen que Samael ayudó a Esaú en su lucha prenatal y Miguel ayudó a Jacob; pero Dios intervino en favor de Jacob y le salvó de la muerte. No obstante, Esaú desgarró con tanta crueldad el útero de Rebeca que ésta no pudo volver a concebir. De lo contrario Isaac habría podido ser bendecido con tantos hijos como Jacob⁴.

e. Jacob nació circunciso, como sólo otros doce santos, a saber: Adán, Set, Henoc, Noé, Sem, Téráj, José, Moisés, Samuel, David, Isaías y Jeremías; aunque algunos añaden a Job, Balaam y Zorobabel. Isaac circuncidó a Esaú a los ocho días de nacer,

pero años después se sometió a una dolorosa operación tras la cual quedó como si nunca hubiera sido circuncidado⁵.

f. Al principio, la diferencia entre los mellizos no era mayor que la que hay entre un brote de mirto y otro de espino. Pero después, mientras Jacob estudiaba piadosamente la Ley, Esaú comenzó a frecuentar los santuarios cananeos y cometer actos violentos. Antes de cumplir los veinte años ya había cometido asesinato, violación, robo y sodomía. Por ello Dios cegó a Isaac, lo que le protegió del reproche tácito de sus vecinos⁶.

1. Génesis 25,20-27.

2. Gen. Rab. 687-691.

3. Gen. Rab. 683-84; Yalqut Gen. 110; SederEUahuZuta 26-27.

4. Yalqut Gen. 110; Bereshit Rabbati 103; Tanhuma Buber Deut. 35-36; Tanhuma Ki Tetze, cap. 4; Pesiqta Rabbati 48a.

5. Aboth diR. Nathan 12; Mid. Tehillim 84; Tanhuma Buber Gan. 127; Gen. Rab. 698; PRE, cap. 29.

6. Gen. Rab. 692-93,713; Tanhuma Buber Gen. 125; Tanhuma Ki Tetze, cap. 4; Mid. Leqah Tobh Gen. 127; Pesiqta Rabbati 47b; B. Baba Bathra 16b

1. Como Sara, Rebeca dio a luz una sola vez tras años de esterilidad. Y lo mismo le ocurrió a la madre de Samuel, la levita Ana {1 Samuel 1). Raquel permaneció mucho tiempo estéril antes de dar a luz a José y esperó muchos años más hasta que concibió a Benjamín y murió en el parto. Ninguna de estas mujeres tuvo hijas y en cada caso el hijo fue bendecido de modo peculiar por Dios. ¿Indica esto que la infecundidad exigida a una sacerdotisa *naditum* (véase 29.2) durante un cierto período de años -como a las vírgenes vestales de Roma- y la santidad peculiar de que gozaba cualquier hijo nacido después eran quizá una tradición?

2. Otra lucha prenatal entre mellizos está presente en el mito de Peres y Zéraj (Génesis 38,27-30), a quienes Judá engendró con su nuera Tamar y cuyas guerras posnatales no han quedado registradas. Estos dos ejemplos hebreos tienen su paralelo en el mito griego de la lucha entre Preto y Acrisio en el seno de la reina Aglaye ('Brillante'), que auguraba una enconada rivalidad por el trono argivo. Cuando su padre falleció, los hermanos decidieron reinar de forma alternativa, pero Preto sedujo a Dánae, la hija de Acrisio, por lo que fue desterrado y huyó a Licia. Allí se casó con la hija del rey Yóbates y volvió a la Argólida al frente de un gran ejército. Tras una batalla sangrienta pero no decisiva, los mellizos acordaron dividir el reino y gobernar cada uno la mitad. Acrisio, que afirmaba descender de Belo (Baal), hermano gemelo de Agenor (Canaán), fue no solo abuelo de Perseo, cuyas hazañas en Palestina han enriquecido el cielo nocturno con cinco constelaciones -Andrómeda, Casiopea, Cefeo, Draco y Perseo-, sino también antepasado de los reyes aqueos Menelao y Aséalo (véase 35.6). Los aqueos que llegaron a Siria, y a los que la Biblia llama jivitas (véase 30.4), pudieron haber llevado con ellos el mito de un enfrentamiento prenatal entre mellizos, que fue aplicado a la división del patrimonio de Abraham entre Israel (Jacob) y Edom (Esaú). Es posible que ese mismo motivo también fuera utilizado en un mito

perdido sobre Peres y Zéraj para explicar una partición primitiva de Judá. Esaú comienza, probablemente, como el velludo dios cazador Usdus de Usu (la antigua 71ro), mencionado en la *Historia fenicia* de Sanchuniathon como hermano de Sámem-roumus (véase 16.5). Pero su *vellosidad* anuncia la ocupación edomita del monte Seír, que significa 'cubierto de pelo' -es decir, «de árboles»- y era rubicundo porque la interpretación popular de *Edom* era *adom* o *admoni*, que significa 'rojo tostado'.

3. Los edomitas o idumeos -en una época tributarios de Israel aunque había llegado antes a Palestina- se apoderaron de parte de la Judea meridional, incluida Hebrón, tras la toma de Jerusalén por Nabucodonosor (Ezequiel 36,5). Sin embargo, en el siglo I a.C., Judas Macabeo destruyó Hebrón y las aldeas colindantes (1 Macabeos 5,65), y más tarde los idumeos fueron derrotados y obligados a convertirse al judaísmo por Juan Hircano. Dos generaciones después, el edomita Herodes se convirtió en rey de los judíos, asesinó al último príncipe macabeo y fue confirmado en el poder por los romanos. Aunque oficialmente respetaba la ley mosaica, y reconstruyó el Templo de Dios en Jerusalén, Herodes erigió varios santuarios a los dioses paganos. El retrato del Esaú midrásico es, por tanto, una combinación de Herodes y sus hijos romanizados: Arquelao, Herodes Antipas y Herodes Filipo. La apariencia incircuncisa de Esaú alude a esos «hijos de Edom» y sus aliados, que se practicaron la operación conocida como *epispasmo* para poder participar sin ningún impedimento en las competiciones deportivas de la época helenística que exigían una desnudez completa. No obstante, la visión de Esaú como malhechor es midrásica, no bíblica.

4. Se consideraba que la ley dada a Moisés en el monte Sinaí ya existía antes de la Creación y había sido enseñada al modo fariseo por el hijo de Noé, Sem, *alias* Melquisedec (véase 27.d). Los tres nombres añadidos a los de los doce santos nacidos circuncisos elevan su número a quince, probablemente para conmemorar los quince escalones sagrados de ascensión al Templo.

5. La conversión de Edom por parte de Juan Hircano era saducea, es decir, no incluía la creencia en la resurrección de los muertos. Así, la elección por Esaú del mundo de la carne, en vez del mundo del espíritu, le distingue del fariseo Jacob.

6. La explicación bíblica del nombre de Jacob como «uno que agarra por el talón» o «suplanta» (Génesis 25,26; 27,36) es una etimología popular, o quizá un juego de palabras con su nombre, como lo son las palabras de Jeremías (9,3): «Todo hermano engaña (*Ya'qobh*)». Su significado original era teofórico, y la forma completa, *Ya'qob-eí*, significaba 'Dios protege'. Se conocen numerosas variantes de este nombre procedentes tanto de fuentes Judías (*Ya'qobha*, *'Aqabhya*, *'Aqibha* o *Akiba*, etc.) como de los países vecinos (*Ya'qob-har*, *'Aqab-elaha*, etc.).

39 Muerte de Abraham

a. Abraham 39 Muerte de Abraham murió a la edad de ciento setenta y cinco años. Sus hijos Isaac e Ismael le sepultaron junto a su esposa Sara en la cueva de la Makpelá'.

b. Había elegido ese lugar de enterramiento porque cuando los tres ángeles le visitaron en Mambré y él corrió a sacrificar un ternero, éste huyó a refugiarse en la oscuridad de la cueva. Al ir a buscarlo, Abraham se encontró con Adán y Eva acostados uno junto al otro como si durmieran; sobre ellos ardían unas velas y una dulce fragancia llenaba el lugar².

c. No mucho antes de la muerte de Abraham, Isaac e Ismael celebraron en su compañía la fiesta de las primicias en Hebrón y ofrecieron sacrificios en el altar que él había erigido allí. Rebeca cocinó unas tortas con maíz recién cosechado y Jacob las llevó a Abraham, quien, mientras comía, dio gracias a Dios por su afortunado destino. También bendijo a Jacob, advirtiéndole que no se casara con una cananea, y en el mismo momento le legó la casa situada en las cercanías de Damasco, todavía llamada la «Casa de Abraham». Después se acostó, estrechó a Jacob contra su pecho y le dio siete besos en la frente; luego utilizó dos dedos de Jacob para cerrar sus propios ojos, tiró de la manta para cubrir a ambos, estiró el cuerpo y murió en paz. Jacob se quedó dormido sobre el pecho de Abraham y, cuando se despertó horas después, lo encontró frío como el hielo. Anunció su muerte a Isaac, Rebeca e Ismael, que estallaron en sollozos; poco después enterraron a Abraham en la cueva y le lloraron durante cuarenta días. Dios había acertado la vida de Abraham en cinco años para que pudiera morir sin enterarse de las maldades de Esaú³.

d. No obstante, algunos dicen que Abraham luchó con la muerte con tanto vigor como después lucharía Moisés, pues cuando Miguel fue en busca de su alma insistió con ahínco en que antes quería ver el mundo entero. En consecuencia, Dios ordenó a Miguel que permitiera a Abraham recorrer los cielos en un carro arrastrado por un querubín y así cumpliera su deseo; pero Abraham seguía negándose a morir.

Entonces Dios llamó al Ángel de la Muerte y le dijo: «Cruel muerte, vamos, oculta tu fiereza, vela tu pestilencia y, disfrazada de juventud y gloria, desciende y tráeme a mi amigo Abraham».

Abraham recibió al ángel con hospitalidad pero, sospechando que aquel hermoso joven podía ser la Muerte, le pidió que mostrara su verdadero aspecto. La Muerte así lo hizo. Abraham se desmayó horrorizado y cuando recobró el

sentido murmuró: «¡Te ordeno, en nombre de Dios, que vuelvas a ponerte tu disfraz!». La Muerte obedeció y dijo en tono engañoso: «Ven, amigo, toma mi mano y deja que la lozanía y la fuerza regresen a ti». Entonces asió los dedos que Abraham le tendía y, a través de ellos, le sacó el alma. Miguel la envolvió en un pañuelo tejido por medios divinos y la llevó al cielo⁴.

1. Génesis 25,7-10.

2. PRE.cap.36.

3. *Jubileos* 22,1-23,7; *Pesiqta Rabbati* 47b; *Tanhuma Buber Gen.* 126.

4. *Testamento de Abraham* 1-38.

1. El mito de la lucha de Abraham contra la Muerte también se narra en relación con Moisés y, de una forma diferente, con Sísifo, rey de Corinto. Sísifo engaña dos veces a la Muerte, a quien Zeus, irritado, ha enviado para que se apodere de su auna. Primero Sísifo pide que le muestre cómo funcionan las manillas infernales y rápidamente sujeta con ellas las muñecas de la Muerte. Después ordena a su mujer que no le entierre y, cuando es conducido a través del Estigia, convence a Perséfone, reina del mundo subterráneo, de que su presencia allí es irregular y debe regresar a la tierra para organizar un funeral apropiado; luego, se ausenta hasta que Kermes (el equivalente de Miguel) le hace volver por la fuerza. Sísifo era un representante de Teshub, dios hitita de la Tempestad, y es posible que el mito también sea hitita, aunque con las alteraciones necesarias para ajustarse a la ética del Génesis -donde Dios no está irritado con Abraham, éste se resiste a la Muerte pero no la engaña, y su auna es trasladada al Paraíso, no a los lugares de castigo del Tártaro.

2. El hecho de que Jacob comparta el lecho de muerte de Abraham sirve para subrayar la piedad esencial de Jacob -que sus actos a menudo desmienten- y explicar la expresión aramea «descansar en el seno de Abraham», empleada, entre otros, por Jesús en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro (Lucas 16,22).

3. Flavio Josefo dice que la «Casa de Abraham» todavía podía verse en las cercanías de Damasco.

40. El trueque de la primogenitura

a. Un día, Jacob había preparado un guiso de lentejas fuera de su choza cuando Esaú regresó de cazar del campo, muy fatigado.

«Hermano, dame a probar de ese guiso rojo -le rogó-. ¡Estoy hambriento!»

Jacob contestó: «Come, hombre rojo, pero a condición de que me vendas tu primogenitura».

«Estoy que me muero -dijo Esaú-. ¿Qué me importa la primogenitura?»

Antes de que Esaú repusiera fuerzas con pan y el guiso de lentejas, Jacob le hizo confirmar la venta mediante un juramento; y cuando se hubo marchado, se rió y dijo: «¡Mi hermano desdeña su primogenitura!»¹.

b. Algunos disculpan a Jacob por su evidente falta no sólo de amor fraterno sino incluso de simple humanidad. Sabía, dicen, que Esaú acababa de tender una emboscada al rey Nemrod -que todavía vivía a la edad de doscientos quince años- y lo había asesinado, pues cada uno de ellos estaba celoso de la fama del otro como cazador. Fue la larga persecución de Esaú por los vengativos acompañantes de Nemrod lo que le había dejado tan agotado. Ciertamente, Jacob compró la primogenitura de Esaú con la aprobación de Dios, pues hasta que la Tienda del Encuentro se hubo levantado en el desierto siglos más tarde, sólo el primogénito de cada familia podía ofrecer sacrificios; y Jacob ahora se preguntaba: «¿Será este malhechor, situado ante el altar de Dios, bendecido por Él?». Además, Esaú accedió de buen grado a vender la primogenitura para evitar caer fulminado ante el altar por haberse burlado de la resurrección de los muertos.

Otros dicen que Esaú exigió también una gran cantidad de oro, porque la primogenitura le otorgaba una parte doble en la herencia de Canaán; y que después se habría negado a reconocer la venta si Jacob no le hubiera hecho jurar por el temor de su padre Isaac, al que amaba con ternura, y si Miguel y Gabriel no hubiesen sido testigos de su firma del acuerdo².

c. Esaú mostraba a Isaac un amor ejemplar: le llevaba carne de venado todos los días y jamás entraba en su tienda si no era con ropa de fiesta. Por eso fue recompensado cuando Josué entró en Canaán y Dios prohibió a los Hijos de Israel que atacaran a sus primos edomitas diciéndoles: «Debo reconocer la estima que tuvo a su padre». Esaú, en verdad, disfrutó de una gran prosperidad durante toda su vida³.

1. Génesis 25,29-34.

2. Gen. Rab. 694-97; Sopher Hayashar 90-91; B. Baba Bathra 16b; Tanhuma Buber 125-27; Pesiqta Rabbati 47b-48a; Mid. Leqah Tobh Gen. 123-24; Mid. Sekhel Tobh e Imre Noam *ad Gen.* 25,26; Mid Hagadol Gen. 400-401; Mid. Agada Gen. 64-65; Bereshit Rabbati 105.

3. Gen. Rab. 728; Pesiqta Rabbati 124a; Mid. Leqah Tobh Gen. 133; Cf. Ginzberg LJ, V. 278.

1. El deseo de Esaú por las lentejas rojas destaca el color rojo de su cabello (véase 38.2). En el Génesis se afirma en repetidas ocasiones que él era Edom, «el rojo», o al menos el padre de Edom. También era Seír, «el velludo» (véase 38.2), y, en

libros posteriores (Números 24,18; 2 Crónicas 25,11, interpretados junto con 2 Reyes 14,7), «Seír» y «Edom» eran términos intercambiables (véase 38.2). Pero los hijos de Seír también se identificaban en otros pasajes con los joritas: «He aquí los hijos de Seír el jorita, que habitaban en aquella tierra...» (Génesis 36,20) y: «Éstos son los jeques joritas según sus clanes en el país de Seír» (Génesis 36,30). Por eso el cronista de Deuteronomio 2, 12 indica que los joritas habitaron antiguamente en Seír, pero los hijos de Esaú los desalojaron y se establecieron en su tierra.

2. Los joritas, o hurritas, cuya lengua no era sumerja, semítica ni indoeuropea, aparecieron en la frontera septentrional de Acad hacia finales del tercer milenio a.C. Sus asentamientos estaban en el norte de Siria y el este de Anatolia; y aunque todavía no se han encontrado pruebas arqueológicas de su establecimiento en Idumea, no hay por qué poner en duda el testimonio del Génesis -a menos que «joritas» signifique «jori» o trogloditas (compárese Job 30,6), que figuraban como hijos de Queturá (véase 35.fc)-. Los seíritas, agricultores no semitas de la Edad de Bronce, habitaron esas regiones desde alrededor del año 2000 a.C. y su nombre aparece en un obelisco erigido setecientos años después por Ramsés II de Egipto. No obstante, la zona ya estaba ocupada por tribus de habla semítica, y «Edom» es mencionado por primera vez en una lista elaborada sobre papiro, alrededor del año 1215 a.C., para Seti II. Esos edomitas, que asimilaron en parte a los seíritas y a los joritas, prosperaron hasta su conquista por el rey David en torno al 994 a.C.

3. El trueque de la primogenitura de Esaú justifica, desde el punto de vista mítico, la posterior conquista de los edomitas por sus parientes más jóvenes, los israelitas (Números 20,14), que hablaban la misma lengua pero no se habían atrevido a atacarles anteriormente. David tomó la precaución de establecer una guarnición en Edom (2 Samuel 8,14; 1 Reyes 11,15-16), que reconoció la soberanía israelita hasta el reinado de Joram, rey de Judea (c. 850 a.C.) Los edomitas se rebelaron entonces con éxito (2 Reyes 8,20 ss. y 2 Crónicas 21,8 ss.) y, aparte de una breve reconquista por Amasias (2 Reyes 14,7) dos siglos más tarde, conservaron su independencia durante los setecientos años siguientes.

4. Cuando finalmente el edomita Herodes llegó a ser rey de los judíos -mediante el asesinato del heredero asmoneo, Aris-tóbulo, y el casamiento forzado con la princesa asmonea Ma-riamne- y Augusto confirmó su título, el mito de la primogenitura de Esaú tuvo que ser ampliado con acusaciones- de homicidio y violación. La exigencia de oro por parte de Esaú, además del guiso de lentejas, pudo ser añadida como recuerdo de los fuertes tributos que Herodes redamaba a sus subditos. Se afirmaba que la única virtud de Esaú, la piedad filial, había sido recompensada con la prosperidad en este mundo, aunque, inevitablemente, todos los edomitas deberían sufrir tormentos en el más allá (véase 1 l.g). Cuando fueron obligados a convertirse al judaísmo por los asmoneos, los edomitas recibieron la

ley mosaica, pero no los libros de los profetas, y de aquí que Esaú se burle de la resurrección de los muertos (véase 33.5). Pero incluso durante la nueva tiranía de Esaú, Israel conservó al menos el derecho sacerdotal del primogénito a ordenar el culto en el Templo de Jerusalén e interpretar la Ley en el tribunal supremo de los fariseos.

5. La identificación midrásica de Roma con Edom no debe ser interpretada como un mito -y, desde luego, no como una afirmación de que Eneas o Rómulo descendían de Edom- sino sólo . como una medida de seguridad para disimular la protesta política. Los quietistas fariseos consideraban que la tiranía de Herodes bajo el patrocinio romano era detestable, aunque estaba determinada por un acontecimiento histórico que Israel debía aceptar como un acto de la voluntad divina si deseaba consolidar la providencia de Dios. Los herodianos posteriores, que siguieron siendo títeres de Roma hasta la rebelión del año 68, fueron cortejados por el sacerdocio saduceo y adulados por fariseos renegados como Pablo de Tarso (Hechos 25,13-26,32) y por Flavio Josefo -que se enorgullece de haber mantenido una correspondencia íntima y prolongada con Agripa II y haber gozado de la amistad de los emperadores Vespasiano, Tito y Domiciano.

6. Sin embargo, una conclusión importante del relato del Génesis es que Esaú fue presa de una voracidad momentánea^ en realidad no habría muerto si le hubieran negado las lentejas. Por ello, Jacob decidió que un cazador nómada que vivía al día no era digno de heredar la Tierra Prometida. Es cierto que los pueblos que llevan una vida agrícola sedentaria, y no se agotan con correrías salvajes por el desierto, tienen más tiempo para la meditación y los deberes religiosos. Pero los comentaristas midrásicos no logran entender el asunto: quizá porque en otra disputa anterior entre dos hermanos en una situación similar, Abel, un nómada, es el héroe, y Caín, un agricultor asentado, el villano (véase 16.1); y porque Edom practicaba la agricultura mientras Israel todavía vagaba por el desierto.

41. La bendición robada

a. Isaac envejeció y quedó ciego. Como tenía ya ciento veintitrés años, sintió que su muerte estaba próxima y llamó a Esaú a su tienda. «Hijo mío -dijo-, toma tu arco y sal al campo a cazar un venado. Luego me haces un guiso succulento, como a mí me gusta, y después te bendeciré antes de morir.»

Rebeca, que había oído las palabras de Isaac, llamó a Jacob tan pronto Esaú desapareció. «Tu padre quiere dar su bendición a Esaú. Eso no puede ser, pues tú eres ahora su primogénito. Ve al rebaño y tráeme de allí dos cabritos hermosos. Yo haré con ellos un guiso succulento para tu padre como a él le gusta. Creerá que es venado.» Jacob objetó: «¡Pero si mi hermano Esaú es velludo y yo

lampiño! ¡A ver si me palpa mi padre y descubre el engaño! ¡Entonces me habré buscado una maldición en vez de una bendición!». Su madre le tranquilizó: «¡Sobre mí tu maldición, hijo mío! Anda y traémelos».

Jacob obedeció. Rebeca preparó un guiso y vistió a Jacob con las ropas de Esaú; luego, con las pieles de los cabritos le cubrió las manos y la parte lampiña del cuello. Jacob entró en la tienda de Isaac con la fuente de venado y éstas fueron las palabras que se dijeron:

«Padre, aquí estoy.»

«¿Quién eres, hijo?»

«¿No reconoces a tu primogénito? Te ruego que pruebes mi guiso de venado, padre, y me bendigas.»

«¿Cómo lo hallaste tan pronto, hijo mío?»

«Es que Dios me favoreció.»

«Acércate. Quiero asegurarme de que eres Esaú.»

Isaac le palpó y dijo: «Las manos son las de Esaú, pero tu voz parece la de Jacob. ¿Eres tú realmente mi hijo Esaú?».

«El mismo.»

«Entonces acércame la fuente para que pueda comer y bendecirte con todo mi corazón.»

Jacob se la acercó e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió. Luego dijo Isaac: «Acércate y bésame, hijo», y él se acercó y le besó. Al aspirar el aroma de sus ropas, Isaac le bendijo diciendo:

*«Mira el aroma de mi hijo
como el aroma de un campo,
que ha bendecido Dios.
¡Pues que Dios te dé el rocío del cielo
y la grosura de la tierra,
mucho trigo y mosto!
Sírvente pueblos,
adórente naciones,
sé señor de tus hermanos
y adórente los hijos de tu madre.
¡Quien te maldijere, maldito sea,
y quien te bendijere, sea bendito!».*

Así que hubo concluido Isaac de bendecir a Jacob, llegó su hermano Esaú de su cacería. Preparó un sabroso guiso, lo llevó a su padre y dijo: «Te ruego que pruebes mi guiso, padre y me bendigas». Isaac preguntó: «¿Quién eres tú?». Esaú contestó: «¿No conoces a tu primogénito Esaú?». Isaac tembló consternado y le dijo: «Alguien me ha traído una gran fuente de venado, de la cual comí, y con alegría le he bendecido, ¡y bendito está! Debe de haber sido tu hermano Jacob, que me engañó y se llevó tu bendición».

Esaú lanzó un grito fuerte: «¡Con razón se llama Jacob, pues me ha *suplantado*

dos veces! ¡Se llevó mi primogenitu-ra y ahora se ha llevado mi bendición!». Y añadió: «¿No has reservado alguna bendición para tu hijo Esaú?».

Isaac respondió: «Mira, le he puesto por señor tuyo, le he dado por siervos a todos sus hermanos y le he abastecido de trigo y vino. Según eso, ¿qué voy a hacer por ti, hijo mío?».

Esaú insistió, sollozando: «¡Bendíceme también a mí, padre mío, como mejor te plazca!».

Entonces Isaac dijo:

*«He aquí que lejos de la grosura de la tierra
será tu morada,
y lejos del rocío que baja del cielo.
De tu espada vivirás
y a tu hermano servirás.
Mas luego, cuando te hagas Ubre,
partirás su yugo de sobre tu cerviz».*

Pero Esaú odió a Jacob por su perfidia y se juró a sí mismo: «Se acercan ya los días del luto por mi padre. Entonces mataré a mi hermano Jacob»¹.

b. Algunos dicen que Dios envió un ángel para que retuviera a Esaú en el campo mientras Rebeca preparaba el guiso e Isaac comía hasta saciarse. Cada vez que Esaú mataba un venado, dejaba su cuerpo en tierra e iba a cazar otro, el ángel resucitaba al animal y lo dejaba escapar. Y cada vez que Esaú mataba un ave, le cortaba las alas y proseguía su caza, el ángel hacía que aquella huyese volando; así, al final, Esaú sólo pudo llevar a Isaac carne de perro².

c. Según otros, aunque Jacob estaba dispuesto a obedecer a su madre para cumplir el quinto mandamiento, aborrecía el engaño al que se veía forzado: las lágrimas se le saltaron, en su interior rogaba a Dios que le evitase esa vergüenza y dos ángeles le apoyaban. Pero como Rebeca era profetisa, sabía que Jacob debía pasar esa prueba y dijo: «¡Valor, hijo mío! Cuando Adán pecó, ¿no fue maldecida la Tierra, su madre? Si es necesario, le diré a tu padre que he actuado porque conozco las maldades de Esaú». Sin embargo, Jacob no mintió a Isaac, porque sólo dijo: «Soy tu primogénito», lo que era cierto, pues había comprado la primogenitura de Esaú.

Otros dicen que las ropas de Esaú con las que Rebeca vistió a Jacob, es decir, aquellas que Dios había hecho para Adán y Eva, ahora le correspondían legítimamente e Isaac reconoció su fragancia paradisiaca. No obstante, cuando descubrió el engaño de que había sido objeto, Isaac se enojó y estuvo a punto de maldecir a Jacob, pero Dios le advirtió: «¿No dijiste "¡Quien te maldijere, maldito sea, y quien te bendijere, sea bendito!"?». Entonces Isaac dijo a Esaú: «Mientras Jacob sea digno de que le sirvan, debes servirle. Pero cuando deje de obedecer la

Ley de Dios, ¡rebélate y hazle tu siervo!»³.

1. Génesis 27,1-41.

2. Tanhuma Buber Gen. 131; Tanhuma Toldot, cap. 11; Gen. Rab. 754; Mid. Leqah Tobh Gen. 135; Targum Yer. *ad Gen.* 27,31.

3. Gen. Rab. 727,730,740-41,756,762-63,765; Mid. Hagadol Gen. 424, 435,440; Mid. Leqah Tobh Gen. 132-34,137-38; Tanhuma Buber Gen. 131-33; Mid. Sekhel Tobh 117; *Jubileos* 26,13.

1. Los mellizos rivales, su madre y su padre moribundo compartían una firme creencia en la eficacia de esa última bendición, que en vez de limitarse a predecir el futuro de Israel lo instituía; y una vez pronunciadas las palabras, el padre no podía retractarse. Si Esaú hubiese llevado el guiso de venado a tiempo, sus descendientes habrían gozado de la bendición de Isaac y heredado Canaán. El significado de esa bendición era el de un título de propiedad. Después de haber concedido la grosura de la tierra a Jacob -es decir, la fértil región de la Palestina Occidental, regada por el rodo del Cielo- el único territorio del reino de Abraham que Isaac podía legar a Esaú era Idumea, cuya escasa producción agrícola tendría que ser completada por sus hijos seminómadas mediante el empleo de la espada: realizando incursiones por sorpresa y extorsionando a las caravanas y las aldeas fronterizas de los pueblos vecinos para obtener dinero a cambio de protección (véase 35.2). «A tu hermano servirás» prevé el período de vasallaje edomita entre los reinados de David y Joram (2 Reyes 8,20-22). La segunda parte de la bendición de Esaú, distinta de la primera en estilo y ritmo, ha sido añadida para justificar la posterior rebelión de Edom.

2. Aunque los comentaristas midrásicos admitían la eficacia de la bendición de Isaac, también sabían que el profeta Oseas (12, 3-13) había amenazado a Jacob con el castigo de sus maldades, recordando cómo agarró a Esaú por el talón cuando nació y se hizo príncipe por la fuerza, y después utilizó balanzas tramposas y huyó a Siria para evitar la venganza de Esaú. Una frase que condena el robo de la bendición por parte de Jacob fue sin duda suprimida por algún redactor anterior y ese vacío fue llenado (versículos 4 y 5) con el elogio de su lucha en Betel. El segundo Isaías (Isaías 43,27-28) declara posteriormente que el pecado de Jacob fue castigado por fin con el destierro babilónico: «Pecó tu primer padre... por eso entregué a Jacob al anatema».

3. Este mito, cuyo primer capítulo tiene un paralelo griego de origen cananeo (véase 38.2), quedó establecido en la tradición hebrea en una época en la que ser «un hombre de muchas tretas», como el cruel y pérfido Odiseo, era todavía un rasgo noble. Ciertamente, el griego Autólico, experto ladrón y abuelo de Odiseo, puede identificarse con Jacob en el contexto de Labán (véase 46.a. b. y l)..Sin embargo, la Ley prohibía de modo estricto la mentira y el robo a los judíos de la época rabínica temerosos de Dios (Levítico 19, 11 dice: «No hurtaréis; no mentiréis ni os defraudaréis unos a otros»), quienes afrontaban, por tanto, un serio dilema. Sostenían que el destino del Universo dependía de la rectitud de su antepasado Jacob,

pues era el legítimo heredero de la Tierra Prometida por Dios; ¿Debían, pues, eliminar el mito de Esaú y Jacob y con ello perder el derecho a la bendición de Isaac? ¿O debían reconocer que la negación de comida a un hombre hambriento, la conspiración para robar a un hermano y el engaño a un padre ciego son actos justificables cuando un hombre arriesga cosas suficientemente importantes? Incapaces de admitir ninguna de esas alternativas, reconstruyeron el relato: según su explicación, Jacob se vio obligado a actuar por la obediencia debida a su madre, pero aborrecía el papel que ella le exigió desempeñar y se esforzó por evitar las mentiras directas. Como Esaú se casó con mujeres hititas cuya idolatría disgustaba a Rebeca (véase 42.a), le identificaron con el perverso reino de Roma, a cuyos funcionarios y agentes estaba permitido engañar, e hicieron de Jacob un ejemplo de cómo sobrevivir en un mundo hostil. Aunque se mostraban reacios a disculpar el engaño de Jacob alegando que había vivido antes de que se promulgara la Ley mosaica -pues, en su opinión, la Ley precedía a la Creación-, al menos podían presentarlo como un hombre incitado al pecado por las añagazas de Rebeca, quien, por un sentido profético del futuro de Israel, había hecho recaer la maldición sobre sí misma.

4. El autor judío de la *Epístola a los Hebreos* (finales del siglo i) afirma de manera característica que Esaú, un fornicario o impío que por una comida vendió su primogenitura, fue rechazado cuando quiso heredar la bendición del primogénito porque no pudo negar esa venta (12,16-17).

42. Casamientos de Esaú

a. A la edad de cuarenta años, Esaú llevó a Hebrón dos esposas hititas: Judit, hija de Beerí -aunque algunos la llaman Oholibamá la jivita- y Basmat, o Ada, hija de Elón. Su idolatría disgustaba a Isaac y Rebeca, y para agradarles se casó con una tercera esposa, temerosa de Dios: Basmat, o Majlat, hija de su tío Ismael'.

b. Algunos dicen que el amor de Esaú por Isaac y Rebeca se convirtió en odio cuando toleraron el robo de Jacob. Pensó: «Me casaré con una hija de Ismael y haré que él insista en que se anule la venta forzosa de mi primogenitura. Cuando Isaac se niegue, Ismael le matará. Para vengar la sangre de mi padre, yo mataré luego a Ismael y así heredaré la riqueza de ambos». Pero a Ismael sólo le dijo: «Abraham legó todo lo que poseía a tu hermano menor, Isaac, y a ti te envió a que murieras en el desierto. Ahora Isaac planea tratarme del mismo modo. Véngate de tu hermano usurpador y yo me vengaré del mío». Ismael preguntó: «¿Por qué he de matar yo a tu padre Isaac cuando es a ti a quien ha ofendido?». Esaú replicó: «Caín mató a su hermano Abel, pero hasta ahora ningún hijo ha cometido parricidio». Sin embargo, Dios adivinó los malos pensamientos de Esaú y dijo:

«¡Haré público lo que proyectabas en secreto!»².

c. Ismael murió poco después del anuncio del compromiso de Basmát y, por ello, Nebayot, su primogénito, se la entregó a Esaú. Ismael había cambiado el nombre de Basmát por el de «Majlat» para distinguirla de la esposa hitita de Esaú, que tenía el mismo nombre, y porque esperaba que ese casamiento haría que Dios *perdonara* la maldad de Esaú. Era, en verdad, una buena oportunidad para que Esaú intentara conseguir por fin el favor de Dios; pero como no quiso despedir a sus otras esposas, éstas pronto corrompieron a Majlat. Y todos sus hijos se casaron con mujeres joritas y seiritas idólatras, de su misma familia³.

d. Las tribus edomitas eran: Teman, Ornar, Sefó, Gaetam y Quenaz, nietos de Ada y Elifaz; Nájat, Zéraj, Sammá y Miz-zá, nietos de Basmát y Reuel; Amalee, hijo de Timná y Elifaz; Yeús, Yalam y Coré, hijos de Oholibamá y Esaú⁴.

1. Génesis 26,34; 28,8-9; 36,2.

2. Gen. Rab. 764-65; Agadat Bereshit 6, 95-96; Mid. Tehfflim 112; Hadar sobre Gen. 27,42; Mid. Hagadol Gen. 440.

3. Mid. Hagadol Gen. 440; SederOlam 2; B.Megilálah 17a; Nural-Zulm 87; Gen. Rab. 768-69; Sepher Hayashar 99-100.

4. Génesis 36,1-14.

1. Los cronistas del Génesis pusieron nombre a las tres antepasadas de Edom basándose sólo en lo que habían oído. Una de ellas se llamaba ciertamente Basmát, pero las otras dos eran recordadas como Judit y Majlat o Ada y Oholibamá. *Basmát* puede significar 'perfumada'. *Oholibamá* significa 'mi tienda es ensalzada', y *Ada*, 'reunión'. «Oholibamá la;ivifa» probablemente sea un error de lectura *porjorita*.

2. Génesis 36,10-14 cita a los hijos de Esaú por línea materna, del mismo modo que Génesis 35,23-26 cita a los hijos de Jacob. Los hijos de Jacob tenían cuatro antepasadas: Lía, Raquel, Buha y Zilpá (véase 45. a-c). Quizá porque los hijos de Esaú sólo tenían tres, el cronista añadió otra -Timná, hermana de Lotán (Lot)- para establecer un paralelo. Las primeras confederaciones parecen haberse correspondido con los doce signos del Zodíaco (véase 43.d).

3. El árbol genealógico de Edom es comparable al de Israel, como puede verse en las tablas siguientes:

LOS HIJOS DE ISRAEL

<i>Lia</i>	<i>Raquel</i>	<i>Bilhá</i>	<i>Zilpá</i>
Rubén Simeón	(José) Efraim	Dan Neftalí	Gad Aser

Leví
Judá
Isacar
Zabulón

Manasés
Benjamín

LOS HIJOS DE EDOM

<i>Adá</i>	<i>Basmat</i>	<i>Timná</i>	<i>Oholibamá</i>
(Elifaz)	Rehuel	(Elifaz)	Yeús
Temán	Nájat	Amalec	Yalam
Omar	azéraj	Coré	
Sefó	Sammá		
Gaetam	Mizzá		
Quenaz			

4. Seis de estos nombres tribales edomitas, a saber, Quenaz, Nájat, Zéraj, Sammá, Yeús y Coré, están presentes también como nombres propios en las tribus israelitas de Judá, Benjamín y Leví, lo que prueba las estrechas relaciones existentes entre Edom y Judea. Además, *Judit*, 'Alabanza de Dios', es la forma femenina de *Judá*, y «Oholibamá», en su forma asociada «Oholibá», es el nombre simbólico que Ezequiel (23) da a Judá cuando condena las prácticas idólatras en Jerusalén. La tribu de Judá se extendió pronto con la adición de los quenizeos edomitas (Números 32,12 y Jueces 1,13) y los quenita&(Jueces 1,16), que incluían a los calebitas y vivían en el territorio de Amalee (1 Samuel 15,6).

5. Según Génesis 36,10-12, los «hijos de Elifaz» eran nietos de Esaú y su esposa Ada, aunque luego se les llama «descendientes de Ada» (versículo 16). A los nietos de Basmat también se les denomina «descendientes de Basmat» (versículos 13 y 17) e «hijos de Esaú» (versículo 19). De modo similar, Efraím y Manases, nietos de Jacob, se convierten en sus hijos en Génesis 48,5-6, eliminando así a la tribu de José, padre de ambos. Pero Efraím parece haber obtenido su puesto mediante la absorción de la tribu matriarcal de Dina (véase 49.3), La tribu sacerdotal de Leví, a la que no se le asignó ningún territorio, se correspondía con la tribu decimotercera, de carácter ambiguo y, por ende, sagrado. Estas trece tribus eran simbolizadas por las ramas de almendro depositadas en la Tienda del Encuentro por orden de Moisés, de las que sólo retoñó la de Aarón, una señal que sirvió para designar a Leví como la tribu elegida por Dios para el sacerdocio (Números 17,16-24). Las almendras simbolizaban la sabiduría sagrada, y el candelabro de siete brazos o *Menorá* tenía cálices en forma de flor de almendro (Éxodo 25,33).

6. El Génesis destaca la lucha continuada de estos hebreos patriarcales contra sus vecinos matrilineales (véase 36 J). Como Esaú se quedó a medio camino

entre los dos sistemas, los comentaristas midrásicos se sintieron libres para dar la peor interpretación posible a su casamiento dentro del clan patriarcal de Ismael.

43. Jacob en Betel

a. Rebeca llamó a Jacob y le dijo: «Esaú quiere matarte y después Ismael vengará tu muerte. ¿Pero por qué he de perder dos hijos en un mismo día? Refugiate en casa de mi hermano Labán, en Paddán Aram, y cuando la ira de Esaú se haya aplacado mandaré a buscarte». Y a Isaac le dijo: «¡Estas esposas hititas de Esaú hacen que me sienta harta de vivir! Si Jacob se casara también con una idólatra, la vergüenza me mataría». Llamó, pues, Isaac a Jacob y le dio esta orden: «Hijo mío, no tomes mujer de las hijas de Canaán. Levántate y ve a Paddán Aram, y toma allí mujer de entre las hijas gemelas de tu tío Labán». Y añadió: «Qué Dios te bendiga, te haga fecundo y te acreciente, y que te conviertas en asamblea de pueblos. Que te dé la bendición de Abraham a ti y a tu descendencia» para que te hagas dueño de la tierra donde has vivido y que Dios ha dado a Abraham»¹.

b. Jacob y Esaú tenían sesenta y tres años en aquel momento. Algunos dicen que cuando Rebeca se quejó de las esposas de Esaú no las mencionó por su nombre, sino que se sonó la nariz con un gesto de fobia y arrojó al suelo la mucosidad recogida entre sus dedos. Y que cuando Jacob huyó, Esaú envió a su hijo Elifaz para que le matara y le despojara de todas sus pertenencias. Elifaz, célebre arquero, se hizo acompañar de diez de sus tíos maternos en persecución y alcanzó a Jacob en Siquem. Jacob le suplicó: «Toma todo lo que tengo, pero perdóname la vida y Dios considerará tu pillaje una acción justa». En consecuencia, Elifaz le dejó completamente desnudo y se llevó el botín a su casa; pero esa muestra de compasión enfureció a Esaú².

c. Temiendo ser perseguido por el propio Esaú, Jacob se apartó del camino de Siquem y al atardecer se encontraba cerca de Luz. Debido a su desnudez no se atrevió a atravesar las puertas de la ciudad y, como no tenía alforjas, utilizó una piedra a modo de cabezal. Esa noche soñó con una escalera apoyada en tierra y cuya cima tocaba los cielos, y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. Entonces una voz dijo: «Yo soy el Dios de tu padre Isaac y de su padre Abraham. La tierra en que estás acostado te la doy para ti y tu descendencia. Tu descendencia será como el polvo de la tierra y te extenderás al poniente y al oriente, al norte y al mediodía; y por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra, y por tu descendencia. Mira que yo estoy contigo; te guardaré por doquiera que vayas y te devolveré a este solar. No, no te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho».

Jacob despertó de su sueño y dijo: «¡Así pues, Dios está aquí y yo no lo sabía!». Y

asustado añadió: «¡Qué temible es este lugar! ¡Esto no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo!». A la mañana siguiente, se levantó de madrugada y, tomando la piedra que se había puesto por cabezal, la erigió como estela y derramó aceite sobre ella. Entonces hizo un voto diciendo: «Si Dios me asiste y me guarda en este camino que recorro (dándome pan que comer y ropa con que vestirme), y vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, Él será mi Dios y le pagaré el diezmo de todas mis riquezas. Esta estela será su casa». A partir de entonces, aquel lugar se llamó Betel o «Casa de Dios»³.

d. Algunos dicen que Luz se hallaba al pie del monte Moría, en cuya cumbre Dios concedió a Jacob su visión. Y añaden que las doce piedras separadas de un altar erigido por Adán y reconstruido por Abraham habían sido su cabezal, pues cuando Jacob eligió una de ellas, todas gritaron al unísono en tono de rivalidad: «¡Descansa tu justa cabeza sobre mí!» y se unieron milagrosamente. Dios dijo: «Ésta es una señal de que los doce hijos piadosos que Yo te dé formarán una sola nación. ¿No son doce los signos del Zodíaco, doce las horas del día, doce las de la noche y doce los meses del año? Así, sin duda, doce serán las tribus de Israel»⁴.

e. Otros dicen que cuando Dios creó los ángeles, éstos exclamaron: «¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, por toda la eternidad!»; y que cuando creó a Adán preguntaron: «Señor, ¿es éste el hombre por el que debemos prestarte alabanza?». Dios respondió: «No, éste es un ladrón; comerá del fruto prohibido». Cuando nació Noé, volvieron a preguntar: «¿Es éste?». Y Dios contestó: «No, éste es un borracho». Cuando nació Abraham insistieron: «¿Y éste?». Dios dijo: «No, éste es un converso no circunciso en la infancia». Cuando Isaac nació, preguntaron una vez más: «¿Es éste?» Dios respondió: «No, éste ama a un hijo mayor que me odia». Pero cuando Jacob nació y los ángeles hicieron de nuevo la pregunta, Dios dijo: «¡Éste es en verdad! Cambiará su nombre de Jacob a Israel y todos sus hijos le alabarán».

Jacob fue elegido como modelo para el ángel con cara de hombre que Ezequiel vio en una visión del carro de Dios; y su rostro apacible y lampiño también está impreso sobre la Luna⁵.

f. Otros dicen que los ángeles del sueño de Jacob eran príncipes guardianes de cuatro naciones opresoras. El príncipe de Babilonia subió setenta peldaños y luego bajó. El de Media subió cincuenta y dos y descendió. El de Grecia ascendió ciento ochenta peldaños y bajó. Pero el príncipe de Edom subió y subió hasta que Jacob le perdió de vista. Entonces éste preguntó angustiado: «¿Y ése no descenderá nunca?». Dios le tranquilizó diciéndole: «¡No temas, mi siervo Jacob! Aunque llegara al último peldaño y se sentara a Mi lado, Yo le volvería a hacer bajar. Ven, Jacob, sube tú mismo por la escalera. Porque a ti al menos nunca se te exigirá que descendas». Pero Jacob era apocado, y de ese modo condenó a Israel a someterse a los cuatro reinos de este mundo⁶.

g. Cuando Jacob untó su estela con aceite que había caído del cielo, Dios la pisó con fuerza y la hundió tan profundamente en la tierra que ahora se llama la Piedra Angular, es decir, el ombligo del mundo sobre el que se alza el Templo de Salomón⁷.

1. Génesis 27,42; 28,5.

2. *Jubileos* 25,1 ss.; Gen. Rab. 767; Mid. Sekhel Tobh 119; Mid. Hagadol Gen. 437; Sepher Hayashar 96-98

3. Génesis 28,10-22.

4. Gen.Rab. 780-82; Bereshit Rabbati 118; PRE, cap. 35; Sepher Hayashar 98; Mid. Tehillim 399; B. Hullin 91b; Seder Eliahu Rabba 29; Tanhu-maBuberGen. 181.

5. TanhumaBuberLev.72-73;cf.Ginzberg,LJ,V.275,291.

6. Lev. Rab. 29.2; PRE, cap. 35; Pesiqta diR. Kahana 150b-151a; Mid. Tehfflim347.

7. PRE,cap.35;MkLTehillim400.

1. Betel, que había sido un santuario cananeo mucho antes de la época patriarcal de los hebreos, se halla a unos dieciséis kilómetros al norte de Jerusalén y a casi dos kilómetros al este de Luz. Su nombre se conserva en la aldea árabe de Betin. Los testimonios arqueológicos demuestran que la zona estuvo habitada de forma casi continua desde el siglo xxi a.C. hasta el siglo i d.C. El carácter sagrado de Betel estaba confirmado por el mito según el cual Abraham había ofrecido sacrificios, cuando se dirigía a Egipto (véase 26.a) y cuando regresaba de ese viaje, en un lugar situado entre Betel y Ay (véase 27.a). En el período semihistórico de los Jueces, allí se hallaba la Tienda del Encuentro con Dios, que contenía el Arca (Jueces 20,18,26-27; 21,2-4). La importancia religiosa de Betel siguió siendo notable hasta el reinado de Saúl (1 Samuel 10,3 y 13,4); aunque disminuyó un poco tras la construcción del Templo de Jerusalén por Salomón, su influencia quedó restablecida cuando Roboam y Jeroboam dividieron su imperio entre ambos y el reino del norte estableció en Betel su santuario principal (1 Reyes 12,29-33).

2. El mito de la escalera, que sitúa a Betel como la «puerta del cielo» revelada por Dios al fundador de Israel, autoriza la unción de una conocida *massebá* -o pilar sagrado- de la localidad y santifica el pago del diezmo (véase 27.5), data de la época de los Jueces. Pero la versión que identifica Betel con el monte Moría, y el cabezal de piedra de Jacob con la cumbre rocosa en la que Salomón construyó su templo debe de ser posterior a la destrucción o profanación de todos los «altos» consagrados a las diosas canneas Anat y Alera -llevada a cabo por el rey Jo-sías (628 a.C.)-y a su reforma del culto en el Templo de Jerusalén. Sólo entonces fue posible transferir de forma caprichosa el escenario de la visión de Jacob desde el conocido santuario de Betel hasta Jerusalén.

3. La bendición de Dios es incondicional, pero Jacob se siente impulsado a prometerle ofrendas de agradecimiento: a saber, una residencia honorable en la estela y el diezmo de todas las riquezas obtenidas por el favor divina Su petición de comida,

ropa y un viaje sin peligros sirve de fundamento al relato midrásico de cómo fue despojado por Elifaz.

4. Los peldaños por los que ascendían los ángeles guardianes representan el número de años que sus naciones dominaron Israel, a saber: setenta años de destierro babilónico -desde la caída del primer Templo (586 a.C.) hasta la conclusión del segundo (516 a.C. o» para ser más precisos, 515 a.C.)-, cincuenta y dos años (en realidad cincuenta y ocho) de dependencia de los medos -cuyo fin coincidió con el regreso del grupo de desterrados que encabezó Esdras en el reinado de Ciro (457 a.C.)- y ciento ochenta años de gobierno helenístico -desde la conquista de Palestina por Alejandro Magno (333 a.C.) hasta el restablecimiento de un reino judío independiente por los Macabeos (153 a.C.)-. La ascensión ininterrumpida de Edom (véanse 40.4 y 41.3) demuestra que este midrás particular data del período del dominio romano de Palestina, que comenzó con la toma de Jerusalén por Pompeyo en el año 63 a.C. y continuó hasta la invasión persa de los años 614-629.

5. La palabra griega *baetylos* se empleaba para describir una columna de forma cónica, untada periódicamente de aceite vino o sangre, en la que residía un dios y de la que a menudo se decía que había caído del cielo-como la piedra del trueno consagrada al dios Término en Roma o el Paladio de Troya-, Como los griegos personificaron a «Baetvius» como uno de los hijos de Urano, dios del cielo, y Gea, la madre Tierra, y como, según Sanchuniathon, El (identificado con Crono por Filón de Biblos) tenía el mismo origen, es probable que *baetylos* sea un préstamo del *Beth-El* fenicio o hebreo, que significa 'la Casa del Dios El'. Hesiquio también señala que la piedra que sustituyó al niño Zeus, que Urano tragó y luego vomitó, era exhibida en Delfos y llamada «Batylus»; los sacerdotes la untaban de aceite todos los días y, según Pausanias, la cubrían de lana cruda en las ocasiones solemnes. Focio, erudito bizantino del siglo ix, menciona varios «betilos» en el monte Líbano, de los que se contaban reía» tos maravillosos. El término también podía aplicarse a deidades femeninas: así, en las descripciones del Templo difundidas entre la colonia judía de Elefantina a finales del siglo v a.C, aparece una diosa llamada «Anat-betilo».

6. La afirmación de que los doce patriarcas eran hombres piadosos contradice totalmente el relato del Génesis. Todos, salvo Rubén y el infante Benjamín, conspiraron para asesinar a su hermano José, venderle después como esclavo y hacer creer que lo había devorado un animal feroz. Rubén hizo cornudo a Jacob y éste le maldijo antes de morir (Génesis 35,22 y 49,4 [véase 50.a]). Leví y Simeón también fueron objeto de su maldición por la alevosa masacre de Siquem (Génesis 34,25-31; 49,5-7 [véase 49.tf]); y a Benjamín se le prometió una vida afortunada dedicada enteramente al pillaje (Génesis 49,27 [véase 60.e]). No obstante, el *Testamento de los doce patriarais*, apócrifo, presenta a todos ellos como fuentes de piedad y sabiduría. Jesús cita el *Testamento de José* (18,2) en Mateo 5,44 y el *Testamento 5)* en Mateo 6,19.

44. Casamientos de Jacob

a. Cuando proseguía su viaje a Paddán Aram, Jacob divisó tres rebaños de ovejas sesteando junto a un pozo cercano a la ciudad. Los pastores a los que preguntó le dijeron que conocían a Labán, hijo de Najor. Y añadieron: «Precisamente ahí llega Raquel, su hija, con las ovejas». «¿Por qué no abreváis vuestros rebaños?», preguntó Jacob. «Estamos esperando al resto de los pastores -contestaron-. Ellos nos ayudarán a quitar esa enorme piedra de sobre la boca del pozo.»

Cuando llegó Raquel con las ovejas de Labán, Jacob se acercó, quitó la piedra de sobre la boca del pozo sin ninguna ayuda y abrevó sus ovejas. Algunos dicen que las aguas se elevaron milagrosamente y mantuvieron el mismo nivel mientras él estuvo allí. Jacob anunció entonces a Raquel que era primo suyo, la besó y luego estalló en sollozos. Algunos explican que lloró porque Eliezer había llevado ricos obsequios de Abraham a ese mismo lugar muchos años antes, cuando propuso el casamiento de Rebeca con Isaac, y ahora él, su hijo, se encontraba allí desamparado. Otros afirman que fue porque los pastores emitieron murmullos de celos cuando Jacob dio a Raquel su beso de primo².

b. Raquel corrió a anunciar a su padre la llegada de Jacob, y Labán salió a su encuentro, le abrazó y le invitó a su casa. Labán esperaba unos obsequios aún más valiosos que los que había llevado Eliezer y, aunque Jacob había llegado a pie sin ni siquiera un fardo, tenía la sospecha de que ocultaba oro en un cinturón bajo la ropa. Mientras se abrazaban, Labán palpó pero no encontró ningún cinturón; luego le besó en la boca para ver si en ella guardaba perlas. Jacob dijo con franqueza: «Tío, no encontrarás en mí riqueza alguna fe sólo traigo saludos, pues en el camino me ha robado Elifaz, el hijo de mi hermano gemelo Esaú»³.

c. Labán pensó: «Viene con las manos vacías, y espera comer y beber en nuestra mesa durante todo un mes o tal vez un año». Irritado, fue a consultar a su terafim.

Por aquel entonces, para hacer un ídolo oracular de ese tipo, los árameos de Jarán daban muerte a un primogénito varón y conservaban su cabeza en salmuera, aceite y especias. Después, mientras entonaban hechizos, cogían la cabeza y le colocaban bajo la lengua un disco de oro que tenía grabado un nombre demoníaco, la introducían en una pared y la sujetaban con argamasa, encendían unas lámparas y entonces se postraban y hacían preguntas a las que la cabeza respondía en voz baja. También tenían otra clase de terafim: ídolos de oro y plata, labrados pieza a pieza a determinadas horas, que tenían el poder, recibido de las estrellas, de predecir el futuro. Labán, conocido astrólogo, poseía algunos de

éstos. Se inclinó ante ellos y preguntó: «¿Cómo debo tratar a este huésped que se aloja en mi casa y come mi pan sin pagarlo?». Los ídolos contestaron: «¡Cuidado con oponerte a un hombre cuyos astros se hallan en tan maravillosa conjunción! Por él, Dios bendecirá todo lo que hagas en la casa o en el campo». Labán reflexionó: «¿Y si le pido a Jacob que entre a mi servicio y me exige un salario muy alto?». Los terafim, que leyeron sus pensamientos, volvieron a susurrar: «Que su paga sea una mujer. Sólo pedirá mujeres. Cada vez que Jacob amenace con regresar a su casa, ofrécele una mujer nueva y se quedará»⁴.

d. Cuando hubo transcurrido un mes, Labán dijo a Jacob: «Indícame cuál será tu salario». Jacob respondió:

«Te serviré, siete años por tu hija Raquel». Labán exclamó: «¡Mejor es dártela a ti que dársela a otro! Quédate conmigo»⁵.

e. Algunos dicen que al principio Raquel y su hermana mayor, Lía, eran igualmente hermosas, pero que cuando Lía oyó que la gente decía: «Los hijos mellizos de Rebeca se casarán con las hijas mellizas de Labán, el mayor tomará a la mayor y el menor a la menor», ella preguntó: «¿Qué se sabe del hijo de Rebeca llamado Esaú?». Le contestaron: «Sus costumbres son malas y su oficio el bandidaje». «Y de Jacob, ¿qué se sabe?», preguntó. Y la respuesta fue: «Es un hombre justo, que cuida como es debido los rebaños de su padre». Lía se echó a llorar y exclamó entre sollozos: «¡Ay! ¡Que Dios me libre de casarme con ese malvado Esaú!». El lloro constante le fue deformando los ojos mientras Raquel, que sólo oía hablar bien de Jacob, se hacía aún más bella⁶.

f. Aunque Jacob era consciente de que las hijas mayores debían casarse antes que sus hermanas menores, pensó: «Esaú me odia porque le arrebaté con engaño la primogenitura y la bendición; si ahora tomo a Lía puede venir y matarme. Me conformaré con pedir a Raquel»⁷.

g. Raquel advirtió a Jacob: «¡No te fíes de mi intrigante padre!». Jacob se jactó: «Mi ingenio igualará al suyo». Entonces ella preguntó: «¿Son los justos acaso libres para engañar?». Jacob respondió: «Pueden combatir el engaño con el engaño. Dime, ¿qué planea tu padre?». «Me temo -dijo Raquel- que ordenará a Lía que ocupe mi lugar en la oscuridad de la cámara nupcial, cosa que es fácil de hacer aquí en el este, donde ningún hombre posee a su esposa a la luz del sol o de una lámpara. He oído decir que es distinto en el pecaminoso oeste.» Jacob dijo: «Acordemos entonces una señal: aceptaré a la mujer que toque, en primer lugar, el dedo gordo de mi pie derecho, luego, el pulgar de mi mano derecha y, finalmente, el lóbulo de mi oreja derecha». Raquel contestó: «Recordaré esas señales»⁸.

h. Jacob dijo a Labán: «Sé que los orientales sois unos maestros del subterfugio. Ten, pues, bien entendido que serviré siete años por Raquel, tu hija menor; y no por

Lía, tu hija mayor, la que tiene los ojos deformados, ni por ninguna otra mujer llamada Raquel que puedas traer de la plaza del mercado». «Veo que nos entendemos muy bien, sobrino», replicó Labán⁹.

L Sirvió, pues, Jacob a Labán siete años, que se le antojaron como unos cuantos días, de tanto que amaba a Raquel. El mismo día en que llegaron a su término Jacob dijo a Labán: «Dame mi mujer, que se ha cumplido el plazo y quiero casarme con ella». Labán juntó a todo Paddán Aram y dio un banquete; pero por la noche envió a Lía, cubierta con un velo, a la cámara nupcial, y Jacob no descubrió el engaño hasta la mañana siguiente. Pues aunque Raquel amaba tiernamente a Jacob, también amaba a Lía, y se dijo: «Me temo que por ignorar nuestras señales secretas mi hermana sea avergonzada. Por tanto, debo revelárselas». Así, cuando Jacob llamó «Raquel» a Lía, ésta, imitando la voz de su hermana, contestó «Aquí estoy»; y le tocó, en el orden convenido, el dedo gordo del pie derecho, el pulgar de la mano derecha y el lóbulo de la oreja derecha¹⁰.

j. Con las primeras luces de la mañana, Jacob vio que era Lía y le reprochó con aire enojado: «¡Impostora, hija de un impostor!». Lía sonrió y replicó: «No hay maestro que no tenga discípulo: después de oír de tus propios labios cómo mi ciego tío Isaac te llamó "Esaú", y cómo tú le contestaste imitando la voz de Esaú, he teñido presente tu lección». Después, Dios concedió a Raquel, en recompensa por su bondad fraterna, que Sansón, Josué y el rey Saúl fueran sus descendientes.

Jacob también reprochó a Labán: «¿No te he servido por Raquel? ¿Pues por qué me has hecho trampa? Quédate con tu hija Lía y déjame partir. ¡Has hecho una mala acción!». Labán respondió en tono afable: «No es costumbre en nuestro lugar, y lo prohíben las Tablas Celestiales, dar la hija menor antes que la mayor. No te ofendas y haz que tus descendientes observen la ley; y agradéceme por haberte enseñado con el ejemplo. Raquel también será tuya tan pronto como termine este banquete de boda; te la daré por el servicio que me prestarás todavía otros siete años»¹¹.

k. Jacob accedió, y Labán, recordando el consejo de los terafim, le dio otras dos mujeres además de Lía y Raquel: Zilpá, esclava de Lia, y Buha, esclava de Raquel. Eran también hijas de Labán, fruto de sus relaciones con concubinas; posteriormente, Jacob llevó a ambas a su lecho¹².

1. Génesis 29,1-10; PRE, cap. 36; Gen. Rab. 817; Targum Yer. *ad Gen.* 28,22 y 21,22.

2. Génesis 29,11-12; Gen. Rab. 811-12.

3. Génesis 29,12-13; Mid. Hagadol Gen. 460-61.

4. Yalqut Reubeni *ad Gen.* 29,15; Tanhuma Wayetse 40b; PRE, cap. 36; Sepher Hayashar 103.

5. Génesis 29,14-19; Gen. Rab. 813-14.

6. B. Baba Bathra 123a; Tanhuma Buber Gen. 152,157; Gen. Rab. 815-16,821-22.

7. Tanhuma Buber Gen. 153,157.

8. Gen. Rab. «17-19; Targum Ycr. *ad Gen.* 29,22; Sepher Hayashar 100-01; B. Megilla 13b; B. Baba Bathra 123a; Mid. Hagadol Gen. 463-64; Azulai, *Heselele-Abraham* II. 6.
9. Gen. Rab. 816.
10. Génesis 29,20-24; B. Megilla 13b; B. Baba Bathra 123a; Gen. Rab. 819.
11. Génesis 29,25-27; Gen. Rab. 814,819; Tanhuma Buber Gen. 153; B. Sukka 27b; B. Megilla 13b; B. Baba Bathra 12^a *Jubileos* 28,4-9.
12. Génesis 29,28-30; Gen. Rab. 870; PRE, cap. 36; Targum Ycr. *ad Gen.* 29,24; Bereshit Rabbati 119.

1. Sólo la simpatía que sentía por su hijo primogénito Esaú pudo haber decidido a Isaac a no dar a Jacob los regalos adecuados para la novia; y para que esa actitud severa no pudiera interpretarse como una condena de la bendición robada, se nos habla del pillaje de Elifáz, que, de forma un tanto inverosímil, sirve a Jacob de excusa por haber llegado con las manos vacías. Labán debió de darse cuenta de que Isaac -que por ser heredero de Abraham podía comprar para Jacob la novia más costosa de Jarán- había expulsado a su hijo de su casa, sin ninguna compañía y con oprobio. No obstante, en algunas aldeas actuales, los jóvenes árabes que carecen de dinero con frecuencia sirven a su futuro suegro en lugar de pagar un precio por la novia; y Jacob constituye para ellos un precedente honorable.

2. La contestación de Labán al reproche de Jacob-«No es costumbre en nuestro lugar dar la hija menor antes que la mayor» (Génesis 29,26)- implica que la fuerza de la costumbre local anula cualquier compromiso individual que pueda contradecirla. La aceptación de esa opinión por parte de Jacob queda demostrada por su silencio inmediato; y de ese modo el mito otorga validez a una «norma excelente» que el *Libro de los Jubileos* deseaba hacer obligatoria en todo Israel.

3. La poligamia sigue siendo legal entre los musulmanes y los judíos del Cercano Oriente, pero se practica raras veces. El casamiento con dos hermanas, aunque prohibido en Levítico 18,18, debió de seguir tolerándose hasta el siglo vi a.C., pues Jeremías (3,6 ss.) y Ezequiel (23,1 ss.) hablan simbólicamente del matrimonio de Dios con las hermanas Israel y Judá, u Oholá y Oholibá.

4. Los «orientales» que exigían la oscuridad de la cámara nupcial incluían a los jaranees, los persas y los medos. Jacob era sospechoso de la misma impudicia occidental que mostró Absalón cuando se unió a las concubinas de su padre bajo un toldo a la vista de todo Israel (2 Samuel 16,22).

5. Según Abraham Azulai, comentarista del siglo xvi, las señales secretas convenidas por Jacob y Raquel constituyen el ritual adecuado que un novio y una novia deben observar en su noche de bodas. Ella debe tocar, sucesivamente, el dedo gordo del pie derecho, el pulgar de la mano derecha y el lóbulo de la oreja derecha de su esposo, lo que servirá no sólo para despertar en él el deseo de una procreación honesta, sino también para expulsar a los tres demonios que se alojan en esas partes e incitan a la lujuria carnal. Si es afortunada, ella puede conseguir así la rara distinción

de dar a luz un hijo circunciso (véase 19.c y 38.e). El sacerdote que derrama sangre de un víctima de reparación sobre esos tres puntos se libra a sí mismo de toda impureza (Levítico 14,14, etc.). En el ritual llamado *kapparah*, celebrado la víspera del Día de la Expiación, la sangre de un gallo ahuyenta de forma semejante a los demonios de la lujuria carnal.

6. Aunque los terafim que poseían Labán, David (1 Samuel 19, 13-16) y Miká (Jueces 17, 5 ss.) eran «imágenes talladas» como las condenadas por el segundo mandamiento, su uso era común. Oseas (3,4) escribe en el siglo vin a.C. que la religión desaparecería si no fuera por los terafim, los sacrificios y las estelas sagradas. Se trataba de dioses adivinatorios de la familia o de la aldea, quizá imágenes ancestrales hechas de metal, madera o terracota (2 Reyes 23,24; Ezequiel 21,1 y Zacarías 10,2), y fueron consultados hasta la época de Judas Macabeo (2 Macabeos 12,40), cuyos hombres llevaban bajo las túnicas ídolos de Yamnia. Como Samuel (1 Samuel 15,33), Judas consideraba que la adivinación era abominable a los ojos de Dios, y el descubrimiento le impresionó. El relato midrásico de las cabezas humanas momificadas que se empleaban en los oráculos de Jarán ha sido confirmado por Jacobo de Edessa y por las narraciones procedentes de esa zona recopiladas por Chwolson. Pese ala desinencia plural, «terafim» puede referirse tanto a una sola imagen como a dos o más.

7. La afección ocular de Lía era, probablemente, tracoma, una infección producida por la mosca común y para la cual sólo ahora se dispone de vacuna.

45. Nacimiento de los doce patriarcas

a. Como Jacob aborrecía a Lía desde que Labán se la impuso de manera encubierta, Dios, compasivo, permitió que ella diera a luz un hijo. Lo llamó *Rubén*, pues dijo: «Dios ha *reparado en mi cuita*: ahora sí que me querrá mi marido». Concibió otra vez y dio a luz un segundo hijo, y dijo: «Dios *ha oído* que yo era aborrecida y me ha dado también a éste». Y le llamó *Simeón*. Tuvo un tercer hijo, al que llamó *Lev*, y dijo: «Ahora mi marido se *aficionará* a mi, ya que le he dado tres hijos». Quedó otra vez encinta y dio a luz un cuarto hijo, y dijo: «Esta vez *alabo* a Dios». Por eso le llamó *Judá*. Después, a petición de Raquel, Jacob dejó de dormir con Lía durante un tiempo.

Raquel, todavía estéril, dijo a Jacob: «Dame hijos o si no me muero». Jacob se enfadó y preguntó: «¿Estoy yo acaso en el lugar de Dios, que te ha negado el fruto del vientre?». Ella suplicó: «Al menos ruega por mí como Abraham rogó por Sara». Jacob volvió a preguntar: «¿Harías tú lo que hizo Sara y pondrías una rival en mi lecho?». Raquel contestó: «Si lo que me mantiene estéril son los celos, toma a mi sierva Bil-há y reconoce como míos los hijos que ella dé a luz».

En consecuencia, Jacob llevó a Bilhá a su lecho, y cuando ésta dio a luz un hijo Raquel exclamó; «Dios me ha hecho *justicia*, pues ha oído mi voz y me ha dado un hijo». Por eso llamó al niño *Dan*. Bilhá concibió otra vez y dio a Jacob un segundo hijo. Y dijo Raquel- «*He luchado* con mi hermana a brazo partido y la he vencido». Y le

llamó *Neftalí*.

Viendo Lía que había dejado de dar a luz, tomó a su esclava Zilpá y se la dio a Jacob por mujer. Cuando Zilpá dio a luz un hijo, Lía exclamó: «¡Qué *buena fortunada*!». Y le llamó *Gad*. Zilpá dio a luz un segundo hijo y Lía dijo: «¡*Feliz* de mí! pues me felicitarán las demás», y le llamó *Aser*. A partir de entonces, Jacob sólo durmió con Raquel; y Lía aprendió a odiarla amargamente. Pero Raquel sentía un temor constante a que la enviaran de regreso a Paddán Aram por ser estéril y allí la reclamara su primo Esaú¹.

b. Un día, durante la siega del trigo, Rubén, el hijo de Lía, estaba cuidando el asno de Jacob cuando encontró en el campo unas mandragoras. Estas raíces mágicas se parecen a los miembros inferiores de un hombre; la flor es rojiza como una llama y al atardecer emite extraños rayos parecidos a relámpagos. Crecen en el valle de Baaras, que se halla al norte de Maqueronte en Judá, y pueden no sólo aumentar la atracción de una mujer por su marido sino también remediar su esterilidad. Las mandragoras se resisten con fuerza a ser arrancadas, a menos que se vierta sobre ellas sangre menstrual u orina de una mujer; aun así, la muerte es segura si se las toca, a no ser que las raíces se sujeten hacia abajo. Quienes cogen mandrágoras abren un surco alrededor de la planta hasta que sólo quedan agarradas a la tierra las puntas de la raíz; luego atan a ella un perro con una cuerda y se alejan. El perro les sigue, arranca la planta y muere en el acto, lo que satisface el espíritu de venganza de la mandragora².

c. Como Rubén no reconoció las hojas fétidas y lanceoladas de la mandrágora, ató inocentemente su asno a días y se marchó. El asno no tardó en arrancar las mandrágoras, que lanzaron un grito horripilante, y cayó muerto. Después Rubén llevó las plantas a su madre para mostrarle cuál era la causa de la muerte del animal; pero Raquel se encontró con él por el camino y le arrebató las mandrágoras de las manos. Rubén se echó a llorar con fuerza, y Lía acudió y le preguntó que la pasaba. «Ella me ha robado mis hombrillos», dijo entre sollozos. «¡Devuélveselos enseguida!», ordenó Lía a Raquel. «¡No, no quiero! -respondió Raquel también entre lloros-; estos hombrillos serán mis hijos, pues Dios no me ha dado otros.» Lía gritó: «¿No te parece bastante haberme robado el marido y ahora quieres robar también las mandrágoras de su hijo mayor?».

Raquel suplicó: «Dame esas mandrágoras y Jacob se acostará contigo esta noche». Lía no se atrevió a rechazar tal oferta, y cuando oyó rebuznar al asno de Jacob que volvía del campo al atardecer, corrió a su encuentro y le dijo: «Tienes que compartir mi lecho esta noche porque he pagado por ti unas mandrágoras de mi hijo».

Jacob accedió a regañadientes; Lía volvió a concebir y le dio un quinto hijo al que llamó *Isacar*, diciendo: «¡Dios me ha dado mi *recompensa*!». Ciertamente, Dios honró la falta de recato femenino de Lía al pagar por Jacob, pues no era debido a la lujuria, sino al deseo de aumentar las tribus de Israel. Y decretó que los hijos de Isacar poseyeran siempre un conocimiento peculiar del estado del tiempo y de la astronomía.

Luego Raquel ralló y comió las mandragoras, y por fin concibió y dio a luz un hijo.

Le llamó *José*, diciendo: «Dios ha *quitado* mi afrenta. Que me *añada* Dios otro hijo»³.

d, Lía dio un sexto hijo a Jacob. Y dijo: «Me ha hecho Dios un buen *regalo*. Ahora mi marido *morará* conmigo en mi tienda, pues le he dado seis hijos». Y le llamó *Zabulón**.

e. Benjamín nació muchos años después, durante el regreso de Jacob desde Paddán Aram. Acababa de abandonar Betel con sus rebaños y esposas y estaban muy cerca de Efratá cuando Raquel sintió los dolores del parto. Después de un día o más, el niño apareció por fin y la partera le dijo: «¡Animo, que también éste es hijo!». Raquel, agotada por el esfuerzo del alumbramiento, murió susurrando: «Sí, en verdad él es *él hijo de mi desgracia**. Y le llamó Ben Oní; pero su padre le Hamo *Benjamín*, que significa 'hijo de mi mano derecha'. Sintiendo no poder enterrar a Raquel en la cueva de la Makpelá, Jacob erigió una estela sobre su sepulcro, que todavía puede verse en Efratá, cerca de Rama⁵.

f. Los doce patriarcas, excepto José, tuvieron hermanas gemelas con las que posteriormente se casaron. Benjamín tuvo dos. Lía también dio a luz una hija, Dina, sin hermano gemelo. Jacob se habría divorciado de Lía, pero ella le dio tantos hijos que al final se vio obligado a ponerla al frente de su harén⁶.

g. Algunos dicen que la tribu de Rubén llevaba siempre la figura de un hombrecillo en su estandarte para conmemorar su hallazgo de las mandragoras. Otros afirman que Raquel jamás comió esas raíces -lo que habría sido hechicería-, sino que las entregó a un sacerdote. Y añaden que Dios la recompensó con dos hijos por haber resistido una tentación tan fuerte⁷.

1. Génesis 29,31; 30,13; Gen. Rab. 829-30; Tanhuma Buber Gen. 158; Agadat Bereshit 103-05.

2. Génesis 30, 14; Gen. Rab. 837; Yer. Erubin 260; Yer. Shabbat 8b; Zohar Gen. 268,314; Flavio Josefb, Guerra, VII, 6.3.

3. Génesis 30, M-24; Mid. Aguda Gen. 112; Abraham Saba, *Seror HaMor*, Venecia, 1523, p: 34a; *Testamento deboacar* MI; Gen. Rab. 841, 1282; B. Niddah 31a; Mid. Leqah Tobh Gen. 152; B. Erubin 100b.

4. Génesis 30,19-20.

5. Génesis 35,16-20.

6. Génesis 30,19-21; PRE, cap. 36; B. Baba Bathra 123a; Gen. Rab. 823.

7. *Sepher Haqane* 32b; Mid. Agada Num. 78; *Testamento de Isacar* II.

1. El Génesis proporciona etimologías populares para los nombres de los doce patriarcas, la mayoría de ellas improbables. *R'ubhen* (Rubén), que se supone significa '¡Ved, un hijo!', no puede interpretarse como *reí oh b'oniyi*, 'Él ha reparado en mi cuita' (véase 50.3). Aunque *Dan* se ha hecho derivar correctamente de la raíz *dan*, 'juzgar'¹, en Génesis 30,6 y 49,16, y aunque las palabras de Raquel, «Dios me ha hecho justicia» (*dananni elohim*) se corresponden con el acadio *shamash idinanni*, '¡Que Shamash me juzgue!', y tienen su paralelo en nombres amorreos y catabanianos, Dan debía de ser, originariamente, un epíteto del patrono de la tribu.

«Dina» es la forma femenina de «Dan».

2. Los efraimitas tomaron su nombre tribal, «región fértil», de las colinas que ocuparon en torno al año 1230 a.C. con ocasión de la conquista de Palestina, en las que abundaba el agua. Y *Benjamín* ('hijo de mi mano derecha*' o 'hijo del sur'¹) significaba que esa tribu ocupaba el Efraím meridional. Sin embargo, el nombre original, 'Ben Onf, indica 'hijo de Orí, ciudad egipcia mencionada en Génesis 41,45 como la patria del suegro de José, desde donde Benjamín pudo haber emigrado con las dos tribus de Raquel y el dan sacerdotal de Leví. Los dos hijos de Zilpá, Gad y Aser, llevan el nombre de deidades arameo-cananeas. Gad era el dios de la buena fortuna, que es el significado de su nombre en hebreo, arameo, siríaco y árabe, y su culto se extendió hasta Palmira, Fenicia y toda Arabia, «*¡Gad!*», la exclamación atribuida a Lía cuando dio a luz a Gad, habría que entenderla sencillamente como '¡Buena fortuna!'. *Aser* es el amorreo Ashir (véase 35.3), forma masculina de Aserá, uno de los nombres de la diosa de la fatuidad cuyo culto estaba muy difundido, conocida también como Aterá, Ashirá, Ashirtu o Ashratu. *Isacar* significa probablemente 'hombre de Sakar'; Sakar o Solear era el dios egipcio de Menfis.

3. Un pasaje midrásico señala hábilmente que la ley mosaica que regía la herencia de los hijos engendrados por un hombre con dos esposas, una amada y otra no (Deuteronomio 21,15-17), está basada en este mito, y rechaza el precedente establecido por Jacob:

Si un hombre tiene dos mujeres a una de las cuales ama y a la otra no, y tanto la mujer amada como la otra le dan hijos, si resulta que el primogénito es de la mujer a quien no ama, el día que reparta la herencia entre sus hijos no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la mujer que ama, en perjuicio del hijo de la mujer que no ama, que es el primogénito. Sino que reconocerá como primogénito al hijo de ésta, dándole una parte doble de todo lo que posee; porque este hijo, primicias de su vigor, tiene derecho de primogenitura.

Porque Jacob, en su bendición de despedida, dio a José, primogénito de Raquel, una parte doble y la preferencia sobre Rubén, primogénito de Lía.

4. El orden tradicional del nacimiento de los patriarcas es el de antigüedad en la federación Lía-Raquel, llamada más tarde «Israel», aunque al principio «Israel» sólo incluía las tribus de Raquel propiamente dichas. Lía (Vaca salvaje) y Raquel ('oveja') son títulos de diosas. La vaca salvaje es la diosa Luna cana-nea que recibía diversos nombres; la diosa-oveja, madre del dios-carnero, debió de ser adorada por los pastores establecidos en Cosen. Los seis hijos de Lía parecen haber sido árameos, miembros de la anterior confederación de Abraham, que nunca se asentaron en Egipto pero hicieron

causa común con sus primos por parte de Raquel tras regresar de Cosen dirigidos por Josué. Los «hijos» de Zilpá eran, sin duda, subditos de Lía, como los de Buha lo eran de Raquel (véase 50.2). Pese a su condición de hijo de Raquel, Benjamín no podía redamar ser de estirpe aramea: la suya era una tribu peculiar, conocida por la puntería de sus honderos ambidiestros, por su fiereza en la guerra y por haber dado a la federación de Israel su primera monarquía. Las demás tribus israelitas utilizaban arcos, por lo que el alcance de sus disparos era superado en al menos 50 metros siempre que se enfrentaban a la tribu de Benjamín. El empleo de la honda por David en su enfrentamiento con Goliat y su estrecha relación con la corte de Saúl indican que por sus venas corría sangre benjaminita. Los otros honderos más famosos del mundo antiguo eran griegos: aqueos, acarneses y rodios, a los que hay que añadir los habitantes de las islas Baleares, por influencia rodia. Las hondas llegaron a Gran Bretaña alrededor del año 500 a.C.

La ración de alimento de Benjamín, cinco veces mayor que la de sus hermanos (Génesis 43,34 [véase 58.c]), alude probablemente a la inclusión de los más importantes santuarios cananeos en territorio benjaminita: Betel, Jericó, Rama, Guügal, Mispé, Jerusalén, Gabá, Guibeá y Gabaón. Gabaón era una ciudad jivita, es decir, de origen aqueo, y la actitud de sus embajadores cuando se presentaron ante Josué para pedirle que les aceptara como aliados era típicamente griega; Gabá y Guibeá, formaciones similares, son confundidas a menudo con Gabaón. La cuestión del origen racial de Benjamín se complica con la existencia de un pueblo llamado Bene-jamina en el norte de Palestina, cuyo caudillo tenía el título de Dawidum, posible origen de «David». En los documentos del siglo XVIII a.C. hallados en Mari, en el curso medio del Eufrates, se les describe como una tribu salvaje y dedicada a la rapiña, lo que recuerda la descripción de Benjamín en Génesis 49,27. Cualquiera que sea la relación entre estas dos tribus benjaminitas, el Benjamín «hebreo» fue acogido con satisfacción por Efraím y Manases -las tribus de José- en su confederación por ser un hijo de Raquel, cuya estela se alzaba en la frontera entre los dos territorios y pudo ser erigida originariamente no sólo como una *masseba* consagrada a sus antepasadas divinas, sino también como un monumento conmemorativo del nacimiento de esa nueva federación. La muerte de Raquel indica la suspensión de las ofrendas propiciatorias a la diosa-oveja primitiva cuando sus tres «hijos» adoptaron el culto de Asera, predominante en la localidad.

5. Un cambio constante de zonas tribales complica el asunto. En una época posterior, Judá absorbió la tierra de Benjamín, mencionada por Jeremías (33,13) como una de sus provincias; y aunque según 1 Samuel 10,2 ss. y Jeremías 31,15, que registra la versión más antigua de este mito, la tumba de Raquel se halla en la frontera septentrional de Benjamín, al norte de Jerusalén, una glosa sobre Génesis 35,19, que continúa en 48,7, identifica Errata con Belén, lugar de nacimiento de David, en el interior del territorio de Judá según los límites establecidos en Josué 15, 5-10, y de ese modo sitúa la tumba de Raquel al sur de Jerusalén. La hoy llamada «Tumba de Raquel» en el camino de Jerusalén a Belén era ya conocida por Mateo

(2,16-18), que identifica Rama con Belén.

6. El hecho de que cada uno de los patriarcas, excepto José, tuviera una hermana gemela con la que se casó indica la existencia de un compromiso entre la institución patriarcal y matri-lineal en la época de los Jueces y del consiguiente culto conjunto de un dios y una diosa.

7. La raíz bifurcada y carnosa de la mandragora de primavera (*mandragora officinarum*), negra por fuera, suave y blanca por dentro, y de alrededor de treinta centímetros de longitud, se parece a un cuerpo humano con dos piernas; a veces, una pequeña raíz subsidiaria semeja los órganos genitales. Su tallo es aterciopelado, y sus flores, de un intenso color púrpura, tienen forma de campanilla; sus bayas, que maduran en la época de la siega del trigo, son amarillas, dulces y sabrosas, y los árabes de Palestina aún creen que son un remedio para la esterilidad. La mandragora de otoño (*atropa mandragora*) fue importada más tarde en Palestina. Uno de los textos ugaríticos de Ras Shamra (siglo xv o xiv a.C.), al referirse al culto de la fertilidad, comienza: «Planta mandragoras en la tierra...». La palabra ugarítica para mandragoras, *ddym*, sólo presenta diferencias dialécticas con el hebreo bíblico *dud'ym*. Los árameos las llamaban *yabruhim*, porque *ahuyentaban* los demonios. Los árabes, *sa'adim*, porque eran tífz-les para la salud. Y los hebreos, *dudaim*, porque *daban amor*.

8. Una creencia todavía popular en la época isabelina era que las mandragoras gritan al ser arrancadas. Shakespeare *escribe en Romeo y Julieta*:

y gritos como de mandragora arrancada a la tierra - ¡los mortales que viven no soportan oírlos!-.

En su *Historia Natural*, Plinio indica que es peligroso arrancar esta planta con rudeza: recomienda a quienes la cogen que se sitúen con el rostro hacia el oeste y el viento a sus espaldas, y utilicen una espada para trazar tres círculos a su alrededor. Y describe el jugo de mandragora, extraído de la raíz, el tallo o el fruto, como un narcótico valioso que asegura la insensibilidad al dolor durante las operaciones. Este uso es comprobado por Isidoro, Serapio y otros galenos antiguos. Shakespeare sitúa la mandragora entre los «jarabes soporíferos del Oriente». Sus virtudes antiespasmódicas explican por qué se consideraba un remedio para la esterilidad, pues la tensión muscular involuntaria en una mujer puede impedir el ayuntamiento carnal completo. Se discute si Raquel comió la raíz rallada o el fruto: el *Testamento de Isacar* dice que el fruto. Su patetismo al exigir las raíces llamándolas «hombrecillos» -los únicos hijos que podía tener- recuerda la antigua costumbre teutona de convertir la raíz en imágenes oraculares, conocidas como «hombrecillos de oro» u «hombrecillos de horca». El poder profético de la mandragora se refiere a los balbuceos provocados por su influencia narcótica.

9. Un midrás medieval encuentra genealogías y nombres ficticios para todas las esposas de los patriarcas. Con excepción de Simeón y Judá, que según el Génesis se casaron con mujeres cananeas, y José, que se casó con Asnat, hija de un sacerdote egipcio (véase 56.e), se dice que el resto de los patriarcas contrajeron matrimonios decorosos con primas arameas.

46. Regreso de Jacob a Canaán

a. José nació al término de los siete años que su padre sirvió por Raquel; dio la casualidad de que ese mismo día Rebeca envió por fin a su vieja nodriza Débora en busca de Jacob. No obstante, cuando éste informó a Labán de que su compromiso había finalizado, Labán le pidió con insistencia que se quedara, prometiéndole que le daría la paga que quisiera, siempre que fuera razonable. Jacob dijo: «Me complace que valores mis servicios. Al multiplicar tu ganado de forma tan prodigiosa, Dios te ha bendecido gracias a mí; pero ya es hora de que yo también haga algo por mi casa».

«¿Cuál consideras que es un salario justo para ti?», preguntó Labán. Jacob respondió: «Déjame pasar una vez al año por entre tus rebaños, apartando para mí todos los corderos con manchas pardas y todas las cabras listadas o moteadas».

Labán accedió, y cuando Jacob hubo confiado a sus hijos los pocos animales ya marcados de ese modo, siguió cuidando de los rebaños de Labán, apacentándolos a tres jornadas de camino de los suyos propios. Pero cuando llegó la época del apareamiento, se procuró unas varas verdes de álamo, almendro y plátano, labró en ellas unas muescas blancas, dejando al descubierto lo blanco de las varas, y las hincó en los abrevaderos donde las hembras del ganado de Labán iban a beber. Él sabía que todas las que concebían a la vista de las varas parirían crías listadas o moteadas. Además, Jacob se cuidó de poner las varas sólo cuando las reses más vigorosas acudían a beber, y de quitarlas cuando el ganado más débil se acercaba. De este modo llegó a tener rebaños compuestos sólo de animales fuertes, muchos de los cuales cambiaba por siervos, camellos y asnos¹.

b. Jacob se dio cuenta de que Labán ya no confiaba en él, y oyó que sus cuñados Beor, Alib y Moras murmuraban: «¿Está dejando a nuestro padre sin fortuna!». Entonces Dios le dijo en una visión: «Vuélvete a la tierra de tus padres, a tu patria, y yo estaré contigo». Jacob envió a buscar a Raquel y a Lía al campo y dijo: «Vosotras sabéis que he servido a vuestro padre fielmente, pero él ya no se fía de mí. Ha cambiado mi retribución al menos diez veces: al principio me asignó las reses moteadas y listadas, luego las Usas, luego las moteadas y listadas otra vez, y después de nuevo las lisas. Pero Dios está sin duda conmigo, porque las reses siempre paren lo que vuestro padre me ofrece como salario. Me ha advertido en un sueño que regrese a mi tierra

natal». Raquel y Lía respondieron: «En verdad, nuestro padre nos trata como extrañas ahora que somos tuyas y se ofende por nuestra prosperidad; aunque todo lo que Dios le quita a él y te da a ti será la herencia de sus nietos. Tu deber es obedecer a Dios»².

c. Mientras Labán había ido a esquilar sus ovejas, Jacob, sin despedirse, montó a su familia en camellos, cargó sus riquezas sobre asnos y se encaminó con sus rebaños, a través del río Eufrates, hacia Canaán.

Labán no supo nada hasta el tercer día de su partida. Entonces tomó a sus parientes consigo y tras siete jornadas de persecución a su zaga le dio alcance en la montaña de Galaad. «¡Te has llevado a mis hijas cual cautivas de guerra! -exclamó-. ¿Por qué tanto secreto? De haber sabido tus intenciones, te habría despedido con alegría y con cantares, con adufes y arpas. Ni siquiera me has dejado besar a mis hijas y nietos. Te castigaría severamente por tu comportamiento indecoroso si Dios no me hubiese refrenado esta noche en un sueño. Puedo comprender que te hayas marchado porque añorabas la casa paterna, pero ¿por qué robaste mis terafim?» Jacob respondió: «Me marché sin avisarte porque temí que no dejaras que Lía y Raquel me acompañaran. Pero de tus terafim no sé nada. Si alguno de los míos los ha robado merece morir. Ven, registra mi equipaje en presencia de nuestros familiares y llévate lo que sea tuyo». Labán registró la tienda de Jacob, después la de Lía y la de las dos criadas, Bilhá y Züpá, pero fue en vano. Cuando entró en la de Raquel, ésta dijo: «Perdóname, padre, si no me levanto a saludarte, pero estoy con mi dolencia mensual». Labán rebuscó por toda la tienda, pero no halló nada. Raquel había ocultado los terafim en una albarda y se había sentado encima³.

d. Entonces Jacob recriminó a Labán: «¿Qué enseres robados has hallado? ¡Tráelos aquí! Ponlos ante nuestros parientes y juzguen ellos entre nosotros dos. En veinte años que llevo contigo, ¿he dejado alguna vez que tus ovejas o cabras tengan un mal parto? ¿He sacrificado o comido alguno de tus cameros? Cuando las fieras o los bandidos rapiñaban tu ganado, ¿quién sino yo pagaba el daño? De día me devoraba el calor y de noche la helada, mas mi vigilancia jamás se relajaba. Catorce años te serví por tus dos hijas, y seis más por tus rebaños, y tú has variado nuestro pacto constantemente. ¡Al final me habrías despachado de vacío si Dios no hubiese visto mi cuita y emitido Su juicio!».

Labán respondió: «Tus hijos han nacido de mis hijas, tus rebaños han salido de mis rebaños, y todo lo que posees fue una vez mío. ¿Cómo podría dañar mi propia carne y mi propia sangre? Hagamos un pacto entre los dos y erijamos una estela que sirva de testigo».

Jacob accedió. Tomó una piedra y la erigió como estela. Los familiares de Labán recogieron piedras e hicieron un majano para conmemorar el pacto en un lugar llamado Yegar Sahdutá por los árameos y Galed por los hebreos. La región se llama Mispá porque Labán dijo: «¡Que el Dios de mi abuelo Najor y de tu abuelo Abraham, su hermano, *vigile* nuestros actos cuando dejemos de vivir en la misma tierra! Si tú humillas a mis hijas, si tomas otras mujeres allí donde sólo Dios puede ser testigo de

su desdicha, Él te juzgará. Y que esta estela marque la frontera entre tu territorio y el mío; ¡ninguno de los dos la traspasará con hombres armados!».

Jacob prestó el juramento y lo confirmó con sacrificios. La gente de Labán y la suya comieron entonces en paz. A la mañana siguiente, Labán besó a sus hijas y nietos, les bendijo y se volvió a su lugar. El poder de aquel paraje era tal que después ningún arameo o israelita se atrevió a violar la frontera hasta que el rey David, irritado por Hadadézer, rey de Aram, destruyó la estela, diseminó las piedras del majano y se apoderó del reino de Hadadézer⁴.

e. Raquel robó los terafim de Labán no sólo para impedir que revelaran la huida de Jacob, sino también para librar de ídolos la casa de su padre. No obstante, la maldición que Jacob pronunció sobre el ladrón desconocido ocasionó poco . después su muerte de parto; porque Raquel había mentido al decir a Labán que todavía sufría sus dolencias mensuales. Se dice también que cuando Labán terminó de esquilar sus ovejas y regresó a Paddán Aram encontró el pozo de la ciudad, que había estado lleno desde que Raquel ofreció agua a Jacob, completamente vacío y seco, un desastre que le anunció la huida de Jacob⁵.

f. Labán envió entonces al monte Seír a su hijo Beor, su primo Abihorep y otros diez más para que avisaran a Esaú de la llegada de Jacob. Esaú corrió a su encuentro con ansias de venganza, al frente de sus servidores y de una fuerza de aliados joritas. Pero los mensajeros de Labán, en su viaje de regreso a Paddán Aram, visitaron a Rebeca, y cuando le dieron la noticia, ella mandó setenta y dos siervos de Isaac armados para que ayudasen a Jacob. Y les dijo: «Pero rogado a mi hijo que muestre a Esaú la humildad más obsequiosa, le aplaque con ricos regalos y responda con verdad a todas sus preguntas»⁶.

1. Génesis 30,25-43; SepherHayashar 101-02.

2. Génesis31,1-16;SepherHayashar99.

3. Génesis 31,17-35.

4. Génesis31,36;32,1;PRE, cap.36.

5. Tanhuma Wayetse 40b; PRE, cap. 36; Sepher Hayashar 103; Gen. Rab. 863; largura Yer. *ad Gen.* 31,21-22.

6. Sepher Hayashar 105-06.

1. Dos héroes griegos míticos, el experto ladrón Autólico y su rival en el arte del engaño, el corintio Sísifo, aparecen aquí en las personas de Jacob y Labán. Kermes, dios de los ladrones, pastores y oradores, había concedido a Autólico el poder de metamorfosear los animales robados, convirtiéndolos de cornudos en sin cuernos y de blancos en negros, y al revés. Sísifo advirtió que sus rebaños no cesaban de disminuir mientras que los de su vecino Autólico aumentaban. Un día grabó sus propias iniciales en las pezuñas de los animales. Cuando, por la noche, Autólico volvió a robarle, Sísifo y un grupo de parientes suyos siguieron las huellas del ganado hasta el corral de la granja de Autólico. Dejó allí a sus familiares para que hicieran frente al ladrón y se dirigió a toda prisa a la puerta principal; entró en la casa a hurtadillas y engendró al

conocido bribón Odiseo con la hija de Autólico. Autólico también robó sus yeguas al rey ífito de Eubea, les cambió la apariencia y las vendió a Heracles como si las hubiese criado él mismo, Ifito siguió sus huellas hasta Tilinto, donde acusó a Heracles del robo; y como no pudo identificar los animales robados, Heracles lo arrojó por las murallas de la ciudad. Ello dio lugar a un enfrentamiento con Apolo, pero Zeus hizo que se reconciliaran.

Sísifo y Autólico, como Jacob y Labán, rivalizaban en engaños. Además, Jacob contaba con la ayuda de Dios, como Autólico con la de Kermes, y ambos murieron a edad avanzada y llenos de prosperidad. Los dos mitos parecen proceder de la misma fuente y Sísifo puede ser identificado con Abraham en otro mito (véase 39.1). No obstante, el Génesis justifica el engaño de Jacob como fruto de la mezquindad de Labán. Y Jacob no roba animales crecidos, sino que se limita a tomar las medidas necesarias para que los corderos y cabritos nazcan con colores favorables para él; Raquel, por el contrario, sí roba, y se hace acreedora a la muerte decretada involuntariamente por su amado esposo.

2. «Terafim» se refiere aquí a un único dios familiar, un poco más pequeño que el que Mikal, la hija de Saúl, colocó en su lecho para simular la mitad inferior de una figura humana -la superior la hizo con una estera de pelos de cabra (1 Samuel 19, 13 ss.)-. Como el terafim de Labán cabía en la estructura en forma de U dispuesta alrededor de la giba de un dromedario, con la que se hacía una plataforma para el equipaje o un lecho, su longitud no podía ser muy superior a medio metro.

Ni a Raquel ni a Mikal se les recrimina por consultar a los terafim (véase 44.6); ni tampoco a los danitas que robaron un efod y un terafim de la casa del efraimita Miká para erigir un nuevo santuario en Lais y, al mismo tiempo, se llevaron por la fuerza al joven sacerdote levita encargado de su custodia (Jueces 17,1; 18,31). Bien al contrario, la madre de Miká había mandado fundir piadosamente esa imagen de plata dedicada al Dios de Israel (Jueces 17,3-5); y Miká, tras persuadir al joven levita a officiar en su capilla privada, había exclamado con satisfacción: «Ahora sé que Dios me favorecerá, porque tengo a este levita como sacerdote» (Jueces 17,13).

Como el robo de Raquel es tratado en el Génesis sólo como una prueba de que compartía el resentimiento de su marido contra Labán, debe de ser datado en el período de los Jueces. La intención de Raquel sería fundar un santuario al estilo arameo. Labán estaba obligado a respetar su excusa: el horror al contacto con una mujer menstruante, o con cualquier cosa que ella haya tocado, todavía prevalece en el Medio Oriente; y se cree que un hombre que pasa entre dos mujeres en ese estado puede caer muerto. La evitación de ese peligro contribuye a mantener la estricta separación entre hombres y mujeres en sinagogas y mezquitas; aunque el propósito inicial era impedir que las reuniones festivas se convirtieran en orgías (M. Sukka V.2 y fuentes análogas).

3. Una reunión de familiares es el foro judicial habitual entre los árabes nómadas: el número de los presentes y la publicidad dada a la disputa aseguran que ambas partes aceptarán el veredicto.

4. Labán representa a los arameos de Mesopotamia, y la estela limítrofe y el majano

demuestran que en un tiempo el poder mesopotámico se extendía por el sur hasta Galaad. No obstante, en los primeros días de la monarquía hebrea la nación que amenazaba Israel por ese lado no era Mesopotamia sino Siria, conocida también como *Aram*, aunque a veces se la distinguía de Mesopotamia, *Aram-Naharayinty* llamándola *Aram-Dameseq*, 'Aram de Damasco'. De ese modo, Labán llegó a representar a Aram-Dameseq, y la querrela entre él e Israel fue interpretada en ese sentido. Cuando Siria se liberó de la soberanía hebrea tras la muerte de Salomón, hijo de David, los dos países vivieron en paz -situación que queda reflejada en la comida festiva de Galaad mediante tratados de amistad (1 Reyes 15, 18-20) hasta que Ben Hadad, rey de Damasco, derrotó a Ajab, rey de Israel, en el año 855 a.C.

5. Los majanos limítrofes, consistentes en cinco o seis piedras grandes colocadas una encima de otra, se utilizan todavía en Israel y Jordania para dividir los campos, y el respeto que se les tiene se basa en la maldición mosaica contra quienes los desplacen (Deuteronomio 27,17).

La derivación de Galaad a partir de *Gal'-ed* es una etimología popular, *Galaad* corresponde el árabe *jo/W*, cuyo significado es fuerte o duro', que está presente en varios topónimos galaaditas como Jebel Jal'ad, Khkbet Jal'ad y Khirbet Jal'ud.

47. Jacob en Penuel

a. Jacob cruzó el Jordán y, al atardecer del día siguiente, le salieron al encuentro tantos ángeles junto al río Yabboq que exclamó: «¡Aquí hay *dos campamentos*: el de Dios y el mío!». Por eso la ciudad que se edificó allí posteriormente se llamó Majanáyim.

Envió un mensaje a su hermano Esaú al monte Seír: «Saludos a mi señor Esaú de parte de su siervo Jacob, que ha vivido en Paddáñ Aram durante los últimos veinte años y ahora es rico en camellos, bueyes, asnos, rebaños y siervos. Menciona esta prosperidad porque desea disfrutar del favor de mi señor». Los mensajeros regresaron apresuradamente e informaron que Esaú ya había partido hacia el río Yabboq con cuatrocientos hombres. Jacob se asustó mucho y dividió a sus gentes en dos campamentos, cada uno de ellos con la mitad de sus rebaños, ganados y mujeres. Y dijo: «Si llega Esaú a uno de los campamentos y lo ataca, se salvará el otro». Luego rogó a Dios para que lo librase del ataque.

Jacob preparó obsequios para enviar a Esaú: un rebaño de doscientas cabras y veinte machos cabríos, otro de doscientas ovejas y veinte carneros, treinta camellas criando, junto con sus crías, cuarenta vacas y diez toros, veinte asnas y diez garañones. Repartiéndolos en manadas independientes, ordenó a sus siervos que vadearan el Yabboq por turnos, dejando espacio entre manada y manada, y que

cuando Esaú les preguntara dijeran: «Estos animales son un regalo para mi señor Esaú de su siervo Jacob, que viene humildemente detrás de nosotros, deseando vuestro favor».

Los siervos obedecieron y Esaú les trató bien; pero Jacob se quedó en la orilla mientras su familia y sus siervos cruzaban el vado de Yabboq con todas sus pertenencias¹.

b. Habiéndose quedado solo aquella tarde, Jacob fue atacado por alguien invisible que estuvo luchando con él toda la noche y le contrajo el tendón del muslo, de modo que desde entonces cojeó. Por fin su adversario exclamó: «¡Suelta* me, que ha rayado el alba!». Jacob respondió: «No te soltaré hasta que no me hayas bendecido». «¿Cuál es tu nombre? -preguntó su adversario, y cuando Jacob se lo dijo añadió-: En adelante te llamarás /smet porque *has luchado con Dios* y con los hombres, y sigues invicto.» Entonces Jacob preguntó: «¿Y cuál es tu nombre?», pero la respuesta fue «¿Por qué preguntas mi nombre? ¿No basta que te haya dado mi bendición?». Jacob exclamó: «¡He visto el *rostro de Dios* y aún sigo vivo!». Por eso el lugar se llamó Penuel; y debido a la contracción que Jacob sufrió en el muslo, los israelitas no comen desde entonces el tendón del muslo de ningún animal².

c. Algunos dicen que Dios adoptó la forma de un pastor, o de un jefe de bandidos, que condujo los rebaños de Jacob a través del vado a cambio de la ayuda prestada a los suyos; y que cuando regresaron para ver si habían olvidado algún animal Dios comenzó la lucha. Otros señalan que el adversario de Jacob no fue Dios sino Samael, el guardián celestial de Edom, que intentó destruir a Jacob; y que las huestes celestiales se prepararon para descender si era necesario. Pero Dios dijo: «Mi siervo Jacob no necesita ayuda, porque su virtud le protege»³.

d. Otros sostienen que el adversario de Jacob era Miguel, y que cuando exclamó: «¡Suéltame, que ha rayado el alba!», Jacob dijo: «¿Eres entonces un ladrón o un tahúr, pues temes a la aurora?». A lo que Miguel replicó: «No, pero cuando amanece, nosotros, los ángeles, debemos entonar alabanzas a Dios». Al observar la cojera de Jacob, Dios preguntó a Miguel: «¿Qué le has hecho a mi hijo primogénito?». Miguel contestó: «Le he contraído un tendón en Tu honor». Dios dijo: «Está bien. En adelante, hasta el final de los tiempos, tendrás que encargarte de Israel y de su descendencia. Porque el príncipe de los ángeles debe proteger al príncipe de los hombres; el fuego debe proteger al fuego y la cabeza debe proteger a la cabeza»⁴.

e. Y otros afirman que Miguel luchó con Jacob porque no pagó los diezmos prometidos en Betel veinte años antes; y añaden que, a la mañana siguiente, Jacob, arrepentido, sacrificó centenares de víctimas y consagró a su hijo Leví como sacerdote de Dios y recaudador de los diezmos⁵.

1. Génesis 32,2-24.

2. Génesis 32,25-33.
3. Gen.Rab.910;YalqutReubeniadGen.32,25.
4. YalqutGen. 132; PRE, cap. 37.
5. PRE, cap. 37.

1. Majanáyim ('dos campamentos'), nombre del que se dan dos explicaciones alternativas, se hallaba en las orillas del río Yabboq, a unos diez kilómetros al este del Jordán, y se convirtió en la capital de uno de los doce distritos en que Salomón dividió su territorio.

2. Cada etapa del recorrido realizado por Jacob está llena de significado mítico. Funda asentamientos en Betel, Mispá, Majanáyim, Penud, Sukkot -todos los cuales derivan su nombre de uno de sus actos o dichos-, aunque el cronista ha olvidado mencionar que el río Yabboq recibió ese nombre porque Jacob «luchó» (*yeabheq*) allí con Dios. Según comentaristas posteriores, Jacob previó el efecto trascendente de lo que dijo o hizo. Así, la orden dada a sus siervos -«Dejad espacio entre manada y manada» (Génesis 32,17)- fue interpretada como un consejo a sus descendientes, a quienes recomendaba guardar siempre una reserva para casos de emergencia; y se dice que rogó: «Señor, cuando los desastres se ciernan sobre Tus hijos, te suplico que dejes un espacio entre ellos como yo he hecho».

3. Jacob habla en primera persona cuando se refiere a sus parientes (Génesis 32,12; 34,30-31); y después de aceptar el nuevo nombre (43,6,11; 45,28), su identificación con el pueblo israelita es cada vez más notable (46,1-4). Dios le dice: «No temas bajar a Egipto, porque allí te haré una gran nación... y yo mismo te subiré también». Y en Génesis 48,20 el propio Jacob emplea la palabra *Israel* en lugar de «hijos de Israel».

4. Las opiniones midrásticas sobre este combate entre Jacob y «alguien» al que después identifica con Dios difieren unas de otras, pero todas están inspiradas por la perplejidad piadosa. Dios, el Dios trascendental del judaísmo posterior, nunca pudo haberse rebajado a luchar con un mortal y luego rogarle que le soltara. En cualquier caso, si amaba tanto a Jacob, y éste a su vez le profesaba un amor tan absoluto, ¿por qué habrían de luchar? Y si el adversario era sólo un ángel, ¿se le debía identificar con Gabriel o Miguel, o más bien con el ángel caído Samad? No obstante, la idea de que un hombre piadoso pudiera luchar con Dios en oración, y obligarle a conceder una bendición, era teológicamente admisible; Raquid había empleado la metáfora de la lucha cuando Dios le concedió su hijo adoptivo «Neftalí».

5. Para hallar un sentido histórico a este mito hay que hacerse preguntas de este tipo: ¿En qué ocasión lucha un héroe tribal?

¿En qué ocasión cambia su nombre? ¿Cuál fue la naturaleza de la lesión que Jacob sufrió en el muslo? ¿Cuál fue su efecto mágico? ¿Cómo se relaciona éste con la prohibición de comer la carne que rodea los tendones femorales? ¿Por qué se intercala esta anécdota en el mito del encuentro de Jacob y Esaú? Y puesto que parece aceptado históricamente que «Israel» comprendía al principio sólo las tribus de Raquel, ¿qué papel desempeña Raquel en todo esto?

6. Las respuestas podrían ser las siguientes. Un héroe tribal cambia su nombre cuando comete asesinato, huye de su país y es adoptado por otra tribu -lo que no se aplica a Jacob- o cuando asciende a un trono u ocupa un nuevo territorio. Esta última parece haber sido la razón del cambio de nombre de Abraham (véase 31.3). El cruce del río Yabboq por parte de Jacob significaba un giro importante en su situación: hasta entonces había sido un siervo a sueldo de Labán, su suegro; ahora se convertía en un caudillo independiente, dispuesto a ocupar su propio territorio tribal, asegurado con una bendición paterna y una promesa divina.

7. Los lexicógrafos árabes explican que la naturaleza de la cojera producida por una lesión en el tendón de la articulación del muslo obliga a la persona afectada a andar sobre las puntas de los dedos. Esa dislocación de la cadera es común entre los luchadores y fue descrita por primera vez por Harpócrates. El desplazamiento de la cabeza del fémur alarga la pierna, contrae los tendones del muslo y produce espasmos musculares, lo que obliga a caminar contoneándose, con el talón constantemente levantado, como dice Homero que hacía el dios Hefesto. Entre los árabes existe la creencia de que el contacto con *losjinn* trae como consecuencia un modo de andar flojo, como descoyuntado: un recuerdo, quizá, de la danza que los devotos que se creían poseídos por la divinidad bailaban cojeando, como los profetas de Baal en el monte Carmelo (1 Reyes 18,26). Es posible que Bet Hoglah, cerca de Jericó, se llamara así por esa razón, pues la palabra árabe *hajala* significa 'cojear' o 'saltar', y tanto San Jerónimo como Eusebio de Cesárea llaman a Bet Hoglah «el lugar de la danza del anillo». Los tirios bailaban esas danzas en honor de Hércules Melkart. Por ello, el mito de Penuel podría responder, originariamente, a la celebración de una ceremonia en la que se bailaban danzas de ese modo para conmemorar la entrada triunfal de Jacob en Canaán después de luchar con su rival.

8. La explicación del nombre de Israel en Génesis 32,29 pertenece a la etimología popular. En los apelativos teóforos, el elemento que contiene el nombre de la divinidad es el sujeto, no el objeto. Israel, por tanto, significa 'El lucha', en lugar de 'Él luchó con El', del mismo modo que la forma original del nombre Jacob, *Ya'qobd*, significa 'El protege' (véase 38.6*), y el significado original de Yerubaal no era 'El lucha contra Baal' (Jueces 6, 32), sino 'Baal lucha'. La intención de esos apelativos que incluyen el nombre del dios era asegurar la ayuda divina a quienes los llevaban. *Israel* significaba, por consiguiente, 'El lucha contra mis enemigos'.

9. El principal enemigo al que Jacob debía enfrentarse tras cruzar el río Yabboq era su hermano mellizo Esaú, de cuya justa ira había huido veinte años antes. De hecho, hay un midrás que presenta a Esaú como el adversario desconocido de Jacob en Penuel, una identificación que está basada en la similitud del rostro de Esaú con el de Dios (Génesis 33,10). La afirmación midrásica de que Raquel temía que la casaran con Esaú (véase 45.a) sugiere un motivo adicional para el enfrentamiento entre los mellizos: la rivalidad por una mujer hermosa, que según una versión ya había ocasionado la primera lucha fratricida entre Caín y Abel (véase 16.d). Pero es posible que estuviera en juego algo más que el amor a una mujer mortal. Si Raquel es un símbolo de las futuras tribus de Raquel, entonces la lucha entre los mellizos representa un enfrentamiento mítico por la supremacía en los territorios tribales. Jacob venció y selló su victoria con ricos obsequios expiatorios a Esaú, que abandonó el territorio y se retiró a Seír (Génesis 36,6-8).

10. Curiosamente, el relato del Éxodo de Moisés, el otro héroe israelita con el que Dios luchó, se parece al de Jacob. Moisés huye de Egipto con oprobio, sirve como pastor al madianita Jetró para obtener la mano de su hija Seforá, a la que ha tratado con cortesía junto a un pozo; tras una ardiente visión de Dios, regresa a su patria acompañado por su mujer y sus hijos y es atacado en el camino por un ser sobrenatural. Entonces Seforá le circuncida -la circuncisión es, como indica el contexto, parte de la ceremonia matrimonial- y posteriormente gobierna una federación madianita-israelita.

11. No obstante, los combates librados en pesadillas provocadas por una conciencia intranquila proporcionan una metáfora, bastante común, de las luchas con Dios, quien, según Oseas 13,7, será para los pecadores «cual león, como leopardo en el camino acecharé». Y no era fácil distinguir la mano de Dios de la de Satán. Así, la peste que castigó el pecado de David fue enviada por Dios en una versión (2 Samuel 24,1) y por Satán en otra (1 Crónicas 21,1), lo que justifica la identificación del adversario de Jacob con Samad hecha por el midrás. La negativa del adversario a decir su nombre, no significa necesariamente que sea Dios, aunque con posterioridad Dios se negará a revelar su nombre a Moisés (Éxodo 3,14), o a Manóaj, padre de Samuel (Jueces 13,17-18); porque todas las deidades se cuidaban de no revelar sus nombres para que no fueran utilizados con fines impropios, y ése es el sentido original de la palabra *blasfemia*. En todo el Mediterráneo oriental, las brujas y los hechiceros empleaban largas listas de nombres divinos para reforzar sus conjuros. Los romanos recurrían al soborno y la tortura para descubrir los nombres secretos de los dioses enemigos, y después los adulaban para que abandonaran las ciudades, técnica conocida por el nombre de *elido*. Cuando Jesús ordena a un espíritu inmundo que salga del endemoniado de Gerasa, primero le pregunta su nombre (Marcos 5,9).

12. En Grecia y Palestina los huesos del muslo estaban consagrados a los dioses, y

entre los hebreos eran la mejor porción (1 Samuel 9,24). Según señala monseñor Terhoorst, misionero católico romano, la práctica de la tribu centroafricana de los bagiuishu confirma la regla antropológica de que «no hay tabú que no tenga su atenuante particular». Aun no siendo caníbales propiamente dichos, los Bagiuishu comen la carne de los fémures del cadáver de su jefe, o de un jefe enemigo muerto en batalla, para heredar su valor, pero respetan el resto del cuerpo. Es imposible demostrar que esta práctica prevaleciera en el Canaán bíblico, aunque el descuartizamiento del rey sagrado Agag «ante el Señor» por parte de Samuel es interpretado por algunos eruditos como un sacrificio humano eucarístico semejante al *naqi'a* árabe.

48. Reconciliación de Jacob y Esaú

a. Jacob vio que Esaú se aproximaba con cuatrocientos hombres. Dividió a los suyos en dos campamentos: puso a Bilhá, Zilpá y sus hijos en el campamento más avanzado y a Raqud, Lía y los hijos de éstas en el otro. Pero Jacob sacó valor para adelantarse a todos ellos y postrarse en tierra siete veces hasta llegar donde su hermano Esaú.

Esaú corrió al encuentro de su hermano, le abrazó y le besó; ambos lloraron de alegría. Entonces Esaú preguntó: «¿De quién son esos niños?». Jacob respondió: «Son los hijos que ha otorgado Dios a tu siervo; y éstas, mi señor» son sus madres». Todos se acercaron e inclinaron ante Esaú, que preguntó: «Y esos ganados y rebaños, hermano, ¿eran en verdad un obsequio para mí?». Jacob replicó: «Espero que agraden a mi señor». Esaú le dio las gracias en tono amable, pero dijo: «No, hermano, yo ya tengo más ganado del que necesito; sea para tí lo que es tuyo». Jacob insistió: «Si he hallado gracia a tus ojos, mi señor, te ruego que aceptes estos pobres obsequios. He visto tu rostro como quien ve el rostro de Dios. Sé complaciente conmigo, sólo esta vez, y toma, pues, el obsequio que te he traído; porque Dios en su gracia me ha favorecido grandemente».

Para tranquilizar a Jacob, Esaú aceptó y dijo: «¡Vamos, ven conmigo a mi ciudad de Seír!». Jacob respondió: «Mi señor sabe que no puedo viajar tan deprisa como él. Adelántese, pues, mi señor a su siervo, que yo avanzaré despacio, al paso que conviene a los corderos, los cabritos, los terneros, los potros y los niños. Tardaré semanas en llegar a la ciudad de mi señor».

Esaú dijo: «¿Puedo al menos dejarte unos hombres para que te escolten?».

«¡Os ruego que no os molestéis!» contestó Jacob.

Así pues, Esaú partió hacia su hogar y Jacob marchó a Sukkot donde edificó para sí una casa e hizo *cabanas* para su ganado¹.

b. Algunos dicen que el mensaje de Jacob a Esaú fue el siguiente: «Así habla tu siervo Jacob: no crea mi señor que la bendición robada me ha sido de provecho. Durante los veinte años que serví a Labán, éste me engañó una vez tras otra,

escatimándome el salario pese a ser un fiel trabajador. Pero Dios, en su misericordia, al final concedió bueyes, asnos, rebaños, siervos y siervas a tu servidor. Ahora vengo a Ca-naán con la esperanza de que mi señor me perdone cuando haya oído este relato verídico y humilde».

Se dice que Esaú respondió a los mensajeros con desdén: «Los hijos de Labán me han hablado de la ingratitud de vuestro amo Jacob, que robó rebaños y ganados mediante hechicería y luego huyó sin despedirse, raptando a mis primas Lía y Raquel como si fueran prisioneras de guerra. La información no me sorprende, pues así fue como vuestro señor me trató a mí también hace mucho tiempo. Entonces sufrí en silencio; pero ahora saldré a su encuentro con gente armada y le castigaré como merece»².

c. Algunos dicen que cuando los hermanos se encontraron se sintieron conmovidos por un afecto verdadero; y añaden que Esaú perdonó a Jacob cuando se besaron y abrazaron, y que una benevolencia semejante se puso de manifiesto entre los numerosos primos, hijos suyos. Otros, sin embargo, sostienen que Esaú se echó al cuello de Jacob y trató de morderle la yugular, pero aquél se puso duro como el marfil y melló los dientes de Esaú, que rechinaron con una rabia impotente³.

d. Dios recriminó a Jacob por llamar a Esaú «mi señor» y a sí mismo «tu siervo». También dijo: «Al comparar el rostro de Esaú con el Mío has profanado lo que es santo». Jacob respondió: «¡Señor del Universo, perdona mi culpa! En bien de la paz adulé al Malvado, para que no nos matase a mí y a los míos». Dios exclamó: «Entonces, para que así sea, confirmaré lo que has dicho: en adelante, Israel será siervo de Edom en este mundo y su señor en el otro. Y como llamaste a Esaú "mi señor" ocho veces, haré que ocho reyes reinen en Edom antes de que uno reine en Israel». Y así fue. Los ocho reyes de Edom fueron Belá -hijo de Beor-, Yobab -hijo de Zéraj-, Jusam, Hadad -hijo de Bedad-, Samlá, Saúl, Baal Janán -hijo de Akbor- y Hadar⁴.

e. Jacob dio a Esaú perlas y piedras preciosas, además de rebaños y ganado, pues sabía que no existe virtud alguna en las riquezas obtenidas en el extranjero y que esos obsequios volverían a sus descendientes. Vendió lo que quedaba y, amontonando el oro conseguido, preguntó a Esaú: «¿Quieres venderme tu parte de la Makpelá por este montón de oro?». Esaú accedió y Jacob se dedicó a adquirir más riqueza en la bendita tierra de Israel⁵.

f. Jacob también anunció: «Edom oprimirá a Israel durante siglos, pero al final todas las naciones del mundo se alzarán y le arrebatarán una tierra tras otra y una ciudad tras otra, hasta que obligado a retirarse a Bet-Jubrin encuentre al Mesías de Israel al acecho. Al huir de allí a Bosrá, Edom gritará: "¿No has reservado Bosrá, oh Señor, como ciudad de refugio?". Dios agarrará a Edom de los cabellos y respon-

derá: "¡El vengador de sangre debe destruir a este asesino!", tras lo cual Elías le dará muerte y la sangre de Edom salpicará el ropaje de Dios»⁶.

1. Génesis 33,1-17.

2. SepherHayashar 106-107.

3. SepherHayasharII;PRE,cap.37.

4. PRE, cap. 37; Gen. Rab. 891; Génesis 36,31-39.

5. TanhumaBuberGen. 169.

6. Mid. Abkir, tal como se cita enYalqut Gen. 133 (pp. 82b-83a).

1. El relato del Génesis favorece constantemente a Esaú a expensas de Jacob, no sólo según las normas éticas modernas, sino también según las prevalecientes en la antigua Palestina. Esaú refrena sus impulsos de venganza y fratricidio, se muestra respetuoso con sus padres, adora al Dios de Isaac y, habiendo dejado de ser un cazador montaraz e imprevisor, se defiende tan bien como criador de ovejas que puede permitirse rechazar un gran obsequio de ganado en compensación por el robo de su bendición. Además, en lugar de negarse a reconocer la venta de su primogenitura, que le había sido impuesta cuando estaba hambriento, abandona pacíficamente los pastos cananeos a los que, según el acuerdo, tenía derecho Jacob, llama «hermano» a ese despreciable cobarde, llora de alegría al encontrarse con él y, aunque la conciencia de culpa impulsa a Jacob a una obsequiosidad vergonzosa, le perdona de todo corazón. Luego rehace su camino rumbo a Seír para preparar a su hermano un recibimiento regio -invitación a la que Jacob hace caso omiso deliberadamente.

Era un tópico entre los judíos que el peor día de la historia de Israel no había sido aquel en que Senaqueríb condujo a las tribus del norte al cautiverio ni aquel en que Nabucodonosor destruyó el templo de Salomón, sino aquel en que setenta eruditos tradujeron las Escrituras al griego por orden de Tolomeo II (285-246 a.C). En su opinión, esas Escrituras, en las que quedaba constancia de las nudas acciones cometidas por sus antepasados y se recordaba el castigo de Dios por sus continuas recaídas en el pecado, nunca debían haber sido divulgadas entre los enemigos de Israel. El mito de Jacob y Esaú debió de turbar a los judíos de la Diáspora más que cualquier otro, pues Jacob era la encarnación de Israel y los judíos eran herederos tanto de sus defectos como de sus virtudes. Y las glosas midrásicas sobre el relato del Génesis, que denigraban a Esaú y disculpaban a Jacob, no podían alterar el texto erudito de los Setenta.

2. Una vez más surge la pregunta enigmática: ¿cómo llegaron los israelitas a difamar a su antepasado epónimo en favor de su enemigo nacional? La única respuesta aceptable puede ser que el mito se originó en Edom y fue llevado a Jerusalén por miembros de los clanes calebita y quenizita que pronto se incorporaron a Judá (véase 42.4). Judá era uno de los hijos de Lía, opuesto tradicionalmente a Benjamín -la tribu de Israel cuya dinastía derrocó y cuyo territorio se anexionó- y a las otras cuatro tribus de Raquel -Efraím, Manases, Gad y

Neftalí-, que formaban el núcleo duro del reino del norte. El odio a Raquel por parte de Lía es admitido en el Génesis, y la tradición de que «Israel» estaba constituida originariamente por las tribus de Raquel, con las que las tribus de Lía sellaron una alianza incómoda, debió de inducir a la aristocracia edomita de Judá -en Caleb se hallaban Hebrón y el santuario ancestral de Makpelá-a glorificar a su antepasado Esaú a expensas de Israel. Por otra parte, cuando el Génesis se puso por escrito, el reino meridional de Judea había perdido temporalmente su orgullo marcial; y el arte de la supervivencia paciente de Jacob, doblegándose sin llegar a quebrantarse, recurriendo al subterfugio en lugar de a la fuerza y no aceptando otra ley que la mosaica, pasaba por ser el colmo de la sabiduría.

3. Los fariseos del siglo i desaprobaban la residencia permanente de los judíos en el extranjero, declarando que Italia y otras regiones del mundo romano eran «impuras» y exigiendo ceremonias de purificación a quienes regresaban a la patria. El hecho de que Jacob diera a Esaú toda su riqueza es, quizá, una alusión a las enormes sumas recaudadas por los judíos residentes en el extranjero para el embellecimiento del Templo realizado por el rey edomita Herodes.

4. El anuncio del desastre de Edom en Bosrá -«Edom» significa 'Roma'- fue tomado de una sanguinaria profecía mesiánica, en Isaías 63, que comienza: «¿Quién es ese que viene de Edom, de Bosrá, con ropaje teñido de rojo?»; y de otra, en Jeremías 49,13, que anuncia la desolación eterna de Bosrá. Pero la «Bosrá» de Isaías era la Bosrá del Jaurán o la Basrá del golfo Pérsico, no la «pequeña Bosrá» edomita; y la «Bosrá» de Jeremías era Béser, una ciudad levítica conquistada por Moab, que aparece como ciudad de asilo en Deuteronomio 4,43. «Bet Gubrin» es el nombre hebreo de Eleuterópolis, en la Judea meridional.

5. De los ocho reyes edomitas citados en el Génesis sólo los cuatro últimos son, con certeza, históricos.

49. El rapto de Dina

a. Cuando después de dar a luz seis hijos Lía concibió por séptima vez, compadeció a Raquel, su hermana estéril, y rogó: «¡Oh Señor, permite que esta vez sea una niña, para que mi hermana Raquel no se vuelva a sentir celosa!». Dios entonces hizo que el hijo de Lía fuese hembra en lugar de varón, y le dijo: «Ya que te has compadecido de tu hermana Raquel, le concederé un hijo». Así, Lía dio a luz a Dina y Raquel a José¹.

b. Jacob temía que Esaú exigiera casarse con Dina, derecho que le correspondía por ser su tío; y por ello la mantuvo oculta en un arcén durante la reunión de

Majanáyim. Dios reprochó a Jacob su actitud, diciéndole: «Como has obrado sin benevolencia con tu hermano Esaú, Dina dará hijos a Job el usita, que no es pariente tuyo. Además, como has desairado a un hijo circunciso de Abraham, ella entregará su virginidad a un cananeo incircunciso; y como le has negado un connubio legal, la tomarán ilegalmente»².

c. Dina era modesta y respetuosa, y nunca abandonaba la tienda de Lía sin permiso. Un día, sin embargo, mientras Jacob apacentaba sus rebaños cerca del monte Efraím, un príncipe llamado Siquem, hijo primogénito de Jamor el jivi-ta, llevó unas muchachas para que bailaran al son de los adufes junto al campamento israelita. Dina presenció el espectáculo y Siquem, prendado de la joven, la llevó a su casa y yació con eüa. Jacob se enteró de la deshonor de Dina mientras sus hijos estaban con el ganado en el campo y guardó silencio hasta su regreso. El hecho de que Siquem hubiera tratado a Dina como una ramera les llenó de indignación. Pero ocultaron su rabia cuando llegó Jamor y, en nombre de Siquem, pidió la mano de Dina diciendo: «Vamos, señores míos, ¡vivid y comerciad con nosotros! Puesto que Siquem está decidido a hacer de Dina su mujer legítima, os pagaré la dote que me pidáis; y aún me alegraría más que nuestras dos regias casas estuvieran unidas por otras alianzas».

Jacob dejó que los hijos de Lía arreglasen el asunto. Éstos dijeron a Jamor: «No podemos dar nuestra hermana a un jivita incircunciso; pero si los hombres de Siquem aceptan circuncidarse, la casa de nuestro padre y la vuestra pueden lograr entonces una unión firme mediante el matrimonio»³.

d. Jamor consultó a los principales ciudadanos de Siquem, que acordaron que todo varón debía ser circuncidado inmediatamente. Tres días después, cuando los miembros viriles de los siquemitas estaban inflamados, Simeón y Leví, hermanos de Dina, entraron con sigilo en la ciudad y, blandiendo cada uno su espada, mataron a Jamor, a Siquem y a todos sus subditos, que se hallaban postrados en cama, y se llevaron a Dina. El resto de los hijos de Jacob les siguieron. Saquearon las casas de Siquem, se apoderaron de los rebaños, ganados y asnos que encontraron en los campos e hicieron esclavos a las mujeres y los niños. Jacob exclamó indignado: «¡Me habéis hecho odioso a los ojos de todos los jivitas, perizitas y amorreos! Ahora se unirán y nos aniquilarán». Pero Simeón y Leví replicaron: «¿Acaso podíamos permitir que trataran a nuestra hermana como a una prostituta?»⁴.

e. Algunos dicen que aunque fueron circuncidados seiscientos cuarenta y cinco adultos y doscientos setenta y seis muchachos siquemitas, Jamor había sido advertido por su padre Jadmam, hijo de Pered, y por sus ancianos tíos de que toda Canaán se sentiría ofendida por esa violación de la costumbre y que ellos mismos reclutarían un ejército para castigar tal impiedad. Jamor les explicó que había aceptado la circuncisión sólo para engañar a los hijos de Jacob: en el banquete de boda de

Siquem, cuando los israelitas estuvieran ebrios y relajados, él daría la señal para que los mataran. Dina envió en secreto a su criada para que comunicara a Simeón y Leví el plan de Jamor. Después de jurar que a la noche siguiente no quedaría un hombre vivo en Siquem, atacaron la ciudad al amanecer. Les opusieron resistencia veinte siquemitas audaces que no se habían dejado circuncidar, pero dieron muerte a dieciocho de ellos y los dos restantes corrieron a ocultarse en un pozo de betún⁵.

f. Al oír el lejano fragor de la batalla, los aliados amorreos de Jamor se desplazaron a toda prisa hasta Siquem y cerraron las puertas de la ciudad tras ellos para que el resto de los hijos de Jacob no pudieran apoyar a Simeón y Leví. Pero Judá escaló la muralla, se lanzó sobre los enemigos y derrotó a muchos de ellos. Rubén, Isacar, Gad y los demás derribaron las puertas y entraron con ímpetu en la ciudad, sembrando la muerte a diestro y siniestro. Juntos dieron muerte a todos los hombres de Siquem y a trescientas esposas enfurecidas que les arrojaban piedras y baldosas desde las azoteas. Un río de sangre corría por las calles. Entonces, un segundo ejército de amorreos y perizitas avanzó por la llanura. Jacob tomó la espada y el arco, se apostó junto a las puertas de la ciudad, y tras gritar: «¿Caerán mis hijos en manos de esos gentiles?», se lanzó contra el enemigo y acabó con él como un segador con el trigo. Pronto terminó todo. Los hijos de Jacob se repartieron el botín, que incluía numerosos siervos y niños, además de ochenta y cinco vírgenes, a una de las cuales, de nombre Boná, Simeón hizo su esposa⁶.

g. Otros sostienen que Jamor había dado permiso a Dina para que regresara con su familia, pero que ella no quiso moverse de la casa de Siquem ni siquiera después de la masacre; y preguntó sollozando: «¿Cómo atreverme a mostrar mi rostro entre mis parientes?». Sólo cuando Simeón juró que se casaría con ella se decidió a acompañarle⁷.

h. Dina estaba embarazada de Siquem y dio a luz una hija postuma. Sus hermanos querían matar a la niña, como exigía la costumbre, para que ningún cananeo pudiera decir «¡Las doncellas de Israel no tienen vergüenza!». Pero Jacob los contuvo; colgó alrededor del cuello de su nieta un disco de plata en el que estaban grabadas las palabras «Consagrada a Dios» y la dejó bajo un *espino* -y de ahí su nombre Asnat-. Ese mismo día, Miguel adoptó la forma de un águila, voló con Asnat hasta On en Egipto y allí la depositó junto al altar de Dios. El sacerdote, llamado Poti Fera, viendo que su esposa era estéril, crió a Asnat como si fuera su propia hija.

Muchos años después, tras salvar a Egipto del hambre, José recorrió todo el país y las mujeres arrojaban ofrendas de agradecimiento a su paso. Entre esas mujeres estaba Asnat, quien, al no tener otra cosa que ofrecerle, arrojó a José su disco de plata y él lo cogió al vuelo. Reconoció la inscripción y, consciente de que debía de ser su propia sobrina, se casó con ella⁸.

Dina murió en Egipto. Simeón llevó sus huesos a Canaán y los enterró en Arbel, donde todavía puede verse su tumba. Pero otros dicen que Simeón se divorció de Dina y ésta

fue i luego la segunda esposa de Job el usita cuando Dios le devolvió la prosperidad. Job engendró con ella siete hijos y tres hijas⁹.

1. tanhuma Buber Gen. 157,172; B. Berakhot 60a; Gen. Rab. 845; Yer. Berakhot 14a-14b.
2. Gen. Rab. 907-08,928,954; Mid. Agada Gen. 83,85.
3. PRE, cap. 38; Génesis 34,1-19.
4. Génesis 34,20-31
5. Sepher Hayashar 113-19; Mid. Leqah Tobh Gen. 174-75; Gen. Rab. 956,965; Saba,35erorHaMor sobre WaYehi59c.
6. Sepher Hayashar, 113-19; Tanhuma Buber, Introducción 127; Gen. Rab. 965-66.
7. Gen. Rab. 966; Mid. Sekhel Tobh 194; Mid. Hagadol Gen. 527.
8. PRE, cap.38; Targum Yer. Gen.41,45y46,20; Yalqat Gen. 146; So-pherim, final; Hadar y Daat sobre Gen. 41,45; Hadar sobre Gen. 34,1; Yalqut Reubeni sobre Gen. 32,25; Oppenheim, *Fábula Josephi et Ase-nathae*, Berlín, 1886, pp. 4 y ss.
9. Gen. Rab. 966-67; Sepher Hayashar 202; Mid. Hagadol Gen. 527; Shu'aib, WaYisfah 16a; Test, «fe Job 1,11.



1. Siquem, como Troya, fue saqueada en venganza por el rapto de una princesa por el hijo de un rey. Tanto los griegos, como los hebreos parecen haber tomado el

tema, por separado, de la epopeya ugarítica *Keret*, en la que el Dios El ordena al príncipe Keret que asedie Udum, donde Hurriya, su esposa legítima, se ha refugiado con su amante -aunque el rey de Udum se ofrece de modo honorable a compensar esa pérdida-. En ambos casos, los hechos históricos han sido oscurecidos con elementos románticos: la Guerra de Troya se libró, al parecer, para dominar el comercio del mar Negro, y Siquem fue destruida a consecuencia de una disputa territorial entre los israelitas de Josué y sus aliados jivitas.

2. Se dice que Dina se diferenciaba de sus hermanas -todas ellas mellizos de los hijos de Jacob- en que había nacido sin hermano mellizo (véase 45.f). La suya debe ser considerada, por tanto, una tribu independiente de la federación de Lía, que no tenía un gobierno patriarcal sino matriarcal, o semimatriarcal, como los locrios epicefirios de Calabria, sobre cuya constitución Aristóteles escribió un tratado. El patriarcado y el matriarcado todavía coexisten en algunas zonas de África Central, como ocurrió en la antigua Grecia: la suma sacerdotisa de Hera en Argos asistía a las reuniones de las doce tribus de la Liga Anfictiónica, pero se esperaba que llevara barba, pues todos los demás representantes eran hombres.

3. El rapto de Dina por Siquem da a entender que su pequeña tribu fue destruida por los amorreos de Siquem poco después de que Josué invadiera Canaán, y que sus aliados de la federación de Lía, las tribus de Simeón y Leví, se vengaron masacrándolos.

Dina se casó luego con Simeón, es decir, las dos tribus se unieron; temporalmente; pero cuando Simeón perdió el derecho a sus tierras (Génesis 49,5-7) y lo que quedó de su tribu se unió a Judá como un clan secundario (Josué 19,1-9; 1 Crónicas 4,24 ss.) -y; ello puede explicar por qué Simeón fue excluido de la bendicjón de Moisés en Deuteronomio 33- Dina perdió su identidad. No obstante, sabemos por un midrás que Asnat, hija de Dina y Siquem (identificada de forma ingeniosa con Asnat, la hija del sumo sacerdote de On [Génesis 41,45 ss.]), se casó con José. Dicho de otro modo: la tribu de Efraím se apoderó de sus tierras, acontecimiento que menciona anacrónicamente Jacob en Génesis 48 cuando bendice a Efraím y le da «un *hombro* a ti, mejorándote sobre tus hermanos: lo que tomé al amorreo con mi espada y con mi arco». *Hombro* en hebreo es *siquem*, y lo que Jacob hacía era conferir la soberanía de Israd a Efraím; porque Siquem fue el centro político de Israd hasta la época de David. Para los griegos, el *hombro* o *espaldilla* era el trozo más selecto de una res: cuando Edipo fue expulsado de Tebas por Creonte, en la ceremonia del sacrificio éste puso ante él el cuarto trasero -y no la *espaldilla* de la víctima-para indicar su deposición.

4. La insinuación que el Génesis hace de que el rapto de Dina se debió a su salida de la tienda para ver a las mujeres del país -es decir, a su intervención en

orgías cananeas- oculta el hecho de que la mayoría de las jóvenes israelitas actuaba así por aquella época, y apunta a una conocida moraleja judía: «Madres, ¡mantened en casa a vuestras hijas!».

5. La lucha de Jacob contra los amorreos es una invención para explicar su comentario jactancioso, en el transcurso de su bendición, de que había tomado Siquem con la espada y el arco (Génesis 48,22).

6. Los comentaristas midrásicos se esfuerzan por demostrar que Simeón y Leví no se limitaron a masacrar a hombres; indefensos, sino que combatieron con gallardía contra un número de enemigos diez veces mayor; y también que José se casó, *como* era debido, con una sobrina, no con la hija de un sacerdote egipcio.

7. La circuncisión de los siquemitas es un incidente confuso, pues Herodoto dice que todos los palestinos, excepto los filisteos, la practicaban; pero quizá los siquemitas, aquí llamados «jivitas», eran inmigrantes aqueos recién llegados. La costumbre se había extendido hacia el este desde Egipto, donde el empleo de cuchillos de pedernal (Éxodo 4,25) demuestra su gran antigüedad.

8. La Escritura no confirma que Dina se casase con Job después de que éste hiciera la paz con Dios. Pero como ambos personajes habían sufrido mucho por culpa de otros y, además, no se nos dice nada sobre la mujer que le dio, en los últimos capítulos del Libro de Job, siete hijos y tres hijas para sustituir a los que habían muerto a causa de un huracán en el primer capítulo, el nombre de Dina enseguida viene a la mente para tal matrimonio de conveniencia.

9. Asnat, hija de Dina, es una invención midrásica. Asnat, esposa de José (véase 56.5), posee un verdadero nombre egipcio que no guarda ninguna relación con 'espino' (*sneh* en hebreo).

10. Gabrid adoptó la forma de un águila porque el templo de Poti Fera estaba consagrado al dios Ra y alojaba en su interior al Águila del Sol, o Fénix, ave muy venerada por los sabios israelitas (véase 12./y20.Jt).

11. El *SepherHayashar* medieval proporciona un largo relato de las guerras entre los hijos de Jacob y los amorreos, hechas con espadas, escudos, lanzas, piedras enormes y fuertes gritos de guerra. Esta ficción homérica está bien concebida históricamente. Tappuaj, Silo, Jator, Bet Jorón, Sartén, Majanáyim y Gaás, los siete topónimos que en él se mencionan, se refieren todos a antiguas ciudades efrimitas; y el propio Efraím (dado su nacimiento en Egipto en una fecha posterior) es excluido cuidadosamente de la nómina de adalides israelitas. Sin embargo, parece muy improbable que esta guerra refleje una verdadera tradición de las conquistas de Josué posteriores, pues los topónimos coinciden con los que aparecen

en el *Testamento de Judá* (finales del siglo I u. a.C.) y el *Libro de los Jubileos*, algo más tardío. La batalla de Bet Jorón parece ser una reminiscencia de la que libraron Judas Macabeo y el general sirio Serón (1 Macabeos 3,16).

50. Rubén y Bilhá

a. Mientras Jacob estaba acampado junto a la torre de Éder en Judá, se enteró con pesar de que Rubén había seducido a Bilhá, la sierva de Raquel, madre de Aser y Neftalí, sus propios hermanastros.

Muchos años después, Jacob, al dirigirse por turno a cada uno de los doce patriarcas desde su lecho de muerte, dijo a Rubén: «Aunque eres el hijo mayor y la primera prueba de mi virilidad, aunque eres muy fuerte e impetuoso como un manantial, has manchado mi tálamo ¡y por ello no gobernarás a tus hermanos!»¹.

b. Algunos dicen que Rubén quería vengar los agravios causados a Lía, pues, tras la muerte de Raquel, Jacob puso el lecho de Bilhá junto al suyo. Rubén exclamó con enfado: «Mi madre Lía ya sufrió bastante desprecio mientras vivía Raquel. ¿Debe ahora seguir soportándolo con paciencia?». Entonces retiró aquel lecho y en su lugar puso el de Lía; luego, como su clara advertencia fue desatendida, forzó a Bilhá para que Jacob nunca pudiera volver a tocarla².

c. En su lecho de muerte, Rubén dio una versión diferente del asunto. Después de ver cómo Bilhá se bañaba en un arroyo apartado no pudo conciliar el sueño hasta haber gozado de ella. La oportunidad se le presentó una noche en que ella yacía, ebria y desnuda, en la tienda. Aunque después Bilhá no recordaba nada, Dios vio la acción de Rubén y le castigó con una dolorosa enfermedad en los genitales que le duró siete meses. Al final confesó su pecado a Jacob e hizo penitencia durante siete años, absteniéndose de vino, carne, golosinas y diversiones³.

d. Rubén, primogénito de Jacob, debía haber heredado su bendición, el sacerdocio y el remo de Israel; pero como había pecado, la bendición recayó sobre José, el sacerdocio le correspondió a Leví y el reino a Judá. Jacob se excusó ante Rubén: «Serví a Labán por Raquel, no por tu madre Lía. La labor de arado y siembra que hice en Lía debió haber sido hecha en Raquel, y José debería haber sido mi primogénito. Por tanto, el derecho de primogenitura es, en justicia, suyo»⁴.

e. Algunos acusan a Rubén de haber seducido también a Zilpá⁵.

1. Génesis 35,22; 49,3-4; 1 Crónicas 5,1.

2. Gen. Rab. 1254-55; B. Shabbat 55b; Tanhuma Buber Gen. 218; Hadar 14dy15d.

3. *Testamento de flufián* 1,1-10; 3,9; 4,3.

4. Gen; Rab. 1253; Tanhuma Buber Gen. 218.

5. Gen. Rab. 1254.

1. La actitud de Bilhá no es más censurable que la de Tamar, seducida por Amnón (2 Samuel 13), Betsabé, seducida por David (2 Samuel 11; 12), o Dina, seducida por Siquem (véase 49). Los mitos hebreos presentan a las mujeres como si fueran unos campos que deben ser arados y sembrados por los héroes divinos: pasivas y, por tanto, necesariamente inocentes si entra un agricultor que no debe. En la ley mosaica, las prohibiciones sexuales están dirigidas sólo a los hombres; y aunque la evidencia de adulterio condena tanto a la mujer como a su amante a morir lapidados, ella es castigada como participante involuntaria, como el animal desafortunado con el que un hombre ha cometido bestialidad (Levítico 20,10-18). No obstante, pese a la imagen reprochable que de ellos ofrece el Nuevo Testamento (Juan 8), los fariseos del siglo I jamás lapidaron a una pareja adúltera: a la mujer se le permitía alegar ignorancia de la Ley, y como al seductor no se le podía castigar por separado ambos quedaban vivos. Por tanto, con su oportuna cita de Deuteronomio 17,2-7, Jesús debió de salvar a la mujer adúltera de los jueces samaritanos, que obedecían a Moisés al pie de la letra, no de los fariseos.

2. El escenario histórico de este mito sólo puede intuirse, pues la tribu de Rubén - que, según se dice, ocupaba la orilla oriental del Jordán, frente a Judá - no ha dejado testimonio alguno: desapareció muy pronto de la historia de Israel y no es mencionada en las inscripciones moabitas. Pero su significado es claro: como jefe titular de las ocho tribus de Lía, un caudillo rubenita sedujo a las tribus subordinadas de Dan y Neftalí para que retiraran su fidelidad a la federación de Raquel. Una conferencia de representantes tribales se celebró en el territorio de Judá, que era la tribu de Lía más poderosa; Éder se halla cerca de Belén.

3. En lugar de Rubén, Flavio Josefo y otros escriben «Ru-bel», que puede ser su forma original. La bendición de Moisés (Deuteronomio 33,6) expresa la esperanza de que Rubén continúe existiendo aunque sus miembros sean pocos. Pero ya en la época del cautiverio dos de sus hijos, o clanes, a saber, Jesrón y Karmí, habían sido admitidos en la tribu de Judá e incorporados a su genealogía (1 Crónicas 4,1; 5,3).

4. Como no nacieron hijos del incesto de Rubén y Buha -a diferencia de lo ocurrido en el caso- de las hijas de Lot (véase 33.1) y de Tamar (véase 51.1)-, el tema de este mito es una rebelión y no una afiliación tribal: en realidad, el primer acto de un rey usurpador era yacer en público, como Absalón, con las concubinas de su predecesor (2 Samuel 16,20 ss.), y cualquier movimiento ambicioso en esa dirección era considerado alta traición, como cuando Abner yació con Rispa, concubina de Saúl (2 Samuel 3,7 ss.), o Adonías pidió a Salomón que le diera a Abisag, concubina de David (1 Reyes 2,13ss.). Por ello, es posible que este mito refleje la rebelión de las tribus de Lía, dirigidas por el rey David de Belén, contra su jefe supremo de la tribu de Raquel, Saúl el benjaminita; y que David contara con el

apoyo de Rubén y Gad, que habían atraído a su causa a las tribus de Aser y Neftalí. La principal fuerza política de David se hallaba, claramente, en la otra orilla del Jordán, en Galaad, adonde huyó más tarde durante la rebelión de Absalón (2 Samuel 17,24).

51. Judá y Tamar

a. Judá se separó de sus once hermanos y se dirigió hacia el sur para residir con Jira de AduMam. Allí conoció a Bat-Súa, hija de un cananeo llamado Súa, y se casó con ella. Bat-Súa concibió y le dio tres hijos en la ciudad de Kezib: Er, Onán y Selá. A su debido tiempo, Judá eligió a una mujer llamada Tamar, también cananea, para su primogénito Er; pero Dios, avisado de la maldad de Er, le hizo morir, y entonces Judá pidió a Onán que se casara con su cuñada y procurara descendencia a su hermano muerto -un favor que después Moisés hizo obligatorio con la ley del levirato-. No obstante, Onán sabía que aquella descendencia nunca sería suya, y por ello «trillaba dentro pero sembraba fuera»: es decir, aunque yacía con Tamar a menudo, siempre se retiraba antes de eyacular -un pecado por el que Dios le castigó con la muerte-. Entonces Judá dijo: «Te ruego, Tamar, que regreses por un tiempo a casa de tu padre en Enáyim y vistas ropas de viuda hasta que mi hijo menor Selá tenga edad de casarse contigo». Pero temiendo que Selá pudiera morir de repente como sus hermanos, Judá aplazó la boda año tras año¹.

b. Cuando murió Bat-Súa, Judá, para ahogar su pena, asistió a una fiesta del esquileo de rebaños cerca de Timná. Tamar, que se había dado cuenta de que la estaban engañando, vio pasar a Judá por Enáyim cuando se dirigía hacia Timná. No dijo nada y salió de la ciudad; tras alejarse un poco, Tamar se quitó las ropas de viuda, se cubrió el rostro con un velo llamativo, regresó y se sentó cerca de la puerta de la ciudad. Cuando Judá volvía al atardecer, la vio y, confundíendola con una ramera sagrada, le preguntó:

-¿Quieres yacer conmigo?

-Si me agrada el pago... -respondió Tamar, disimulando la voz

-¿Aceptarías un cabrito añojo?

-Sí. ¿Tienes aquí cabritos?

-No, pero puedo enviarte uno desde AduMam.

-Si me das prenda hasta que me lo mandes...

-La que tú digas.

-Tu sello, tu cordón y el bastón que tienes en la mano.

Judá dio a Tamar las prendas y yacieron juntos; después, ella se marchó sin despedirse y volvió a ponerse sus ropas de viuda.

A petición de Judá, su amigo Jira llevó el cabrito prometido a Enáyim y preguntó a los del lugar: «¿Dónde puedo encontrar a la ramera sagrada que estaba sentada junto a la puerta de la ciudad tal día?». Pero todos respondieron:

«No vimos ninguna ramera ahí»².

c. Tres meses más tarde, Judá se enteró de que Tamar había infringido claramente su contrato matrimonial, pues un hombre que no era Selá la había dejado encinta. Siguiendo la costumbre de la época, Judá ordenó que la quemaran viva. Pero cuando la llevaban a la hoguera, Tamar envió unos mensajeros a Judá, con su sello, su cordón y el bastón. Y dijo: «Si he de morir, que el israelita con el que pequé muera también; le reconoceréis por estas prendas».

Judá reconoció sus propias prendas y revocó su decisión. «Que viva -declaró-, pues la culpa ha sido mía: no he honrado el contrato matrimonial establecido con esa mujer en nombre de mi hijo Selá.» Así pues, Tamar quedó libre; mas Judá no pudo volver a tener trato con ella ni Selá hacerla su mujer³.

d. Al tiempo del parto resultó que Tamar tenía dos mellizos en el vientre. Uno de ellos sacó la mano y la partera le ató una cinta escarlata alrededor de la muñeca diciendo: «Éste ha salido primero». Pero entonces el niño retiró la mano y fue su hermano el que salió. Ella dijo: «¡Cómo te has abierto *brecha*.», y le llamó *Peres*. Detrás salió su hermano, en cuya muñeca *brillaba* la cinta escarlata, y le llamó *Zéraj*⁴.

e. Como todas las madres nobles de Israel, Tamar poseía el don de la profecía. Previo que el Mesías descendería de ella, y fue ese conocimiento del futuro el que le impulsó a obedecer la antigua ley amorrea según la cual toda muchacha, antes de casarse, debía pasar siete días junto a la puerta de la ciudad ofreciéndose a los forasteros.

Algunos dicen que Judá, hombre virtuoso, se abstuvo de tratar con Tamar y siguió su camino. Pero ella rogó a Dios, y Éste ordenó al Ángel del Deseo Carnal descender y susurrar al oído de Judá: «¡Vuélvete, Judá! Si desprecias a esta mujer, ¿cómo nacerán los reyes y los redentores de Israel?». Judá volvió y yació con Tamar, aunque antes se aseguró de que era soltera, huérfana, enteramente pura y servidora del Dios Vivo. Luego Tamar, en vez de decir a los mensajeros quién le había dado las prendas, prefirió que el propio Judá hiciera la revelación. Y algunos dicen que debido a su prudencia en este asunto -pues una persona honrada se dejará quemar antes que avergonzar públicamente a un pariente- Judá no sólo reconoció a los mellizos como suyos sino que siguió consolando a Tamar en su viudedad⁵.

1. Génesis 38,1-12

2. Génesis 38,12-33.

3. Genesis 38, 24-26 Rab. 1042,1044; Tanhuma Buber Introd. 129 y Gen. 187; Mid.

4. Genesis 38, 27-30 5. Gen.

5. 5. Gen. Rab. 1042,1044; Tanhuma Buber Introd. 129 y Gen. 187; Mid.

1. Se ha sugerido que Oseas 12,1 debe interpretarse así: «Judá volvió a separarse de Dios mientras continuaba fiel a los *q'deshim* ('los santos') -lo que quiere decir que

se separó de sus hermanos y adoptó costumbres religiosas cananeas, que incluían el culto *q'deshim*-. Los *q'deshim* eran *calebitas*, o «sacerdotes del perro»: varones consagrados a la prostitución, vestidos con ropas femeninas, que siguieron realizando sus actividades durante la posterior monarquía judaica (1 Reyes 15, 12; 22, 47; 2 Reyes 23, 7). La admisión de Caleb en la tribu de Judá apoya esta interpretación, que concuerda con el hecho de que Judá gozara de una *q'deshah*, o prostituta sagrada, sin avergonzarse. La acostumbrada donación de las ganancias obtenidas por una *q'deshah* a los fondos del Templo fue prohibida en el mismo pasaje del Deuteronomio en el que se prohibía la de los *q'deshim* (Deuteronomio 23,18). La última mención de los calebitas en la Escritura aparece en Apocalipsis 22,15.

2. Este antiguo mito está muy vinculado a una pequeña zona situada al noroeste de Hebrón, donde todavía se conservan la mayoría de los topónimos. Adul-lam, sede de un rey cananeo depuesto por Josué (Josué 12,15), es Khirbet'Idal-Ma, a unos dieciocho kilómetros al noroeste de Hebrón. Kezib, Akrib o Kozebá (1 Crónicas 4,22) es 'En al-Kazbah en el wadi al-Sant Timná, entre Belén y Beit Nattif, es Khirbet Tibna. Solamente Enáyim, situada entre Adul-lam y Timná, desapareció después de la época talmúdica, cuando era conocida como Kefar Enaim (*Pesiqta Rabbati* 23).^v

3. Los hermanos Er, Onán y Selá -los pecados de Er no se especifican, pero su nombre escrito al revés significa *malvado* en hebreo- representan tres clanes judaitas originarios, de los cuales los dos más antiguos fueron perdiendo importancia. En la época del cautiverio babilónico Er se había convertido en un hijo, o dan secundario, de Sdá (1 Crónicas 4,2.1). Onán, por otra parte, figuraba solamente como hijo de Yerajmeel, hijo de Jesrón (véase 50.3), hijo de Peres (1 Crónicas 2,26). Peres (o Pares) había obtenido precedencia incluso sobre Selá; y Zéraj, a quien desposeyó al nacer, se perdió para la historia. Los genea-logistas de las tribus árabes aún registran el ascenso y la caída de los danés exactamente de este modo.

4. La condena de Támara morir quemada es anterior a Deuteronomio 22,23-24, que condena a una esposa o a una joven prometida, culpable de adulterio, a morir lapidada; la hoguera, en la ley mosaica, estaba reservada a las hijas descarriadas de los sacerdotes (Levítico 21,9). Pero en la Judea primitiva no se consideraba un acto deshonesto que los hombres yacieran con prostitutas -siempre que éstas no fueran propiedad de un marido, un padre, o se hallaran en estado de impureza ritual-; tampoco se establecía ninguna distinción dará entre una *zonah*, o prostituta laica, y una *q'deshah*, o prostituta sagrada.

5. Se insinúa aquí que Judá sospechaba que Tunar estaba hechizada, como Sarra, la hija de Ragüel (Tobías 8), cuyos sen maridos habían sido asesinados

misteriosamente en sus noches de boda, uno tras otro, por un espíritu celoso. Como mujer comprometida con un israelita, Tamar corría un grave riesgo al hacer de ramera, pero como manejó el asunto con discreción y tuvo hijos con el hombre que se los había negado injustamente, la tradición popular la ensalzó e incluyó, junto a Raquel y Lía, entre las mujeres «que edificaron la casa de Israel» (Rut 4,12). Al igual que Rut, la moabita, y Rajab, la prostituta sagrada de Jericó (Josué 2), esta mujer cananea se convirtió (a través de Peres) en antepasada de David y, por dio, del Mesías prometido (véase Mateo 1,3-6).

6. Tamar significa 'palmera', árbol consagrado a la diosa del Amor y del Nacimiento, Isis, llamada también Istar o, entre los árabes, Lat o 'Ilat. Los árabes veneraban la gran palmera de Nej-ran, a la que vestían todos los años con ropas y adornos femeninos. Tanto el hijo de Lat, Apolo de Délos -a Lat se le identifica generalmente con Leto o Latona-, como el dios nabateo Dusa-res habían nacido bajo palmeras -Apolo en Ortigia (Isla de las Codornices)-. En el relato original, Tamar habría sido una prostituta sagrada sin relación alguna con Judá. La mención del hilo escarlata (Josué 2,18), que indicaba su profesión, la vincula con su hermana Rajab; y en el *Kebra Nagast* etíope, la hija de Faraón seduce a Salomón con ayuda de tres langostas (véase 29.3) y un hilo escarlata.

52. Muerte de Isaac, Lía y Esaú

a. Jacob y Esaú continuaron en paz durante los dieciocho años siguientes, hasta que su padre Isaac murió y fue sepultado en la cueva de la Makpelá. Sólo entonces, según dicen algunos, habló Esaú a sus hijos del trueque de la primogenitura y de la bendición robada; y trató de refrenar su rabia y su resentimiento diciéndoles: «Nuestro padre Isaac nos hizo jurar que viviríamos en paz unos con otros».

Ellos replicaron: «Eso estuvo muy bien mientras él vivió. ¡Pero ahora debemos reunir aliados de Aram, Filisteas, Moab y Arrimón y expulsar a Jacob de la tierra que legalmente nos pertenece!».

Elifaz, que era un hombre justo, discrepó. Esaú, sin embargo, volvió a recordar con viveza los agravios que Jacob le había causado y le dio vergüenza que pudieran considerarle débil. En consecuencia, condujo hasta Hebrón un gran ejército contra Jacob, pero encontró a toda la familia con túnicas de arpillera y cenizas en la cabeza, llorando la muerte de Lía.

Como Jacob se sintiera ofendido por esa indigna violación del pacto establecido con su hermano, Esaú le dijo: «¡Tú siempre me has aborrecido y engañado! No podrá haber verdadera fraternidad entre nosotros hasta que el león y el buey marchen unidos delante del arado, el cuervo se vuelva blanco como la cigüeña y el jabalí se desprenda de sus cerdas y se cubra con vellones»¹.

b. Entonces, instigado por Judá, Jacob tensó su arco e hirió a Esaú en el pecho. Se lo llevaron en un animal de carga y murió en Adoráyim, en el monte Seír. Jacob también disparó contra el aliado de Esaú, Adoram el edomita. En la ¡feroz batalla subsiguiente, el ejército de Jacob habría sido vencido si Dios no hubiese enviado una nube de polvo que cegó a los enemigos. Los israelitas causaron una gran matanza. Unos pocos supervivientes huyeron a Maale-Akrab-bim, donde volvieron a ser derrotados. Jacob les impuso un fuerte tributo y enterró a Esaú en Adoráyim².

1. *Jubileos* 27-28.

2. Mid. Wayissa'u, Yalqut Gen. 133; BHM, iii. 4-5.

1. Adoram el edomita no es una figura bíblica; su nombre ha sido tomado de Adoráyim, una ciudad cañonea llamada «Aduri» en las cartas de Tell-el-Amarna y reconstruida por Roboam (2 Crónicas 11,9) sobre dos colinas -de ahí la forma dual-. Las grandes aldeas gemelas de Dura al-Amriyya y Dura al-Arjan, situadas a unos ocho kilómetros al oeste de Hebrón, señalan su emplazamiento. Adoráyim fue ocupada por los edomitas tras la conquista de Jerusalén por Nabucodonosor, pero fue conquistada de nuevo y convertida por la fuerza al judaísmo por Juan Hircano (135-104 a.C.). Maale-Akrabbim ('la subida de los escorpiones'), al sudoeste del mar Muerto, marcaba la frontera entre Judá y Edom (Números 34,4; Josué 15,3; Jueces 1,36), y fue el escenario de la derrota de los edomitas por Judas Macabeo (1 Macabeos 5,3). Estas guerras asmoneas han sido aquí trasladadas a un pasado mítico para llenar una laguna de la narración.

2. A Elifaz se le libra de la matanza que acabó con sus hermanos probablemente porque los descendientes de su hijo Quenaz fueron incorporados a la tribu de Judá (véase 42.4). Un midrás proporciona un relato alternativo de la muerte de Esaú en el entierro de Jacob (véase 60./i) para justificar el temor de Rebeca (véase 43.a): «¿Por qué he de perder dos hijos en un mismo día?».

53. José en el pozo

a. A la edad de diecisiete años, José apacentaba con sus hermanos -los hijos de Buha y Zilpá- las ovejas de su padre. Al cabo de un mes regresó a Hebrón porque no podía soportar el soplo ardiente del viento del este; pero dijo a Jacob que la vergüenza por las maldades de sus hermanastros le habían hecho volver a su casa. Jacob le creyó, pues le amaba más que a todos sus otros hijos por ser el primogénito de Raquel y el más parecido a él tanto en carácter como en físico. José

había crecido lleno de vanidad, se pintaba los ojos, peinaba sus rizos como una mujer, caminaba con afectación y llevaba una túnica de manga larga que Jacob le había regalado. Sus hermanos se burlaban de él cuando su padre no estaba presente y José se vengaba con chismes y cuentos. Gad, que era el mejor pastor de todos ellos, pasaba habitualmente la noche en vela, y si alguna fiera atacaba su rebaño, la agarraba por las patas traseras y le rompía el cráneo golpeándola contra una piedra. José le vio una vez rescatar de las garras de un oso a un cordero herido y acabar con su padecimiento misericordiosamente. Los hermanos comieron su carne, pero José les acusó de matar en secreto los mejores carneros y comérselos. En respuesta a la reprimenda de Jacob, Gaddedaró que no deseaba volver a ver nunca a José¹.

b. Cuando salió a pastorear acompañado por los hijos de Lía, José volvió a regresar a casa al cabo de pocas semanas. Se quejó de que aquellos se juntaban con muchachas cana-neas y trataban a sus hermanastros como esclavos. Un sueño que les contó vino a aumentar el odio que le tenían. Les dijo: «Estábamos atando gavillas en el campo, y la mía se levantaba y se tenía derecha, mientras que las vuestras le hacían rueda y se inclinaban hacia ella». Sus hermanos le dijeron: «¿Será que vas a reinar sobre nosotros o que vas a tenernos domeñados?».

Sin dejarse impresionar por la ira de sus hermanos, José les contó otro sueño: «Anoche vi que el sol, la hiña y once estrellas se inclinaban ante mí». Cuando Jacob se enteró, le reprendió diciéndole: «¿Qué sueño es ese que has tenido? ¿Es que yo, tu madre y tus hermanos vamos a postrarnos en tierra ante ti?»².

c. En adelante José permaneció en Hebrón; un día, sus hermanos llevaron los rebaños al monté Efraím y se quedaron allí tanto tiempo que Jacob envió a José en su busca. En Siquem, José se enteró de que estaban acampados en Dotan, a un día de marcha, y fue allá. Cuando le vieron a lo lejos, Simeón, Dan y Gad dijeron enojados: «Por ahí viene el soñador. Matémosle ahora y echémosle en un pozo cualquiera.

Veremos entonces en que paran sus sueños». Rubén objetó: «¿Por qué atraer sobre nosotros una maldición derramando sangre inocente? Dejémosle en ese pozo y que se muera de hambre». Les pareció un buen consejo, y cuando llegó José le despojaron de su túnica y le arrojaron desnudo al pozo. Aquel pozo estaba vacío, sin agua, y ahora era morada de serpientes y escorpiones³.

¿Luego se sentaron a comer, a unos metros de distancia, y al poco rato divisaron una caravana de ismaelitas que venía de Galaad, con camellos cargados de especias, bálsamo y almáciga para vender en Egipto. Judá preguntó a sus hermanos: «¿Para qué dejar que nuestro hermano muera de hambre si podemos venderle a esos ismaelitas?». Ellos respondieron: «¡Ahora no! Por su mala lengua deberá pasar tres días entre escorpiones y culebras».

Entretanto pasaron unos mercaderes madianitas y, al oír los gritos de terror de José, se acercaron al pozo, le sacaron de allí y luego lo vendieron a los ismadiías por

veinte piezas de plata. Aquella noche Rubén se arrepintió de su crueldad. Ajeno a todo lo que había ocurrido, cogió una cuerda y fue a sacar a José del pozo; le llamó por su nombre mas no obtuvo respuesta. Volvió corriendo, muy afligido, gritando: «¡José ya está muerto y, como primogénito de nuestro padre, ahora tendré que darle cuenta de ello!». Isacar entonces propuso que degollaran un macho cabrío, empararan la túnica de José en sangre y dijeran que una fiera le había matado⁴.

e, Neftalí, el mensajero que eligieron, llevó a Jacob la túnica manchada de sangre d décimo día de Tisrí y dijo: «Hemos encontrado esto en Dotan. ¿No será de José?». Jacob exclamó: «¡Es la túnica de mi hijo! ¡Algún animal feroz le ha devorado!». Entonces desgarró su vestido, se puso ropa de arpillera, se echó ceniza en la cabeza e hizo duelo por su hijo durante muchos días. Cuando sus hijos e hijas acudieron a consolarle, les rechazó diciéndoles: «¡Encontradme enseguida el cuerpo de José! ¡Y apresad la primera fiera que encontréis y traédmela viva para que me vengue! Sin duda Dios pondrá al asesino en vuestras manos».

Le llevaron un lobo, pero dijeron que el cuerpo de José no aparecía por ninguna parte. Jacob increpó al lobo: «Miserable asesino, ¿es que no respetas ni a Dios ni a mí?». Entonces Dios concedió al lobo la capacidad del habla humana y el animal dijo: «¡Por la vida de nuestro Creador, y por tu vida, mi señor, soy inocente! Hace doce días me abandonó mi cachorro y, sin saber si estaba vivo o muerto, corrí a Dotan en su busca. Ahora me acusan falsamente de homicidio. Véngate como desees, ¡pero juro por el Dios Vivo que nunca he visto a tu hijo ni jamás ha pasado por mis labios carne humana!».

Jacob, asombrado, dejó al lobo en libertad y siguió guardando luto por José⁵.

1. *Testamento de Gad* 1,1; 2,1; PRE, cap. 38; Gen. Rab. 1008-09; Tanhuma Buber Gen. 180; Yer.Peah 15d-16a.

2. Las mismas fuentes que en la nota precedente y Génesis 37,1-11.

3. Génesis 37,12-24; Gen. Rab. 1015,1017; Tanhuma Buber Gen. 183; PRE, cap. 38; Sepher Hayashar 146-47; *Testamento de Zabulón* 2.

4. Génesis 37,25-35; Gen. Rab. 1018-19; *Testamento de Zabulón* 4; Sepher Hayashar 141-48,152-53.

5. Sepher Havashar 152-53,156-57.

1. Evidentemente, estamos ante un cuento tradicional, como los de £05 *muy una noches*, el ciclo milesio utilizado por Apuleyo para su *Asno de oro* o los recopilados por Perrault y los hermanos Grinun, todos los cuales combinan el entretenimiento popular con la sabiduría mundana pero carecen de base histórica. Sin embargo, este cuento ha sido convertido en mito al vincularlo con localidades concretas -Hébrón, Dotan, Galaad-y presentar a antepasados tribales como sus personajes principales. Sirve de introducción a un mito más extenso que pretende explicar la presencia de los hebreos en Egipto durante el período de los hicsos, la aparición entre ellos de un virrey poderoso y su posterior regreso a Canaán, donde asumieron la jefatura de una confederación tribal.

Se dice que José se parecía tanto a su padre, y que éste le amaba tanto, porque el «Israel»

originario constaba sólo de las dos tribus de José y sus aliados benjaminitas (véase 47-5.7.8). Los chismorreos de José sobre las tribus de Bilhá y Zilpá, la peculiar animosidad que Simeón, Gad y Dan sentían contra él y la renuencia de Rubén y Judá a derramar su sangre son indicios de las maniobras políticas llevadas a cabo mientras esos hebreos convertidos en egipcios invadían Canaán bajo la dirección de Josué.

2. Dotan, que aparece en la relación de ciudades cananeas del siglo xvi a.C. sometidas al faraón Tutmés III, y en 2 Reyes 6, 13-14 como una ciudad amurallada, se hallaba sobre un montículo (actualmente Tell Dután) situado a veinte kilómetros al norte de Siquem, desde el que se dominaba la ruta de las caravanas Damasco-Galaad-Egipto. Como Dotan controlaba el principal paso septentrional a la región montañosa de Efraím, es muy posible que allí se celebrara una importante conferencia de las tribus hebreas que ya ocupaban una gran parte de Canaán para decidir si unían sus fuerzas a las de sus primos israelitas o solicitaban ayuda armada a Egipto para luchar contra ellos. El cronista no oculta la hostilidad sentida hacia José por ser intruso y chismoso. El hecho de que los madianitas vendieran a José a los ismaelitas constituye una glosa ingeniosa a un pasaje confuso del Génesis, en el que el redactor sacerdotal se mostró torpe al entrelazar dos fuentes literarias discordantes: un documento efraimita, elaborado antes de la destrucción del Reino del Norte (721 a.C.), y otro redactado en Judea posteriormente. Según el relato efraimita, los hermanos de José le vendieron a unos mercaderes madianitas; y según el documento redactado en Judá, a unos ismaelitas. De manera similar, en aquella versión el protector de José era Rubén, y en ésta, Judá. Pero en la época en que el texto del Génesis quedó establecido, Jerusalén ya se había convertido en el nuevo centro de Israel, y Rubén y Judá se habían unido. Por ello, ambos hermanos son presentados de un modo favorable. En otros pasajes, los papeles más sanguinarios son asignados a las tribus sin tierra de Simeón, Gad y Dan.

3. La belleza juvenil de José, el intento de asesinarle, su resurrección del pozo después de tres días, y su posterior provisión de pan a un mundo hambriento le vinculan con el mito de Tam-muz; un significado reforzado por el macho cabrío sacrificado el Día de la Expiación, que d nñdrás explica como un recuerdo penitencial del animal degollado por los hermanos de José para empapar su túnica en sangre.

4. Los comentaristas midráskos han dado al relato ingeniosas interpretaciones éticas. Aunque los hermanos parecían vengarse de José, según los comentaristas eran instrumentos elegidos por Dios para asegurar su poder en Egipto. Dios también llenó el pozo con serpientes y escorpiones para que José gritara aterrorizado y atrajera la atención de los madianitas. Su servidumbre fue ordenada por Dios para que después pudiera salvar a Israel de la hambre; pero como los hermanos pecaron, sus descendientes estaban asimismo destinados a ser esclavos en Egipto. «Por vuestras vidas -les dijo Dios- vendisteis a José como esclavo y, en consecuencia, recitaréis el relato de vuestra propia esclavitud en Egipto hasta el final de los tiempos» (*Miarás Tehi-llim* 93). Dios incluso decidió que los ismaelitas llevaran especias perfumadas en lugar de sus

habituales cargamentos de pieles malolientes, haciendo así agradable el viaje de José. Un midrás añade que Dios llegó a proporcionarle ropa milagrosamente para evitarle la deshonra de estar desnudo en presencia de extraños; otro hace que Dios bendiga el intento de liberación de José por parte de Rubén, enviando al profeta Oseas, un rubenita, a predicar el arrepentimiento por todo Israel. Los pecados de vanidad, maledicencia y falta de respeto de José son castigados con la desnudez, el sufrimiento y la servidumbre.

5. La decisión de Jacob de castigar a la fiera que había devorado a José debe interpretarse como un gesto de piedad y no de histeria. Moisés ordenó la muerte de todo animal que acabara con la vida de un hombre. Una ley semejante, de origen anglosajón, llamada D«wiam/yno derogada hasta 1846, convertía en propiedad de la Corona cualquier animal u objeto que hubiera causado la muerte de un hombre: buey, carro, viga caída o lo que quiera que fuese. Su valor era distribuido en forma de limosna a los pobres o como donaciones a la Iglesia.

6. Antes del siglo VII a.C. no se acuñaron «piezas de plata» en ningún lugar.

54. José y Zuleika

a. José fue llevado a Egipto por los madianitas y vendido al eunuco Putifar, principal proveedor de Faraón, quien, reconociendo las aptitudes de José, pronto le nombró mayordomo de su casa y nunca lo lamentó.

Putifar estaba casado, pero su esposa Zuleika no se consideraba atada a él por ningún vínculo marital, pues es natural que una mujer espere hijos. Zuleika trató de seducir a José, pero aunque él no era insensible a la excepcional belleza de aquella mujer, rechazó sus proposiciones diciendo: «Mi amo, tu esposo, me ha confiado todo cuanto hay en su casa, sin negarme nada salvo lo que me pides. Sería robo, además de un pecado contra Dios, si sucumbiera».

Ella preguntó: «¿Cómo puede ser un robo si yo no puedo gozar con los abrazos de mi esposo, ni él con los míos?». José vio que Zuleika había tapado con una sábana los ojos del ídolo que había en la pared y le dijo: «Eso está bien hecho; pero nadie puede tapan los ojos de Dios, que lo ve todo»¹.

b. El deseo insatisfecho de Zuleika perjudicó su salud. Las damas de la corte que la visitaban no tardaron en preguntarle: «¿Qué te ocurre? Tú siempre has tenido buena salud». Zuleika contestó: «Os mostraré la causa».

Quiso dar un banquete y encargó a José que supervisara los preparativos. Las damas no pudieron apartar los ojos de él y todas se cortaron mientras pelaban la fruta que les sirvieron.

Cuando José salió de la sala, Zuleika dijo: «Hay sangre en la fruta. Si vosotras os cortáis los dedos después de tan breve tormento, ¿qué no sufriré yo un día tras otro?»².

c. Zuleika cortejaba a José con palabras y regalos, se ponía constantemente vestidos nuevos y aprovechaba cualquier oportunidad para dejarle vislumbrar sus pechos y sus muslos desnudos. También utilizaba filtros amorosos; pero Dios siempre advertía a José qué taza o qué plato debía evitar. Al final Zuleika recurrió a las amenazas.

- ¡Serás sometido a una opresión cruel!
- Dios ayuda a los oprimidos -respondió José.
- ¡Haré que mueras de hambre!
- Dios alimenta a los hambrientos.
- ¡Te mandaré a prisión!
- Dios libera a los cautivos.
- ¡Te haré morder el polvo!
- Dios levanta a los humillados.
- ¡Te haré sacar los ojos!
- Dios concede la vista a los ciegos³.

d. Las damas de la corte dijeron a Zuleika: «Debes vencer su resistencia un día en que estéis los dos solos. Es un hombre como los demás y no puede resistirse a tus encantos por mucho tiempo. Sin duda tu pasión ya es correspondida por él».

Zuleika siguió su consejo. A la mañana siguiente, muy temprano, entró con sigilo en el dormitorio de José y se abalanzó sobre él. José se despertó, logró librarse de sus abrazos y la dejó allí tumbada. Zuleika gritó desesperada: «¿Ha habido alguna mujer tan bella que alguna vez te haya revelado el amor que por ti la consumía? ¿Por qué eres tan grosero? ¿Por qué ese temor a tu amo? ¡Mientras viva Faraón no sufrirás daño alguno! ¡Sé, pues, generoso y cura mi desdicha! ¿Es que he de morir por tus estúpidos escrúpulos?»⁴.

e. La crecida anual del Nilo era recibida con arpas, tambores y danzas; y todos los ocupantes de la casa de Putifar asistieron a las celebraciones, excepto Zuleika, que alegó sentirse enferma, José, atareado en sus cuentas, y algunos sirvientes. Cuando todo estuvo en silencio, Zuleika se deslizó en la habitación de José, le asió de la ropa y se la arrancó diciendo: «¡Mi vida, por fin estamos solos! ¡Gózame sin temor!». Pero José huyó desnudo. Sintiéndose más humillada de lo que podía soportar, Zuleika llamó a gritos a los sirvientes, que acudieron corriendo con las armas en la mano. «Vuestro amo nos ha traído un hebreo para que se burle de nosotros. Ha querido acostarse conmigo, pero al oírme levantar la voz y gritar ha dejado su vestido y ha salido huyendo.»

Cuando Putifar regresó le contó lo mismo; el eunuco se encolerizó y encerró a José en prisión -un castigo de Dios por no haber sabido evitar los pecados del lujo y el adorno personal, que le habían vuelto a crear dificultades.

Algunos dicen que el propio Putifar amaba locamente a José y sentía celos de Zuleika⁵.

f. Cuando se vio el caso en un tribunal sacerdotal, el presidente, tras oír a las dos partes, pidió el vestido de José, que le fue entregado. Lo levantó y dijo: «Si, como afirma la señora Zuleika, este esclavo quiso forzarla, pero huyó cuando ella gritó y entonces ésta le rasgó el vestido, el desgarrón estará por detrás. Si, por el contrario, ella se lo arrancó para excitar más su lujuria, como él afirma, el desgarrón estará por delante».

Todos los jueces convinieron solemnemente en que el desgarrón estaba por delante; no obstante, para no mancillar la reputación de Zuleika, condenaron a José a diez años más de cárcel, recomendando al alcaide de la prisión que lo tratara con menos severidad que al resto de los presos⁶.

1. Génesis 37,36; 39,1-9; Gen. Rab. 1031,1064-68.

2. Tanhuma Wayeshebh 5; Sepher Hayashar 159-60; cf. Corán XII30-33.

3. B. Yoma 35b; *Testamento de José* 9, 5; Gen. Rab. 1075-76; etc.

4. Sepher Hayashar 159-60.

5. Génesis 39,10-20; Gen. Rab. 1054-55,1071-73; Sepher Hayashar 157; Tanhuma Wayeshebh 9.

6. Sepher Hayashar 162-63.

1. Este mismo relato aparece en los mitos griegos de Biádice y Frixo, Antea y Belerofonte y Fedra e Hipólito. Pero, en cada uno de esos casos, el motivo del hombre para rechazar las proposiciones femeninas es el horror al incesto. El relato de Biádice y Frixo procede de la Cadmea beoda, donde introduce un mito importado de Canaán (véase 34.5); los otros dos tienen su origen en el golfo de Corinto, donde la influencia semítica occidental era grande (véase 39.1). Se encuentran otras versiones en Tesalia y Tenedos, donde se adoraba al dios fenicio Melkart; pero el testimonio documental más antiguo se halla en el «Cuento de los dos hermanos» egipcio, del que han sido tomados los mitos de Abraham, Sara y Faraón (véase 26), Abraham, Sara y Abimélek (véase 30) e Isaac, Rebeca y Abimélek (véase 37).

2. La mujer de Putifar no tuvo ningún nombre hasta que el *Sepher Hayashar* la llamó «Zuleika»; sin embargo, el *Testamento de José* (12,1; 14,1; etc.) la llama «la mujer de Mof».

La principal elaboración midrásica del sencillo relato del Génesis recuerda la forma en que Ovidio presenta los sufrimientos de Fedra en *Heraldos* IV. 67 ss. No se vilipendia a Zuleika, porque su obligación era tener hijos, y si hubiera logrado tener mellizos con José habría sido tan elogiada como Lámara (véase 51.5). Pero Dios quiso que fuera otra mujer egipcia la que diera hijos a José; y un midrás señala cómo Zuleika fue engañada por la mala interpretación de un horóscopo, que anunciaba que José engendraría hijos célebres con una mujer de la casa de Poti Fera, es decir, con Asnal (véase 49./Z.9). Las réplicas de José a las amenazas de Zuleika son todas citas bíblicas.

3. El festival que permitió a Zuleika quedarse a solas con José era «la recepción del Nilo», también llamada «la noche en que Isis llora» (20 de junio), o el festival del Año Nuevo, a mediados de julio, que celebraba la reaparición de Sirio, cuando el río alcanzaba su nivel más alto en el Egipto Medio. En tal ocasión se botaba con gran ceremonial «la nave de las aguas crecientes».

4. El mito hebreo contiene varias anécdotas destinadas a agudizar la perspicacia detectivesca de los jueces: por ejemplo, el juicio de las dos ramerías por Salomón (1 Reyes 3, 16ss.) y la defensa de Susana por Daniel contra los ancianos (*Susana* 5, 45 ss.). El caso del vestido desgarrado de José es un caso semejante;

pero un midrás contrario vuelve el argumento del revés, convirtiendo el desgarrón dorsal en una prueba de las furiosas tentativas de Zuleika para retener a José y gozar sexualmente con él, y la rasgadura frontal en un testimonio de sus esfuerzos para rechazar su ataque.

5. Para explicar la evidente anomalía que supone un eunuco casado, un midrás indica que Dios le había castrado en castigo a un atentado contra la castidad de José; pero tal explicación resulta innecesaria, pues el principal proveedor de Faraón necesitaba una esposa por razones sociales. Esas uniones estériles estaban permitidas en Roma en tiempos de Juvenal: *duci-tur uxarem spado tener*.

6. Putifar era, probablemente, el jefe de los verdugos de Faraón y no su proveedor principal (véase 55.1).

55. José en prisión

a. Dios asistió a José en prisión, donde el alcaide pronto consideró oportuno nombrarle su asistente. Así, cuando el jefe de los escanciadores y el jefe de los panaderos de Faraón fueron encerrados, también quedaron bajo la custodia de José. No se sabe de qué se les acusaba. Algunos dicen que se encontró una mosca en la copa del rey de Egipto y trozos de alumbre en una barra de pan dispuesta en la mesa del soberano. Otros afirman que se les acusaba de complicidad en un intento de violación de la hija de Faraón.

De cualquier modo, una noche tuvieron unos sueños que les obsesionaron durante toda la mañana siguiente y se lamentaron ante José: «¡ Ay, señor, qué pena que no haya ningún adivino aquí que sepa interpretarlos!».

«¿No soy yo siervo del Dios Único -dijo José-, a quien pertenecen esas interpretaciones?»

El jefe de los escanciadores dijo: «Soñé con una vid con tres sarmientos, que nada más

echar yemas florecían enseguida y maduraban las uvas en sus racimos. Yo tenía en la mano derecha la copa de Faraón. Con la izquierda exprimía las uvas en la copa y después se la daba a Faraón».

José interpretó el sueño rápidamente: «Cada sarmiento es un día. Dentro de tres días, Faraón te perdonará y te dejará ponerle su copa en la mano como antes. Cuando ello ocurra, acuérdate de mí y llama la atención de Faraón sobre mi caso. Soy de sangre noble, pero fui raptado de la tierra de mis padres por unos ismaelitas, vendido como esclavo y encarcelado por una acusación falsa».

«Lo haré sin falta», prometió el jefe de los escanciadores.

El jefe de los panaderos, muy tranquilizado por lo que había oído, dijo: «En mi sueño llevaba tres cestas de pan candeal sobre la cabeza. En la de arriba había toda clase de pastas y dulces para la mesa de Faraón. De repente una bandada de pájaros se lanzó en picado sobre ella y se lo comió todo».

José anunció: «Dentro de tres días, Faraón te cortará la cabeza y colgará tu cuerpo de un árbol para alimento de los milanos».

Tres días más tarde, Faraón conmemoró su natalicio con un banquete en palacio y aprovechó la ocasión para restablecer en su cargo al jefe de los escanciadores y decapitar al jefe de los panaderos. Pero el jefe de los escanciadores olvidó por completo la promesa hecha a José¹.

b. Después de tres meses, Zuleika visitó a José y le dijo: «¿Cuánto tiempo tendré que tenerte en la cárcel? Sé mi amante y haré que te pongan en libertad inmediatamente».

José contestó: «He jurado ante Dios que nunca seré tu amante». Zuleika entonces amenazó a José con la tortura y con grillos pesados; pero no logró convencerle. Se dice, no obstante, que Dios prolongó el encarcelamiento de José dos años más porque había pedido dos veces al jefe de los escanciadores, y no a Él, que consiguiera su liberación².

1. Génesis 39,21; 40,23; Gen. Rab. 1078-79; Sepher Hayashar 167.

2. Sepher Hayashar 165; Tanhuma Wayeshebh 9.

1. El amor de Zuleika por José es un añadido de los tiempos de Judea cuyo fin evidente era explicar una interpretación errónea de la frase «en prisión». El antiguo relato eñraimita presenta al amo de José, Putifar, como el alcaide de la cárcel del rey que puso al escanciador y al panadero a cargo de José. José estaba «en prisión» simplemente como guardián.

2. Algunos comentaristas midrásicos consideraban demasiado efímeras las interpretaciones que José hizo de los sueños, y por ello sugirieron otras más edificantes que José se había reservado discretamente. Así, la vid representaba el mundo, y sus tres sarmientos, Abraham, Isaac y Jacob; sus yemas, las esposas de los patriarcas, y los racimos maduros, las doce tribus. O la vid representaba la Ley, y sus

tres sarmientos, Moisés, Aarón y Miriam; sus yemas, la asamblea de Israel, y los racimos, las almas justas de cada generación. O la vid representaba Israel, y sus tres sarmientos, los tres festivales principales; sus brotes, el crecimiento de la tribu de Israel en Gosén, las yemas, la redención de la servidumbre, y los racimos, el Éxodo que haría que el ejército perseguidor de Faraón se tambaleara como si estuviese ebrio. De modo similar, las tres cestas del jefe de los panaderos representaban los tres reinos de Babilonia, Media y Grecia, que habían de oprimir Israel (véase 28.5), mientras que la cesta de arriba (considerada la cuarta, no la tercera) representaba Roma, cuyos lujos y riquezas serían destruidos por los ángeles cuando llegara el Mesías.

3. El *Miarás Hagadol* del siglo xii, compilado en Yemen, afirma que el ave que comió de las cestas del jefe de los panaderos simbolizaba al Mesías que aniquilaría los reinos opresores de Israel. Este símbolo es desarrollado por los cabalistas medievales. En una *Descripción del Jardín de Edén*, que data del siglo XI, y también en el Zohar, el salón Interior o Paraíso donde habita el Mesías se llama el “Nido del Ave”.

56. José se convierte en virrey

a. Al cabo de dos años, Faraón soñó que se encontraba a orillas del Nilo y veía salir del río siete vacas hermosas y lustrosas que se ponían a pacer entre los tallos de papiro. Un poco después, otras siete vacas, de mal aspecto y macilentas, salieron del río y, en vez de pacer, se comieron a sus hermanas con cuernos, patas y todo. Faraón despertó horrorizado. Volvió a quedarse dormido y soñó que siete espigas crecían en una misma caña, lozanas y llenas; pero cerca brotaron otras siete espigas, flacas y marchitas por el viento solano, que devoraron a las lozanas y llenas.

Al amanecer, Faraón mandó llamar a sus adivinos y les contó los sueños, pero ninguna de sus interpretaciones le satisfizo. Ellos dijeron: «Las siete vacas lustrosas indican que engendrarás siete hermosas hijas; las flacas, que todas ellas morirán de una enfermedad agotadora. Las siete espigas lozanas indican que conquistarás siete naciones; las marchitas, que después aquéllas se rebelarán»¹.

b. Cuando vio la angustia de Faraón, Merod, el jefe de los escanciadores, de pronto se acordó de José. En realidad, no había querido ser desagradecido: la situación de José le preocupaba constantemente y hacía nudos en su pañuelo para no olvidarla, pero cuando se hallaba en presencia de Faraón nunca se acordaba de lo que esos nudos significaban. Dios aplazó asilas cosas hasta que llegó el momento adecuado. Merod dijo entonces a Faraón con qué precisión José interpretaba tos sueños y le suplicó que le pusiera en libertad. Sin perder tiempo, Faraón mandó llamar a José, que se afeitó, fue vestido con ropas decentes y conducido a la cámara del Consejo Real.

Faraón le dijo: «He oído decir que interpretas los sueños».

José respondió: «Yo no, sino el Dios Vivo que habla a través de mí. Él tranquilizará a Faraón».

Faraón le contó sus sueños, y añadió que las vacas flacas, después de haberse comido á las lustrosas, parecían tan hambrientas como antes.

«Dios ha enviado a Faraón dos sueños con el mismo significado -dijo José-. Las siete vacas lustrosas y las siete espigas llenas de trigo representan años, igual que las vacas flacas y las espigas marchitas. A siete años de abundancia habrán de seguir siete años de hambre tan severa que los tiempos de abundancia quedarán olvidados por completo. El segundo sueño de Faraón refuerza el primero y recomienda que se tomen medidas de modo inmediato. Mediante este sueño, Dios aconseja a Faraón que elija un virrey de confianza, capaz de precaverse contra los malos días que se avecinan: ese hombre dará órdenes a sus oficiales para que adquieran una quinta parte del grano y las legumbres del país durante los siete años de abundancia. Tal excedente debe ser almacenado bajo el sello de Faraón en los graneros reales, uno en cada capital de provincia, como reserva para los años de hambre»².

c. Toda la corte quedó convencida de que José había dicho la verdad, y Faraón preguntó: «¿Dónde encontraré otro hombre que siga así los dictados del Dios Vivo?». Como no obtuvo respuesta, Faraón se volvió hacia José y dijo: «Puesto que Dios te ha dado a conocer todo esto, no hace falta que busquemos más. Te nombro mi virrey para todo el país de Egipto y cuantas órdenes des al pueblo serán mías también. Sólo me reservo mi dignidad faraónica, que es superior a la tuya».

Dichas estas palabras, Faraón se quitó del dedo el anillo con su sello y se lo puso a José, le entregó ropas de Uno fino y le colgó una cadena de oro al cuello. Entonces dijo: «Yo te nombro Safnat Panéai -que significa *A través de él habla el Dios Vivo*- y sin tu licencia no levantará nadie mano ni pie en todo Egipto». Faraón también le proporcionó un carruaje cuyo esplendor sólo era inferior a su propia carroza de estado. La gente le adoraba llamándole «¡Abrek!», y así gobernó todo Egipto aunque sólo tenía treinta años de edad. Los oficiales de José hicieron entonces acopio del excedente de grano y legumbres y lo almacenaron en los graneros provinciales³.

d. Además, como José no aceptaba alabanzas, pues atribuía a Dios el mérito de todo lo que había dicho o hecho de manera sabia y bajaba modestamente la vista cuando las jóvenes egipcias admiraban su belleza, Dios le recompensó con una larga vida, prosperidad y un don peculiar del que disfrutaron sus descendientes: inmunidad al mal de ojo⁴.

e. Gracias al favor de Faraón, José se casó con Ásnat, hija de Poti Fera, sacerdote de On. Ella le dio dos hijos, al primero de los cuales llamó *Manases* porque, según dijo, «Dios me ha hecho *olvidar* mis sufrimientos y mi exilio». Al segundo le llamó *Efraim* y dijo: «Dios me ha *hecho fructífero* a pesar de mi aflicción»⁵.

F. Según algunos, sin embargo, Asnat era hija bastarda de su hermana Dina, adoptada por Zuleika y Putifar, a quien identifican con Poti Fera. Asnat, explican, acusó a Zuleika de haber mentido ante Putifar; después, éste se la dio a José como esposa, reconociendo de ese modo que José no había obrado mal.

Otros niegan la identificación de Poti Fera con Putifar, o de esta Asnat con la hija de Dina, y dicen que el primogénito de Faraón rivalizaba con José por el amor de Asnat⁶.

1. Génesis 41,1-8; Gen. Rab. 1093.

2. Génesis 41,9-36; Gen. Rab. 1085,1086,1094; Tanhuma Miqes 3; Se-pherHayashar!74.

3. Génesis41,37-46.

4. Gen. Rab. 1268-69; Num. Rab. 14.6; Tanhuma Buber Num. 44; PRE, cap. 39; Mid. Hagadol Gen. 628-29; Targ. Yer. Gen. 49,22.

5. Génesis 41,50-52.

6. Orígenes,CatenaNicephoriI.463;PfehariadeAsnaí

1. La base histórica de este mito parece ser el ascenso, durante el reinado de los faraones de la dinastía XVIII Amenhotep III y Amenhotep IV, de un general semita llamado Yanhamu, que es mencionado en las cartas de Tell-el-Amarna como encargado de los graneros de Yarimuta (o «Yarmut»? Josué 12,11) y gobernador de los territorios egipcios en Palestina. No era el primer palestino que ocupaba un alto cargo con los faraones: Meri-Re, escudero de Tutmés III, y su hermano, el sacerdote User-Min, eran amorreos; y, posteriormente, el principal portavoz del faraón Merneptah fue Ben Matana, un cananeo. El general Yanhamu tenía un colega de alto rango llamado Dudu; la forma hebrea de ese nombre es *Dodo*, *Dodi* o *Dodai*, y aparece en 2 Samuel 23,9,24, y en Jueces 10,1, etc. Es muy posible que él también fuera hebreo. Cuando las autoridades sirias solicitan ayuda armada al faraón Amenhotep IV -en las cartas de Tell-el-Amarna-, añaden que Yanhamu conoce las circunstancias en que se encuentran. Ribaddi, rey de Gebal, ruega al faraón que le diga a Yanhamu: «Ribaddi está bajo tu autoridad, y cualquier mal que le cause el rey de los amorreos también te perjudicará a ti». Ribaddi solicita luego que Yanhamu sea enviado con un ejército en su ayuda. Yanhamu había llevado a la corte egipcia a Yakhtiri -el comandante de Joppa y Gaza y al parecer compatriota suyo-, cuando todavía era un niño. Yanhamu puede haber sido un esclavo: por las cartas de Tell-el-Amarna sabemos que los sirios y los palestinos a veces vendían a sus hijos a cambio de trigo en Yarimuta.

2. Según el Génesis, Faraón dio a José «ropas de lino»; pero esto no constituía ningún honor particular: a lo que realmente se refiere es al *shendit* o delantal regia

3. Nada impedía a Faraón designar a un ministro su virrey. Ptahhotep (c. 2500 a.C.), conocido como «el doble de Faraón», sustituía en ocasiones a su señor ausente, haciendo uso de sus títulos regios y siendo depositario del Gran Sella El cargo de «director de los graneros», aunque distinto al de virrey, era lo bastante

importante para ser desempeñado por príncipes reales. El mismo Ptahhotep, en sus *Máximas*, insiste en la necesidad primordial de mantener los graneros bien abastecidos en previsión de los años de hambre. Un hambre de ese tipo aparece mencionada en una inscripción de la cueva de Beni-Hasan, sobre la tumba de Amene, un príncipe feudal del Imperio Media Amene había hecho la adecuada provisión para combatir el hambre y, según se dice, luego no exigió a los campesinos los productos agrícolas no entregados a su tiempo, cuando las favorables crecidas de Nilo les proporcionaron abundantes cosechas de trigo y cebada. Un tal Baba, noble de la dinastía XVII (de los hicsos), cuya tumba se encuentra en El-Kab, menciona un hambre que duró muchos años. Algunos historiadores la identifican con el hambre de José, aunque algunos detalles de Génesis reflejan una fecha anterior o posterior a la época de los hicsos.

4. El casamiento del virrey con la hija de un sacerdote del Sol y la aceptación de la religión monoteísta de José por parte de Faraón indican que se trataba de Amenhotep IV, el audaz reformador religioso que sólo veneraba a Atón, el disco solar, cambió su nombre por el de Akenatón y construyó una nueva capital en Amarna.

5. Se ha sugerido que el título de José, que no tiene sentido en hebreo ni en egipcio, puede corresponder a *Zaphnto-Pa'anhi*, 'el que alimenta a todo ser viviente'. *Abrek* no es una palabra egipcia, pero recuerda el título asirio-babilonio de *abaraku*, otorgado a las más altas dignidades, que significa 'bendecido de manera divina'. El nombre de Ansat era, quizá, «Anhesatón», el de la propia hija de Akenatón (véase 49.h). Se sabe que el sumo sacerdote de Atón en la época de Akenatón se llamaba Meri-re; y el nombre de Poti Fera puede haber sido sustituido por el suyo debido a una confusión con Putifár, el amo originario de José.

6. La mayoría de los adornos midrásicos de este mito son inútiles y están fuera de lugar; entre ellos está el relato de cómo el trono de Faraón se hallaba sobre setenta escalones y los príncipes y embajadores visitantes ascendían tantos peldaños como lenguas conocían, pues setenta era el número canónico de las lenguas que se hablaban después de la caída de la Torre de Babel (véase 22.h). Como Dios había concedido a José el sentó junto a Faraón. También se dice que José llevó a cabo una campaña victoriosa contra los «hombres de Tarsis», que habían atacado a los ismaelitas. «Tarsis» era la España meridional, o quizá Cerdeña, pero el midrás lo identifica con el país de Javilá, productor de oro, porque se decía que la flota de Salomón navegaba hasta Tarsis en busca de oro.

57. El hambre

a. Los siete años de abundancia llegaron y pasaron, y siguieron siete años

de hambre. Cuando todos los depósitos particulares estuvieron vacíos, José abrió los graneros de Faraón y vendió trigo al pueblo. Había almacenado grano y legumbres en cada capital de provincia y los había mezclado con tierra de los campos donde se cultivaban, pues sabía que ésta era la única salvaguarda segura contra los gusanos y el añublo. Los egipcios no tomaron esas precauciones y sus provisiones pronto se pudrieron.

El hambre se extendió más allá de las fronteras de Egipto y José recaudó grandes sumas de dinero con la venta de grano a árabes, cananeos, sirios y otros. Dijo a sus oficiales: «¡En nombre de Faraón y de su virrey! Todos los extranjeros que deseen comprar grano deben venir personalmente y, si se descubre que lo han comprado para revenderlo y no para satisfacer sus necesidades, serán condenados a muerte. Nadie podrá adquirir más de lo que pueda transportar una bestia de carga, ni dejar de firmar con su nombre, d de su padre y d de su abuelo en d recibo de compra». José ordenó también que le presentara a diario una relación de los compradores. Sabía que sus hermanos no tardarían en llegar y deseaba ser informado en el acto¹.

b. Cuando los egipcios se quedaron sin dinero, José les permitió adquirir grano a cambio de ganado y, con el tiempo, todos los rebaños pasaron a poder de Faraón. Después ofrecieron como pago a José, primero, su tierra y, luego, sus cuerpos. De ese modo, Faraón se convirtió en el único propietario de Egipto, con derecho a trasladar gente de una ciudad a otra puesto que ahora eran esclavos. Sólo los sacerdotes que recibían donaciones conservaron sus tierras y su libertad.

Durante el tercer año José distribuyó semillas de trigo, obligando a los campesinos a pagar a Faraón la quinta parte de su producción a perpetuidad. Esta norma sigue vigente hasta la fecha².

c. Al enterarse de que se vendía grano en Egipto, Jacob ordenó a sus hijos que fueran allí y compraran lo que pudieran. Todos partieron menos Benjamín, al que Jacob retuvo en casa diciendo: «Podría sucederle alguna desgracia por el camino».

Jacob advirtió a sus hijos: «Cuando lleguéis a Egipto, decid al menor número de gente posible que vais a comprar grano. Practicad la humildad, pasad desapercibidos y cuidaos de los ojos celosos. Entrad en la ciudad de Faraón por puertas diferentes y que nunca os vean conversando juntos». Ellos obedecieron esas órdenes a su llegada; pero aquella noche, cuando José recibió la relación diaria de compradores extranjeros, vio sus nombres y mandó buscarlos. Fueron arrestados en el barrio de las ramerías, donde habían ido, llevados por el remordimiento de conciencia, para preguntar por su hermano perdido a los mercaderes de esclavos que allí residían³.

d. Conducidos a presencia de José, se inclinaron ante él. José les habló con dureza por medio de un intérprete: «¿De dónde venís y qué negocio os trae aquí?». «Venimos de Canaán para comprar grano», respondieron. José bramó: «¡Sois espías!». Ellos protestaron en tono servil: «No, señor, no somos espías, sino hombres honrados y decentes que viajamos para hacer un negocio legítimo». José les interrumpió: «Si sois hombres honrados, ¿por qué habéis entrado en la ciudad cada uno por una puerta diferente? Y si sois decentes, ¿por qué

habéis pasado tanto tiempo en el barrio de las rameras?». «Entramos por diferentes puertas por consejo de nuestro padre -respondió Judá-, y en el barrio de las rameras indagamos acerca de algunas mercancías perdidas.» José insistió: «Sin duda sois una partida de soldados, enviados por los enemigos de Faraón para informar sobre las defensas de Egipto». Judá replicó: «Os aseguro, señor, que todos somos hijos de un mismo padre hebreo establecido en Canaán. Éramos doce, pero el menor se quedó con nuestro padre y el otro no existe ya».

«Habéis entrado en esta ciudad -declaró José- como un libertino resuelto a dejar al descubierto la desnudez de la esposa de otro hombre. -Luego observó su copa de plata para la adivinación y dijo-: Además, veo en esta copa que dos de vosotros masacrasteis en cierta ocasión a los habitantes de una ciudad fortificada; y que todos juntos vendisteis un pariente cercano a unos mercaderes. ¡Por vida de Faraón! No os dejaré libres hasta que haya visto a vuestro hermano menor. Uno de vosotros puede ir en su busca y así podré comprobar la veracidad de vuestro relato. Entretanto permaneceréis en prisión.»

José encerró a sus hermanos en un calabozo, pero al anochecer del tercer día les dijo: «Como mi Dios es misericordioso y exige misericordia de quien le adora, sólo se quedará un rehén. Los demás podéis llevar el grano a vuestra casa. Pero cuando volváis, el hermano menor debe venir con vosotros».

Como ignoraban que José entendía la lengua hebrea, se susurraron unos a otros: «¡Éste es nuestro castigo por haber abandonado a José cuando gritaba desde el pozo!». Rubén dijo: «Os advertí entonces que no maltrataseis al muchacho, pero ninguno de vosotros quiso escucharme. Ahora su espíritu reclama venganza».

Sus palabras afectaron tanto a José que se apartó un momento y lloró. Tras lavarse la cara, regresó, mandó encadenar a Simeón de nuevo y despidió a los demás, no sin antes ordenaren secreto que llenaran sus talegas de grano y pitiesen en cada una de ellas el dinero de la compra⁴.

e. En una posada cercana a la frontera, uno de ellos fue a buscar un poco de grano y encontró su dinero en la talega. Corrió a decírselo a los otros y éstos exclamaron aterrados: «¡Qué más hará Dios?».

Cuando llegaron donde su padre y le contaron sus aventuras, Jacob dijo: «Ya me habéis dejado sin dos hijos. José ha muerto, Simeón está encadenado y ahora también vais a quitarme a Benjamín. Es una desgracia sobre otra».

Rubén exclamó: «Te dejaré como rehenes a mis dos hijos. ¡Si regreso sin Simeón y Benjamín puedes matarlos!».

Jacob respondió: «Benjamín es el único hijo que me queda de mi amada Raquel. Si le ocurriera cualquier desgracia, mi auna descendería con pena al Seol. ¡Jamás permitiré que te lo lleves!»⁵.

1. Génesis 41,53-57; Gen. Rab. 1105,1122-23; Tanhuma Buber Gen. 194; Sepher Hayashar 182-84; PRE, cap. 39.

2. Génesis 47,13-26.

3. Génesis 42,1-5; Gen. Rab. 1109,1121-23; Tanhuma Buber Gen. 193-94,202; Targ. Yer. Gen. 42,5; Mid Hagadol Gen. 635; Sepher Hayashar 184-85.

4. Génesis 42,6-25; Gen. Rab. 1124; Tknhuma Buber Gen. 203; Sépher Hayashar 186.

1. El hecho de que José exigiera a los egipcios que pagaran a Faraón un quinto de su producción de grano concede autoridad mítica a una disposición que subsiste en la actualidad entre agricultores arrendatarios y señores feudales en muchas regiones de Oriente Medio. No obstante, parece haber sido introducida en Egipto por los conquistadores hicsos dos o tres siglos antes de la época de Amenhotep IV. Sólo se eximía de tal obligación a los sacerdotes.

2. Entre las fantasías midráskas anejas a este mito está la insistencia de José en que todos los egipcios que vendían sus cuerpos debían ser circuncidados; pero la circuncisión era ya una antigua costumbre egipcia. La acción de mezclar tierra con grano» explicada de modo ingenioso como una medida de conservación, puede ser una reminiscencia de cómo los molineros medievales adulteraban su harina. Según otro midrás, José concentró piadosamente grandes beneficios, obtenidos en nombre de Faraón, para el enriquecimiento de su propia familia, lo que rae disculpado de manera tácita por un mandamiento posterior de Dios en Éxodo 3,22: «Así despojaréis a los egipcios».

3. Se dice que los hermanos visitaron el barrio de las ramera por que suponían que un muchacho tan apuesto como José habría sido vendido a un burdel sodomita. El pretendido consejo de Jacob, al igual que su separación de los rebaños en dos campamentos y el espacio que dejó entre las manadas enviadas como regalo a Esaú (véase 47.a), sirven para recordar a los judíos de la Diáspora que es necesario actuar con una precaución y un fingimiento extremados cuando se trata con una autoridad de los gentiles.

4. Los redactores del Génesis no se han preocupado de corregir el comentario de Jacob sobre el descenso de su alma al §eol; por consiguiente, Jacob profesa tan poca fe en la resurrección como Esaú (véanse 38.5,40.3 y 61.4-5).

5. Las copas de plata para la adivinación que se empleaban en el culto de Anubis, el Mermes egipcio» son mencionadas por Plinio. Según parece, el retrato del dios estaba grabado en el interior de la copa. El adivino la llenaba de agua, dejaba caer dentro algún pequeño objeto y observaba como las ondas afectaban a la expresión del dios. Los talmudistas daban por sentado que esas copas tenían ángeles guardianes (*sare hakos*) a los que atribuían poderes adivinatorios.

58. El regreso de los hermanos

a. Todo el grano que los hijos de Jacob habían traído de Egipto no tardó en ser consumido. Entonces él les dijo que fueran a comprar más.

Judá respondió: «El virrey de Faraón nos prohibió regresar sin nuestro hermano Benjamín. Si no le dejas venir, tendremos que quedarnos en casa y morir de hambre».

«¿Pero por qué fuisteis tan necios que admitisteis tener un hermano menor?»

«Nos interrogó con tanta insistencia que no nos atrevimos a mentir. ¿Cómo podíamos saber de antemano que iba a pedirnos a Benjamín? Deja ir al chico conmigo, padre, y si no lo traigo de regreso haz que caiga sobre mí una maldición perpetua. De habernos dado permiso en el acto, ya podríamos haber ido a Egipto dos veces y estar de vuelta sin tener que pasar hambre. Además, Simeón estaría libre.»

Por fin Jacob cedió: «Marchad, pues.» Llevad al virrey obsequios apropiados: bálsamo, miel, especias, almáciga, nueces y almendras, y también el doble de dinero que pagasteis la última vez; y devolvéis lo que por error fue colocado en vuestras talegas. Cuando presentéis a Benjamín ante ese hombre severo, que Dios le haga mostrar misericordia. .. Si he de perder a mis hijos, ¡que sea la voluntad del Señor!»¹.

b. Cuando llegaron a Egipto, los hermanos anunciaron la llegada de Benjamín y José les envió una invitación para que fueran a cenar al palacio. Dijeron al mayordomo que el dinero que habían pagado por el grano les había sido devuelto por error. «No digáis más -respondió-, tales milagros ocurren a menudo cuando Dios se mezcla en los asuntos humanos. Sin embargo, Su Eminencia reconoce haber recibido todo el pago; y ahora que habéis traído a vuestro hermano menor ha consentido en liberar a Simeón.»²

c. Simeón apareció muy pronto y su aspecto era bueno. Luego les dieron agua para lavarse los pies y pienso para sus asnos. Cuando les condujeron a la sala donde estaba José, los hermanos se postraron y le ofrecieron los obsequios de Jacob.

José preguntó: «¿Vive todavía vuestro anciano padre?».

«Tu siervo vive y se encuentra bien», respondió Judá en tono humilde.

José volvió la vista hacia Benjamín y dijo: «¿Así que éste es vuestro hermano menor? ¡Dios te bendiga, muchacho!».

Entonces, incapaz de seguir conteniendo las lágrimas, se retiró y lloró en secreto. Al cabo de un rato regresó y ordenó que sirvieran la comida; y le sirvieron a él aparte, como correspondía a su dignidad. Los hermanos comieron separados de los cortesanos, porque los egipcios no consideran a los pastores más que a los porquerizos. Se sentaron por orden de edad, de mayor a menor, y unos a otros se daban muestras de asombro por el trato recibido. Los esclavos les sirvieron exquisitas viandas de la mesa de José, mas no lograron comprender por qué la ración de Benjamín era cinco veces mayor que la de los demás. Un dispensero les llenaba la copa una y otra vez, hasta que acabaron tan ebrios como el propio José³.

d. José ordenó a su mayordomo que llenara de víveres las talegas de sus hermanos,

pusiera d dinero de cada uno en la boca de su talega y ocultara su copa de plata para las adivinaciones en la de Benjamín. El mayordomo obedeció y, al amanecer, contempló cómo se alejaban con los asnos cargados. Entonces José le llamó y le dijo: «Toma un carro, persigue a esos hebreos y pregúntales por qué han pagado mal por bien robando mi copa para las adivinaciones».

El mayordomo no tardó en alcanzar a los hermanos, que, asombrados, le dijeron: «¿Por qué nos acusa Su Eminencia de tal villanía? ¿Acaso no le devolvimos el dinero que nos pagó por equivocación? ¿Cómo íbamos a robar plata u oro del palacio del virrey? Registrad nuestras talegas, y si encontráis alguna copa ¡hacednos esclavos a todos!».

«Mis órdenes -contestó el mayordomo- son detener solamente al ladrón.»

Cuando descargaron los asnos, hizo como si registrara las talegas hasta que por fin encontró la copa de José en la de Benjamín. Los hermanos golpearon a Benjamín despiadadamente mientras gritaban: «¡Toma esto y esto, miserable ladrón! Nos has avergonzado más que tu madre Raquel cuando robó los terafim de Labán». Luego se rasgaron las vestiduras en señal de aflicción, cargaron de nuevo los asnos y regresaron al palacio de José⁴.

e. Una vez más los hermanos se postraron ante José, quien les preguntó: «¿Por qué habéis hecho esa tontería? ¿No sabíais que yo podría adivinar el presente, el pasado y el futuro incluso sin mi copa de plata?».

Judá respondió: «¿Qué podemos decir a nuestro señor? ¿Qué excusa vamos a dar? Dios castiga un delito que cometimos hace mucho tiempo. Haznos esclavos a todos y no sólo al bribón de nuestro hermano».

Sacudiéndose el borde de su manto de púrpura, José replicó: «¡Lejos de mí acusaros de complicidad! Ciertamente, Benjamín será mi esclavo; pero los demás podéis regresar a Canaián». «¿Y qué diremos a nuestro desdichado padre?», preguntó Judá desesperado. «Decidle -respondió José- que la cuerda ha seguido al balde dentro del pozo.»

Judá suplicó a José que le escuchara y le relató todo lo sucedido. Después se ofreció a ocupar el lugar de Benjamín y añadió: «¿Comprendes ahora por qué no puedo presentarme ante mi padre sin él?»⁵.

/ José despidió a sus ayudantes y, echándose a llorar sin ninguna vergüenza, preguntó a sus hermanos en hebreo: «¿De verdad vive aún nuestro padre?». Ellos no supieron qué contestar porque creían que se había vuelto loco.

José les hizo una señal para que se acercaran y, aterrados, le obedecieron. «Yo soy vuestro hermano José, a quien vendisteis a los egipcios -les dijo-. Pero no sintáis ningún remordimiento indebido, porque el propio Dios inspiró vuestras intrigas. Ya ha habido dos años de hambre en Egipto, y han de pasar cinco más en que no habrá ni arada ni siega. Dios me envió aquí delante de vosotros y me nombró virrey para abasteceros a todos. Volved deprisa a vuestra casa y decidle a nuestro padre que estoy vivo. Rogadle que venga sin demora, con sus ovejas, vacadas y todo cuanto tiene, a instalarse en el país de Goien, situado cerca de esta ciudad.

Ni vosotros ni mi hermano Benjamín podéis dudar que es mi boca la que os habla. ¡Haced, pues, lo que os digo!»

Dicho eso, José abrazó a Benjamín y besó a todos sus hermanos'.

1. Génesis 43,1-14.

2. Génesis 43,15-23.

3. Génesis 43,24-34.

4. Génesis 44, M3; Tanhuma Buber Gen. 198; Agadat Bereshit 146-47; Sepher Hayashar 194.

5. Génesis 44,14-34; Gen. Rab. 1163; Sepher Hayashar 196-97; Yalqut Gen. 150.

6. Génesis 45,1-15.

1. Este relato es una ficción histórica, pero sirve para explicar que ciertos pastores hebreos, asentados al nordeste del delta, dieran a sus poblaciones nombres tan poco egipcios como Suk-kot, Baal Sefón y Migdol. Gosen, entre la rama pelusiana del Nílo y el lago Timsá, era una región que en tiempos de José quedaba demasiado lejos de las crecidas del Kilo para ser arable, aunque proporcionaba buenos pastos. Sin embargo, varias generaciones más tarde, Ramsés II hizo excavar un canal que regara la región de Gosen y construir las ciudades de Ramsés y Pitom con mano de obra hebrea (Éxodo 1,11). Ramsés II parece haber sido el faraón que «nada sabía de José» (Éxodo 1,8) y contra el que Moisés se rebeló.

2. José se adelanta aquí a la conocida técnica moderna de obtener confesiones amedrentando a U víctima, tranquilizándola después y luego volviéndola a atemorizar hasta que queda aturdida y se derrumba.

3. Sacudirse el borde del manto como queriendo decir «nada tengo que ver con eso» sigue siendo un gesto común en Oriente Medio. El enigmático mensaje de José a Jacob: «La cuerda ha seguido al balde dentro del pozo» significa: «Éste es la consecuencia de que tus hijos me metieran en el pozo seco de Dotan».

59. Jacob en Egipto

a. Cuando supo que los hermanos de José habían llegado, Faraón le dijo: «Si tu padre Jacob trae aquí a toda su familia, puede contar con una acogida espléndida por mi parte. Proporcionale carretas para las mujeres y los niños; y ya que he puesto toda la riqueza de Egipto a su disposición, convéncele de que deje atrás cualquier cosa que pueda resultar voluminosa e incómoda».

José dio a cada uno de sus hermanos, excepto Benjamín, una hermosa túnica nueva. Benjamín recibió cinco de esas túnicas y trescientas piezas de plata. Además de carretas y balas de pienso, José envió a Jacob veinte asnos cargados de objetos valiosos y toda dase de ricos manjares. Sus palabras de despedida fueron: «No os excitéis en el camino, os lo ruego»¹.

b. Los hermanos todavía discutían cómo anunciar la buena noticia a Jacob cuando Séráj, hija de Aser, una muchacha modesta aunque excelente músico, salió asu encuentro en las cercanías de Hebrón. Ellos le entregaron un arpa egipcia y le dijeron: «Ve inmediatamente a casa de tu abuelo Jacob, toca este instrumento y canta lo siguiente:

*José no ha muerto, no ha muerto;
lleva en la cabeza
la corona del país de Egipto.
No ha muerto, no ha muerto,
¿comprendes?*

Séráj hizo lo que le dijeron, y cantó con dulzura esas palabras a Jacob una y otra vez hasta que estuvo segura de que se habían alojado en su corazón. De pronto Jacob reconoció la verdad. Bendijo a Séráj y dijo suspirando: «Hija mía, has reavivado mi espíritu. ¡Que la sombra de la muerte nunca te inquiete! ¡Vamos, canta eso otra vez! Para mis oídos es más dulce que la miel»².

c. No tardaron en llegar los hermanos, vestidos con ropas espléndidas. Anunciaron en voz alta: «¡José vive, José vive! ¡Se ha convertido en virrey de Egipto!». Jacob vio las carretas y los asnos cargados y exclamó: «¡Oh alegría! ¡Dios sea loado! ¿Es cierto, entonces? ¿Después de todo mesera devuelto mi hijo favorito?».

Se sacudió las cenizas de luto, se lavó, se arregló la barba, se puso los magníficos vestidos que le habían llevado e invitó a todos los reyes de Canaán a un banquete de tres días; y después partió hacia Egipto con sus ovejas, vacadas y todas sus pertenencias, y un acompañamiento familiar de setenta personas, sin contar esposas ni sirvientes³.

d. Al llegar a Berseba, Jacob hizo sacrificios y Dios le dijo en visión nocturna: «Jacob, no temas bajar a Egipto, porque allí te haré una gran nación. Después, yo mismo te volveré a subir y José te abrirá los ojos»⁴.

e. Al enterarse de la noticia por Judá, que se había adelantado, José mandó enganchar los caballos a su carroza y se dirigió a Cosen, al encuentro de Jacob. Padre e hijo se abrazaron con lágrimas en los ojos y el anciano dijo entre sollozos: «Ahora ya puedo morir, hijo mío, después de haber visto tu rostro».

José dijo a sus hermanos: «Informaré a Faraón de vuestra llegada. Si os pregunta cuál es vuestro oficio, reconoced que sois pastores. Aunque los egipcios consideran impuros a los pastores, no os ocurrirá nada malo aquí en el país de Cosen»⁵.

f. Presentó a cinco de sus hermanos a Faraón, quien les nombró rabadanes de su ganado en aquella región. Luego le presentó también a Jacob. Cuando Faraón le preguntó con cortesía su edad, Jacob respondió: «A diferencia de mis antepasados, he

envejecido pronto. Pocos y malos han sido los años de mi vida; tan sólo ciento treinta en total». Dicho eso, Jacob bendijo a Faraón y regresó a Cosen. Pero Dios le recriminó: «Jacob, yo te salvé de Esaú y Labán; salvé a José del pozo y lo hice virrey de Egipto; y he salvado del hambre a toda tu casa. ¡Y te atreves a quejarte de que tus días han sido pocos y malos! Por esta ingratitud te los acortaré en treinta y dos años»⁶.

g. Por orden de Faraón, José instaló a su padre y sus hermanos en el país de Rameses, y proveyó de alimento a todo Israel mientras el hambre duró. Jacob vivió otros diecisiete años -treinta y dos menos de los que Dios había concedido a su padre Isaac⁷

1. Génesis 45,16-24.

2. SepherHayashar 2:2-04; cf. AbotdiR.Nathan 90.

3. Génesis 45,25-28; Sepher Hayashar 202-04.

4. Génesis 46,1-4.

5. Génesis 46,5-34.

6. Génesis 47, 1-10; TanhumaBuberIntnxL 132; AgadatBereshit85.

7. Génesis 47,11-12,28

1. Los añadidos midrásicos a este relato, reflejo de dos revueltas heroicas de Israel contra el poder de Roma, presentan a los hermanos de José en actitud belicosa cuando Benjamín es detenido y poniendo en fuga a todo el ejército de Faraón. Judá rompe los barrotes de hierro con los dientes y lanza un grito tan aterrador que todas las mujeres que lo oyen abortan, y las cabezas de los miembros de la guardia de Faraón se tuercen hacia un lado y quedan rígidas -un recuerdo, tal vez, de los relieves egipcios en los que los cuerpos de los soldados aparecen de frente mientras sus cabezas están de perfil-. Además, Judá quema el carro que le había dado Faraón debido a su ornamentación idólatra.

A Jacob se le atribuye un conocimiento profético de la ley mosaica: introduce la fiesta de las primicias antes de abandonar Canaán y tala las acacias sagradas de Migdal, junto al lago Genesaret, para que Moisés utilice su madera cuando construya el Arca de la Alianza.

2. El cronista del Génesis dice que la familia de Jacob se componía de setenta personas, sin contar las esposas de los patriarcas; pero aun incluyendo al propio Jacob, los nombres citados son sólo sesenta y nueve. Los comentaristas ofrecen varias explicaciones incompatibles de este error evidente; una de ellas, por analogía con Daniel 3,25, considera a Dios la septuagésima persona. Las únicas dos mujeres citadas son Dina y Séráj, hija de Aser. Al igual que Dina, Séráj puede que fuera un clan matriarcal

3. No hay incongruencia entre el hambre que se produjo por la falta de la crecida del Nilo y la provisión de pasto en Gosen. Las crecidas del Nilo dependen de las grandes nevadas en Abisinia y no de las lluvias locales. Jacob no habría pasado hambre alguna en Berseba mientras aún podía apacentar sus ganados, ninguno de los cuales parece haber muerto a consecuencia de la sequía. Es posible que la Palestina

meridional dependiera de Egipto para su abastecimiento de grano incluso en los buenos años, y los ganaderos hebreos habían llegado a considerar el pan una necesidad más que un lujo.

60. Muerte de Jacob

a. Cuando los días de Jacob tocaron a su fin, llamó a su hijo José a Cosen y le dijo: «Jura que no me sepultarás entre los egipcios, sino en la cueva de la Makpelá, en Hebrón».

José contestó:

-¿Acaso soy un esclavo para que me exijas juramento?.

-No, pero ¡pon tu mano debajo de mi muslo y jura!

-Es impropio que un hijo toque la circuncisión de su padre. Sin embargo, juro por el Dios Vivo que serás enterrado en Hebrón¹.

b. José llevó a Efraím y a Manases al lecho de muerte de Jacob. Entonces Jacob, haciendo un esfuerzo, se sentó y dijo: «En cierta ocasión, Dios me bendijo en Luz, en país cana-neo, y me prometió que mis hijos se convertirían en tribus y disfrutarían de Canaán en propiedad eterna. Pues bien, los dos hijos tuyos que te nacieron en Egipto antes de venir yo a reunirme contigo míos son: Efraím y Manases, igual que Rubén y Simeón, serán míos. En cuanto a los hijos que has engendrado después de ellos, deja que sean considerados hijos suyos». Luego su mente divagó: «Cuando venía de Pad-dán se me murió en el camino Raquel, tu madre, a poco trecho para llegar a Errata...». Era evidente su pesar por el hecho de que su cuerpo descansase junto al de Lía y no al de su amada Raquel; pero no sabía cómo evitarlo².

c. Al advertir la presencia de Efraím y Manases preguntó, olvidadizo:

-¿Quiénes son éstos?

-Son mis hijos; nacidos, como dices, en Egipto.

-Tráemelos acá, que yo les bendiga.

José acercó a los muchachos; Jacob suspiró y dijo:

-Yo no pensaba volver a ver tu rostro, y mucho menos el de tus hijos. ¡En verdad Dios ha sido muy misericordioso!³.

d. José se postró ante su padre con respeto y puso a Efraím a la izquierda de Jacob y a Manases a la derecha. Pero Jacob cruzó los brazos y colocó su mano derecha sobre la cabeza de Efraím y la izquierda sobre la de Manases. Y dijo:

«EIDios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que ha sido mi pastor desde que existo hasta el presente día, el Ángel que me ha rescatado de todo mal, bendiga a estos

muchachos; sean llamados con mi nombre y con el de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense y crezcan en medio de la tierra».

Cuando José trató de cambiar la posición de las manos de Jacob y dijo: «Así no, padre, que Manases es el primogénito. Pon tu diestra sobre su cabeza», Jacob replicó con terquedad: «Lo sé, hijo mío, lo sé; pero aunque Manases será grande, su hermano Efraím será aún más grande que él».

Después de bendecir a ambos con estas palabras: «Que con vuestro nombre se bendiga en Israel, y se diga: "¡Hágate Dios como a Efraím y Manases!"», Jacob dijo a José: «Dios os devolverá sanos y salvos a la tierra de Canaán. Yo, por mi parte, te doy un *hombro* a ti, mejorándote sobre tus hermanos: lo que tomé al amorreo con mi espada y con mi arco»⁴.

e. Jacob llamó a sus otros hijos y dijo: «Ahora os anunciaré lo que os ha de acontecer en días venideros. ¡Juntaos y escuchad!». Ellos esperaban una bendición, pero Jacob castigó a Rubén por la lascivia que le había impulsado a yacer con Bilhá y le negó sus derechos como primogénito. Asimismo lamentó la masacre causada en Siquem por Simeón y Leví, a los que maldijo en vez de bendecirles: su destino -dijo- sería dividirse y dispersarse en Israel. No obstante, elogió el coraje de león mostrado por Judá, al que prometió un cetro regio y abundancia de vino y leche. A Zabulón le anunció que llegaría a ser una tribu de comerciantes y marinos. Comparó a Isacar con un borrico corpulento que trabaja alegremente una tierra agradable, a Dan con una culebra en el sendero que pica al caballo en los jarretes y hace caer al jinete, a Neftalí con una cierva veloz que da cervatillos hermosos y a Benjamín con un lobo rapaz. A Gad le dijo: «Atra-caras y serás atracado, pero al final saldrás victorioso», y a Aser: «Cosecharás buen trigo y cocerás buen pan». Su mayor bendición la reservó para José, al que comparó con un novillo fuerte junto a una fuente, que desdeña las piedras de los honderos y las flechas. Dios destruiría a los enemigos de José y le bendeciría con lluvias abundantes, fuentes perpetuas, buenos rebaños, esposas fértiles y orgullo ancestral. Sin embargo, Jacob no reveló todo el futuro, porque Dios le hizo olvidar su promesa. Se limitó a repetir lo que había dicho a José: que le sepultaran en la cueva de la Makpe-lá, junto a Abraham y Sara, Isaac y Rebeca y su esposa Lía⁵.

f. José hizo embalsamar el cuerpo de Jacob, tarea en la que se emplearon cuarenta días, y ordenó que los egipcios le lloraran durante setenta días. Después de pedir y obtener permiso de Faraón para ir a Canaán y sepultar allí a su padre, emprendió el camino al frente de un gran cortejo fúnebre -compuesto no sólo por sus hermanos y los miembros de la casa del virrey sino también por representantes de todas las ciudades de Egipto-, acompañado de una fuerte escolta armada⁶.

g. Entraron en Canaán y siguieron el camino de Galaad; llegados a la era de Coren Haatad hicieron un duelo muy grande y solemne* y lloraron a Jacob durante siete días. Los cananeos, habitantes del país, dijeron: «Dudo de importancia es ese de los

egipcios», y por eso se llamó el lugar Abel Misráyim. Desde allí el cortejo se dirigió a Hebrón, sepultaron a Jacob en la cueva de la Makpelá, le lloraron siete días más y, cruzando la frontera, regresaron a Egipto⁷.

h. Algunos dicen que Esaú, hermano de Jacob, vivía todavía, y que su familia edomita acompañó a José a su paso por Canaán. Pero al llegar a Hebrón bloquearon el camino que conducía a Makpelá y Esaú exclamó: «¡Jamás permitiré que Jacob sea enterrado en esta cueva que me pertenece por derecho!». Estalló la lucha y Husim, el hijo sordomudo de Dan, decapitó a Esaú con la espada. Los edomitas huyeron y se llevaron el cuerpo al monte Seír, pero dejaron la cabeza para que la enterraran⁸.

i. Muerto Jacob, los hermanos temieron que José se vengara de ellos y le mandaron este recado: «Nuestro padre, antes de morir, nos dijo que suplicáramos tu perdón. Esperamos que respetes sus deseos».

José les llamó a palacio, y después de que se hubieron postrado ante él diciendo: «¡Somos tus esclavos!», respondió: «No-temáis. Aunque conspirasteis contra mi vida, Dios convirtió aquel acto infame en algo bueno, pues salvó innumerables vidas a través de mí. Por eso seguiré ayudando a Israel». Los hermanos se fueron tranquilizados⁹.

j. Otros dicen que como José embalsamó el cuerpo de Jacob -como si Dios no hubiese podido conservarlo- y dejó que Judá llamase a Jacob «tu servidor» sin protestar, todos sus hermanos le sobrevivieron¹⁰.

1. Génesis 47,28-31; PRE, cap. 3; Mid. Hagadol Gen. 711 y 357; BHM vi 83; Ikrig. Yer. Gen. 47,30.

2. Génesis 48,1-7; Pesiqta Rabbati 1 Ib; Mid. Hagadol Gen. 717-18.

3. Génesis 48,8-11.

4. Génesis 48,12-22

5. Génesis 49,1-32.

6. Génesis 50,1-9.

7. Génesis 50,10-13.

8. Sepher Hayashar 211-13; B. SoUl3a; PRE, cap. 39; Gen. Rab. 1288.

9. Génesis 50,14-21.

10. Gen. Rab. 1286; Mid. Agada Gen. 116; Sepher Hayashar 209.

l. La bendición de José otorga autoridad mitológica al futuro político de Efraím y Manases. Presupone la existencia de una tribu - originaria de José compuesta de varios clanes, que, tras invadir Canaán d el mando de Josué, formó una federación con las tribus ya residentes de Lía, Buha y Zilpá. Los dos danés más poderosos de José alegaron luego ser tribus independientes, de igual rango que sus nuevos aliados, y adoptaron a los clanes menores -los innominados hijos menores de José en el mito- como «hijos» propios. Inicialmente, Manases había sido mayor que Efraím (o comoquiera que se llamase al principio el dan que ocupó el monte Efraím [véase 452]), pero ahora admitía ser menor. Cambios anárquicos en el estado y la estructura tribales se producen aún entre las tribus árabes del desierto (véanse 42.4-5 y 50J).

La bendición final de Jacob a sus nietos es repetida todavía por los padres judíos ortodoxos cada víspera del Sábado. Tocando la cabeza de sus hijos dicen: «¡Hágate Dios como a Efraím y Manasés!».

2. Dos versiones anteriores del mito, una efraimita y otra de Judá, aparecen aquí combinadas sin gran cuidado, pues Jacob habla como un hombre al que le falla la memoria. Efraím y Judá, desde luego, salen mejor paradas que las otras tribus; y el posterior redactor sacerdotal incluso ha evitado convertir la maldición de Jacob sobre Leví en una bendición.

3. El recorrido fúnebre de José hasta Galaad con una escolta armada indica que estaba haciendo valer los derechos de soberanía de Israel sobre todo Canaán; una indicación explotada por midrasim posteriores, que le hacen reconquistar el territorio hasta el Eufrates. Pero el hecho de que la era de Goren Haatad -que significa 'espino de los camellos'- estuviese situada allende el Jordán es una glosa posterior del texto del Génesis, sugerida quizá por una interpretación errónea de «el Torrente», es decir, el río de Egipto (Génesis 15,18), *alias* el río Zior, que constituía la frontera cananeo-egipcia. En otras palabras, los acompañantes de José realizaron la ceremonia fúnebre en una aldea cananea que estaba exactamente al otro lado de la frontera. *Abel Misráyim* sólo significa 'la pradera egipcia' -*ebel*, 'duelo', es una palabra distinta por completo-. Las bodas y los funerales sirios todavía se celebran en la superficie llana de las eras.

4. La cueva de la Makpelá ha estado oculta durante siglos por una mezquita árabe, en la que no se admite a cristianos ni judíos, y su contenido sigue siendo un secreto sagrado. Benjamín de Túdela, que visitó Makpelá en el año 1163, escribió que los seis sepulcros se hallaban en una tercera cueva más recóndita. Según Flavio Josefo, estaban hechos del mármol más excelente.

5. El «hombro» legado a José era Siquem (véase 49.3.5.).

6. Un embellecimiento midrásico de las bendiciones de Jacob en su lecho de muerte le atribuye la primera utilización del *Sema* de Moisés: «Escucha, Israel» (Deuteronomio 6,3), que sigue siendo la principal oración judía.

61. Muerte de José

a. Antes de morir a la edad de ciento diez años, José tuvo a sus biznietos en sus rodillas. Un día dijo a sus hermanos: «Nuestro Dios sin duda os conducirá de regreso a Canaán, la Tierra Prometida. Puesto que he llegado al final de mi vida, os ruego que llevéis allí mi cuerpo y 0 os pagará vuestra bondad».

Éstas fueron sus últimas palabras. Le embalsamaron y le pusieron en un

sarcófago en las orillas del río Sijor. Todo Egipto le lloró durante setenta días¹.

b. Algunos dicen que José hizo jurar a sus hermanos que le enterrarían cerca de Siquem, donde una vez había ido a buscarlos, y sepultarían a Asnat en la tumba de Raquel, junto al camino de Efratá².

c. También murió Faraón. Su sucesor reinó sin virrey y, cuando vio que los hijos de Israel se multiplicaban con más rapidez que los egipcios, comentó: «¡Un pueblo peligroso! Si Egipto fuese invadido por el este, podrían muy bien ayudar a mis enemigos». Por ello, trató como siervos induso a los descendientes de José: designó capataces para aplastarlos bajo el peso de duros trabajos y así edificaron las ciudades de deposito Ramsés y Pitom. Esa esclavitud continuó durante muchas generaciones, hasta que Moisés se sublevó, sacó de Egipto a los hijos de Israel y los condujo a la Tierra Prometida, llevando consigo los huesos de José, en cumplimiento de la promesa de su antepasado Leví, y enterrándolos en Siquem³.

1. Génesis 50,22-26; Sepher Hayashar 219.

2. Tanhuma Beshah Uah 2; Ex. Rab. 20,19; B. Sota 13b; Gen. Rab. 1035; Deut. Rab. 8,4; Mekhila Beshallah 24b; Tanhuma Equeb 6; *testamento de José U*, 1-3; 18,1-2; 19,1-11; 20,1-6. 5. Éxodo l.Sss.

1. El río Sijor (o Zior) es identificado con el Torrente de Egipto (actualmente el Wadi el Arish [véase 60.3]). Así el sarcófago de José fue colocado lo más cerca posible de la frontera cananea.

2. Los mitos del Génesis indican que la religión primitiva de Israel era un compromiso entre la veneración a los antepasados y el culto a un dios tribal arameo de la guerra y la fertilidad, no muy diferente a los de Moab o Amón, cuyo poder sólo podía producir efecto en el territorio ocupado por su pueblo; así, más tarde, el sirio Naamán importa la carga de dos mulos de tierra efraimita para poder rendir culto al Dios de Israel en Damasco (2 Reyes 5,17). No se hace alusión a diosa alguna, y en ciertas partes del mito de José ese dios es identificado claramente con la concepción monoteísta de un dios supremo universal propugnada por Akenatón (véase 56.4).

3. Cuando a un muerto se le había llorado debidamente, se creía que pasaba a estar en la honorable compañía de sus ancestros en el áeol, o reino de los muertos, donde éstos duermen en paz (Job 3, 14-19). Los deudos que se acercaban al cementerio del dan se quitaban las sandalias (Ezequiel 24,17), como se hacía tradicionalmente antes de visitar los lugares santificados por la aparición del dios tribal (Éxodo 3,5 y Josué 5,15). No obstante, las aunas de los muertos no dormitaban, sino que se les atribuía la facultad de pensar. Podían ser consultadas mediante la adivinación (1 Samuel 28,8-19) y eran llamadas «los adivinos» (Levítico 19,31; Isaías 19,3) porque estaban al tanto de los actos y destinos de sus

descendientes. Así Raquel llora desde la tumba por sus afligidos hijos (Jeremías 31,15). Los muertos eran, en realidad, divinidades infernales o *elohim* (1 Samud28,13-20).

4. Si no era sepultado entre sus antepasados, al muerto se le desterraba a una parte desconocida del *şeol* y se le negaba la veneración adecuada... De ahí las insistentes peticiones de Jacob y José para que les enterraran en Canaán y el terrible castigo que Dios impuso a Coré, Datan y Abirón, a quienes se tragó la tierra sin que se hubieran celebrado los ritos funerarios obligados (Números 16,31 ss.). Se consideraba que el *Seol* estaba fuera de la jurisdicción de Dios (Salmo 88,5-6; Isaías 38,18). Pero el cuerpo tenía que estar completo, y aun así el alma llevaba eternamente marcas de su muerte, ya fuera por la espada, como en Ezequiel 32,23, ó por el pesar, como cuando Jacob temió que su vejez «bajara con pena al *Seol*» (Génesis 42,28). La pérdida de la cabeza por Esaú se consideraba una calamidad vergonzosa para Edom.

5. La idea de que Dios tenía también control sobre el *Seol* no aparece hasta alrededor del siglo V a.C. (Job 26,6; Salmo 139,8; Proverbios 15,11); y la de la resurrección del alma no lo hace hasta alrededor de un siglo más tarde, cuando el profeta desconocido cuyas palabras se incluyen en Isaías manifestó que todos los israelitas justos resurgirían y participarían en el reino mesiánico vivificados por el «rocío luminoso» de Dios (Isaías 26,19). El *Seol* se convirtió así en un Purgatorio donde las almas esperan el Juicio Final. Ésta sigue siendo la creencia de los judíos ortodoxos y los católicos.

Abreviaturas, fuentes y bibliografía comentada

-----0-----

ABODA ZARA. Tratado del *Talmud Babilónico*. Véase B.

Esta relación no incluye el Antiguo y el Nuevo Testamento, ni los autores griegos y romanos clásicos.

ABOT DIR(ABBI) NATHAN. Ed. por Solomon Schechter, Viena, 1887. Reimpresión fotostática, Nueva York, 1945. Esta edición contiene las dos versiones del libro, que es un midrás de origen tanaitico con numerosas adiciones posteriores. Citado por página.

ADAMBUCH. *Das Christliche Adambuch des Morgenlandes*. Traducción del etíope y notas de A. Dillman, Göttingen, 1853. Un *Libro de Adán* apócrifo, conservado en un texto etíope del siglo VI.

ADAMSCRIFTEN. *Die Apokryphischen Gnostischen Adamschriften*. Traducción del armenio y revisión de Erwin Preuschen, Giessen, 1900. Un *Libro de Adán* apócrifo, conservado en un texto armenio.

AGADAT BERESHIT. Midrás hebreo tardío que contiene homilías sobre el Génesis, basado principalmente en el *Tanhuma* (véase *Tanhuma Buber*). Editado por Solomon Buber, Cracovia, 1903. Reimpresión fotostática, Nueva York, 1959.

AGADAT SHIR HASHIRIM. Midrás del siglo X sobre el Cantar de los Cantares. Citado por página a partir de la edición de Solomon Schechter, Cambridge, 1896. [Existe versión española de Luis Fernando Girón Blanc, Estella, Verbo Divino, 1991.]

- AGUDAT AGADOT. Ed. Ch. M. Horowitz, Francfort, 1881.
- ALPHA BETA DIBENSIRA. Dos versiones de proverbios ordenados alfabéticamente, una (a) en arameo y otra (b) en hebreo, con explicaciones, atribuidas a Jesús ben Sira, autor del *Eclesiástico* apócrifo, aunque en realidad se trata de una recopilación muy posterior. Citado por folio a partir de la edición de Steinschneider, Berlín, 1858; o, cuando se indica, por página y columna a partir de Otear *Midrashim* (v.).
- ANET. Véase *Pritchard*.
- APOC. DE ABRAHAM. Libro apócrifo, escrito originariamente en hebreo o arameo a finales del siglo i. Ed. por George Herbert Box, Londres, 1918.
- APOC. DE BARUC, o 2 Baruc. Libro apócrifo, escrito originariamente en hebreo por judíos ortodoxos del siglo i. Existe una versión siríaca. Véase Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, Oxford, 1913, vol. n, pp. 470-526.
- APOC. MOSIS. *Apocalypse of Moses*, ed. L. E. C. von Tischendorf, en su *Apocalypses Apocryphae*.
- APOC. DE MOISÉS. Ed. Charles. Véase R. H. Charles (ed), *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. n, pp. 138s*.
- APPU DE SHUDUL. Un mito hitita. Resumido por Th. H. Gaster en su *The Oldest Stories in the World*, Nueva York, 1952, pp. 159-67, con el título «Master Good and Master Bad».
- ASCENSIÓN DE ISAÍAS. Libro apócrifo dividido en tres partes: el martirio de Isaías, la visión de Isaías y el testamento de Ezequías. La primera de ellas es de origen judío (siglo i); las otras dos fueron obra de autores cristianos. Véase Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. n, pp. 155ss.
- ASNAT, PLEGAMDE. Véase *oafyAsnaf*.
- AZULA!, ABRAHAM, HESED LEABRAHAM. Obra cabalista de un comentarista del siglo xvi. Impresa en Vilna, 1877.
- B. *Bavli* (Babilónico). El *Talmud Babilónico*, recopilado en Babilonia alrededor del año 500. Escrito en parte en hebreo, pero principalmente en arameo. Citado por tratado (cuyo título sigue a la abreviatura B.) y folio.
- BABA BATHRA. Tratado del Talmud Babilónico. Véase B.**
- BABA KAMMA. Tratado del Talmud Babilónico. Véase B.**
- BABAMETZIA. Tratado del *Talmud Babilónico*. Véase B.
- BARAITA DIMASS. NIDA. Véase *Tosephta Atiqta*.
- BARAITA DIMAASE BERESHIT, ed. Chones, en Bubef, *Yeri'ot Shelo-mo*, Varsovia, 1896, pp. 47-50. Reimpresión fotostática, Nueva York, 1959.
- 2 BARUC. Véase *Apoc. de Baruc*.
- BATEMIDRASHOT. Colección de midrasim menores, recopilados y editados por Shelomo Abaron Wertheimer, Jerusalén, 1914. Citado por página de la segunda edición, en dos volúmenes, Jerusalén, 1953.
- BEKHOROT. Tratado del *Talmud Babilónico*. Véase B.
- BERAKHOT. Tratado del *Talmud Babilónico* y del *Talmud Palesti-nense*. Véanse B. y *Yer*.
- BERESHIT RABBATI. Midrás sobre el Génesis, abreviado a partir de un midrás perdido, más extenso, recopilado por rabí Moshe Hadarshan durante la primera mitad del siglo xi en Narbona. Citado por página a partir de la edición de Hanoch Albeck, Jerusalén, 1940. [Existe traducción española de Luis Vega Montaner, Estella, Verbo Divino, 1994.]
- SEROSO, HISTORIA DE BABILONIA DE. Conservada fragmentariamente en las obras de Flavio Josefo, Eusebio de Cesárea, etc. El propio Beroso fue sacerdote de Bel en Babilonia durante el siglo ni a.C.
- BHM. *Beth HaMidrash*, ed. por Adolph Jellinek, 6 vols., Leipzig, 1853-77; reimpresión fotostática, Jerusalén, 1938. Recopilación de 100 midrasim menores.
- CHRONICON PASCHALE. Llamado también *Crónica alejandrina*, crónica bizantina del siglo vn en la que se narran acontecimientos bíblicos y de otra índole desde la Creación hasta el emperador Heradio. Ed. por D. du Cange, París, 1688.
- CHWOLSON, DANIEL A., *Die Ssabier und der Ssabismus*, San Petersburgo, 1856, 2 vols.
- CLEMENTINAS, HOMILÍAS. Véase *Homilías dementinas*.
- CORAN. La Biblia del Islam, revelada al profeta Mahoma a principios del siglo vn en La Meca y Medina.
- CUENTO DE LOS DOS HERMANOS. Relato egipcio, análogo al relato bíblico de José y la esposa de Putifar; data del siglo xin a.C. Véase Pritchard, *Andent Near Eastern Texts*, pp. 23-25.
- CUEVA DE LOS TESOROS. Véase *Schatzhdhle*.
- DA'AT. *Sepher Da'at Zeqenim*, Ofien, 1834 (publicado por primera vez en Leghorn, 1783). Recopilación de comentarios midrásicos sobre el Pentateuco.
- DAMASCIO. Filósofo griego, nacido c. 480 en Damasco. Los fragmentos que se conservan de sus escritos incluyen parte de una vida de Isidoro (uno de sus maestros) y *Doubts and Solutions Respecting the First Principles*, ed. por C. E. Ruelle, 1889.
- DEUT. RAB. *Deuteronomy Rabba*, midrás sobre el Deuteronomio, recopilado c. 900. Citado por capítulo y párrafo a partir de la edición de Vilna, 1884.
- DILLMANN, CHRISTIAN FRIEDRICH AUGUST, *Génesis*, Edimburgo, 1897.
- DIODORO SÍCULO. Historiador griego, nacido en Agyrium, Sicilia, que floreció alrededor del año 20 a.C. Su *Biblioteca histórica*, originariamente en cuarenta libros, se ha conservado sólo en parte y publicado (con la traducción) en la Loeb Classical Library.
- DOUGHTY, CHARLES M., *Troveis in Arabia Deserta*, Londres, 1888.

- ECCL. RAB. *Ecclesiastes Rabba*. Midrás sobre el Edesiastés, recopilado en el siglo x. Citado por capítulo y versículo del Edesiastés, a partir de la edición de Vilna, 1884.
- EDUYOT. Tratado de la *Miiná*. Véase Af.
- ELDAD HADANI, ed. Abraham Epstein. Presburgo, 1891. Descripción de las Diez Tribus Perdidas de Israel, en parte inventada, por un viajero judío del siglo x originario del África oriental.
- ENUMA ELISH. («Cuando en lo alto»), poema babilónico de la Creación, escrito en acadio. La mejor traducción inglesa se debe a James B. Pritchard (ed.), *Ancient Near Eastern Texts*, Prince-ton, 1955, pp. 60-72. [Existe traducción española de Federico Lara Peinado, Madrid, Trotta, 1994.]
- EPHR. SYR. Ephraem Syrus, comentario sobre el Génesis. Véase *Ephraemi Syrii Opera Omnia*, ed. B. Benedictos y Assemanus, Roma, 1737-43.
- ERUBIN. Tratado del *Talmud Babilónico* del *Talmud Palestinense*. Véanse B. y Yer.
- ESDRASOEZRA. Nombre de dos libros apócrifos atribuidos a Ezra: uno conservado en griego y llamado 1 *Esdras* o 3 *Esdras*; y otro conservado en latín y denominado 2 *Esdras* o 4 *Esdras*. Ambos fueron escritos originariamente en hebreo, en Palestina. El primero data, probablemente, del siglo iv a.C. y el segundo del siglo i. [Puede verse en *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol.n, Madrid, Cristiandad, 1982.]
- EUSEBIO DE CESÁREA, *Praeparatio Evangélica*, ed. Gifford, Oxford, 1903. Eusebio (c. 260-340) fue obispo de Cesárea, Palestina, y escribió varios libros sobre historia de la Iglesia.
- EVANGELIO DE SANTO TOMÁS. Publicado en *Evangelia Apocrypha* de Tischendorf. [Recogido en *Los Evangelios Apócrifos*, versión crítica de Aurelio Santos Otero, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1963.]
- EX. RAB. *Exodus Rabba*, midrás sobre el libro del Éxodo; recopilado en hebreo y arameo en el siglo xi, contiene documentación mucho más antigua. Citado por capítulo y párrafo a partir de la edición de Vilna, 1884. [Existe traducción española de Luis Fernando Girón Blanc, Valencia, Institución San Jerónimo, 1989.]
- FILÓN DE ALEJANDRÍA, llamado también Filón de Judea. Filósofo helenístico judío del siglo i. Sus obras son citadas por sus títulos latinos: *De Decálogo*, *De Migr. Abran.*, *De Mundi Opif.*, *De Somm*.
- FOCIO. Erudito bizantino del siglo ix, patriarca de Constantino-pía. La mayoría de sus obras (*Myriabiblion*, *Mistagogia*, *Cartas*) están publicadas en *Patrología Graeca* de J. P. Migne.
- GASTER, MÁASIYOT. Moses Gaster (ed.), *The Exempla of the Rab-bis*, Londres, 1924.
- GEN. RAB. *Génesis Rabba*, midrás sobre el libro del Génesis, recopilado en el siglo v en Palestina. Citado por página a partir de la edición crítica de J. Theodor y Ch. Albeck, Berlín, 1912-27, 2 vols.
- GÉNESIS APOCRYPHON, edición de N. Avigady Y. Yadin, Jerusalén, 1956.
- GILGAMESH, POEMA DE. Epopeya acadia descubierta en la biblioteca de Asurbanipal (siglo vn a.C.)> que se remonta a prototipos sumarios e hititas del segundo milenio a.C. Véase Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts*, pp. 72-99. [Existe versión española: *Poema de Gilgamesh*, trad. y notas de Federico Lara Peinado, Madrid, Tecnos, 1997.]
- GILGAMESH Y EL SAUCE. Tablilla sumeria procedente de Ur, c 2000 a.C., publicada por Samuel N. Kramer con el título *Gilgamesh and the Hutuppu- Une*. The Oriental Institute of the University of Chicago, Assyriological Studies, No. 10, Chicago, 1938.
- GINZBERG. L.J. *The Legends of the Jews, de Lovi\$GinzbeTg, 7 vols.*, Filadelfia, 1909-46. La obra erudita más importante sobre el tema.
- GFTTIN. Tratado del *Talmud Babilónico*. Véase B.
- GOSSE, PHILIP HENRY. La referencia remite a su libro *Ornatos*.
- GRAVES, ROBERT, *The Greek Myths*, Penguin Books, 2 vols. Balti-more, 1955. [Existe traducción española: *Los mitos griegos*, 2 vols, Madrid, Alianza Edit, 1998.]
- GRAVES, ROBERT, *The White Goddess*, Nueva York, 1948. [Existe traducción española: *La diosa blanca*, Madrid, Alianza Edit, 1984.]
- GUNKEL, HERMANN, *Schopfung una Chaos in Urzeii una Endzeit*, 2.^a ed., Göttingen, 1921.
- HADAR. *Sepher Hadar Zeqenim*, ed. Leghorn, 1840. Recopilación de explicaciones midrásicas de la Biblia, entresacadas de los comentarios talmúdicos de los tosafistas (siglos xni y xiv).
- HAGIGA. Tratado del *Talmud Babilónico* y del *Talmud Palestinense*. Véanse B. y Yer.
- HAGOREN. Louis Ginzberg, «Hagadot Qetu'ot», *Hagoren*, vol. 9, Berlín, 1923. La publicación literaria hebrea *Hagoren* fue dirigida por Shemuel Abba Horodetzky en Berditschew y Berlín, 1899-1923.
- HALLA. Tratado de la *Miáruí*. Véase M.
- HAMMURABI, LEYES DE. Código legal promulgado por Hammu-rabi (1728-1686 a.C.), sexto rey de la primera dinastía babilónica (amoneos). Véase Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts*, pp. 163-80. [Existe versión española: *Código de Hammurabi*, trad. de Federico Lara Peinado, Madrid, Tecnos, 1986.]
- HECHOS DE SANTO TOMÁS. Véase *Evangelio de Santo Tomás*.
- HEIM, ROGER, y WASSON, R. CORDÓN, *Les Champignons Halluci-nogénes du Mexique*, París, 1958.
- HENOC. El *Libro de Henoc* apócrifo, escrito en hebreo o arameo durante el siglo i a.C en Palestina y conservado en textos griegos y etiopes. 2 *Henoc* es una versión diferente del mismo libro conservada en un texto eslavo. Las mejores traducciones inglesas de ambos se deben a Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, \cLn; pp. 163 ss. [Puede verse también *Apócrifos dd Antiguo Testamento*, vol L rv, Madrid, Cristiandad, 1982.]
- HENOC ESLAVO. Véase *Henoc*.

- HOMILÍAS CLEMENTINAS. Opúsculo cristiano del siglo ni, escrito probablemente en Siria. Véase Ante-Nicene Christian Library, vol. xvii, Edimburgo, 1870.
- HUCA. *Hebrew Union College Annual*, Cincinnati, Ohio, vols. i ss. (1924ss.).
- HULLIN. *Tratado del Talmud Babilónico*. Véase B.
- IMRE NOAM. Comentario midrásico del Pentateuco por Jacob di Illescos (siglo xiv). Publicado en Constantinopla, 1539, y Cremona, 1565.
- JACOBODEEDESÁ. Llamado también Jaime de Edesa (muerto en 708). Poeta jacobita sirio, comentarista, memorialista y traductor de obras griegas al siríaco.
- JERÓNIMO. Hieronymi Questiones Hebraicae in Libro Geneseo. recog. P. de Lagarde, Leipzig, 1868.
- JERÓNIMO, VULGATA LATINA DE. Véase *Vulgata*.
- JOÑAS, HANS. *Gnosis una spätantiker Geist*, 2 vols., Gottingen, 1934-54.
- JOSÉ Y ASNAT. Libro apócrifo escrito en hebreo por judíos ese-nios. Se conserva una traducción griega. Véase Paul Riessler, *Altjüdisches Schrifttum ausserhalb der Bibel*, Augsburg, 1928, pp. 497-538. [Véase también *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. ni, Madrid, Cristiandad, 1982.]
- JOSEFO, FLAVIO. Historiador judío del siglo i. Escribió en griego. Sus obras principales son *La guerra de los judíos* y *Las antigüedades de los judíos*.
- JOSHUA, B. SHU'AIB. Véase *ShiSaib*.
- JUBILEOS, *fl Libro de los Jubileos apócrifo*. Escrito en tono midrásico, probablemente en el siglo n a.G, por un judío fariseo. La versión hebrea original ha desaparecido. La mejor versión que se conserva es la etíope. Véase Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. n, 1 ss. [Puede verse también *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. n, Madrid, Cristiandad, 1982.]
- KALIR. Eleazar Kalir, vivió probablemente en el siglo vm; escribió poemas religiosos hebreos, de los que se conservan unos doscientos.
- KEPHALAIÁ. Colección de manuscritos maniqueos, publicados por Polotzky y Schmidt. Stuttgart, 1935-39.
- KERET, EPOPEYA. Leyenda ugarítica que data del siglo xiv a.C. Véase *Pritchard, Ancient Near Eastern Texts*, pp. 142-49.
- KETUBOT. *Tratado del Talmud Babilónico*. Véase B.
- KIDDUSHIN. *Tratado del Talmud Babilónico*. Véase B.
- LEV. RAB. *Leviticus Rabba*, midrás sobre el libro del Levítico, recopilado probablemente en el siglo vn. Citado por capítulo y sección a partir de la edición de Vilna, 1884.
- LIBRO DE ADÁN. Véase *Adambuch*.
- LIBRO DE ENOC. Véase *Enoc*.
- LIBRO DE LOS JUBILEOS. Véase *Jubileos*.
- LIBRO DE LOS MUERTOS. Colección de textos funerarios egipcios que abarca un período de cuatro mil años. La recensión tebana (de las dinastías XVIII, XXI y XXII) se publicó traducida en *The Book of the Dead* de E. A. Wallis Budge, 2.ª ed., 1923. [Versión española: *El Libro de los Muertos*, trad. de Federico Lara Peinado, Madrid, Tecnos, 1989.]
- LIQQUTE MIDRASHIM. Colección de treinta y un fragmentos midrásicos, publicada en BHM (v.) vol. v, pp. 155-64.
- LIQQUTIM. *Liqqutim miMidrosh Abkir*, ed. Solomon Buber, Viena, 1883. Colección de los pasajes citados por el *Yalqut* (v.) del *Mid. Abkir* (y.).
- LURIA. Comentarios textuales de David Luria sobre PRE, publicados en Varsovia, 1852. Véase *PRE*.
- M. *Mima*. Primer código de la ley rabínica, escrito en hebreo y recopilado por rabí Jehuda Hanasi, c. 200, en Palestina. Citado por tratado, capítulo y párrafo. [Existe versión española: *La Misná*, ed. Carlos del Valle, Salamanca, 1997.]
- MA'ASEABRAHAM. Midrás heroico sobre las hazañas de Abraham, escrito originariamente en árabe y conservado en una traducción hebrea. Publicado en BHM (v.), vol. i, pp. 24-34.
- 1 MÁCASEOS. Libro histórico sobre el período de los Macabeos hasta la muerte de Simón (135 a.C). Escrito en hebreo, en Palestina, entre los años 104 y 63 a.C. Se conserva una traducción griega.
- 4 MACABEOS. Sermón acerca del dominio de la razón sobre las pasiones, escrito en griego pero con un espíritu estrictamente judío, entre los años 56 y 66. [Véase *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. ni, Madrid, Cristiandad, 1982.]
- MAKKOT. *Tratado del Talmud Babilónico*. Véase B.
- MANETHO [Manetón]. Sacerdote e historiador egipcio del siglo iv a.C. Véase *Manetho the Historian*^ The Loeb Classical Library, Cambridge, Mass., 1940.
- MASSEKHET SOFERIM. *Tratado extracanónico agregado al Talmud Babilónico* (véase B.), que data de la época de los Geonim (es decir, entre los años 589 y 1040).
- MEGILLA. *Tmt&do del Talmud Babilónico*. Véase B.
- MEKHILTA. *Mekhilta of Rabbi Ishmael*, ed. M. Friedmann, Viena, 1870, Midrás tanaítico sobre el Éxodo, cuyo principal propósito era aclarar las leyes contenidas en Éxodo 12-13. Las autoridades citadas son tanaítas, es decir, sabios de la escuela de rabí Ishmael, que vivió en Palestina no más tarde del siglo n. Citado por sección y página semanal del Pentateuco.
- MEKHILTA DIR. SHIMON. Midrás sobre el Éxodo atribuido a rabí Simeón ben Yohai (siglo u) y recopilado por Ezequías,

- hijo de Hiyya (final del siglo u). Citado por página a partir de la edición crítica de David Hofmann, Francfort, 1905.
- MENAHOT. Tratado del *Talmud Babilónico*. Véase B.
- MGWJ. *Monatschrift für Geschichte und Wissenschaft des Juden-tums*. La principal publicación erudita de los judíos alemanes.
Se publicó desde 1852 hasta 1939 en Dresde y posteriormente en Breslau.
- MID. *Miarás*. Nombre genérico del principal ejemplo de literatura rabínica, que adopta la forma de exposiciones exegéticas agregadas a los versículos bíblicos. Los más antiguos fueron escritos y recopilados desde el siglo ii hasta el siglo xii aproximadamente.
- MID.ABKIR. Midrás desaparecido, recopilado probablemente en el siglo ix, del que se citan unos cincuenta pasajes en el *Yalqut Shi-moni*. Véase *Yalqut*.
- MID. ABKIR, ed. Marmorstein. Véase anotación precedente.
- MID.ADONAYBEHOKHMAYASADARETZ. Midrás sobre Proverbios 3,19: «Con la Sabiduría fundó Yahveh la tierra». Publicado en BHM (v.), vol. v, pp. 63-9.
- MID. AGADA. Midrás sobre el Pentateuco. Editado por Solomon Buber, reimpresión fotostática, Nueva York, 1960, 2 vols. Citado por el libro y la página del Pentateuco de la edición de Buber.
- MID. ALPHABETOT. Uno de los diversos midrasim dispuestos en orden alfabético y atribuido a rabí Akiba (siglo u), pero en realidad recopilado mucho más tarde. Este midrás se conservó en un manuscrito del siglo xvi procedente de Bokhara. Publicado en *Bate Midrashot* (v.), vol. n.
- MID.ASERETHADIBROT. Midrás agregado a los Diez Mandamientos, que contiene amplia documentación cosmogónica. Recopilado en el siglo x. Publicado en BHM (v.), vol. i, pp. 62-90.
- MID. HAGADOL. Recopilado en el siglo xii en Yemen. Citado por página a partir de la edición de Solomon Schechter, Cambridge, 1902.
- MID. KONEN. Midrás cosmogónico y cosmológico, que comprende cuatro partes escritas por diferentes autores. Su contenido es a menudo muy semejante al de algunos libros apócrifos como *Enoc*, *4 Esdras*. Publicado en BHM (v.), vol. u, pp. 23-39.
- MID.LEQAHTOBH. Midrás sobre el Pentateuco, recopilado probablemente en el año 1079 por el búlgaro Tobiah ben Eliezer. Citado por libro y página de la Biblia a partir de la edición de Solomon Buber, 2 vols., Viena, 1880.
- Max MISHLE. Midrás y comentario sobre Proverbios. Recopilado a finales del siglo x o principios del xi, probablemente en Babilonia. Citado por capítulo de Proverbios y página de la edición de Solomon Buber, Vilna, 1893.
- MID.QOHELETH. Véase *Ecclesiastes*.
- MID.SEKHELTOBH. Midrás sobre Génesis y Éxodo, recopilado en 1139 por Menahem ben Shelomo. Editado por Solomon Buber, Berlín, 1900-1901.
- MID.SHEMUEL. Midrás sobre el libro de Samuel recopilado a partir de escritos más antiguos, en Palestina, durante el período gaónico (siglos vi al x). Editado por Solomon Buber, Cracovia, 1893. Citado por capítulo.
- MID. SHIR. *Canticles Rabba*, citado por folio a partir de la edición de Vilna, 1887.
- MID. TEHILLIM. Llamado también *Shoher Tobh*, midrás sobre el libro de los Salmos, recopilado probablemente durante el siglo x o el siglo xi en Palestina. Citado por página a partir de la edición de Solomon Buber, Vilna, 1891; reimpresión fotostática, Nueva York, 1947.
- MID. WAYISSAU. Midrás sobre Génesis 35,5 y 36,6, que describe las guerras de los hijos de Jacob con los amorreos y los hijos de Esaú. Su texto se conserva en el *Yalqut* (v.), pero tiene estrechas analogías con el *Libro de los Jubileos* y el *Testamento de Judá* que dan fe de su antigüedad. Publicado en BHM (v.), vol. ni, pp. 1-5.
- MID. WAYOSHA. Midrás sobre Éxodo 14, 30; 15,18, basado en parte en *Tanhuma* (v.) y citado por el *Yalqut* (v.); por tanto, no puede ser anterior al siglo xn. Publicado en BHM (v.), vol. i, pp. 35-57.
- MID.YONAH. Midrás sobre el libro de Jonás, recopilado a partir del *Yalqut* (v.) sobre Jonás, al que se agrega la traducción hebrea del Zohar (v.), u, 198b-199a. Publicado en BHM (v.), vol. i, pp. 96-105.
- MIL Y UNA NOCHES, LAS. Título original: *Alfayla Waiayla*. Gran colección árabe de relatos populares de comienzos de la Edad Media.
- MOISÉS DE CHÓREME (siglo v), *Historia Armenia*. Traducción francesa: *Histomd'Armenie*, Venecia, 1841.
- MSUSIL, ALOIS, *Atainers and Customs of the Rwala Bedouins*, Nueva York, 1928.
- NAZIR. Tratado del *Talmud Palestinense*. Véase Yer. NEDARIM. Tratado del *Talmud Babilónico*. Véase B. NIDDA. Tratado de la *Misnáyd'tidmud Babüónico*. Véase B. NUM. RAB. *Numen Rabba*, midrás sobre Números, recopilado en el siglo xii. Citado por capítulo y sección a partir de la edición de Vilna, 1884. NUR AL-ZULM, «*Light of Shade and Lamp of Wisdom*», de *Nsáhmuel ibn Yeshaya*. f. 327. Ed. por Alexander Kohut, Nueva York, 1894.
- OPPENHEIM, *Fábula Joseph et Asenathae*, Berlín, 1886. ÓRFICOS, FRAGMENTOS. Véase Tannery, Paul, «Orphica», *Revue de Philoi*, París, 1899, pp. 126-129; 1900, pp. 54-57, 97-102. ORÍGENES (185-254). Autor eclesiástico que vivió en Egipto, Roma y Palestina. Sus obras fueron editadas en la serie *Ante-Nicene Fathers*.
- OROSIO DE TARRAGONA, *Siete libros contra los paganos*. Pablo Orosio, historiador y teólogo español del siglo v. Sus *Siete libros* fueron publicados por C. Zangemeister, 1882. [Existe versión española: *Historias*, trad. y notas de E.

- Sánchez Salor, Madrid, Cremos, 1982.]
- OTZAR MIDRASHIM, ed. J. D. Eisenstein, Nueva York, 1915. Colección de doscientos midrasim menores. Citados por página y columna.
- PAPIRO DE TANIS. Véase *Two Hieroglyphic Papyri from Tanis*. I. The Sign Papyrus; II. The Geographical Papyrus. Extra (IX)
- Memoir of the Egypt Exploration Fund, Londres, 1889. PATAI, RAPHAEL, *Adam weAdamah* («El hombre y la tierra en la costumbre, la creencia y la leyenda hebreas»). En hebreo. Jeru- salén, 1942-3, 2 vols. PATAI, RAPHAEL, *Man and Temple in Ancient Jewish Myth and Ritual*, Edimburgo, 1947. PEAH. *Tratado del Talmud Palestinense*. Véase Yer. PESAHIM. *Tratado del ro/mwífBflfrjtónico*. Véase B. PESIQTÁ DIR. KAHANA. Midrás que contiene unas treinta y dos homilias procedentes de discursos pronunciados en festivales y Sábados especiales, recopiladas no más tarde del año 700. Cita- do por folio a partir de k edición de Solomon Buber, Lyck, 1868; reimpresión fotostática, Nueva York, 1949.
- PESIQTÁ HADTA. Midrás medieval que se inspira en Gen. Rab., PRE, *Sepher Yetara*, etc. Publicado en BHM (v.), vol. vi, pp. 36-70.
- PESIQTÁ RABBATI. Midrás medieval que se inspira en Gen. Rab., PRE, *Sepher* compilado durante el siglo ix en Italia. Citado por folio a partir de la edición de M. Friedmann, Viena, 1880.
- PIRQEMASHIAH. Midrás sobre las glorias mesiánicas de Jerusalén, el Templo e Israel, escrito durante el período gaónico (siglos vn-x) en Persia. Publicado en BHM (v.), vol. in, pp. 68-78.
- PIRQERABBENUHAQADOSH. Colección de dichos morales y prácticos atribuidos a rabí Jehuda Hanasi (siglo u) pero recopilados mucho después. Publicado en *OtzarMidrashim* (v.), pp. 504-514.
- PLEGARIA DE ASNAT. Véase José y Asnat.
- PRE. *Pirque Rabbi Eliezer*, midrás sobre la obra de Dios en la Creación, constituye la historia más antigua de Israel. Atribuido a rabí Eliezer ben Hyrcanos, sabio palestino («tanalta») de c. 90-130, pero en realidad escrito durante el siglo vm o principios del ix en Palestina. Citado por capítulo;
- PRITCHARD, JAMES B. *Ancient Near Eastern Texts*, Princeton, 1955.
- PSEUDO-FILÓN. Guido Kish, *Pseudo-Philo's Liber Antiquitatum Biblicorum*, Notre Dame, Ind., 1949. [Puede verse también *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. u, Madrid, Cristiandad, 1982.]
- PTAHHOTEP, MÁXIMAS DE. Preceptos y máximas recopilados por Ptahhotep, visir del rey Izezi de la V dinastía egipcia (c. 2450 a.C.). Véase Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts*, pp. 412-414. [Existe versión española: *Las máximas de Ptahhotep: el libro de la sabiduría egipcia*, trad. de Manuel Algora, Madrid, Edaf, 1998.]
- RAGLÁN, LORD, *The Hero: A Study in Trodition, Myth and Drama*, Londres, 1936.
- RASHI. Comentario del rabí Shelomo ben Yitzhak (1040-1105) sobre la Biblia. Citado por libro, capítulo y versículo de la Biblia. ROSHHASHANA. *Tratado del Talmud Babilónico*. Véase B.
- SARA, ABRAHAM. *Tseror HaMor*. Colección de fábulas animales, •, traducidas al hebreo por Judah Loeb b. Kalonymos (siglo xiv) a partir de la enciclopedia árabe de los *Ikhwan al-Safa* (Hermanos de la Sinceridad). Publicado en Mantua, 1557.
- SALMOS DE SALOMÓN. Dieciocho salmos apócrifos escritos por judíos en el siglo i a.C. Véase Charles, *The Apocrypha and Pseu-depigrapha of the Oíd Testament*, vol. n, pp. 625 ss. [Véase también *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. ni, Madrid, Cristiandad, 1982.]
- SALTAIR NA RANN. El poema medieval irlandés más extenso sobre un tema religioso, con secciones sobre cosmogonía y especulaciones sobre el destino del universo.
- SANCHUNIATHON, *Historia Fenicia*. Sanchuniathon fue un sacerdote que vivió entre los siglos iv y ni a.C., nacido en Berytus (hoy Beirut), cuya *Historia Fenicia* fue traducida al griego por Filón de Biblos (c. 64-140). Un fragmento de esta obra se conserva en *Praeparatio Evangélica* (v.) de Eusebio de Cesárea.
- SANH. *Sanhedrin*. *Tratado del Talmud Babilónico y del Talmud Palestinense*. Véanse B. y Yer.
- SAN JERÓNIMO. Véase Jerónimo.
- SCHATZHOHLE, DIE («La Cueva de los Tesoros»). Ed. por Cari Bezold, Leipzig, 1883-88. Una vida cristiana de Adán y Eva, escrita en siríaco durante el siglo vi.
- SEDER ARQIM. Midrás estrechamente relacionado con *Mid. Ado-nay Behokhma* (v.), que se conserva en un manuscrito del siglo xin. Publicado en *OtzarMidrashim* (v.).
- SEDER ELIAHU RABEA y SEDER ELIAHU ZUTA. Midrás moral dividido en dos partes («El Grande» y «El Pequeño» Seder Eliahu), también llamado *Tanna diBe Eliahu*. Según B. *Ketubot* 106 a, el profeta Elias enseñó a rabí Anan (finales del siglo in) los contenidos de estos dos libros. Sin embargo, el manuscrito más antiguo que se conserva data del año 1073. Citado por página a partir de la edición de M. Friedmann, Viena, 1902-1904; reimpresión fotostática, Jerusalén, 1960.
- SEDER ELIAHU ZUTA. Véase anotación precedente.
- SEDER GAN EDÉN. Midrás que describe el Jardín de Edén, recopilado c. 1050. Publicado en BHM (v.), vol. i, pp. 131-140, con añadidos en las pp. 194-198.
- SEDER OLAM. Midrás cronológico, recopilado probablemente durante el siglo m, pero revisado y ampliado con posterioridad.

- Publicado en Vilna, 1897. Véase también Al. Marx (ed.), *Seder Olam* (caps. 1-10), Königsberg. [Existe versión española de Luis Fernando Girón Blanc, Estella, Verbo Divino, 1996.]
- SEDER RABBA DIBERESHIT. Midrás cosmogónico y cosmológico, utilizado por el *Mid, Konen* y el *Mid. Aseret Hadibrof* (v.). Publicado en *Bate Midrashot* (v.), vol. i, pp. 19-48.
- SEPHER HAQANE WEHU SEPHER HAPELIAH, ed. Koretz, 1784. Libro cabalístico del siglo xv escrito por Avigdor Kanah.
- SEPHER HASSIDIM, ed. por Judah Hacohe Wistinezky, Berlín, 1891-1893. El autor de este libro de moral, Judah ben Samuel He-Hasid, murió en 1217.
- SEPHER HAYASHAR, ed. por Lazarus Goldschmidt, Berlín, 1923. Midrás heroico tardío (siglo xn) sobre el Génesis, el comienzo del Éxodo, Números y Josué. Recopilado en España, escrito en hebreo. Citado por página.
- SEPHER HEKHALOT. Midrás sobre los secretos del Cielo, estrechamente relacionado con los libros de *Enoc* (v.). Publicado en BHM (v.), vol. v, pp. 170-190.
- SEPHER NOAH. Midrás sobre los secretos médicos comunicados por el ángel Rafael a Noé. Citado por primera vez en el siglo xi, pero con estrechas analogías con *Jubileos* (v.). Publicado en BHM (v.), vol. m, pp. 150-160.
- SEPHER RAZIEL. Obra cabalística sobre los secretos del Cielo, la Creación, los ángeles, los amuletos, etc. Recopilado durante el período gaónico (siglos vn-x).
- SEPHER YUHASIN, ed. por Philipowski y Freiman, Francfort, 1924. Abraham ben Samuel Zacuto, autor de esta crónica, vivió c. 1450-1510.
- SERAPION. Médico de Alejandría, Egipto, que floreció en el siglo ni.
- SHABBAT. Tratado del *Talmud Babilónico* y del *Talmud Palestinense*. Véanse B. y Yer.
- SHET B. YEFET, *Hem'at ha-Hemuda*. Comentario hebreo y árabe sobre el Pentateuco, escrito en 1284 en Babilonia. Véase *Ginze Yerushalayim*, vol. m, editado por Samuel Abaron Wertheimer, Jerusalén, 1902, pp. 13b-15a.
- SHU'AIB, JOSHUA BEN, *Derashot al ha-Torah*, Constantinopla, 1523. El autor de estas homilías cabalísticas sobre el Pentateuco vivió durante la primera mitad del siglo xi v. Citado por parte semanal y folio del Pentateuco.
- SIEGFRIED, CARL, *Philo von Alexandria als Ausleger des alten Testaments*, Jena, 1875.
- SIFRA. Midrás sobre *Levítico* recopilado por Hiyya hijo de Abba, en Palestina, c. 200. Editado por M. Friedmann, Breslau, 1915. [Existe versión española de Miguel Pérez Fernández, Estella, Verbo Divino, 1997.]
- SIFRE. Midrás sobre Números y Deuteronomio, de origen tanaítico (siglo u, Palestina). Citado por folio a partir de la edición de M. Friedmann, Viena, 1864; reimpresión fotostática, Nueva York, 1948. [Existe versión española de Miguel Pérez Fernández, Valencia, Institución San Jerónimo, 1989.]
- SODE RAZA, o *Sode Razaya*. Obra cabalística de Eleazar ben Judah de Worms, c. 1176-1238. Publicado por Israel Kamelhar, Bilgo-raj, 1936.
- SOTA. Tratado del *Talmud Babilónico*. Véase B.
- SUKKA. Tratado de la *Misná* y del *Talmud Babilónico*. Véanse B. y M.
- SUSANA. Uno de los añadidos apócrifos al libro de Daniel. Escrito probablemente entre los años 80 y 50 a.C. Véase Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. i, pp. 638 ss.
- TAANIT. Tratado del *Talmud Babilónico* y del *Talmud Palestinense*. Véanse B. y Yer.
- TALMUD DE JERUSALÉN. Véase Yer.
- TANHUMA. Midrás sobre el Pentateuco, basado en dichos de rabí Tanhuma bar Abba, amora (sabio talmúdico) palestino del siglo iv. Citado por parte semanal y párrafo del Pentateuco al que a veces se añade el número de folio de la edición Levin-Epstein, Varsovia (sin fecha). Para un texto más antiguo, véase anotación siguiente.
- TANHUMA BUBER. *Midrash Tanhuma*, versión más antigua, editada por Solomon Buber, Vilna, 1885; reimpresión fotostática, Nueva York, 1946 (2 vols.). Citado por libro del Pentateuco y página. Véase anotación precedente.
- TARG. *Targum*, traducción (o más bien paráfrasis) aramea de la Biblia. El *Targum* del *Pentateuco*, llamado *Targ. Onkehs*, fue completado en Babilonia a comienzos del siglo m. El *Targum* babilónico de los *Profetas*, llamado *Targ. Jonathan*, data del siglo iv.
- TARG. YER. *Targum de Jerusalén*, traducción parafrástica aramea del Pentateuco, que se conserva sólo en fragmentos. Preparada en Palestina, probablemente durante los siglos i o n. Véase M. Ginsburger, *Fragmenten-Targumim*, 1899.
- TELL-EL-AMARNA, CARTAS DE. Trescientas setenta y siete tablillas, que son cartas escritas por los subgobernadores de las ciudades cananeas, fenicias y sirias a sus señores Amenhotep II y su hijo Akenatón, en el siglo xiv a.C. Véase Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts*, pp. 483-490.
- TEODOCIO AD GEN. Teodoción preparó su versión griega de la Biblia en torno al año 185.
- TEODORETO. Historiador eclesiástico, teólogo y obispo de Ciro, Siria, durante el siglo v. Sus comentarios sobre el Antiguo Testamento y las Epístolas de San Pablo (incluida la *Quaest. 60 en Gen.*) fueron publicados en Parro/. *Graec. 80* de Migne.
- TESTAMENTO DE ABRAHAM. Libro apócrifo, escrito en hebreo por un judío o judío cristiano, durante el siglo u. Se conservan dos versiones griegas. Véase G. H. Box, *The Testament of Abraham, Isaac and Jacob*, 1927.
- TESTAMENTO DE GAD. Véase *Testamentos de los Doce Patriarcas*.
- TESTAMENTO DE ISACAR. Véase *Testamentos de los Doce Patriarcas*.
- TESTAMENTO DE JOSÉ. Véase *Testamentos de los Doce Patriarcas*.
- TESTAMENTO DE JUDÁ. Véase *Testamentos de los Doce Patriarcas*.

- TESTAMENTO DE RUBÉN. Véase *Testamentos de los Doce Patriarcas*.
- TESTAMENTO DE ZABULÓN. Véase *Testamentos de los Doce Patriarcas*.
- TESTAMENTOS DE LOS DOCE PATRIARCAS. Libro apócrifo escrito en hebreo por un judío fariseo entre los años 109 y 107 a.C. Enseñanzas morales puestas en boca de los doce hijos de Jacob en sus lechos de muerte. Véase Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. n, pp. 282 ss.
- THOMAS.BERTRAM, Arabia Fe'ix, Nueva York, 1932.
- TOSEPHTA. Colección de manifestaciones y tradiciones tanaíticas estrechamente relacionadas con *la Misná*. Recopiladas probablemente por Hiyya bar Abba en Palestina, c. 200. Citado por tratado, capítulo y párrafo a partir de la edición de S. Zucker-
mandel, Pasewalk, 1880; reimpresión fotostática con añadidos, Jerusalén, 1937.
- TOSEPHTA ATIQTA. Por Chaim Meir Horowitz, Francfort, 1890. Colección de antiguos *Baraitot* extracanónicos.
- TZETZES, JOHANNES. Mitógrafo bizantino del siglo XI. Las obras que de él se conservan incluyen *Chiliades*, *Iliaca* y comentarios sobre Hornero, Hesfodo, Aristófanes y Licofrón.
- UGARÍTICOS, textos, poemas o mitos. Véase Pritchard, *Ancient NearEastern Texts*, pp. 129-155. [En español pueden verse G. del Olmo Lete (ed.) > *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit*, Madrid, Cristiandad, 1981, y *Mitos, leyendas y rituales de los semitas occidentales*, Madrid, Trotta, 1998.]
- VIDA DE ADÁN Y EVA. Véase *Vita Adae*.
- VITA ADAE. Título completo: *Vita Adae et Evae* («Vida de Adán y Eva»). Libro apócrifo de origen judío, escrito probablemente en el siglo I a.C., que se conserva en versiones griega, latina y eslava. Véase Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. n, pp. 123 ss. [Puede verse también *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. u, Madrid, Cristiandad, 1982.]
- VULGATA. La primera traducción latina de la Biblia, preparada por Jerónimo, padre de la Iglesia, y terminada alrededor del año 405.
- WOOLLEY, SIR CHARLES LEONARD, *Ur of the Chaldees*, Londres, 1929.
- YALQUT. La primera palabra en el título de varias colecciones de midrasim. Cuando no le sigue nombre alguno se refiere al *Yal-qut Shimoni*, la más importante de esas colecciones, realizada en la primera mitad del siglo XI por R. Shimeon Hadarshan de Francfort. Citado por libro bíblico y párrafo.
- YALQUT MAKHIRI. Colección de midrasim realizada por Makhir ben Abba Mari en el siglo XIV, probablemente en España. Citado por libro, capítulo y versículo de la Biblia.
- YALQUT REUBENI. Colección de comentarios cabalísticos sobre el Pentateuco, recopilada por R. Reuben ben Hoshke Cohén (muerto en 1673) en Praga. Citado por volumen y página a partir de la edición de Varsovia, 1889, 2 vols.
- YAQUTAL-RUMI (1179-1229). Geógrafo árabe de origen griego.
- YEBAMOT. Tratado del *Talmud Babilónico*. Véase B.
- YER. *Yerushalmi* («Jerusalimitano»), Cuando le sigue el nombre de un tratado se refiere al *Talmud Palestinense*, recopilado en Palestina a comienzos del siglo V y escrito en su mayor parte en arameo. Citado por tratado, folio y columna.
- YERAHMEEL. *The Chronides of Jerahmeel*, traducidas por Moses Gaster, Oriental Translation Fund, Londres, 1899.
- YOMA. Tratado de la *Misná* y del *Talmud Babilónico*. Véanse B. y M.
- ZDMG. *Zeitschrift der deutschen morgenlandischen Gesellschaft*.
- ZEBAHIM. Tratado del *Talmud Babilónico*. Véase B.
- ZOHAR ('Esplendor'). La «Biblia» de los cabalistas, escrita por el cabalista español Moisés de León, en arameo, durante el siglo XIII. Se trata de un comentario sobre la Biblia, atribuido de modo pseudoepigráfico a rabí Simeón ben Yohai, célebre maestro de la *Misná*. Se publicó por primera vez en Mantua, 1558-60, en tres volúmenes cuya paginación es seguida habitualmente por las ediciones posteriores; por ejemplo, la de Vilna, 1894, aquí citada.
- ZOHAR HADASH ('Nuevo Zohar'). Contiene aquellas partes del *Zohar* que faltan en los manuscritos utilizados por los editores de la versión de Mantua. El material fue recopilado principalmente por Abraham Halevi Berokhim a partir de los manuscritos hallados en Safed. Citado por folio de la versión de Varsovia (Levin-Epstein), sin fecha.

Aarón,30,89,252,321
Abamrama, 203
Abbañu, rabí, 221
Abdías,88
Abdu-Heba.9,186,192
Abdu-Khipa. *Véase* Abdu-Heba.
Abel, 78, 104-6, 108-9, 111-21, 125, 216,222,244,250,285
Abel Misráyim, 342,344
Abidá.223,225
Abihorep,277
Abi-imamu, 187
Abimélek, 179,199-200,233-34,318
Abiramu, 203
Abirón.203,346
Abisag.302
Abisinia,339
Abismo, Infierno (Seol), 40,44,68-69, 113, 138, 330-31, 346-47. *Véase también* Aguas de Abajo; Mar, el; Tehom; Aguas de Arriba.
Abner.187,302
Abram. *Véase* *Abraham*.
Abraham (Abram), 11,14,16-18, 38, .63, 72,74, 78, 87, 89,95,112,118, 139,155-56,160-92*possim*, 192-97, 199,201-5,207,214-32 *possim*, 233, 238-40,248,250,253-56,259,263,

266, 270, 276, 284, 292, 318, 321, 340-42
 Abrek.324,326
 Absalón, 186-87,264,302
 Abzu, 35. *Véase también* Apsu (Ephes).
 Acadyacadios, 22,67,81,97,142,156, 158-59,161,183-84,242,269
 Acameses, 271
Achivi. WoseAqueos.
 Achiyawa, 200
 Acrisio, 134,236
 Ada, 132-33,249,251-52
 Adán, 8-9,13,17-18,22,27-28,49,51, 53, 56, 63, 71-85, 86, 90, 92-108, 109-10, 112-15, 119-21, 122, 124-25,128,130,133-34,163,182,216,
 222,235,238,247,255
 Adadniraril,157
Adam (ciudad), 184
 Adapa (hijo de Ea), 97
 Adbeel, 196,198
 Adirmaquideos, 231
 Admá (ciudad), 180,184,208
 Adnani, 198
 AdoniSédeq. WíiseMelquisedec.
 Adonías,302
 Adonis, 212
 Adoram,204

 Aliyan, 84. *Véase también* Baal.
 Alóadas, 128,158
 Altares, 142,176,214-16,241,255,295
 Alulim, 163
 Amalee y amalecitas, 118,180,251-52
 Amaltea, 191
 Amara Psides, 158
 Amarna. WaseTell-el-Amarna.
 Amasias, 243
 Amene, 326
 Amenhotep III, 186,325
 Amenhotep IV, 325-26,330
 Amitlai, 160,167-69,173
 Ammón y ammonitas, 10, 184, 186-
 87,191,212-14,217,220,308,346
 Ammuladi, 198 Ammón, 301 Amorreos,
 157, 180, 188, 192, 269,
 293-94,296-97,305,325,341
 Amos, 61
 Amrafel, 156,158,180,183
 Amuletos, 79-80,144 Ana,
 203,236 Anactoria, 131
Anakim, 131,187. *Véase también* Gi-
 gantes.
 Anammélek (dios), 217 Anaq, 132 Anat,
 9,11-12, 29, 31, 70, 82-85,146,
 210,222,257 Anat-betilo, 258 Anata (aldea),
 29 Anatolia, 134,151,242 Anatot,9,29
 Anax, 131 Andrógino, 81-82 Andrómeda,
 236 Aner.181,187,228 Ángel de la Muerte,
 77,87-88,239-40 Angeles, 41-43,73-75,86-
 88,104,109-10, 120, 122-32, 136, 155, 177-
 78, 189, 192-93, 205-6, 221, 226, 246-
 47,255-56,280,282,305,321,331. *Véanse*
también por nombre. Angeles Caídos,
 43,109,122-32 Annunaki (dioses y espíritus
 de la tierra), 23 Antea, 16,318

Antíoco Epífanes, 62,191
 Antíoco Sidetes, 191
 Antonino, 189,191
 Anu,97,151 Anubis,331
 Año Nuevo, 28,171,219,221,318 Apis,
 231 Apócrifos, 8,128 Apolo,
 70,146,209,278,307
 Apolodoro,97,104,130-31
 Apopi II,178 *Appude Shudul, II Q*
 Apsu (Ephes), 24,28-29,34-37,62
 Apuleyo,84,312 *Apuriu*, 224
 Aqaba, golfo de, 44,224 Aqaiwasha,
 200. *Véase también* Ekweh. *Aqeb*, 135
 Aqueos, 201,225,236,271,299 Aquiles,
 172 Ar («Luz»),49 AroArMoab,212-
 13 Arabia, 44, 66-67, 91, 157, 196,
 198, 211, 223-24, 232. *Véase*
también Árabes. Árabe (lengua), 100,
 184, 186, 196,
 224,269,284
 Árabes, 11,30,41,66,77,83,100,151,
 158, 184, 198, 203-4, 209-11, 213,
 224,256,264,272,279-80,284,287, 306-
 7,327,343-44 Arad, 118
 Aram y árameos, 10, 198, 204, 217,
 226, 229, 232, 260, 269-70, 272, 276-
 77,279,308,346 *Aram-Dameseq*, 279
Aram-Naharayim, 279 Aram-Sobá,221
 Arameo (lengua), 9,67,129,222,240,
 269
 Ararat, monte, 140,144,148-49,155
 Arato, 130 Arbá, 131 Arbel,296 Árbol de
 la Ciencia, 75,85,92-95,104,
 106
 Árbol de la Vida, 42,86,89,94,100
 Arca de la Alianza, 62,256,339

 Adoráyim (Adoram), 308-9
 Ádrammélek,217 Adul-lam, 303-4
 Adumatu, 198 Adurí, 308
 África y africanos, 117,286,296. *Véase*
también lugares específicos; tribus. Afrodita,
 70 Agag,286 Agamenón, 220
 Agar, 178,192-98,215,219,223,228
 Agareos, 198. *Véase también* Hageos.
 Agenor, 117-18, 150, 218, 222, 236.
Véase también Canaán. Aglaye, reina,
 236 Agma (fortaleza), 73 Agrat hija de
 Mahlat, 124 Agripa II, 243 Aguas. *Véase*
 Aguas de Abajo; Mar, el;
 Aguas de Arriba. Aguas de Abajo,
 21,34,46-47,137-38.
Véase también Mar, el. Aguas de
 Arriba, 21,24,32,34,36,42,
 46,48,50,123, 137,146 Aguas femeninas.
Véase Aguas de Abajo. Aguas
 masculinas. *Véase* Aguas de
 Arriba.
 Ahriman, 97
Aitham, 220
 Ajab,212,280
 Ajaz,186,217
 Ajimán, 132
 Akbor,289
 Akenatón, 30,97,326,346 Akiba,rabí,45
 Akrib.WflseKezib. Alá,77 Alamar, 163
 Alashiya, 151 Alejandría, 67 Alejandro
 Magno, 91, 107, 159, 189,
 191,257
 Alejandro Polihistor, 28
 Alfeo,río,8
 Alianzas. *Véase* Pactos.
 Alib,274 *Alitha*, 135

 ArcadeNoé, 18,67,135-42,145,147
 Arco iris, 88,142,146 Areios, rey de
 Esparta, 225 Argivos,236 Argólida,236
 Argonautas, 14 Argos, 296 Ariadna, 145
 Aristóbulo, 198,243 Aristóteles, 296
 Armenia y armenios, 91,143-44,151
 Arnón,río,213 Arpaksad, 160,163
 Arquelao,220,237 Arrapka, 161
 Arriano (historiador), 159 Arteórfico,36
 Aruru, 23,28,76,81,96-97 Aryok,
 180,183 Aséalo, 225,236 Ascalón, 225
 Asckpio, 107
 Aser, 251,266,269,300,302,336 Aserá,
 29,49,257,269-71 Asfaltitis.lago. *Véase*
 Muerto, mar. Ashir,269
 Ashirá.Ashirtu.Ashratu. *Véase* Alera.
 Ashuru, 224
 Asia (madre de Prometeo), 150 Asia
 Menor, 131,200 Asiría y asirios,
 10,12,22,30,83,91, 121,144,157-
 58,162-63,198,212, 223-24,326
 Asmodeo,79,82 Asmoneos, 198,243,309
 Asnal, 273,295,298-99,324,326,345
 Astarté,12,29 Asterio, 131 Asterot-
 Carnáyim, 180 Asuero, 189
 Asur y asuntos, 10,157,223-24
 Asurbanipal, 198 Atañiante,
 14,134,218-20,222 Atenas,
 36,171 Atenea, 100 Aterá. *Véase*
Aseiá. Atlante, 131 Atón,326

Atos, monte, 144
Atribis, 59
AtrotSofán,213
Augusto, 185,191, 243
Aulide,220
Autólico, 15,248,277-78
Avesta,67
Awwim, 131,187
Ay, 176,180,214,256. *Véase también*
'Aynon.
'Aynon, 212,214. *Véase también* Ay. Azael (Azazel), 122-24, 127, 129-30, 189.
Azazel. *Véase Azael*. AzízbenKhala,213 Azrail, 77 Azula!, Abraham, 264

Baal, 12, 31, 33, 36, 49, 70, 118, 161,
183,236,284-85 Baal Janán, 289 Baal Sefón, 335 Baal-Zebub (Zebul), 10 Baaras, 266 *Bab-Ili(Babil)*,158 Baba, 326 Babel, 153-59
Babilonia, babilonios, 10, 22-23, 26-27,30,33-35,39,45,47,50,61-62, 68, 70,73, 76,82-83,91,97,107-8, 121, 129-30, 143-44, 147, 157-59,163,172,189,203,256-57,321, 326
Baetylos,258
Bagiushu, tribu de los, 286 Baka (tribu), 191 Balaam,66,118,235 Baladas sefarditas, 170 Bateares, islas, 271 Balikh, 163
Baniás, 209. *Véase también* Paneas. BanuGhifar.224 Baou,35,37 Barnabo, 160 Basmat, 249-52 Basrá,291 Bat-Súa.303 Baucis, 210

Becerro de oro, 30,185 Bedad,289 Beduinos, 66,232 Beerí,249
Behemot, 34-35,55,57-61,66 BeitNattif,306
Bel, 22,25,175. *Véase también* Baal. *BelyelDragón*, 175 Belá, 180,184,289 Belén, 171,272,302,306 Belerofontes,16,318 Belo, 117-18,236. *Véase también* Baal. Beltsassar, 189 BenAmmí,212-13 BenAzzay,45 Ben Hadad, 280 BenMatana,325 Ben Oní, 268-69 Ben Zoma, 45 Bendición de Jacob, 244-49 Bene-jamina,271 Beni-Hasan, 326 BeniHillal,213
Benjamín, 236, 251-52, 258, 268-72, 291,302,328,330,331-35,336,338, 341
Benjamín de lúdela, 344 Benmélek,233 Beoda y beodos, 218-19,318 Beor.274,277,289 Berá,180,183 Berá-Baal, 183 Béréd, 192,196
Beroso, 22,28,143-44,147,163 Berseba, 193, 196, 200, 210, 214-15,
222,337,339 Béser,291 Bestialidad, 81, 137. *Véase también*
Sodoma, sodomitas, sodomía. Bet Baal Meón, 213 BetÉdén,91 BetGamul,213 BetGubrin.289,291 *BetHadudo*, 129 BetHoglah,284
Betjorón,299 BetMaón,213 Bet Sean, 95

Betel, 176,180,248,255-57,268,271,
282
Betín, 256 Betsabé,301
Betuel, 226^a27,229,231 -32 Biádice,318
Biblosybibbianos, 10,35,258 Buha, 251, 263, 270, 275, 287, 300-2,
309,341
Bilhá, tribus de, 302,313,343 BirketRam,209 *BirsNimrud*, 158 Birsá, 180,183 BitAdini,91
Bizantinos, 101,130,150,200,258 Bohu, 21,30,34-35,37,46 Boná (mujer de Simeón), 294 Borsippa, 158-59 Bosrá.204,289,291 Brahmanes, 99
Brujas, culto a las, 130 BuZaid,213 *Burshu'u*, 184 Buz, 224,226

Cabalistas, 63,321
Cades, 38,180,183,192,196,199
Cadmeaycadmonitas, 189,192,218-19,318
Cadmo, 17,107
Caftor,200
Caída, la, 13,92-101
Caín, 17, 78,104-9, 111-19,121,122, 125,132-34,244,250
Caínitas, 109,118,125-26. *Véase también* quenitas.
Calabria, 296
Caldea, caldeos, 39,161,178
Caleb.132,291,305
Calebítas, 252,290,305-6
Cálibes, 134
Calígula, 189,191
Cam, 13,17,135-36,140,146,147-51, 154,179,182,223
Cambios de nombres, costumbre de los, 204
Campo Damasceno, 72
Campos Elíseos, 16,91

Canaán, 7, 13, 17, 27, 117, 131, 147-51,176,179,183,185,199-201,205, 218, 222, 228, 236, 241, 248, 275, 285-86,288,293,296,312-13,318, 328-29,334,337-47, *passim*. *Véase también* Cananeos.-
Cananeos, 12-13, 17, 49, 82, 84, 128, 134,146,150,180,183-84,187,189, 191-92,197,222,226,228-31,234, 238,248,256,269-71,273,290,292, 295,298,303,305-7,310,325,327, 344. *Véase también* Canaán.
Candelabro sagrado. *Véase Menorá*.
Caos, 28,30,36
Caria, 218
Carmelo, monte, 190,284
Carnero, cuerno de, 14,216,221
Carneros, sacrificios de, 14,188,215, 218-21
Casio, monte. *Véase Safan*, monte.
Casiopea,236
Castración, mito de la, 148-51
Catabanianos, 269
Cáucaso, 144
Cautiverio babilónico, 12,25,90,248, 257,302,306

Cécrope, 107
Cefeo, 236
Cefiso, río, 145
Celet, 115
Ceo, 150
Cerdeña, 326
Cesárea, 22, 59, 200
Cesárea de Filipo, 185
Chalciothlicue, 99
Chalkis, 55, 60
China, veneración por un hongo de, 100
Chnos, 150. Véase también *Canaán*.
Chipre, 151, 201
Chivo, 14. Véase también *Macho cabrío*.
Cicerón, 198
Cíclopes, 131
Cielo (Paraíso), 11, 16-17, 21, 25-26, 29, 32, 36, 38-45, 46, 87, 101-3, 113, 121, 123-26, 131, 136-37, 140, 143, 147, 153, 155-58, 169, 182, 189, 209,

Cilicio, 150
Cimerios, 151
Circasianos, 95
Circuncisión, 83, 133, 185, 197, 202,
232, 235, 237, 264, 286, 292-94,
298, 330, 339
Ciro, 171-72, 175, 189, 257
Citha, 115
Ciudades de asilo, 134 Cocodrilopolis,
59 Colpia, 35 Cólquide, 219
Constelaciones, 24 Coptos, 59 Coré,
251-52, 346 Coricia, cueva, 71 Corintoy
corintios, 211, 219, 239, 277,
318
Cosmócrator, 103, 108 Cosmócrator del
orfismo griego, 103 Cosmogonía,
27, 30, 33 Creación, 21-53, 62, 72, 74,
76, 103-
104, 122, 137, 221, 237, 249 Creador,
75, 95, 97, 312 Creadora, 14, 28-
29, 34, 97, 145 Créente, 298 Creta y
cretenses, 97, 119, 145, 191,
200, 220 Crío, 150 Cristianos,
12, 19, 25, 53, 77, 150-51,
171-72, 344
Crónicas de los hijos de Leví, 8 *Crónicas de
los reyes de Israel*, 8 *Crónicas de los reyes
de Judo*, 8 *Chronicon Paschale*, 157
Crono, 13, 150, 258 Cruzados, 184
«Cuento de los dos hermanos», 179,
233, 318
Cuervos, 140-41, 143, 146, 164
Cueva de los Tesoros, 77, 125, 130
Cultura minoica, 200

215, 219, 239-40, 248, 254

Dagón, 10, 30 Dalila, 1, 150 Damascio, 28-29, 35 Damasco, 163, 181, 215, 225, 232, 238, 240, 279, 313, 346

- Dan, 251,302,310,313,341,343
 Dan (ciudad) y danitas, 18, 181-83, 185-86,279
 Dánae,236
 Danaides, 14
 Dánao,118
 Daniel, 129,175,318
 Darío, 159,189
 Datan, 346
 David, 12,64,89-90,117-18,151,164, 187,198,221, 242,248,265,271-72,277,280,286,298,301-2,307
 Dawidum,271
 Débora (nodriza de Rebeca), 228,273
 Dédalo, 200
 Dedán, 223-25
 Delfine,25,71
 Delfos,50,77,258
 Délos, 307
 Deméter,8,98
 Demetrio de Alejandría, 51
 Demiturgo, 103,
 Demonios, 39, 79, 119-20, 139, 223, 264
Deodand,314
 Deucalión, 144-45
 Deuteronomio, 12,185,306
 Día de la Expiación. *Véase* Expiación, Día de.
 Diez Mandamientos, 26 Diezmo, 181,186,254,257 Diluvio, el, 18,48-49,64,67,123,135-47,155,160,174 Dina, 11, 252, 268, 292-96, 298-99, 301,324,339 Dinhabá, 184 Diodoro Sículo, 59-61,209 Dioniso,99,144 Dios. *Véase* Creación; Creador; Yahveh; etc.
 Diosa Blanca, la, 219
Dodai, 325
 Dodanim. *Véase* Rodas y rodios.
Dodo(*Dodi*),325 Domiciano, 243 Dotan, 310-13,336 Draco, 236 Dragones, 24,34,54,59,61-62,71,99
Droit de cuissage, 130
 Druidas, 10
 Dudael, 127,129
Dudaim. *Véase* Mandragoras.
 Dudu,325
 Dumá, 196,198
 Dumuzi, 163
 Dura al-Amriyya, 309
 Dura al-Arjan, 309
 Dusares,307
 Ea, 24,76,97,107,142,146
 Eanna, 23-24
 Ecrón, 10
 Edén (Paraíso), 22,27,39,42, 52, 56, 58, 68-69, 81, 85-96 *passim*, 98, 101-2,106,109,126,130,147,321
 Éder, torre de, 300,302
 Edipo, 16,171-72,298
 Edna, 160-61,164
 Edom (Seír) y edomitas, 15,25,37-38, 83, 118, 180, 184, 186, 190-192, 198,204,224,236-37,241-44,248, 251-52,256-57,277,280,282,285, 287,289-91,308-9, 342-43,347
 Eía, 223-24
 Éfer, 223-24
 Efraím, monte, 292,310,313,343
 Efraím y efraimitas, 251-52,269,279, 291,298-99,324,340,343-44,346
 Efratá,268,340,345
 Efrón,217,222
 Egeo,mar,218
 Egipto y egipcios, 8,10,12-13,16,25, 28-29,34,38,50-51,54,59-61,76, 82, 89, 91, 95, 106, 108, 118-19, 130-31,150-53,164,175,176-79, 180,183, 185, 187, 189, 191,192, 193,196, 200, 212, 224, 231, 233, 242, 256, 269-70, 273, 283, 285, 295-96, 298-99, 311-18 *passim*, 323-24,327-44p«ísim.
 Egisto, 172
 Ekur, 23-24
 Ekwesh,200
 El, 9, 28-30, 33, 68, 70, 127-30, 151, 157,191,281,296
 El-Kab,326
 El-lasar, 180,183
 Él-Parán. *Véase* Paran.
 «El que cabalga en las nubes», 30-31
 El-Tell, 180
 Elam, 180,183,187
 Elat,183,210
 Eldaá,223,225
 Eleazar ben Judah de Worms, 63
 Elefantina, colonia judía de, 258
 Eleusis, 171
 Eleuterópolis,291
 Elias, 16,38,88-89,146,190,221,289
Elicio,256
 Eliezer,rabí,28,129
 Eliezer (siervo de Abraham), 11,175, 182,187,188,215,226-32,259
 Elifaz, 44, 251-52, 253-54, 257, 260, 263,308
 Elisa (hijo de Yaván), 151
 Elisha ben Abuya, 45 Eloha, 104
 Elohim, 25,30-31,34,128,203
 Elón,249 Elul(mes),28 Elyaquim, 135,204 Elyon,69
Emim (emíes), 131,180,187
Empusae, 83 Enal-Kazbah,306 En-Mispat, 180,196 Enáyim,303,306
 Endor, pitonisa de, 90 Eneas, 243 *Eneida*, 18 *Enegrayim*, 196 *Engadí*, 196 Enki,35,51
 Enkidu,81-82,96,98,100
 Enlil,51,143 Enmenluanna, 163 Enós, 163
 Enuma Elish, 22,26,28,37
 Eos, 70 *Eperu*, 224
 Ephes. *Véase* Apsu (Ephes).
Epigramas homéricos, 84
 Epimeteo, 144 Epispasmo, 237
 El-lasar, 180,183
 Él-Parán. *Véase* Paran.
 «El que cabalga en las nubes», 30-31
 El-Tell, 180
 Elam, 180,183,187
 Elat,183,210
 Eldaá,223,225
 Eleazar ben Judah de Worms, 63

Epístola a los Hebreos, 249
 Er, 303,306
 Eratóstenes de Cirene, 44,198
 Erech, 156,159
 Erictonio, 107
 Eridu,23
 Esagila,23,158
 Esaú, 15,44,89,91,117,156,224,234-37,240-54,260-61,263,266,277,280-81,284-85,287-91,292,307-9,331,338,342-43,347
 Escamandro, 107 Esclavos y esclavitud, 149-50,188,190,258,310
 Escuela Rabínica de Lidia, 92
 Esdras,204,257
 Esenios,91,110,121,129 Esfinge, la, 16 Eikol,181,187,228
 Esmirna,212 España, 151,326
 Esparta y espartanos, 11,225
 Espíritus, 136 Ester, 77
 Esterilidad, 203,229,234 Estigia,240
 Estrabón, 198,208-9 Estrellas, astros, 25-26,32,33,47,62,167,188-89,310 Etana,203
Etemenanki, 158 *Ethan*,22Q Etiopía y etíopes, 39, 130, 150, 157,191,197,307 Etna, monte, 144
 Etruriay etruscos, 153,231 Eubea,278
 Eufrates, el, 23,27,83,85,91,107,143,163,168,184-8,189,271,275,344
 Eunucos, 151,178,315,319
 Eurídice,210 Eurínome,28,35
 Eusebio de Cesárea, 22,184,200,284
 Eva, 9, 13, 17, 56, 74, 78, 80, 83, 89,92-98, 104-8, 109-10, 112, 115,119-21,154,182,238,247
Evangelio de Santo Tomás, 221
 Evangelios, 171

EvilMerodak,189
 Éxodo, 8,13,18,46,62,179,321
 Expiación, Día de la, 14, 51, 123-24,129,264,314 Exequias, 36
 Ezequiel, 42, 44-45, 59, 70, 98, 204,217-18,252,264
 Faetonte, 70
 Faraones, 8, 16, 54, 59, 176-77, 197,199,307,315-30 *passim*, 331,336-38, 342, 345. *Véase también por nombre.*
 Fariseos, 13,15,45,237,243,291,301
 Fedra,318
 Fenicios, 12, 29-30, 35, 62, 119, 150,220,258,318
 Fénix, 18,42-43,94,139-40,299
 Ferecides,209
 Fiesta de la Expiación. *Véase* Expiación, Día de la.
 Fiesta de las primicias. *Véase* Primicias, fiesta de las.
 FilemónyBaucis,210
 FilipoelTetrarca,198
 Filisteo y filisteos, 9-10, 29,151,185,191, 195-96, 198, 200, 217, 233,299,308
 Filón de Alejandría, 28,62,82
 Fión de Biblos, 10,35,117,151,258
 Firmamento, 24,40-41,50,123,177
 Flegra, 128
 Focio,258
 Foroneo, 222
 Fosal, 115
 Fratricidio, el, 111-19
 Frigia, 107,210
 Friso, 14,218-19,318
 Furias, 16

Gaás,299
 Gabá,271
 Gabaón,271
 Gabriel, 57, 59, 73, 77,115,127,168,172,202-3,229,241,283,299 Gad, 198,251,266,269,291,294,302,309-10,313,342
 Gaetam,251-52

Gájam,226
 Galaad y galaaditas, 187,275-76,279-80,302,311-13,342,344
Gal-ed (Caled). *Véase* Ga-laad y galaaditas.
 Galilea, 10,36,118,209
 Gamaliel,88
 Garizim, monte, 221
 Gaza, 185,200,325
 Gea,29
 Geb,29,34
 Gebal,325
 Gedeón,204
 Gehenna, 39-40, 42, 44, 52-53, 186, 218
 Genesaret, lago, 65,339
Genesis Apocryphon, 179
 Genu, 127,130-31
 Gerasa, 286
 Gerim,212,214
 Ghwafa,224
Gibborim, 131,187
 Gigantes, 122-32,187. *Véase también* Anakim.
Gügamesh, 96-99,143
Gilgamesh, Poema de, 81-82,96,142, 145
Gilgameshy el sauce, 9,83
 Gnósticos y gnosticismo, 59,82,103, 121,146
 Gog, 151
 Goliat, 271
 Gomer, 151
 Gomorra, 180,183,205-8
 GorenHaataad,342,344
 Cortina, 209
 Cosen, 178-79,270,321,335,337,338, 339
 Goyim, 180,183
 Gran Dragón, 54,59

Gran Madre, 36
 Grieciy griegos, 7-20,25,28-29,35,44, 70-71,76-77,82-84,91,96,98-100, 103-4,107-8,117,119,124,128-31, 134,142,144-47,150-53,157,170-72,189,191,209,218,220,222,223, 225,230,236,248,256-58,271,277, 286,290,296,298,318,321

Guerar, 179,199-200,219,233
 Guibeá,271
 Guilgal,271
 Guijón,85,89,91,96,100
 Guirgasitas, 189,192

Haai. Véase Ay.
 Hadadézer,277
 Hadar, 289
 Hades, 13,151
 Hageos, 198
 Halla, ofrenda, 72,76
 Ham (ciudad), 180
 Hambre, 323,327,335,339
 Hammurabi, 158,196,219
 Hanakiya, 224
 Manes Taliesin, 172
 Haradan, 129
 Harán, 160,164,170,172,174
 Harpócrates,284
 Hatusas, 85
 Hawwah, 85
 Hazzi, monte. Wose Safón, monte.
 Heba, 9,85,186. Véase también Khipa.
 Hebat,85
 Hebe,9,85
 Héber, 160-63,217
 Hebrón, 17,72,86,90,100,115,131, 180, 187, 217, 222, 226, 230, 238, 249, 291, 306, 308, 309, 310, 336, 339,342 Hécate, 83-84 Hefesto.50,284 Hejaz.224
 Helelben Shahaar, 68,70,98,103,128 Helén, 145 Helena, 17-18,191 Helenismo. Véase Grecia y griegos. Helio, 70
 Heliopolitanos, 10 Henoc, 16, 63, 86, 95, 98, 115; 122, 125-26,131,132-33,135,147,163, 235
 Henoc (ciudad), 115,224 Henoc (hijo de Madián), 223 Hera,83,99,222,296 Heracles, 9,14,84,99,219,278 Hércules Melkart, 220,284

Kermes, 71, 108, 119, 145, 172, 240, 278,331
 Hermón, monte, 36,125,130,198
 Heredes, 15, 171,185,191, 198, 237, 243,291
 Herodes Antipas, 237 Heredes Filipo, 237 Herodoto, 60-61,159,172,231,298
 Hesíodo, 14,35,61,70,98 Hesiquio, 258
 Hespéridas, 99-100 Hicsos, 11,119,178-79,186,224,312, 326,330
 Hierópolis,210
 Higinio, 97 Hillah, 158
 Hijas de los Hombres, 122-32 Hijos de Dios, 122-32. *Véase también* Angeles Caídos. Hinnom, valle de, 53,186 Hiperión, 150 Hipólito, 318
 Hipopótamo, 60-61 Hipótoo, 172
 Hircano, Juan, 237,309 Hircano (príncipe egipcio), 177 Hitita e hititas, 9,12,25,30,61,70,84-85, 110, 142, 151, 157, 178, 183, 189,192, 217, 222, 230, 240, 249, 250,253
 Hiwa,123,129 Hiya, 123,129 Hiyya bar
 Rabha, 65 Hornero, 50,61,91,284 Hongos, 99-100 Horeb,38
 Hosca, 204,248,265,314 Huevo del Mundo, 36 Hurritas. *Váuejoritas*.
 Hurriya,296 Husun,343 Hysouranium (Samemroumus), 117, 236

lashbuqi, 224
 laute, 198
 Ibadidi,225
 Iberos, 10

221-22,231, 236-37,241-43, 249, 255,264,270,279-80,281,283-86, 289, 291, 295, 301-2, 304-5, 312-13, 321, 338, 341, 343-44. *Véase también* Jacob.

Israfil,77
 Istahar, 124,130,135
 itaca,11,231
 Italia, 152,291
 Itureos, 198
 Jacob, 10, 14-17, 63, 89, 95, 116-17, 125, 139, 156, 175, 180, 185, 187, 190,204,225,230,234-99 *passim*, 300-1,308-12,314,321,328,331, 332,335,336-44
 Jacobo de Edessa, 265
 Jadad, 196-97,289
 Jadmam,293
 Jafet,95,135,140,147-48,150-52,154, 223
 Jahoel,55
 Jamat, 118
 Jamor el jivita, 292-94
 Jano, 82
 Janto,225
 Jápeto, 150
 Jarán, 9,11,163,172,175,176,178, 184, 186, 226, 229-31, 260, 263-65
 Jasesón Tamar,180
 Jasón,14,171
 Jasor,289
 Jaurán,204,291
 Javilá,85,91,327
 Jazó,226
 JebelAkra,70
 Jebeljal'ad,280
 JebelUsdum, 209-10
 Jéber, 118
 Jebuseos, 186,189,192
 Jefté,220
 Jehoshua, rabí, 28
 Jehoshua ben Levi, 87-88,92
 Jehová. *Wose Yahveh*.
 Jeremías, 9,11,29,159,191,218,235, 237,264,272,291
 Jericó, 156,217,271,284,307

Ibrim, 161
Iliba'ilitas, 198
 Idibi'lu, 198
 Idit (mujer de Lot), 208
 Idomeneo, 220
 Idumea. *Véase* Edom (Seir) y edomitas.
 Ilesea, 115 Ingenia, 220 ifito,278 Ilansra, 183 'Ilat,307 *Iliada*,5Q Ilu,Ilum,30
 Imbros, 153 Inanna, 83 Incesto, 164. *Véase también mitos específicos*. 'india, 99-100 Indra,99
 Infierno, 14, 53, 88-89, 91, 103, 189. *Véase también* Gehenna; Hades.
 Ino,219 IrMoab,213 Irad, 132
 Irán. *Wose* Persia y persas. Isa (mujer de Ismael), 193 Isaac, 11, 14, 16, 18, 86, 89, 95, 179, 185, 196-97, 201-3, 205, 214-32, 233,235,238,244-50,253-55,259, 263, 277, 290, 307, 318, 321, 338, 340-42
 Isacar, 251,267-68,270,294,341 Isaías, 9,61,70,98,159,172,180,235, 291
 Ishbaal, 161
 'Ishon,212
 Ishtar, 70,85,97,130,143,145,307
 Isidoro, 273 Isis,212,307,318 Islas Afortunadas, 16 Ismael, 192-98,201,215,218-19,225, 231,238,249-50,253 Ismaelitas, 189,192,197-98,311,313-14,320,326 Isquis, 146 Israel, 8-10,46,54,88-89,95,104,150, 164, 189, 191, 204, 212-13, 217,

Jerjes, 159
 Jeroboam, rey, 18, 30, 182, 185, 222, 257
 Jerónimo, 83,159,284 Jerónimo, San, 67 Jerusalén, 9-10,25,29,36,41, 53, 71, 79,85,90,112,119,129,186,190, 218, 222, 225, 237, 252, 256-57, 272,290,309 Jéscica, 161
 Jesrón,302,306 Jesús, 10,134,171,185,221,240,258, 286,301 Jetró,285 Jiel,217
 Jilquías,210 /;nw.284 Jira, 304 Jiská, 160
 Jivi y jivitas, 201, 236, 249, 251, 271, 293,296,299 Job, 44,80,235,293,299 Joba, 181
 Jobab,118 Joel,61 Joñas, 46
 Jonatán,217
 Jonatán (sumo sacerdote), 225
 Jonia,151,212 Joppa,325
 Joram, 16,204,212,242,248 Jordán, río, 55, 58, 64, 100, 184-85, 280,282,301-2,344 Jordania, 280
 Joritas (hurritas), 142,151,180,186-87,242,250-51,277 José, 10-11,14,16, 66,116,179, 222, 232,235-36, 251-52, 258,268-73, 292,295,298-99,301,309-47 José, tribus de, 271,313 Josefo, Flavio, 26,62,91,121,129,144, 158-59,162,184,186,198,208-9, 224-25,240,243,302,344 Joshua ben Qorha, rabí, 129
 Josías,rey,12,210,257 Josué, 7,63,132,179-80,200,241,263, 270-72,296,299,306,313,343 Juan Hircano. *Véase* Hircano, Juan.

Jubal,río,58
Jubileos, Libro de los. Véase Libro de los Jubileos. Judá, 236,251-52,273,291,301,303-5, 307, 308, 311, 313, 333, 337-38, 341, 343-44. *Véase también* Judá (tierra y pueblo). Judá (tierra y pueblo), 85, 89, 190, 237,266,272,291,298,300,302, 305-6,309
 Judas Macabeo, 62,237,265,299 Judea, 12, 15, 25, 29, 118, 158, 172, 198, 242, 252, 264, 265, 291, 306, 313
 Judi, monte, 144 Judit,249,251-52 Jueces, 256-57,279 Júpiter (planeta), 182,186 *Jusprimaenocitis*, 130 Jusam,44,289 Justiniano, 130 *Justo, Libro del. Véase Libro del Justo.* Juvenal,319 J/aneq, 187

Kaaba,77
 Kain (ciudad en Judea), 118
 Kálaj, 196
 Kalnó, 156,159
Kapparah, ritual, 264
 Karkemis.163,183,187
 Karmí,302
 Kasdim. *Véase* Caldea y caldeos.
 Kassú, 157. *Véase también* Kusykusitas.
KebraNagast, 197,307 Kedorlaomer, 180-81,183 KefarEnaim,"306 *Keftiu*, 200 *Kemi*, 150 Kemós,218 *Kephalaiaamumquea*, 146 *Keret*, 296 Kesed, 161. *Véase también* Caldea y caldeos. Késed,226 Kezib.303,306 Kharran. *Véase* Jarán.
 Khayapa,224
 Khebat,85
 Khiba,85
 Khipa, 192. *Véase también* Heba.
 Khirbet'Idal-Ma,306
 Khirbetjal'ad,280
 Khirbetjal'ud,280
 Khirbetjumayl,213
 KhirbetTibna,306
 Khnum, 76
 Kinah,118
 Kingu,24,27
 Kirkuk, 161
 Kittim, 151
 Kothar wa-Khasis, 49,200
 Kozebá.WilseKezib.
 Kumarbi, 151,157
 Kur,51
 Kurdistán y kurdos, 144,157
 Kusykusitas, 85,91,150,154,157,224

Labán, 15, 226-29, 231-32, 248, 253, 259-65,273-79,284,288,301,334, 338
 Ladino, 170 Ladón (serpiente), 99 Lafistio, monte, 219-20 Lais, 185, 279. *Véase también* Dan (ciudad) y danitas. Lajay Roí, 193,196,228 Lámek, 127,132-35,163 Lamia y lamias, 83,118 Lat,307 Latashu,224 Latóna, 307 Layla (ángel), 182 Lázaro y el hombre rico, parábola de, 240
 Learco, 134 Lebhudha,112 Lebiá, monte,85,91 Leet,115 Lejí.pozode, 196 Lemnos, 153 Lepra, 178-79 Leto,307
 Letus y letusés, 223-24 Leumies, 223-24
 Leví, 63, 139, 251-52, 258, 265, 269, 282,293-94,296,301,341,344 Leviatán, 32,34-36,38,46,54-57,59-62 Levirato, ley de, 303 Levita y levitas, 96,235,291 Ley, la (Tora), 15, 17-18, 50, 52-53, 104, 131, 164, 167, 185, 189-90, 217, 223, 235, 237, 243, 248-49, 270,291,301,306,338 Ley mosaica. *Véase* Ley, la. Lía, 231,251,261-63,265-70,274-75, 288,291,292,300-1,307,308,310, 340,342
 Lía, tribus de, 291,296,302,343 Libaciones, 48,143,186 Libano, 33,89,185 Libano, monte, 258 Libia y libios, 83-84,231 *Libro de Adán*, 130 *Libro de la Descendencia de Adán*, 8 *Libro de la Genealogía*, 8 *Libro de las Guerras de Yahveh*, 7 *Libro de Henoc*, 131 *Libro de Henoc* eslavo, 63,77 *Libro de los Jubileos*, 187,264 *Libro de los Muertos*, 61 *Libro del Justo*, 1 *Libro de Raziel*, 53,63 *Libro de Yahveh*, 8 Licia. *Véase* Lidia. Lidia, 97,224,236 Lihyan, inscripciones de, 183 LULake,9,83 Ii7im,79,83
 Lilit, 9,79-80,83-84,124 *Lilúu*, 83
 Lisán, península de, 184,209 Lizaph,115 Lóenos, 296 Lot, 160, 176-77, 180-81, 184, 186, 205-14,230,251,302 Lotán, 36,186-87,251 Lubar, monte, 148 Lucas, San, 198 Luciano de Samósata, 50,119 Lucifer, 68-71,103. *Véase también* Samael; Satán. Lugaldukuga (dios), 23
 Luna, 24, 32-33, 41-42, 49-50, 105, 144-45,166,255,310 Luz, 254-56,340

Maac,115
 Maaká,226
 Maale-Akrabbim, 308-9
 Macabeos.237,257
 Macho cabrío, 123,129,311,313
 Madai, 151. *Véase también* Medos.

Madan (dios),224
 Madeba,213
 Madián y madianitas, 164, 197, 223-24,285,311,313-14,315 Madre Tierra, 25,128,131,145,247 Magog, 151 Mahalalel, 163 Ma'in,213
 Majanáyim, 280,282-83,292,299 Majlat, 249-51 Makpelá, cueva de la, 72,86,196,217, 222, 232, 238, 268, 289, 291, 307, 339,342,344 Mal, origen del, 17 Malchiram, 294 Male (tribu), 191 Malik-ramu, 204 Mambré, 181,187,201,205,221,228, 238
 Maná, 124 Manases, 187, 198, 251-52, 271, 291, 324,340-41,343-44 Manases ben Hizkiyahu, 89 Manases, rey, 89,217 Mandeano, texto citado, 146 Mandragoras, 266-69,272-73 Manetón, 179
 Mangostas, 60 Maní, 121 Maniqueísmo, 121 Manóaj,286 Maqueronte, 266 Mar, el, 33-34,36,45,47,49,53-54,60, 144. *Véase también* Aguas de Abajo; Océano, el.
 Mar Muerto, manuscritos del, 179 Mará, 171 Mardón, 155,159

 Marduk, 23-25, 27, 33-34, 36-37, 59, 97,159
 Mari, 163,183,271 Mariamne, princesa, 243 Masada, 208 Mas'a, 198 Massá, 196,198 Afilm«*<í,257,271 Mattanías,204
 Matusalén, 95,131,135,137,161,163 Matriarado, 11, 28, 34, 99, 252, 272, 296,339
 Matrimonio matrilocal, 11,230 Matrimonio patrilocal, 17 Mauli,115 Mayum,212,214 Ma'yun, 212-13 Meandro, 220 Meca, 77 Medán, 223-24
 Medina, 224 Medinet-Habu,200 Mediterráneo, mar, 185,231,286 Medos (Media), 151, 157, 189, 191, 256-57,264,321 Megalíticos, monumentos, 131 Mejuyael, 132 Melanesia, 84 Melicertes, 211, 219. *Véase también* Melkart, Melkart, 70,211,220,318. *Véase también* Melicertes, Melquisedec (Adoni Sédeq), 181-82, 186,221,237 Menelao,225,236 Menfis,270
 Menorá, 10,26,61-63,253 Mercurio. *Véase* Kermes. Meri-Re, 325-26 Meribá, 193,195 Meri'im, 120 Merneptah, 200,325 Merod,322
 Merodak,Evü, 189 Meroe, 157 Mesa, 212,217 Mések, 151 Meshia y Meshiane, 97

 Mesías, 48, 52, 89-90, 121, 221, 289, 305,307,321
 Mesopotamia, 146,164,185,279 Metatron, 125,131
 Metusael, 132. *Véase también* Matusalén.
 México, 99 Míbsam, 196,198 Micenas, 100,131,230 Migdal,339 Migdol,335
 Miguel (arcángel), 41, 59, 72-73, 77, 101-2, 105, 108, 115, 127, 199, 202-3, 235, 239-40, 241, 282-83, 295
 Miká. *Véase* Miqueas, Mikal, 151,278-79 MU Montañas, 55,58,60. *Mily una noches, Las*, 67,179,312 Milesio, ciclo, 312 Mileto, 131
 Milká, 160,226-27,231 Milkom, 10,214,218 Mineanas, inscripciones, 225 Miqueas, 218,220,265,279 Mirbat,211 Miriam, 321 Misma, 196,198
 Mispá, 276,283. *Véase también* Mispé. Mispé,271
 Misráyim. *Véase Egipto*. Misterios, 17,100,107 Mitanis, 178 Mitos celtas, 170 Mizzá,251-52 Moab, 10,118,121,212-13, 291, 308, 346
 Moabita, estela, 212-13 Moabitas, 118,184,187,193,212-13, 217,302,307
 Moisés, 16,18,35-36,38,63,87,89-90, 96, 104, 118, 134, 139, 171, 180, 186, 190, 203, 235, 237, 239,252, 285-86,298,301-2,303,314,321, 335,339,341
 Moisés de Chorene, 144,159 Mof,318 Mogoles, tribus, 100

 Mólek, 217. *Véase también* Moloc.
 Moloc, 53
 Monstruos, 24-25,36,53-63,136. *Véase también* Dragones.
 Moras, 274
 Moré, 221-22
 Moría, monte, 72-73,77,214-16,221, 228,255,257
Mormolyceia, 83
 Moscos, 151
 Mot,70,84
 Muerte, 94, 97. *Véase también* Ángel de la Muerte; Cielo; Infierno; etc.
 Muerto, mar, 91, 131, 179, 181, 184, 197,208-9,309
Muertos, libro de los. Véase Libro de los Muertos.
 Murudash, 157
Mussaf, plegaria, 221
 Musulmanes, 77,264

 Naamá, 79-80,84,124,135
 Naamán, el sirio, 346
 Nabateos, 197,224,307
 Nablus,222
 Nabu,26,62,108
 Nabucodonosor, 29, 61, 158-59,172, 175,189-90,237,290,309 Nachidsheuan, 144 *Naditum* (sacerdotisa), 196,236 Nafis, 196,198 Nahash,34 Nájat,251-52
 Najor (hijo de Serug), 154,160,163 Najor (hijo de Téraj), 160, 170, 172, 176,225,226-27,231,259,276 Najor (ciudad), 163 Nakhuru, 163 *Naqi'a*,287 Nazimarattas, 157 Nebayot,196,250 Nebayot (territorio), 197 Nebrod, 157 Nebrón,157 Néfele,219 *Nefitim*, 131,187 Neftalí, 251, 266, 283, 291, 300, 302, 341

 Nefis,212
 Negro, mar, 296
 Negros, 149-50
 Négueb,118
Ne'ir, 187
 Nejran,307

Nemrod, 153-57,165-70,172-73,181,
241
Nergal,26 Nicle, 31 Nilo, río, 59-60,91,231,316,318,322,
326,335,339 Ninhursag, 51 Nínive,157,163 Niños, 157 Ninurta,51,157 Nippur, 23-24 Nisaba (diosa), 82 Nisán(mes),27 Nisir, monte, 143 Nodab,
198 Noé, 8,13,18,48,63-64,67,88,95,97,
123, 127-28, 132-52,153,160-61,
167, 173, 216, 222, 223, 235, 237,
255
Nombres de Yahveh, 51 Nombres secretos, 230 Nuevo Testamento, 128, 301. *Véase*
también Jesús. Nut,28,34

Océano (dios), 47,54,61,91 Océano, el, 39-40,49, 55-56, 66,105.
Véase también Aguas de Abajo;
Mar, el. Ocozías, 10 *Odisea*, 225
Odiseo,11,230,248,278 Ofión (Ofioneo), 28,35,103 Ofitas,35 Og, 18,136 Oholá,29,264 Oholibá,29,252,264 Oholibamá, 251-52
Olad,115
Olimpia (madre de Alejandro), 107 Olimpo, dioses del, 19 Omar, 251-52

Ombigo del mundo, 50,77
Ombos, 59
On, 269,295,298,324
Onán,303,306
Oni, 175
uña III, 181
Ora, 161
Oráculos. *Véase* *Terafim*.
Oreb, 164
Orfeo,210
Orion, 123,130,157
Orontes, río, 70-71,91
Orosio de Tarragona, 156,159
Ortigia,307
Osa Mayor, 140
Osa, monte, 158
Oseas. *Véase* *Hosea*.
08015,61,117,130,146,212
Otrís, monte, 144
Ovidio, 209,318

Pablo de Tarso, 243
Pactos, 190-91
Paddán Aram, 226,231,253,259,262,
266,268,277,280,340 Padres de la Iglesia, 128,198 Padriya,49 Paladio,258 Palamedes,119
Palestina, 11, 59, 67, 71, 90, 116-18, 127,1,44-45,150,178,187,217-18, 225, 236-37, 257, 269, 286, 290, 298,325,339 Palmira, 269 Palomas,
141,143,192 Paltit (hija de Lot), 208 Pamprenis, 60 Pan, 71,104,108,185 Pandora, 14 Paneas, 182,185. *Véase también* Dan
(ciudad) y damitas; Sanias. Panfijia,200 Panoepo, 76
Paran, 33,38,180,183,193,195,197 Paraíso. *Véase* Edén; Cielo. París, 171-72 Parnaso, monte, 144-45 Patriarcas y patriarcado, 14-15,18,89
99,161,163,231,253,268-69,272-73,296
Patuma (mujer de Ismael), 195 Pausanias, 100,191 Pelasgos, 144-45 Péleg, 160-61,163 Péleg (ciudad), 163 Pelias, 172
Pelión, monte, 158,219 Pélope, 8,17 Peloponeso, 119 Penélope,11,230 Penuel,285 Pered,293
Peres, 117,236,305-7 Perizitas, 188,192,293-94 Perla, como símbolo, 146 Perséfone,240 Perseo, 17,100,134,236 Persia y persas, 44, 67, 97, 157,
159,
170,191,264
Pérsico, golfo, 90,97,183,291 Pesinonte,220 Petra, 198 Phlox,117 Phos,117
Piedra Angular, 49,256 Pildaá,226 Pirítofo, 14 Pirra, 144-45 Písgah, monte, 16 Píson, río, 85 Pitom, 335 Pitonisa, 50 Planetas, 10,24,26
Platón, 151,210
Pléyades, 125,130,137,140,147 Pléyone, 130 Plinto, 60,97,273,331 Plutarco, 59,211,220 Poligamia, 264 Pompeyo, 191,258 Posidón,
10,13,118,151,191,220 Poti Pera, 295,299,318,324,326 Preto,236
Primicias, Fiesta de las, 338 Primogénito, 193-94,217 Primogenitura de Esaú, 240-44

Príncipe de la Oscuridad, 102-4
Príncipe del Mar. WaseRáhab.
Procrustes,211
Profetas y profecías, 12,16,34,37,95,
134,220,243. *Véase también* mitos
específicos.
Prometeo, 76,92,144,150 Pthah,76 Pthahhotep,325
Pueblos del mar, 131,150-51,200 Pulasati, 200 Punt, 150 Purasati,200
Purgatorio. *Véase* *Abismo*. Put, 150
Putifar, 16,179,315-19,324,326 Pyr,117

Qahtan,224
Qanvil, 212-13
Qayin, 118. *Véase también* Caín; cainitas.
Q'deshah,306
Q'deshim, 305-6
Qelimat, 112

Qinah, 118
Qolsani, 167,172
 Quedar, 196-98
 Quedmá, 196-97,218
 Quemuel, 226
 Quenán, 130,163
 Quenaz,251-52
 Quenitas, 118,130,134,189,192,252.
 Véase también cainitas. Quenizeos. *Véase quenizilas*. Quenizitas, 189,192,252,290 Quersoneso,221 Querubes, querubines, 32,43,62,85, 91,94
 Queturá, 223-24,242 Quintiliano, 76 Quiryat-Arbá, 132,187 Quiryatáyim, llanura de, 180
 Ra,299
 Rabb,49
 Rabbá (Rabbat bnei Ammon), 213
 Rabba bar Bar-Hana, 41,64,66

 Rabbá de Babilonia, 47,50
 Rabbot, 212-13
 RabhSaphra,56
 Rabinos, 26,53,77. *Véase también por nombre*. Radamanto, 91 Rafael (arcángel), 100,115,127,139, 147,202-3 Ragüel,307 Ragüil (ángel), 63
 Ráhab, 10,32,34,36,53-54,56,61-62 Rajab, 307 Rakhilu, 163
 Ram (nombre divino), 203-4 Rama, 224
 Rama (ciudad), 268-69,272 Ramsés (ciudad), 335,338 RamsésII,192,242,335 Ramsés III, 200
 Raquel, 203,231,236,251,259-*Sopas-sim*, 283-85,288,291,292,300-1, 307,330,334,340,346 Raquel, tribus de, 270,284-85,302 Ras Shamra, 272.
 Véase también Ugarit.
 RashideTroyes,67 Rasuil,63 Raziel,53,63
 Rebeca, 179,226-31,233,234-35,238, 244, 246-47, 249, 250, 253, 259, 273,277,309,318,342 Reems, 63-67,136,196 Reina de los Cielos, 11,29,220. *Véase también* Anat. Rekabitas, 118 *Repha'im* (refaítas), 131,180,187,189, 192
 Resurrección, 241,243 Reú, 160-63 Reuel,251-52 Reuma, 226,232 Reunión, monte de la. *Véase Safan*, monte. Ribaddi,325 Ridya(ángel),48,50 Rispa, 302
 Roboam.150,257,308 Rodanim. WoseRodasyrodios.

 Rodas y radios (rodiotas), 151, 201, 271
 Rojo, mar, 54,79,82,183,185,223 Roma y romanos, 15, 18-19, 61, 82, 191, 198, 209, 236-37, 243, 249, 257-58,286,291,321,338 Rómulo, 171-72,243 RubeLWase Rubén. Rubén, 95-96, 198, 251, 258, 265-67, 269-70, 294, 300-2, 311-14, 329-30,340-41 Rut, 307

 Sabá,80,83
 Sábado, 107
 Sábado, 25,96,114,120,139,344
 Sábeos, 225
 Saduceos.237,243
 Safán, 210
 SafnatPanéai.323
 Safón, monte, 31, 68, 70-71, 90,104, 108,130
 Sahara, 211
 Sakar,270
 Salem, 181,186
 Salomón, 61, 63, 71, 79, 83, 89, 112, 139, 197, 204, 210, 218, 256-57, 282,290,302,307,318,327
 Salónica, 170
 SaltairnaRann,100
 Samael, 9, 39, 71, 78, 101-5, 108-10, 120-21,125,148,157,215-17,219, 235, 282-83, 286. *Véase también* Lucifer; Satán. Samal,9
 Samaría y samaritanos, 29,221,301 Samemroumus, 117,236 Samgar, hijo de Anat, 9,29 Samlá,289 Sammá,25/-52 Samuel, 90,203,235,265,286
 Samuil (ángel), 63 Sanchuniathon, 117,151,236 Sanibu, 184 Sansenoy.79,83
 Sansón, 11,150,187,196,203,263 Sara (Saray), 18,74,160,164,173,176-79, 190, 192-97, 199, 201-5, 215-19, 222, 223, 228, 235, 238, 266, 318,342
 Saray. *Véase Saray*. SargónII.158,225 Sarra (mujer de Tobías), 82,307 Sartán,299 Sarugi, 163
 Satán, 9,17, 71,101-4,108,112,121, 170,174,286. *Véase también* Lucifer; Samael. Saúl, 90,118,151,187,191,217,257, 263,271,278,302 Saúl (rey de Edom), 289 Saúl (hijo de Simeón), 295 Savé, valle de, 181,186 Sebá (hijo de Yoqsán), 223-24 Seboyim.180,184,208
 Sedecías.30,190,204 Sédeq, 182,186 Sefarváyim,217 Sefó, 251-52 Seforá,285 Segor, 184 Seír y seiritas. *Véase* Edom (Seír) y edomitas. Sélá, 303-4,306 Sélaj, 161,163 Seleucia, 159,191
 Sem, 18, 91, 95,135,139-40,147-50, 160, 163, 167, 182, 216-17, 221, 223,235,237 Semangelof.79,83 Semeber, 180,184 Semil (ángel), 63 Senaar, 153-54,156,158,180,183 Senaquerib, 158,198,204,222,290 Senoy.79,83 Seol. *Véase* Abismo. *Sepher Hayashar*, 211, 213, 225, 299, 318 Septuaginta (Setenta), 44,67,91,108, 224,290 Serafines, 43
 Séráj (hija de Aser), 336-37,339 Serapio, 273 Serón,299
 Serpiente, la, 35-36,55,61-62,75,92-95,99,101,103,104,106-8

 Serpiente de bronce, 35

Serug, 160-61
 Serug (ciudad), 163
 Sesay, 132
 Set (dios egipcio), 61,117
 Setysetitas,95,109,118,120-21,125-26,163,235 SetiII,242 Shahar.70,128
 Shakkan (dios del ganado), 23 Shalem.70,128 Shalmanassar 1,144 Shamash.99,269 Shamshiel (ángel), 87 Shankhar, 158,183
 Sharayat(Sharit),204 Shemal, 103
 Shemhazai, 122-24,127,129,140,157 Shimon ben Laqish, 41 Shimonben Yohai, 129 *Shofar. Véase* Carnero, cuerno de. Shu,34 Shukhu,224
 Siddim,vaUede,181,209 Sidón, 185 Siduri(diosa),96,99 Sijor, río. *Véase* Zior, río. Sil-tó, 132-33,135 Sülön.212,214 Sitó, 299 Simeón, 11, 187, 198, 251, 258, 265, 273, 293-96, 298, 310, 313, 330, 340-41
 Sin (desierto), 38 Sinab, 180,184
 Sinaf, 38,104,118,197,221,224,237 Sión, monte, 17,48-49,86,221 Sippar.22,143,147 Siquem (príncipe), 11,292-98,301 Siquem, 17, 176, 179, 180, 222, 254, 258, 293-96, 298, 310, 341, 344, 345 Siria y sirios, 28, 62, 71, 90,100,103, 144, 164, 178, 192, 197-98, 224, 232, 236, 242, 248, 269, 279, 299, 325,344 Sirio, 318 Sisara, 118

 Sísifo, 222,239-40,277
 Smaragos (demonio), 84
 Soar, 180,184,207,210,211
 Sodoma, sodomitas, sodomía, 12,131, 150, 180-81, 183, 202-3, 205-11, 212,235. *Véase también* Bestialidad.
 Sokar,270
 Sol, 24, 32, 41-42, 44, 105, 137, 166, 188,310
 Soma, 99
 Somalí, costa, 150
 Súa,303
 Súaj, 223-24
 Sueños, 322-23
 Sukkot.283,288,335
 Sumeriaysumerios, 9,12,22,51,61,84, 96,99,143,158,191,218-19,242
Su-mu'-il, 198
 Sur, 192,199
 Susana, 318
 Susita, 65
 Sutu, 121

Tahalí (Tibareni), 134,151
 Tabernáculos, 13,48,50,90,95
 Tabor.36,64
 Tajas, 226
 TaUiya.49
 Talmay, 132
 Tamar, 236,301-2,303-7,318
 Tammuz.31,212,313
Tanis, Papiro de, 106
 Tannin,34
 Tántalo, 14
 Tappuaj,299
 Tarseion.213
 Tarsion, 212-13
 Tarsis, 46,326-27
 Tártaro, 16,91,240
 Tartesios, 151
 Tashmishu,71
 Taurt,60
 Taymá,44,198. *Véase también* Tema.
 Tébai,226
 Tebas.16,59,218,298
 Tebbat,115
 Técoa, mujer de, 117

 Tehom, 29-30,32-35,46-49,51,55,60, 62,137-38,140 Tell Adamiya, 184 TeUDután,313
 TeU-el-Amarna, 9,97,184,308,325 TellelQadi,186 Tell el-Zara, 184 TeUHalaf,163 Tema, 196, 198, 224. *Véase también* Taymá.
 Teman, 33,38,39,44,251 -52 Temis, 145
 Templo de Jerusalén, 36,41,48,50,61-62,71, 112, 116,189-90,210,221-22,237,243,256-57,290-91 Ténedos,318 Tepantitla, 99
 Terafim, 13,260,263,275-79,334 Térhaj, 154-55,160-61,163-64,165-67, 169-70,172-73,176,225,235 Térhaj (ciudad), 163 Término (dios), 258 Tesalia, 318 Teseo, 16-17,171,211 Teshub.71,222,240 Tetragrama, 51
 Teutona, costumbre, 273 Teze,115 Themech,115 Thot.108,119
 Tiamat, 24,28-29,34-37,59-60 Tías, rey, 212 *Tibareni*, 134,151 Tiberíades.65 Tidal, 180,183
 Tienda del Encuentro, 241,256 Tierra, 21-27,32-34,36-37,38-48,57-58,63,68,71-74,76,86,101,111-12,114-15,120,122,132,134,135-38, 140, 142, 156, 167, 181, 187, 254
 Tifón, 24,71,104,108 Tiglat-PileserIII,184,198 Tigris, río, 23,27,85,91,143,154 TilNakhiri,163 TiTurahi, 163 Timná (aldea), 303,306 Timná (madre de Amalee), 251-52

Timsá, lago, 335
 Tiras, 151
 Tiresias, 17
 Tirinto, 131, 278
 Tiro y tirios, 65, 69-70, 134, 224, 236, 284
 Tirsénios, 153
 Tisrí (mes), 14, 28, 65, 311
 Titanes, 14, 61
 Tito, 62, 243
 Tito, arco de, 61
 Tito Livio, 18-19
 Tlalóc, 99
 Tobías, 82
 Tofet, 53, 186, 218
 Tohu, 21, 30, 34-35, 37, 46, 104
 Tolomeo II, 290
Tomás, Evangelio de Santo. Véase
Evangelio de Santo Tomás. Tora. Véase Ley. la. Torre de Babel, 153-59, 326 Torrente de Egipto. Véase Zior (Sijor),
 río.
 Tortosa, 10 Tracia, 128
 Transjordania, 185, 232 Trinidad, la, 203 Triptólemo, 98 Trogloditis, 223, 242 Troya, 16-17, 171, 258, 296 Troyanos, 107 Truenos, 32
 Tuareg, 211 Túbal, 134, 151
 TúbalCaín, 79, 131, 132-33, 135 Tudkhalya, 183 Tursha, 152
 Tutmés III, 59, 313, 325 Tzetzes, 150

 Uate, 198
 Udum, 296
 Ullikummi, 71, 157
 Ur (de los Caldeos), 83, 160-61, 164,
 170, 172, 175, 188, 218 Urano, 29, 150-51, 258 Uriel (arcángel), 115, 127 Uruk, 23-24, 96

 Ugarit e ugaríticos, 10, 12, 30-31, 33-
 34, 49, 61, 128, 187, 272, 296 *Uratu, Uratri*. Véase Ararat, monte. *Uruatri*. Véase Ararat, monte. Us, 226 User-Min, 325 Usu, 236 Usous, 117, 236
 Utnapishtim, 97, 142-43, 147

 Van, lago, 144
 Vellocoino de Oro, 14
 Venus (planeta), 70
 Vespasiano, 243
 Vestales, vírgenes, 236
 Vigilantes, 103-4, 133
 Virgilio, 18, 198
 Virgo (constelación), 125, 130
 Vulgata, 67

 Wadial-Sant, 306 Wádi el Arish, 277-78 Wadi Chaza, 200 WadiSebaiye, 184 Wadi Shari'ah, 200

 Xisuthros, rey. Véase Ziusudra, rey.

 Yabal, 117, 134
 Yabboq, río, 184, 214, 280-83
 Yabín, Yael, 118
 Yahveh (Jehová), 7-8, 10, 12, 25, 30-31,
 33-34, 36, 50-51, 62, 84, 105, 108 Yahveh Yireh, 215 Yakhtiri, 325 Yalam, 251-52
 Yammu, 34, 49. Véase también Mar, el. Yamnia, 49 Yanhamu, 325 *Ya'qob-el*, 237, 255 Yaqut, 211 Yarimuta, 325 Yarmut, 325 Yaván, 151

 Yedidías, 204
 YegarSahdutá. Véase Galana.
 Yemen, 44, 321
 Yerajmeel, 306
 Yéred, 163
 Yerubbaal, 204, 285
 Yetur, 196, 198
 Yeús, 251-52
 Yidlaf, 226
 Yisbaq, 223-24
 Yobab, 289
 Yóbates, rey, 236
 YoqSán, 223-24
 Yoqtán, 91, 224
 Yose, rabí, 45
 Yoyaquim, 204
 Yubal, 130, 134-35

 Zabolón, 251, 268, 341
 Zacarías, 26
 Zaduk, 186
Zanzummim (zanzumies), 131, 187
 Zéráj, 117, 236, 251-52, 289, 305-6
 Zerka, río, 59
 Zeus, 10, 13-14, 25, 36, 61, 71, 83, 92, 99, 107-8, 128, 144-45, 150, 158, 191, 210, 219, 239, 258, 278

Zigurats, 158-59
Züpá, 251,263,266,269-70,275,287, 301
Züpá, tribus de, 313,343
Zimrán,223
Zior (Sijor), río, 91,344,345
Ziusudra, rey (Xisuthros), 143,159
Ziz, 63-67
Zmargad,80,84
Zoara, 184
Zodiaco, 56,61,231,251,255
Zohar,321
Zorobabel.12,61,235
Zukhr, 184
Zuleika, 16,315-19,320-21,324
Zumies, 180,187